

TEXTOS FUNDACIONALES DE AMÉRICA. I

Por Stelio Cro

I. INTRODUCCIÓN

Los primeros textos fundacionales de América, publicados entre 1504 y 1534, están en italiano y en latín. Hay varios textos en español que preceden todos o varios de estos impresos, como el *Diario* y las cartas de Colón, los *Memoriales* de Las Casas a Carlos V, las *Cartas de Relaciones* dirigidas al mismo por Hernán Cortés,¹ pero estos textos, con la excepción de las *Décadas* de Herrera, publicadas entre 1601 y 1625, no se publicaron hasta el siglo XIX. La *Historia de las Indias* del Padre Bartolomé de Las Casas fue publicada dos veces en el último tercio del siglo diecinueve y tres veces en la primera mitad del siglo veinte, cinco ediciones en ochenta años para un texto que había quedado inédito durante más de tres siglos.² Lewis Hanke considera la edición de Millares Carlo un texto fundacional para la historia de América.³ Si consideramos esta historia como la narración de la expansión europea

¹ La primera *Carta* se publicó en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España* de Navarrete, Salvá y Baranda, I, pp. 421-461, en 1843; la segunda *Carta*, escrita en 1520, la publicó Cromberger en Sevilla, en 1522; la tercera *Carta*, escrita en 1522, también la publicó Cromberger, siempre en Sevilla, en 1523; la cuarta *Carta*, escrita en 1524, se publicó en 1525 en Toledo; la quinta *Carta*, escrita en 1526, no se publicó hasta 1842, cuando Navarrete la editó en su *Colección*.

² Véase *Historia de las Indias* de Las Casas, edición del Marqués de Fuensante y José Sancho Rayón en 5 volúmenes, Madrid 1875-76; la edición de José Vigil en 2 volúmenes, México 1877, la de Gonzalo de Reparaz en 3 volúmenes, Madrid 1927, la de Agustín Millares Carlo, en 3 volúmenes, México 1951 y la de Pérez de Tudela en 2 volúmenes, Madrid 1957. Para las citas sigo esta última edición con la abreviación *HI*, seguida del número del volumen y de la página entre paréntesis. Algunos de estos textos se han traducido por primera vez en español en 2003, como la *Principes del De Obe Novo* (Cro, Madrid, 2003); el presente estudio incluye la primera traducción en español del *Libretto*, publicado en 1504.

³ Véase Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, editado por A. Millares Carlo. 3 Volúmenes. México: FCE, 1951. Véase también Lewis Hanke, *Bartolomé de Las Casas Historian*. Gainesville, University of Florida Press, 1952, vii-viii: "With the appearance of this Edition of the *History of the Indies*, we have for the first time a reliable text of one of the foundation documents of American history" (vii-viii) [Con la publicación de esta edición de la *Historia de las Indias*, tenemos por primera vez un texto fiable de uno de los documentos fundacionales de la historia americana]. El manuscrito original de

hacia occidente en el momento en que, con la toma de Constantinopla de 1453, la amenaza turca en Europa se hace candente, nos es dado recordar la tesis de Benedetto Croce que afirmó que España protegió a Italia y Europa del avance amenazador del Imperio Otomán. Croce, al considerar las guerras de Italia y el predominio español en la península italiana durante los siglos XVI y XVII, se diferencia de otros historiadores italianos que interpretaron el dominio español en Italia como un momento de decadencia. Los acontecimientos históricos suelen tener múltiples dimensiones. Así fue para las que Prescott define como “Las guerras de Italia”.⁴ Indudablemente Croce estaba enterado de la destrucción y violencia que esas guerras trajeron al “Bel Paese”. A pesar de ello, el historiador se persuadió que fue gracias a esa conquista por parte de España que Italia se salvó de la amenaza musulmana en la primera mitad del siglo XVI. De manera gradual, con los altibajos inevitables en los conflictos armados, desde la actuación en Sicilia del Rey Pedro de Aragón hasta la del Rey Fernando con la toma de Granada, la Casa de Aragón adquirió gran fama en Italia. Para los italianos de fines del siglo XVI, Fernando de Aragón representó el príncipe destructor del poderío musulmán. Italia, amenazada por los Turcos, ponía sus esperanzas en el Rey aragonés.⁵ Prescott y Croce, a distancia de un siglo, supieron interpretar la fuerza destructora de un conflicto armado para identificar su resultado benéfico. Ha sido lo mismo con otros acontecimientos históricos de memoria reciente. ¿Quién puede dudar que la Segunda Guerra Mundial, desencadenada por la ambición desenfrenada de Adolf Hitler y Benito Mussolini, tuvo como resultado benéfico la derrota del Fascismo y salvó a la humanidad de un destino aún peor que le hubiera reservado el triunfo del Tercer Reich? A una meditación parecida nos inducen la vida y los hechos de dos protagonistas de primer plano, que podemos considerar verdaderos forjadores de la expansión y del fortalecimiento del Occidente, entendido éste como herencia cultural, religiosa y filosófica.

Pocas veces en la historia se han dado dos figuras señeras como las del Gran Capitán y la del Almirante de la Mar Océano, ambas destinadas a marcar de manera indeleble el paso a la edad moderna. Con su descubrimiento, Colón fue protagonista de primer plano del acontecimiento histórico más importante de la historia humana. Bien dijo Francisco López de Gómara que “La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de

la *Historia de las Indias* fue donado por el autor en el momento de su muerte al monasterio de San Gregorio en Valladolid.

⁴ Véase William Prescott, *History of Ferdinand and Isabella*, 4 Volúmenes. En esta obra Prescott estudia el conflicto entre Francia y España en Italia, conflicto en el cual sobresale la figura de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.

⁵ Véase Benedetto Croce, *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*. Bari: Laterza, 1922, p. 97.

Indias; y así, las llaman Mundo-Nuevo”⁶. En los años en que Colón acometía la “Empresa de Indias”, así referida por el mismo Almirante en su carta a los Reyes de 1501,⁷ cumplía el Gran Capitán una gesta digna de Julio César, al derrotar las fuerzas superiores de dos monarcas franceses, en las así llamadas guerras de Italia, conflictos que no son en realidad sino parte del conflicto más amplio en que Francia y España se enfrentaron por el dominio de la península italiana y que trajo a este país destrucción, muerte e irremediable decadencia moral y espiritual cuyas consecuencias se sintieron por varias generaciones. Ese conflicto, desencadenado por la ambición del rey francés Carlos VIII en 1494, concluyó con la batalla de Pavía en 1525 en la que el rey francés Francisco I fue tomado prisionero y trasladado a España, donde llegó al año siguiente y donde permaneció encarcelado por un tiempo. En ese conflicto, que bien puede calificarse como la Primera Guerra de los Treinta Años,⁸ el Gran Capitán tuvo una actuación destacada y con sus victorias determinó la conquista de Italia por parte de España en 1525 que, en esos mismos años, consolidaba su conquista de América con la conquista de México por parte de Hernán Cortés.

En esta primera parte del estudio sobre textos fundacionales de América me limitaré a editar y anotar los textos que se le han atribuido a Pedro Mártir y que encabezan necesariamente este estudio por razones cronológicas. Otra razón es la fecha de publicación de estos textos, todos publicados antes de 1534, es decir, entre 1504 y 1534, los treinta años en que España se transforma en la primera potencia mundial y funda su imperio, bajo el gobierno de los Reyes Católicos y de su nieto el Emperador Carlos V. Finalmente la tercera y última razón de la selección de estos textos, unificados por su origen común, pues todos provienen del mismo autor, es que ellos en conjunto constituyen la primera fase de la apología de Colón. Hay otros textos, que se estudiarán en la segunda parte de este trabajo, como la obra *De Insulis* de Juan López de Palacios Rubios, escrita probablemente alrededor de 1512 o 1516⁹, pero publicada solamente en 1954, las obras de Hernando Colón, de Las Casas y del mismo Almirante que constituyen, al mismo tiempo, el grupo que en este estudio defino textos fundacionales, a los que agregaría, por su importancia y difusión, la edición del *De Orbe Novo* de Hakluyt y la de Theodore de Bry en su *America Pars*. La pri-

⁶ *Hispania Victrix, Historia General de las Indias*, en *Historiadores Primitivos de Indias*, I, 156. Madrid, BAE, 1946, página 156.

⁷ “Carta a los Reyes”, en *Cristóbal Colón, Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Edición, prólogo y notas de Consuelo Varela. Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 278. Abreviado desde ahora como *Varela*, con el número de la página entre paréntesis.

⁸ Un siglo después, en la Segunda Guerra de los Treinta Años, entre 1618 y 1648, Francia se desquitó al derrotar a España.

⁹ Véase la “Introducción” de Silvio Zavala en *De las Islas del mar Océano* por Juan López de Palacios Rubios, Introducción de Silvio Zavala; traducción, notas y bibliografía de Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. xvii.

mera de estas obras las *Historie del Almirante*, por Hernando Colón, se publicó en italiano en Venecia en 1571. Las *Historie* son la traducción italiana de un original español perdido, traducido al italiano por Alfonso de Ulloa. El *Diario* del primer viaje del Almirante fue publicado por Navarrete en 1825 y la *Historia de las Indias* de Las Casas, como hemos visto, se publicó repetidas veces en el siglo diecinueve y en el siglo veinte. Siguiendo el orden cronológico en que se publicaron, las primeras dos obras de la segunda parte de este estudio serían la edición de Hakluyt de 1587 y la de Theodore de Bry, en “Trece Partes”, publicadas entre 1590 y 1634 en Frankfurt.

II. LOS TEXTOS DE PEDRO MÁRTIR INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

1. Implicaciones históricas

¿Por qué es posible hablar del re-descubrimiento del *De Orbe Novo* de Pedro Mártir? Pues, porque en una parábola extraña que constituye un caso muy curioso para un libro entre los primeros publicados en el Renacimiento y el primero sobre la historia de América, la primera edición de la obra de Pedro Mártir, la *Princeps* de 1511, editada por Antonio de Nebrija en Sevilla en el taller del impresor alemán Cronberger, fue considerada apócrifa, pues se divulgó el rumor que el autor la había rechazado, al decir que se había publicado sin su consentimiento.¹⁰

¹⁰ La primera instancia de esta confusión se debe al Padre Joaquín Torres Asensio, en 1892, a pesar de su gran mérito de haber sido el primer traductor español del *De Orbe Novo*, en la edición de 1530: *De Orbe Novo Petri Martiris ab Angleria. Mediolanensis protonotarii. Cesaris Senatoris Decades*. Alcalá de Henares: Miguel de Eguía, 1530. Abreviación ON30. Me referiré más adelante a esta confusión, la primera documentada, que yo sepa. La confusión se protrajo hasta fines del siglo XX, a pesar que, ya en 1892, Guglielmo Berchet había hallado el original del plagio, la traducción de Trevisan en 1501 del borrador en latín de Pedro Mártir en 1892 en la biblioteca del Señor Sneyd de Newcastle que la había heredado de su padre, el Reverendo Walter Sneyd de Londres. Este hallazgo no resolvió el problema porque Berchet, en su edición, se limitó a comparar el texto de Trevisan con la segunda edición de 1516 del *De Orbe Novo*. John Boyd Thacher, en su estudio *Christopher Columbus. His Life, His Works, His Remains, as revealed by original printed and manuscript records together with an essay on Peter Martyr of Anghera and Bartolomé de Las Casas, the first historians of America*. Cleveland: the Arthur H. Clark Company, 1903, 3 volúmenes, afirma que la *Princeps* de 1511 se publicó sin la autorización de su autor: “It is a strange fatality that the first writer of the history of the New World should find his work seized and given to the public on two occasions, according to his own complaint, without his consent. The first occasion was when Trivigiano [Trevisan] printed that portion of the First Decade containing the three voyages of Columbus in the *Libretto* of 1504. The second was the publication of the Seville edition of the First Decade in 1511, for the appearance of which the author seems to apologize, but for which we must hold him responsible and accord him our thanks” (Thacher, I, 44) [Es una extraña fatalidad que el primer escritor de la historia del Nuevo Mundo se encontrara con su manuscrito sustraído y entregado al público en dos ocasiones, de acuerdo a su propia queja, sin su permiso. La primera fue cuando Trevisan imprimió esa porción de la Primera Década que contenía los tres viajes de Colón en el *Libretto* de 1504. La segunda fue la publicación de la edición de Sevilla en 1511, por cuya aparición el autor parece pedir disculpas, pero por la cual debemos considerarlo

Ciertamente hubo gran interés en las primeras noticias sobre el descubrimiento. Los mapas tuvieron, como veremos, su parte en diseminar errores sobre el descubrimiento, siendo el mayor de ellos el mapa de Waldseemüller de 1507 en que se da a Americo Vespucci el honor de nombrar al Nuevo Mundo. Pero ya en 1504 había aparecido el primer plagio del *De Orbe Novo* de Pedro Mártir: *Libretto de tutta la nauigatione de Re de Spagna de le isole et terreni nouamente trouati*, publicado en Venecia por Albertino Vercellese da Lisona. El librito tuvo mucho éxito y se reimprimió con diversos títulos a lo largo de varios decenios en el siglo quince. La siguiente es una lista que resume el interés y la difusión del *Libretto* en Europa. Todos estos títulos incluyen el texto de *Libretto*, pero ya incluido en esta colección de viajes, concebida por Fracanzio da Montalboddo, un profesor en la Universidad de Padua:

1507.— *Cum Priuilegio Paesi nouamente ritrouati e Nouo Mondo per Americo Vesputio Florentino intitulado*, Vicenza: Fracanzio da Montalboddo, 1507.

1508.— *Paesi nouamente ritrouati e Nouo Mondo per Americo Vesputio Florentino intitulado*, Milán, con la impresa de Jo. Jacobo et fratelli da Lignano, 1508.

responsable y darle las gracias]. Por su parte Edmundo O’Gorman, en su publicación de la edición de 1530 del *De Orbe Novo*, publicada en 1964-65, en México por Porrúa, con la traducción de Agustín Millars Carlo, incluyó una bibliografía preparada por Joseph H. Sincalir. En ella, se incluye la edición de 1511 con la referencia “impresa, según se dice, contra el deseo del autor” (Pedro Mártir de Anglería, *De Orbe Novo*, trad. De Millares Carlo, México, Porrúa, 1964-65, dos volúmenes. La referencia es al volumen I, pág. 48). Además, en la misma edición Millares Carlo afirma: “Esta primera Década fue publicada sin autorización de Pedro Mártir, con otros escritos suyos, en Sevilla, 1511”, Vol. I, p. 75; en 1988 este error se amplifica en *Le Scoperte del Nuovo Mondo negli scritti di Pietro Martire d’Anghiera*, editor Ernesto Lunardi, en *Nuova Raccolta Colombiana*, Rome: Ministero per i Beni Culturali e Ambientali, Comitato Nazionale per le celebrazioni del V Centenario della scopertas dell’America. Istituto poligrafico dello Stato, 1988. Editor en jefe Paolo Emilio Taviani. En la explicación del método seguido para seleccionar el texto del *De Orbe Novo*, después de indicar como fuentes las dos ediciones de 1516 y 1530, el editor declara: “Per contro non si può tener conto, anche se è stata da noi collazionata, dell’edizione di Siviglia del 1511, perché pubblicata ad insaputa dell’autore (*me inconsulto*: cfr. Dec II, 1)”, p. 12. [Por el contrario no podemos tener en cuenta, aunque la hemos consultado, la edición de Sevilla de 1511, porque publicada sin el consentimiento del autor]; en 1992 este error se reafirma en la introducción de Giuseppe Bellini, “Colombo nelle grandi opere delle letterature iberiche ibero-americane e italiana”, en *Colombo e la scoperta nelle grandi opere letterarie*. Editori Giuseppe Bellini e Dario G. Martini, *Nuova Raccolta Colombiana*, editor Paolo Emilio Taviani, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1992, p. 21: “Le Decadi furono scritte in un lungo periodo di tempo, che va dal 1493 al 1525, e in tale periodo videro (sic) alcune pubblicazioni parziali non autorizzate, fino all’edizione di Alcalá de Henares del 1530”. Después de referirse a *Paesi*, Bellini se refiere a la edición de 1516, sin mencionar la *Princeps* de 1511: “Sono le prime tre *Decadi* che Pietro Martire decise, alla fine, di affidare per la stampa all’amico umanista Antonio de Nebrija e che apparvero nel 1516” (p. 21) [Son las primeras tres décadas que Pedro Mártir decidió al fin confiar para la imprenta a su amigo el humanista Antonio de Nebrija y que aparecieron en 1516].

- 1508.– *Itinerarium Portugallensium e Lusitania in India et inde in occidentem et demum ad aquilonem* [Una navegación portuguesa de Portugal a India y de aquí al occidente y finalmente al norte], Milán, 1508.
- 1508.– *Neuwe umbekante landte und ein neuwe weldte in kurtz vergangener zeythe erfunden* .. Trad. Al alemán por Iobsten Ruchamer, impreso en Norimberga en 1508 por Geotg Stüchssen.
- 1510.– *S'ensuyt le nouveau monde et navigations faites par Americ de Vespuci...* translaté en langue française par Mathurin du Redouer.
- 1512.– *Paesi nuovamente ritrovati...*, Milano, 1512.
- 1517.– *Paesi nouamente ritrouati per la Nauigatione di Spagna in Calicut Et da Albertutio Vesputio Fiorentino intitulado Mondo Nouo*, Venecia, per Zorzi de Rusconi, 1517.
- 1519.– *Paesi nuovamente ritrovati...*, Milán, 1519.
- 1521.– *S'ensuyt le nouveau monde...* Transl. de Jean Janot, Paris, par Galiot du Pré, 1521.
- 1521.– *Paesi nuoamente. ritrovati...* Venecia per Zorzo de Rusconi milanese, 1521.
- 1524.– *Die neuwe Welt der landschaften...*, en *Neuwe Welt*, Strassburg, G. Ulricher, 1534.
- 1532.– *Novus orbis regnorum et insularum veteribus incognitorum*. Basilea, Trad. de Simone Grineo.
- 1537.– *Novus orbis regnorum et insularum veteribus incognitorum*. Basilea, Trad. de Simone Grineo.
- 1537.– *Paesi..* en *Navigazioni e viaggi raccolti da G. B. Ramusio*, Venecia, 1537.
- 1550.– *Paesi..* en *Navigazioni e viaggi raccolti da G. B. Ramusio*, publicado por Lucantonio Giunti, Venecia, 1550.
- 1556.– *Relations des voyages a la côte occidentale d'Afrique d'Alvise da Mosto*. Lion, 1556.
- 1556-1563.– *Paesi..* en *Navigazioni e viaggi raccolti da G. B. Ramusio*, Giunti, Venecia.
- 1616.– *Paesi..* en *Navigazioni e viaggi raccolti da G. B. Ramusio*, Giunti, Venecia.
- 1895.– *Rélations des voyages a la côte occidentale d'Afrique d'Alvise da Mosto*, editor Charles Schefer, Publ. Ernest Leroux, Paris, 1895.
- 1928.– *Le navigazioni atlantiche di Alvise da Ca' da Mosto, Antoniotto Usodimare e Niccoloso da Reggio a cura di Rinaldo Caddeo con prefazione, note, appendici, bibliografia e incisioni entro e fuori testo*, en *Viaggi e scoperte di navigatori ed esploratori italiani*, Vol. 1º, Milán, Alpes, 1928.

Entre 1504, fecha de publicación del *Libretto* en Venecia y 1892, fecha de publicación del original de Trevisan por Berchet en la *Raccolta* de De Lollis,¹¹ se cuentan cinco textos del mismo: dos son idénticos, el *Libretto* de 1504 y el mismo texto incluido en *Paesi*, y subdividido en 40 capítulos, desde el capítulo 84 al capítulo 123, colocados en medio de una narración que comprende 142 capítulos. Los otros son el original de Trevisan, del que haremos una comparación con el *Libretto* para resaltar algunas diferencias importantes, el texto de la *Década* incluida en la *Legatio Babylonica* de 1511¹² y finalmente el texto de *Summario*¹³ de 1534, que presenta las diferencias más importantes con el *Libretto*.¹⁴

La comparación entre el *Libretto* y los otros textos analizados en este estudio se justifica con las variantes que estos textos presentan en relación a una serie de tópicos importantes relativos a los temas siguientes: la descripción física de Colón; las representaciones del descubrimiento en los mapas de las primeras décadas del siglo XVI; la descripción del descubrimiento de la tierra firme entre el 4 y el 5 de agosto de 1498; las primeras palabras y herramientas americanas; la prisión en 1500 de Colón y su hermano Bartolomé por orden de Bobadilla; la nueva filosofía de Pedro Mártir; el origen de la ciencia natural en América; la expansión de la civilización occidental; las imágenes utópicas y místicas que Pedro Mártir asocia al descubrimiento.

2. La descripción física del Almirante

Tres de los cinco documentos citados presentan diferencias en cuanto a la descripción física de Colón: el *Libretto*, *Princeps*¹⁵ y el *Sumario*. El texto de Trevisan y *Paesi* reproducen el de *Libretto*. Veamos los textos en cuestión:

¹¹ Véase *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla Reale Commissione Colombiana pel quarto centenario della scoperta dell'America*, Parte III, Vol. I, páginas 46-82. Editor general Cesare de Lollis. Editor de la Sección de documentos de este volumen primero fue Guglielmo Berchet. Roma: Ministero della Pubblica Istruzione, 1892. Desde ahora abreviado *Raccolta*, con el número de pág. entre paréntesis.

¹² Para este impreso utilizo la abreviación *Princeps*, en la edición de Stelio Cro, 2003.

¹³ El título completo de este impreso es *Summario de la generale historia de l'Indie occidentali cavata da libri scritti dal signor Don Pietro Martyre del Consiglio delle Indie della Maestà de l'imperatore, ed di molte altre particolari relationi*, Venecia 1534, folios 1, r. – 79, r. Abreviado *Sumario*.

¹⁴ Para la discusión del plagio me remito a mis publicaciones anteriores donde he estudiado este aspecto: “El plagio del *De Orbe Novo* y las protestas de Pedro Mártir,” *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*. N. 23, 1998, 33-37; “Plagio y diplomacia: el caso de Pedro Mártir y Antonio de Nebrija,” *Studi Ispanici*, 1997-98, 21-32; “Introducción” a “La ‘Princeps’ y la cuestión del plagio del *De Orbe Novo*”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*. N. 28, 2003, 15-66.

¹⁵ *Princeps* es la abreviación de *Legatio Babylonica* en la que se editó en Sevilla la *Década*, en diez libros que comprende el relato de los primeros tres viajes del Almirante.

Libretto:

Cristophoro Colombo Zenouese homo de alta et procera statura rosso de grande ingegno et faza longa. Sequito molto tempo li serenissimi Re de Spagna in qualunque parte andauano, procurando lo aiutassero ad armare qualche nauilio, che se offeriua a trouare per ponente insule finitime de la India, doue è copia de pietre preciose et specie et oro, che facilmente se porriano conseguire¹⁶

[Cristóbal Colón genovés, hombre bien formado y de estatura alta, de color rojo, de gran ingenio y de cara alargada. Por mucho tiempo siguió a los muy serenos Reyes de España en cualquier lugar que fueran, pidiendo que le ayudaran a armar algún barco, pues él se ofrecía a hallar por el oeste insulas que lindaban con la India donde hay abundancia de piedras preciosas y de oro que se podrían conseguir fácilmente].

Princeps:

Ni en la *Década* incluida en *Legatio Babylonica*, ni en las ediciones posteriores del *De Orbe Novo* hay alguna referencia a la apariencia física del Almirante. Este silencio de Pedro Mártir sobre la apariencia física del descubridor sería inexplicable, aun más si se piensa en la amistad que ambos se profesaban. Pero Pedro Mártir sabía que la descripción física del Almirante, que probablemente él había incluido en su borrador, *UrON*¹⁷, de 1501 que él había llevado al doge de Venecia, había sido traducida en los plagios que ya circulaban. Trevisan habrá abreviado la descripción, pues el mismo declara que su escrito es un resumen de un texto más largo¹⁸

Sumario:

In Genoa anticha et nobile citta d'Italia nacque Christophoro Colombo di famiglia popolare, et si come è il costume de Genouesi, si dette a nauicare, nel quale essercitio, essendo di grande ingegno, et hauendo bene imparato conoscere li moti di cieli, et il modo d'adoperare il quadrante et l'astrolabio, in pochi anni diuene il piu praticato et sicuro capitano di nauio, che fuse al suo tempo. Nauigando adunque come era suo costume, in molti viaggi fatti fuor dello stretto di Gibilterra in verso Portogallo et quelle marine, haueua molte volte osseruato con diligentia, che in certi tempi dell'anno soffiauano da ponente alcuni venti, li quali durauano equalmente molti giorni, et conoscendo che non poteuan venire d'altro luogho che da la terra che gli generaua oltre al mare, fermo tanto il pensiero sopra questa cosa, che deliberato voleria trovare. Et essendo d'eta d'anni .XL. huomo di alta statura, di color rosso, di buona complessione et gagliardo,

¹⁶ Véase *Libretto*, Cap. 1, fol. 2, *rectum*. Referencias en el texto.

¹⁷ Uso esta abreviación convencional, encabezándola con el prefijo *Ur* con el que la crítica se refiere al borrador del *Fausto* de Goethe (*UrFaust*), un manuscrito hipotético que se supone que haya existido y que nunca se ha hallado.

¹⁸ “io l'ho traducto cosi de grosso, et soto più breuità che ho possuto” [lo he traducido a vuela pluma y resumiéndolo con la mayor brevedad que he podido], dice Trevisan en la carta de diciembre de 1501 a Malipiero (*Raccolta*, 63).

propose prima alla Signoria di Genoua, che volendo quella armargli nauili si obliheria andar fuor dello stretto di Gibilterra, et nauicar tanto per ponente, che circundando il mondo, arriuera alla terra doue nascono le Spetierie.¹⁹ [En Génova, antigua y noble ciudad de Italia, nació Cristóbal Colón de familia plebeya, y como es costumbre entre genoveses, se entregó a la navegación. En cuya actividad, teniendo gran ingenio, y habiendo aprendido bien el movimiento de los astros y cómo se utiliza el cuadrante y el astrolabio, en pocos años llegó a ser el más experto y seguro capitán de navíos en su tiempo. Navegando luego como era su costumbre, en muchos viajes que él hizo más allá del Estrecho de Gibraltar hacia Portugal y aquellas costas, había muchas veces observado con diligencia que en ciertas épocas del año soplaban de poniente unos vientos que duraban regularmente muchos días. Y percatándose que no podían venir de ningún otro lugar que de alguna tierra del otro lado del mar, meditó tanto sobre esta idea, que decidió ir a descubrirla. Y tocando los 40 años, siendo hombre de estatura alta, de complexión rojiza y robusta, le propuso a la República de Génova que si le armaría unas naves se comprometería a pasar el Estrecho de Gibraltar y navegar hacia occidente y, dando la vuelta al mundo, llegaría a la tierra donde crecen las especias].

La descripción en *Sumario* es mucho más larga y detallada que la que leemos en *Libretto* y en Trevisan. El título *Sumario*, publicado en 1534, en italiano significa “resumen”, pero en este caso y, como veremos, en varios otros, es más largo del texto que se supone debería resumir. A pesar de ser en treinta años más reciente que el texto de *Libretto*, debemos suponer que el autor de *Sumario* haya tenido en cuenta otra fuente. Ya hemos visto que Trevisan había advertido a su amigo Malipiero que le enviaba un resumen del *UrON* de Pedro Mártir. También sabemos que la versión publicada en 1511 no hace referencia a la apariencia física del Almirante. Colón murió en 1506. La descripción de *Sumario* nos hace pensar en un individuo aún en buena salud, sin los achaques físicos que sabemos afligieron al Almirante en los últimos años de su vida. Cuando Pedro Mártir compuso su primer *UrON* Colón estaba vivo y en plena posesión de sus fuerzas físicas. La descripción del *Sumario* muestra cierto parecido con la que Hernando Colón escribió en la biografía de su padre:

Hernando Colón:

L’Ammiraglio fu huomo di ben formata et più che mediocre statura, di volto lungo, et di guancie un poco alte, senza che declinasse a grasso; o macilento. Haueua il naso aquilino, et gli occhi bianchi, bianco et acceso di viuo colore. Nella sua giouentù hebbe i capelli biondi, benche, giunto che fu a’ trenta anni, tutti gli diuenero bianchi. Nel mangiare, et nel bere, et anco nell’adornamento della sua persona fu molto continente et modesto. Con gli strani fu di conuersatione affabile, et co’

¹⁹ Véase *Sumario*, fol. 2, *rectum*. Referencias en el texto.

domestici molto piaceuole, ma con modesta, et piaceuole grauità²⁰ [El Almirante fue un hombre de cuerpo bien formado y más alto de la media, con una cara alargada, con los huesos de los cachetes altos y ni gordo, ni delgado. Tenía una nariz aguileña, ojos claros, un color blanco muy bronceado por el sol. En su juventud tenía cabellos rubios, aunque a los treinta años, se le volvieron todos blancos. Su costumbre al comer y al beber, como también en vestirse, era sobria y modesta. Mantenía una conversación recatada con los extraños, con la familia era afectuoso, pero con una prudencia modesta y agradable].

Según Thacher, que en esto sigue la opinión de Berchet, la descripción física de Colón es original de Trevisan:

Trivigiano is the first writer to give any particulars as to the personal appearance of Columbus. These were not taken from Peter Martyr, for the latter nowhere speaks of the Admiral's person. Nor could Peter Martyr, when he came to publish his First Decade in 1511, have had the *Libretto* before him, or he would have been struck with the propriety of alluding to the outline drawing of the figure of the great discoverer. Trivigiano himself, who was admitted by the Admiral to terms of intimacy, introduced into his translation the brief description of Christopher Columbus (*Thacher*, II, 452-453)²¹ [Trevisan es el primer escritor en dar detalles sobre la apariencia personal de Colón. Estos detalles no los tomó de Pedro Mártir porque éste no habla de la persona del Almirante en ningún lugar. Ni Pedro Mártir pudo, al publicar su Primera Década en 1511, tener ante sí el *Libretto*, pues se le habría ocurrido de pronto la oportunidad de hacer alguna alusión al perfil esbozado del gran descubridor. Fue el mismo Trevisan quien, habiendo frecuentado al Almirante en la intimidad, introdujo en su traducción la breve descripción de Cristóbal Colón].

Esta explicación de Thacher no aclara la fuente de *Sumario* cuya descripción del aspecto físico del Almirante supera en extensión y en detalle la breve referencia de Trevisan. Y el *Sumario* declara en el título y sin ambages que es una obra derivada de los escritos de Pedro Mártir (*Summario de la generale historia de l'Indie occidentali cavata da libri scritti dal signor Don Pietro Martyre del Consiglio delle Indie della Maestà de l'mperatore*). Es probable que el autor del *Sumario* tuvo acceso a otras fuentes, una de las cuales podría haber sido el *UrON* latino perdido. El parecido entre las dos descripciones de *Sumario* y de las *Histo-*

²⁰ *Historie del S. Fernando Colombo; nelle quali si ha particolare, et vera relatione della vita, et de' fatti dell'Amiraglio D. Christofor Colombo, suo padre...* Nuouamente di lingua Spagnola tradotte nell'Italiana dal S. Alfonso Villoa. Con Privilegio. In Venetia, MDLXXI, Appresso Francesco de' Franceschi Sanese (fol. 7, *rectum*). Referencias con la abreviación *Hernando* seguida por el folio.

²¹ Thacher evidenció irritación al no poder ser el primero en imprimir la traducción de Trevisan: "The writer repeatedly attempted to obtain a sight of these manuscripts or a transcript thereof, but his solicitations in the interests of historical inquiry failed" [El autor trató repetidamente de poder ver estos manuscritos, o una copia de los mismos, pero sus pedidos hechos en el interés de la investigación histórica no surtieron efecto] (*Thacher*, II, 440, nota 1).

geographical theory”²³ [Este mapa de Pedro Mártir de las Indias Occidentales es el primer mapa español impreso de alguna parte del Nuevo Mundo. Se basa enteramente en los informes de exploraciones reales y no debe nada a la teoría geográfica].

La transcripción de *Libretto* no siempre se adhirió al original de Trevisan. Gracias al texto publicado por Berchet en *Raccolta* podemos comparar las dos versiones:

Trevisan: el pasaje siguiente se refiere al primer viaje y a la llegada del Almirante al avistar tierra y al descubrimiento de las islas Española y Cuba:

sequendo sempre el sole occidente, navigando .33. zorni continui et .33. nocte che non vide salvo cielo et aqua, al fine de li quail tandem da la gabia veteno terra; et in questa prima navigatione scoperseno sei isole, do de le qual de grandezza inaudita, una chiamò la Spagnola, l'altra la Zoana. Ma la Zoana non hebbe ben certo cha la fusse insula (*Raccolta*, 49) [siguiendo siempre el sol hacia el oeste, navegando durante 33 días sin parar y 33 noches que no vieron otra cosa, sino cielo y agua, al final del viaje desde la cofa vieron tierra; y en esta primera navegación descubrieron seis islas, dos de las cuales de tamaño desconocido; llamó la una Española, la otra Juana. Pero no estuvo seguro que la Juana fuese una isla].

Libretto:

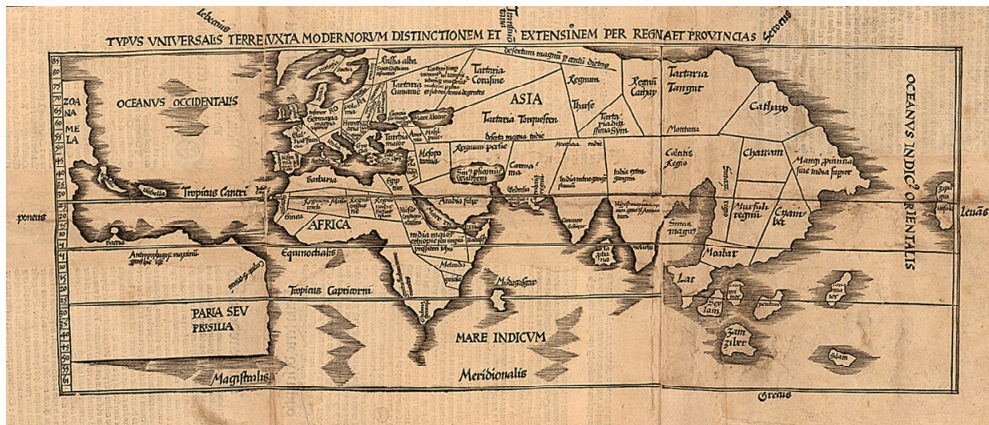
De li sequente el sole occidente, nauigando 33 note et zorni continui, che mai uede terra alcuna. Dapoi un homo montato in gabia ueteno terra. Et scoprino vi isole, do de le quale de grandezza inaudita. Una chiama Spagnola, l'altra la Zoanna Mela. **Capítulo Terzo** Zoanna non hebero ben certo che la fusse isola (fol. 2, *rectum*) [Desde allí siguiendo el sol al oeste, navegando 33 noches y días sin parar, durante los cuales no vio tierra. Luego un hombre subido en la cofa vio tierra. Y descubrieron seis islas, dos de las cuales de tamaño desconocido. Llamó la una Española y la otra Juana Manzana. **Capítulo Tercero** Juana no estuvieron seguros que fuera una isla].

El segundo mapa de esta sección muestra la influencia y difusión del texto de *Libretto*.

Al final del segundo capítulo de *Libretto*, el copista transcribe el texto de Trevisan, pero comete un error al leer mal el nombre que Colón había dado a Cuba cuando la vio por primera vez en 1492: Juana, en honor del príncipe heredero Juan. Trevisan se refiere brevemente a la duda de Colón sobre si Cuba fuera una isla. Al nombre de la isla, Zoanna, Trevisan hace seguir la conjunción adversativa “ma”,

²³ Véase John Parry, *The Age of Reconnaissance. Discovery, Exploration and Settlement 1450 to 1650*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1963; p. 176, ilustración # 44.

“pero”, seguida a su vez por el artículo “la” que el copista une en una palabra “mela”, es decir “manzana” y termina llamando a Cuba *Zoanna Mela*, “Juana Manzana”. Este error, difundido en Europa a través de las varias ediciones y traducciones de *Paesi*, se introdujo en el mapa de Gregorius Reisch, publicado en *Margarita Philosophica* por Johannes Gruninger, en Estrasburgo en 1515. En este mapa se puede observar que *Zoanna Mela*—Juana Manzana—identifica, en la parte alta izquierda, la tierra firme del continente norteamericano.



4. El descubrimiento de la tierra firme: Paria

Sobre Paria, nombre con el que Colón designó la costa al noreste de Venezuela durante su tercer viaje en 1498, los textos que son objeto de este estudio presentan variantes importantes. La diferencia consiste en el hecho que en Trevisan hay referencia parcial al descubrimiento de Paria por parte del Almirante, mientras que *Libretto*, *Paesi*, *Princeps* y *Sumario* mencionan, aunque con variantes importantes, este importante acontecimiento. En este caso la única explicación que nos queda es suponer la existencia de *UrON*. *Paesi* es una réplica de *Libretto* y como tal no necesita ser parte de esta discusión, sino como prueba, a través de sus muchas ediciones y traducciones a lo largo del siglo XVI, del interés del público europeo por este texto primitivo. Los restantes cuatro impresos se limitan a los lugares siguientes: *Libretto*, folios 11, r. – 11, v.; Trevisan (*Raccolta*, 75-77); *Princeps* (*Princeps*, 181-183) y *Summario*, folios 21, v. – 23, r. A estos cuatro textos he agregado el de *ON16* porque, por razones cronológicas, es la versión, a través de la edición de 1530 que reproduce íntegro el texto de 1516, que seguramente proveyó el material de *Sumario*. Estos dos textos, *ON16* y *Sumario* son los que, desde el punto de vista de los acontecimientos, lugares y personas que intervienen en ellos, se asemejan más. Hay que observar que Trevisan, por error, había saltado un paso de *UrON*

sobre la exploración de la tierra firme que aún designa Cuba, porque el Almirante creyó siempre que Cuba era parte del continente. De manera que, como veremos, este error que el mismo Trevisan admite, confirma una variante importante en la que aparecen cinco carabelas encargadas de explorar “quel teren popinquo qual è chiamato Cuba, cum ordine scorresseno quella costa verso ostro et syrocho fin certo laco dove havè intelligentia se atrovava perle” (*Raccolta*, 75) [esa tierra cercana que se llama Cuba con la orden que exploraran esa costa hacia el sur y sureste hasta un cierto lago donde hay información que se hallaban perlas]. En *Libretto* las cinco carabelas tienen orden de ir directamente a la isla Española: “et [el Almirante] andò a l’isola de la Madera et de li mandò cinque nauilii a dritto camino a la isola Spagnola” (Cap. 22) [y el Almirante fue a la isla Madeira y desde allí envió cinco barcos que fueran directamente a la isla Española].

Libretto:

Et [*II rectum*] a l’ultimo di de luglio da la gabia de la mazor naue forono scoperti tre altissimi monti. De la qual cosa non pocho se relegarono per che stauano mal contenti per l’aqua che glie comenzaua a manchare per essere crepate le botte da lo esmesurato caldo. Con lo aiuto de Dio zonsero a terra, ma per essere el mare tutto pieno de seche non se poteuano acostare. Ben compreseno che l’era terra molto habitata, per che da le naue se uedea bellissimi orti et prati pieni de fiori che li mandauano suauissimi odori fino a la naue. De li a uinti miglia trouorono un bonissimo porto ma senza fiume, per la qual cosa scorsero piu auanti et tandem trouorono un porto attissimo de poterse riparare et fare aqua la qual chiamauan Ponta de Arena. Non trouorono uicino al prato alcuna habitazione, ma molte uestigie de animali che monstrauano le pedate. Et l’altro zorno ueddeno uenire da lontano una canea zoe una barcha al modo loro, ouero un zoppolo al modo nostro, con xxiiii zoueni armati de frize et targhe et erano nudi coperti solum le parte uergognose con un panno de bambaso e capelli longhi. Lo ammirante per tirar costoro a se glie fe mostrare sonagli et uasi de rami lucidi et altre simel cose. Ma quelli, quanto piu erano chiamati, tanto piu dubitauano essere ingannati et se slargauano ogni hora piu continuo et sguardando li nostri con grande admiratione. Uedendo lo ammirante non li potero tirare con queste cose, ordinò che ne la gabia de la naue se sonasse tamburlini pue et altri instrumenti, et cantare per prouare si con tal losenghe se possino desmesticare. Ma loro, pensando che quelli fussero suoni che l’inuitasseno a bataglia, tutti inmediate tolsero dardi et frize in mano, pensando che li nostri li uolesse assaltare. Et partiti da la naue mazore, confidandose ne la celerita de suoi remi, se acostorono a una naue minore et tanto si li auicinorono che li patroni de la naue glie gittò un saio et una beretta a un di loro. Et per segni se concordorono andare in su li liti a parlare insieme. Ma, andato el patron de la naue a dimandare licentia a lo ammirante, et loro temendo de qualche inganno, dettero de li remi in aqua et se ne andorono uia. In modo che di questa terra non hebbero altra cognitione. Et non molto lontano de qui trouorono una corenthia de aqua da leuante in ponente, tan-

to celere e impetuosa che lo admirante mai dapoi che nauiga, che l'è da la sua pueritia, dice hauere habuto la mazor paura. Andato alquanto auanti per questa corenthia, trouò una certa bocha che pareua l'intrata d'un porto doue andaua questa corenthia. Et da questa bocha a l'intrare isciua un'altra corenthia terribile de aqua dolce, la qual se conzonguea con la salsa. Intrati in questo golfo, trouarono tandem aqua dolcissima et bona. Et dicono che xxvi leghe continuo hanno trouato aqua dolce, et quanto piu andauano a ponente, tanto piu erano dolce. Trouorno dapoi un monte altissimo, doue misse in terra. Et uiddino molti campi coltiuati, ma non uittero ne homini, ne anche case et dal lato del monte uerso ponente cognossette [11 *versum*] ro essere alcuna pianura et per molti segni comprendeano che questa terra se chiamasse Paria, et essere grande et populatissima uerso ponente. Tolsero de qui quatro homini in naue et andorono seguitando quella costa da ponente. Un zorno, tirati da l'amenità del luoco, andarono in terra pocho auanti el zorno doue trouareno mazor numero de homini che in alcun altro luoco. Et trouarono Re, quali chiamauano cacichi, li quali mandaro ambasciadori ad l'admirante, per cenni et signi de grande offerte et inuitandoli a desmontare in terra. El che recusando lo admirante, quelli ne andarono a le naue con gran numero de barche, con gran multitudine de homini ornati de cathene d'oro et perle orientale a le braza et al collo. Et domandati doue recoglieuano quelle perle et oro, con cenni respondeano che le perle se trouano in lite del mare li uicino. Demonstrauano etiam che retrouano in copia assai conueniente, tamen apresso loro non ne faceuan grande existimatione; de le quale etiam ne offeriuano a li nostri. Uolendo loro stare alquanto de li et perche li formenti de le naue se guastauano, lo admirante deliberò defferire questo comertio ad altro tempo [El último día de julio, desde la cofa de la nave almiranta, se descubrieron tres montes altísimos. Se alegraron mucho de ello porque por la falta de agua por haberse quebrado los toneles por el calor excesivo se sentían abatidos e infelices. Con la ayuda de Dios se allegaron a tierra, pero por los bancos de arena no podían acercarse. Se dieron cuenta que era una tierra muy poblada porque se podían ver desde el barco bellísimas huertas y prados llenos de flores que mandaban olores suavísimos hasta el barco. Desde allí a veinte millas hallaron un puerto muy bueno, pero sin río, por lo cual fueron más adelante hasta que encontraron otro puerto bien aderezado para acogerlos y hacer aguada, al que pusieron el nombre de Punta del Arenal. No hallaron casas cerca del prado, pero hallaron muchas huellas de animales. Al día siguiente vieron venir de lejos una canoa, que es un bote de ellos, como un esquife de los nuestros, con 24 jóvenes armados de flechas y escudos, desnudos menos que las vergüenzas cubiertas con un paño de algodón, y con los cabellos largos. Para atraerlos el Almirante les hizo mostrar sonajas, vasos de cobre brillantes y otras cosas similares. Pero ellos, cuanto más les llamaban, tanto más dudaban de ser engañados y se alejaban paulatinamente al mismo tiempo que admiraban a nuestra gente. Viendo el Almirante que no los podían atraer con estas cosas, dio orden que en la cofa de la nave almiranta tocaran tambores además de otros instrumentos y que cantaran a ver si con esos medios pudiese amigarlos. Empero ellos, creyendo que esos sonidos significaran la señal del combate, de pronto cogieron en sus manos sus dardos y flechas, temiendo que los nuestros se prepararan a atacarlos. Alejándose de la almiranta y confiados en la rapidez de sus remos, se acercaron tanto a

una de las carabelas que el piloto del barco le tiró una capa y un sombrero a uno de ellos. Con señales se pusieron de acuerdo en darse cita a tierra para hablar. Pero cuando el piloto del barco fue a pedir permiso al Almirante, ellos, temiendo alguna treta, bajaron los remos en el agua y se alejaron. Así no pudieron conseguir ninguna otra noticia sobre esta tierra. No muy lejos de aquí hallaron una corriente de agua desde este hacia oeste, tan fuerte y veloz que el Almirante nunca desde que navega, que es desde su puericia, dice haber tenido tanto miedo. Yendo más adelante por esta corriente, [el Almirante] halló cierta boca que parecía la entrada de un puerto donde esta corriente se dirigía. Al entrar en esta boca desde adentro salía a su encuentro otra corriente impetuosa de agua dulce, que se mezclaba con la salada. Al entrar en este golfo también hallaron agua muy dulce y buena. Dicen que por 26 leguas sin interrupción hallaron agua dulce y cuanto más iban hacia occidente tanto más dulce era. Luego hallaron un monte altísimo donde desembarcaron. Y vieron muchos campos cultivados, pero no vieron ni hombres, ni casas y del lado del monte hacia occidente se dieron cuenta que había llanuras y por muchas señales comprendieron que el nombre de esta tierra era Paria y que era grande y muy poblada hacia occidente. Desde aquí embarcaron a cuatro indios y siguieron explorando esa costa hacia occidente. Un día, atraídos por la amenidad del lugar, desembarcaron poco antes de la madrugada y encontraron más gente de la que habían visto antes en cualquier otro lugar. Supieron que había reyes a los que llamaban caciques, los cuales enviaron embajadores al Almirante, con señales y gestos de grandes ofertas e invitándolos a desembarcar. Al rehusarse el Almirante, ellos fueron a su barco con muchas embarcaciones y con una multitud de hombres adornados de cadenas de oro y de perlas orientales en los brazos y en el cuello. Al preguntarles dónde conseguían esas perlas y ese oro, contestaban con gestos que las perlas se encontraban en la costa del mar cercano de allí. También decían que se hallaban en cantidades muy fácilmente, aunque entre ellos no les daban mucho valor; y se las ofrecían a los nuestros. Al querer quedarse allí nuestra gente, en razón del trigo que se podría en el barco, el Almirante decidió posponer este comercio para otra ocasión más conveniente].

Princeps:

E cavea tandem grandioris navis, pridie Kalendas Iulii, nauta quidam speculator tres montes altissimos (sublatis prae laetitia ad coelum vocibus), se conspiciere proclamat, ne frangantur animo hortatur (moesti enim erant), tum adusti solis ardoribus, tum quoniam aqua illis deficiebat, quom cadi, qui prae nimio calore concrepauerant, aquam per scissuras evomuissent. Laeti ergo accedunt. Attamen, ubi primum ad terram accesserunt, eo quod ibi esset mare vadosum (quamvis portum a longe viderint alias satis commodum), non potuerunt terram capere. Habitatam esse regionem et bene cultam perpenderunt e navibus, namque cultissimos hortos et amoena viridaria vident, ex quorum herbis et arboribus matutini rores ad eos suaves efflabant odores. Ad vigesimum inde lapidem in portum incidit recipiendis navibus satis aptum, sed nullus in eum amnis decurabat. Procedens igitur, reperit tandem portum reparandis navibus aptum et aqua

et lignis sumendis accommodatum, *Arenalis Puntam* hanc terram vocat. Vicina portui habitacula nulla reperere, sed innumera quorundam animalium vestigia, veluti caprina, adverterunt de quorum genere unum videre mortuum, ut aiunt, quasi capreae simile. Altero die canoam a longe ab euro venientem prospiciunt, qua XXIV [viginti quattuor] homines vehebantur, iuvenes omnes elegantes et procerae staturae, scutis praeter arcus et sagittas (ultra morem aliorum), armati, capillis oblongis, planis et, quasi more Hispano, scissis in fronte; pudibunda vitta bombicina variis coloribus intexta tegebant, caeterum nudi. Tunc vero terram illam reliquis eius paralleli regionibus coelo proximiorum esse et a crassis convallium ac paludum vaporibus remotiorum credidit, quanto altorum montium a profundis vallibus suprema culmina recedunt. Quoniam se ab Aethiopiae parallelis nunquam exiisse in tota ea navigatione et Malachiis pertinaciter Praefectus affirmat tantaque sit in utriusque terrae accolis, continentis, scilicet Aethiopiae et insularum, naturae varietas (Aethiopes enim nigri, crispi, lanati, non autem capillati; hi vero albi capillis oblongis, protentis, flavis), unde discrimen hoc tantum oriri possit, alias non video. Iuvenes ut alliceret, Praefectus specula, vasa aenea, tersa, lucida, tintinnabula aliaque eiusmodi, ignota illis, ostendi iussit. Illi autem, quo magis vocabantur, tanto magis fraudem inesse et strui timentes retrocedebant, cum summa tamen admiratione nostros et eorum res ac navigia, fixis oculis, intuentes, at remis semper innixi. Videns Praefectus muneribus illos adduci non posse, iussit e cavea grandioris navis tympana tibiasque pulsari cantarique inferius ac instrui choreas, cantus et insoliti sonitus dulcedine illos posse vinci existimans. Iuvenes autem ad certamen canere nostros e caveis arbitrati, citius ictu oculi, relictis remis, sagittas arcubus scuta brachiis aptarunt cuspidibusque in nostros directis, quid sibi vellent hi sonitus parati operiebantur. Nostri e converso, ballistis armatis, ad illos paulatim movent. Illi vero a navi praetoria discedentes, dexteritate remorum freti, unam ex minoribus adeunt adeoque illi applicuerunt ut navis gubernatori sagulum cuidam primario pileumque alteri e puppi porrigere licuerit. Per signa ut eius navis gubernator in littus descendat, ibi invicem collocuturi, ut aptius poterunt, data fide conveniunt. Sed quom ipsum navis gubernatorem ad praetoriam navim, veniam colloquii petiit, accedere conspexerunt, insidias veriti, statim in canoam prosiliunt auraque velocius advolarunt. Non longo ab ea insula spacio, semper ad occidentem, Praefectus se fluxum aquae rabidum ab oriente in occidentem atque adeo impetuosum reperisse ait ut nihilo torrenti vasto, ex altis montibus decidenti (quom arbores secum et ingentia saxa rotando trahit), cederet. Ibi se, ex quo navigare a teneris coepit, nusquam tantum formidasse fatetur. Ulterius aliquantulum per id discrimen procedens, fauces reperit quasdam octo milliarum, veluti alicuius maximi portus introitum, ad quas aquarum ille defluxus accedebat. Ex faucibus autem non minor impetus aquarum dulcium, venientibus salsis occurrens, egredi conabatur ita quod ibi esset inter utrasque undas non leve certamen. Sinum ipsum ingressus tandem, potabiles ac suaves aquas esse cognoscit, atque aliud maius ipse Praefectus et reliqui navigationis eius comites fide digni mihi diligentius omnia, percunctanti rettulerunt se videlicet lequas sex et viginti, hoc est millia passuum quattuor supra centum, per semper dulces aquas adnavigasse; quantoque ulterius (ad occidentem praecipue) procederet tanto asseverat

dulciores. Occurrit deinde monti altissimo quem circopithecorum, ab ea parte orientali, multitudo tantum incolebat. Id latus asperum, propterea hominibus inhabitatum; apud littus tamen in terram exploratum missi cultos plaerosque satosque agros reperisse rettulerunt, gentem autem aut casas nullas. Idilli (quod nostris nos accidere saepe numero) coniectati sunt; nam ruricolae nostri saepius etiam a villis aut stationibus, quas incolunt, seminatum longius proficiscuntur. In montis eius occidentali latere latam agnoscunt iacere planitiem, hanc laeti adeunt, iaciunt anchoras in lato flumine. Quom primum indigenae gentem ad eorum littora novam appulisse cognoscunt, certatim visendi studio, sine ullo metu, ad nostros festinant; a quibus per signa *Pariam* vocari patriam illam, quam maxima esset et quanto ulterius ad occidentem tanto populosiorer collegerunt. Quattuor igitur hominibus ex eius terrae incolis in navem suam sumptis, occidentale latus prosequitur. Ex aeris temperie, ex amoenitate terrae, ex populorum amplitudine quibus in dies magis ac magis inter navigandum occurrebant quod regio illa magni aliquid portendere polliceretur, omnes recensent neque illos sua fefellit opinio, uti suo loco videbimus. Sole nondum exorto, assurgere tamen iam volente, quodam die locorum suavitate allecti (sentiebant enim ex terrae viretis gratissimos odores, quibus nostrorum animi recreabantur, afflari), terram captant. Ibi numerosiorer, quam alibi usquam, incolarum multitudinem esse perpenderunt. Statimque nostris propius accedentibus, eius provinciae cacichi nomine, nuncii ad Praefectum mittuntur, se suaque omnia, hilari fronte, per signa et nutus, offerentes, a Praefecto ut in terram descenderet nec quicquam vereretur petunt. Renuente Praefecto, ecce visendi studio, cum eorum cymbis, innumeri ad naves confluunt, colla lacertosque maiori ex parte auro et unionibus Indicis torquati armillatique atque id adeo populariter gestabant ut ex vitro non maiora sibi calculorum sarta foeminae nostrates ferant. Ubinam illa quae gerebant legerentur interrogati, proprium littus digito monstrabant, manuumque ac labiorum torsione et motu uniones apud se non magnifieri significare videbantur, immo et, canistris manu captis, posse ibi (si apud eos versari vellent, canistratim colligi insinuare videbantur). Sed, quoniam frumenta quae vehebat ad Hispaniolam fere iam sale corrumperentur, differre id commercium in accomodatius (ut aiebat) tempus statuit (*Princeps*, Lib. VI, 181-183) [Finalmente, el primer día de julio,²⁴ desde la cofa de la nave almiranta, un vigía, gritando de alegría con cuanta voz tenía, anuncia que ha avistado tres montes muy altos; les exhorta a no perderse de ánimo, ya que estaban abatidos por haber sido expuestos a los rayos de la cánicula y por faltarles el agua porque, por el calor excesivo, los toneles se habían resquebrajado y el agua se había perdido por las hendijas. Con caras más alegres se asoman a ver pero al llegar a la costa se dan cuenta que no pueden desembarcar por estar llena de bancos de arena, aunque desde lejos ya había avistado otro

²⁴ *Princeps*: “E cavea tandem grandioris navis, pridie Kalendas Iulii”; *ONI6*: “E cauea tandem grandioris nauis pridie Kalendas Iulii”; *Libretto* dice “a l’ultimo di de luglio”, seguido por *Sumario* (Et all’ultimo di di Luglio). Hay una discrepancia de fechas, una diferencia de un mes, entre la fecha documentada en *De Orbe Novo* y la de *Libretto* (y *Paesi*) y *Sumario*. Esto querría decir que *UrON* marcaría una fecha posterior de un mes a la citada por el *De Orbe Novo*. Basado en la documentación del Padre Las Casas que pudo leer los manuscritos del Almirante, el *Libretto* y el *Sumario* certifican la fecha correcta. Véase más adelante la comparación con el texto de Las Casas (*HI*, I, 352).

lugar con un puerto muy cómodo. Desde el barco [el Almirante] vio que la región estaba poblada y cultivada. Se veían huertas y jardines cultivados y bellos y por la mañana el rocío de las plantas y de la hierba difundían por el aire hacia ellos dulces aromas. Veinte millas más adelante [el Almirante] halló un puerto amplio lo suficiente para acoger los barcos, pero sin agua dulce. Continuó costeando el litoral hasta que vio un puerto capaz de acoger los barcos y proveerlos de agua y de madera. Llamó este lugar Punta del Arenal. No hallaron casas cerca del puerto, pero muchas huellas de animales, parecidos a las cabras. Vieron uno de ellos muerto y lo describieron muy parecido a una cabra. Al día siguiente ven desde lejos una canoa con 24 tripulantes, todos jóvenes, altos y bien formados, armados de forma diferente de los otros indios, con escudos además de arcos y flechas, con cabellos largos, lacios y separados en la frente, casi según la moda española. Se cubrían la parte mediana del cuerpo con un paño de algodón de diferentes colores, con el resto del cuerpo desnudo. En ese momento Colón creyó que esta tierra estuviera más cercana al cielo que cualquier otra región a lo largo de ese paralelo y tanto más alejada de los vapores que emanan de los valles y de las ciénagas como las cimas de las montañas lo son de los valles más profundos. Desde el momento que el Almirante declara decididamente que durante toda la navegación él nunca se desvió de los paralelos de Etiopia, y desde el momento en que las diferencias naturales entre los habitantes de las dos tierras es tan grande, es decir, entre el continente etiópico y las islas (pues los Etiópes son negros, con pelo erizado, sin una gran cabellera, mientras que los isleños son en realidad blancos, con cabello largo y rubio), no veo otra forma de explicar esas diferencias.²⁵ Para hacerse amigos a los jóvenes que venían a su encuentro, el Almirante ordenó que se les mostraran espejos, como también vasos de cobre reluciente, pequeñas campanillas y otros objetos similares que ellos desconocían. Sin embargo, cuanto más trataban de atraerlos, tanto menos mostraban confiarse en nuestra gente, temerosos de un engaño, pero siempre admirando a los nuestros, sus barcos y todo el aparejo de cosas, sin abandonar sus remos. Viendo cuán difícil era convencerlos a acercarse, el Almirante ordenó que desde la cofa de la nave almiranta se tocaran tamborines y flautas, mientras los nuestros danzaran y cantaran sobre el puente de la nave, creyendo que al oír la dulzura de esos sonidos y cantos jamás oídos por ellos, los indios se sentirían atraídos. Pero los indios, creyendo que los nuestros daban desde la cofa la señal del ataque, más rápidos que un parpadeo, abandonando los remos, embrazaron los escudos y armaron los arcos con las saetas apuntando a los nuestros en los barcos, para en-

²⁵ El Almirante establece aquí un criterio étnico de importancia, basado en la diferencia climática, entre el continente africano y las “islas” de las Indias Occidentales, que en este momento, aunque no se haya dado enteramente cuenta, es la tierra firme del Nuevo Mundo. Se ha argumentado, en una reciente publicación, que Colón quiso ir al Sur, más que al oeste, impulsado por el deseo de ganancia monetaria sugerida en parte por una carta de Jaune Ferrer de Balnes sobre la relación entre tierras cálidas y pobladas por gente de piel oscura y su relación con riquezas en oro y piedras preciosas. Pero esta observación sobre las diferencias en las características físicas de pueblos en las mismas latitudes, parece indicar que el Almirante documenta sus observaciones para corregir erróneas suposiciones que aun parecen albergar en la mente de historiadores contemporáneos; véase al respecto Nicolás Wey Gómez, *The Tropics of Empire. Why Columbus sailed South to the Indies*. Cambridge, Mass., MIT Press, 2008, pp. 41-44.

frentarse con lo que ellos creían que esos sonidos anunciaban. Los nuestros, mientras tanto, después de armarse con sus arcos y flechas, avanzaban lentamente hacia los indios, pero éstos, alejándose de la nave del Almirante, y confiados en la velocidad de sus remos, se allegaron tan cerca de una de las carabelas que su piloto desde la popa le dio a un indio una capa y a otro un sombrero. Por medio de señales ellos y el piloto se pusieron de acuerdo en encontrarse en la playa para hacer intercambio de cosas lo mejor que pudiesen y sin engañarse. Pero cuando vieron que el piloto iba a pedir permiso al Almirante, temiendo un engaño, de inmediato volvieron a su canoa y, más rápidos que el viento, desaparecieron. El Almirante dice que ha encontrado, no muy lejos de esta isla y hacia el oeste una corriente violenta de agua que corre de este a oeste con tal rapidez no menor que la de un torrente muy grande que baje de montañas muy altas y sea capaz de acarrear en su curso árboles y grandes rocas rodando desde las alturas. En esta circunstancia el Almirante admitió que desde que comenzó a navegar, desde edad muy temprana, nunca había experimentado un temor tan grande. Avanzando aún más, en medio de este peligro, [el Almirante] halló una boca de ocho millas de amplitud que parecía la entrada de un gran puerto. La corriente veloz se dirigía hacia esa boca, mientras que desde la misma salía en la dirección opuesta a la corriente de agua salada una corriente equivalente de agua dulce. Entre las dos corrientes el efecto era poderoso. Finalmente, después de entrar en el golfo²⁶, [el Almirante] se dio cuenta que era agua potable que tenía un gusto agradable. Tanto el Almirante como su tripulación en este viaje, toda gente fiable, cuando les pregunté más detalles sobre todas las cosas, me dijeron otro detalle importante. Y ello se refiere a la navegación de 26 leguas, o sea ciento cuatro millas, siempre en aguas dulces, afirmando que el agua es más dulce a medida que uno avanza hacia el oeste. Luego [el Almirante] halló una montaña muy alta sobre la que, del lado oriental, solamente vivía una colonia de monos con la cola larga. Este lado de la montaña es muy empinado y ésta es la razón por la cual no viven allí los humanos. Pero los que fueron a explorar la tierra nos han dicho en su informe que cerca de la costa vieron un número muy grande de campos cultivados que habían sido sembrados, pero sin gente, ni casas. Los campesinos no estaban, como ocurre con nuestros campesinos que abandonan sus granjas para sembrar los campos. Sobre el lado occidental de esta montaña se podía distinguir una gran llanura que se extendía. Los nuestros se alegraron y al dirigirse hacia ella, echaron anclas en un gran río. Cuando los Indios se dieron cuenta que gente extranjera había llegado a sus costas, sin temor se apresuraron a su encuentro poniendo en muestra un gran deseo de conocerlos. Aprendieron de ellos que el nombre de esa tierra de gran extensión era *Paria* y que al avanzar hacia el oeste hallarían aún más gente. Después de embarcar a cuatro indios de esta región, el Almirante continuó su viaje hacia el oeste. Por su clima, la amenidad de su tierra, la población numerosa que encontraba cada día en número siempre mayor, todo el mundo estaba de acuerdo en que esta tierra prometía algo grande y, como veremos más adelante, su impresión no estaba equivocada. Un día, antes de la madrugada, atraídos por la amenidad del lugar y por la fragancia de los perfumes dulces que emanaban de los campos de esta tierra, los

²⁶ Es el Golfo de Paria, sobre la costa noreste de Venezuela.

nuestros desembarcaron. Se dieron cuenta que había más gente que en ningún otro lugar. Al acercarse los nuestros más y más, mensajeros se enviaron al Almirante en nombre del cacique de la región. Con una expresión alegre, por medio de señales y gestos con sus manos, se ofrecen con todas sus cosas rogándole al Almirante que desembarque sin temor. Después que el Almirante se rehusó, se allegaron más cerca de los barcos con sus canoas para satisfacer su curiosidad. Tenían el cuello y los brazos adornados por collares y brazaletes, la mayoría de oro y perlas nativas del lugar que ellos llevan como adorno ordinario, de la misma forma que nuestras mujeres acostumbran llevar al cuello, pero más pequeños y hechos de cuentas de vidrio. Cuando se les preguntó dónde obtenían las cosas que llevaban indicaban con el dedo la playa y moviendo las manos y torciendo sus labios parecían decir que entre ellos las perlas no tenían un gran valor. Además, levantando sus cestas parecían decirles a los nuestros que si se quedaban con ellos por un tiempo podrían recoger cestas llenas de perlas. Pero en razón del hecho que el trigo destinado a la isla Española estaba a riesgo de pudrirse por el agua salada, el Almirante decidió, como me dijo, posponer este negocio para un momento más oportuno].

ON16:

E cauea tandem grandioris nauis pridie Kalendas Iulii nauta quidam speculator tres montes altissimos sublatis prae laetitia ad coelum vocibus, se conspiciere proclamat [Por fin, antes del primero de julio, un marinero desde la cofa de la nave mayor gritó en voz alegre que había avistado tres montes altísimos].

Ad vigesimum inde lapidem in portum incidit recipiendis nauibus satis aptum, sed nullus in eum amnis decurrebat. Procedens igitur reperit tandem portum reparandis nauibus aptum, et aqua, et lignis sumendis accommodatum arenalis puntam hanc terram vocat [A las 20 millas vio un puerto bastante capaz para fondear sus barcos, pero ningún río desembocaba en él. Yendo más adelante halló un puerto bastante apto para proteger sus barcos, hacer aguada y aprovisionarse de madera. Llamó esta tierra Punta del Arenal].

Vlterius aliquantulum per id discrimen procedens fauces reperit quasdam octo miliarum veluti alicuius maximi portus introitum, ad quas aquarum ille defluxus²⁷ ruebat, os draconis fauces appellauit et insulam ori oppositam Margaritam [Navegando más adelante a través de ese peligro halló unas gargantas de ocho millas como si fueran la entrada de un puerto grandísimo hacia las cuales se precipitaban esas aguas. Llamó esta garganta Boca del Dragón y la isla enfrente de esa boca Margarita].

Cum primum indigenae gentem ad eorum littora nouam appulsam esse cognoscunt, certatim visendi studio sine villo metu ad nostros festinant a quibus per signa Pariam vocari terram²⁸ illam que maxima esset, et quanto vlterius ad occidentem tanto populosiorem collegerunt [Al darse cuenta los indígenas que una nueva gente

²⁷ *Princeps*: “defluxus accedebat. Ex faucibus autem...” (182, 41). *Princeps* no menciona ni la *Boca del Dragón*, ni la *Isla Margarita*.

²⁸ *Princeps*: “per signa Pariam vocari patriam illam” (183, 12-13).

había llegado a sus orillas, se apresuraron a porfía a su encuentro sin temor alguno para ver a nuestra gente. Por señas averiguaron que esa tierra se llamaba Paria, que era muy grande y tanto más poblada cuanto más hacia occidente].

Cumaná et Manacapána in vasta Pariae prouincia dicebantur incolis illae regiunculae in spacio miliarium ducentorum triginta, a quibus altera regio distat leucas sexaginta nomine Curiana²⁹ [Los indígenas llamaban Cumaná y Manacapaná esas pequeñas regiones enclavadas en la extensa provincia de Paria, en una extensión de 230 millas; la otra, llamada Curiana, dista 60 millas de ellas].

Summario:

Et all'ultimo di di Luglio dalla gabbia della Maggiore naue scopersero tre altissimi monti, della qualcosa non poco si rallegrarono, perche stauano mal contenti per esser per il caldo mezi abbruciati, et l'acqua gli cominciava a mancare finalmente con l'aiuto di Dio giunsero à terra. Ma per esser il mare tutto pieno di secche, non si poteuano accostare. Ben compreseno che era terra molto habitata, perche dalle nauí si vedeua bellissimi horti, et prati pieni di fiori, liquali la mattina per tempo con la rugiada, mandauano soauissimi odori fina alle nauí. Di li à venti miglia trouorono vn bonissimo porto, ma senza fiume, per la qual cosa scorsero piu auanti, et finalmente trouorono vn porto altissimo da potersi ristorare et far acqua et legne, ilqual chiamorono Punta di Arena. Non trouorono vicino al porto alcuna habitatione, ma molte pedate di animali simili a quelle delle capre, delle quali ne videro vna morta molto simile alle nostre. L'altro giorno videro venir da lontano vna Canoa con ventiquattro giouani di bella e grande statura armati di frecce arco, con targhe oltre al costume dell'Indiani. Et erano nudi excetto le parti vergognose, lequali haueuan coperte con vn panno di cotone di diuersi colori, con li capelli lunghi distesi, et quasi al modo nostro partiti in su la fronte. Lo Admirante per allettare et assicurare questi della barca comando fusse mostro loro spechi di vetro, scodelle et altri vasi di rame con sonagli, ma loro qunto piu erano inuitati, tanto piu temeuan d'essere ingannati, sempre tirandosi indietro, et teneuan gli ochi fissi verso gli nostri con grande admiratione. Donde vedendo lo Admirante non li poter tirar con queste cose, ordino che nella gabbia Della Maggiore naue si sonasse tamburini, pue, et altri instrumeti, et da basso si cantasse et ballasse, sperando con canti allor nuoui, poterli domesticare. Ma loro pensando che quelli fussero suoni, che li inuitasseno à combattere tutti in vn tratto lasciati li remi tolsero gli archi et frecce in mano, et pensando che li nostri volessero assaltare teneuan diritte le punte verso di loro, stando à vedere quel che volessen dire questi suoni e canti. Li nostri allincontro anchor loro con le frecce in su gli archi a poco a poco si accostauano alla barca, ma li Indiani partiti dalla naue Maggiore, confidandosi nella celerita de suoi remi saccostarono ad vna naue minore, et tanto se li auicinarono che il patron della naue gitto nella barca vn saio di panno et vna berretta à vno dei primi di loro. Dal che

²⁹ *Princeps*: "...sequabantur aliae. Quom autem longum ita maris tractum percurrisset..." (184, 18); *ONI6* ha agregado el pasaje en que se mencionan Cumana, Manacapaná y Curiana, que falta en la *Princeps*.

successes che dipoi con segni si detter fede di scendere in su litto, doue piu comodamente potrebbero insieme parlare. Ma andato il patron della naue à dimandar licentia allo Admirante, et loro temendo di qualche inganno dettero delli remi in acqua, et se n'andarono via. In modo che di questa terra non hebbero altra cognitione. Et non molto lontan da questo luogho trouarono vna correntia di Acqua da leuante in ponente tanto celere et impetuosa, che pareua vn torrente che da altissimi monti discendesse, tale che lo Admirante affermaua mai da poi che nauigaua hauer auto maggiore paura. Andato alquanto auanti per questa correntia trouo vna bocca di larghezza di otto miglia che pareua l'entrata dun grandissimo porto, doue sboccaua questa correntia, laquale chiamorono Bocca di Drago, et vna Isola che era alincontro chiamaron Margarita. Alincontro di questa correntia d'acqua salsa, veniua non con minore impeto da terra vna correntia di Acqua dolce et faceua forza di sbloccare in mare. Ma da la salsa era impedita, in modo che insieme faceuano gran combattimento, con bollori et spiume. Intrati in questo golfo trouorono finalmente acqua dolcissima et buona, et nauigorono 104 miglia continuamente per Acqua dolce. Et quanto piu andauano verso ponente, tanto piu erano dolci. Scoperto dipoi vn monte altissimo, il quale da la parte di leuante era pieno di gatti mammoni, et dishabitato per esser Molto aspro, pure misero in terra, et non videro huomini, ne anche case. Et da lato del monte verso ponente videro vna pianira grandissima, alla quale li nostri andorono per vedere chi la habitasse. Li Indiani veduto arriuare alli suoi liti questa nuoua gente, correndo tutti a rigatta senza alcuna paura andorono alle nauì, doue con li nostri fatta amicitia, intesero per segni questa terra chiamarsi Paria et esser grandissima et che quanto piu si andaua à ponente tanto piu era popolata. Tolsero di qui quattro huomini in naue, et andorono seguitando quella costa di ponente, per la qual nauigando trouauano ogni giorno lo aere piu temperato et il paese piu popolato et ameno. Da le quali cose compresero quella esser regione da tenerne gran conto. Et vn giorno fra gli altri la mattina auanti il leuar del sole, tirati da la amenita del luogho, perche sentiuano da fiori et herbe delli prati grandissimi odori, volsero smontare doue trouorono maggiore numero di huomini che in alcun luogho mai hauesser trouato, et subito che furono smontati vennero nuntii allo Admirante, per parte del Cacique di questa terra, liquali con viso allegro, per cenni et segni et grandi offerte lo inuitauano a dismontar in terra. Il che ricusando lo Admirante quelli andorono alle nauì con molte barche piene di Indiani ornati tutti le braccia et il collo, di cathene d'oro, et perle orientali, et dimandati doue raccoglieuano quelle perle et oro, con cenni, rispondeuano che le perle si trouauano nelito del mare li vicino. Dimostrauano anchora con cenni delle mani et muouer della testa et torcer delle labra che appresso loro non se ne faceua conto alcuno. Et presi alcuni vasi a modo di canestri accennauano che se li nostri volessino star li ne poteuano Empire quelli a lor piacere. Ma perche li formenti che l'Admirante portaua alla Isola Spagnuola si guastauano delibero differir questo comercio ad altro tempo piu comodo (*Sommario*, 21, *versum* – 23, *rectum*).

Las diferencias más interesantes ocurren entre los textos de la *Princeps* y el de la segunda edición, *ON16*, que la definitiva de *ON30* reproduce palabra por palabra. En *ON16* Pedro Mártir especifica más localidades del gran descubrimiento del

Almirante de la tierra firme en Agosto de 1498: la “Boca del Dragón”, la Isla Margarita, Cumaná, Manacapana y Curiana, las regiones productoras de las perlas. *Sumario* utilizó *ON30*; por eso, además del nombre de Paria, incluye otras localidades—Laquale chiamorono Bocca di Drago (...) et vna Isola che era alincontro chiamaron Margarita—menos las de Cumaná, Manacapana y Curiana.

Trevisan:

Trevisan advierte su error:

“Per inadvertentia io ho lassato nel tractato del Columbo como dall’isola Spagnuola inviò 5 caravelle a quel teren propinquo qual è chiamato Cuba, cum ordene scorresseno quella costa verso ostro et syrocho fin certo laco dove havè intelligentia se atrovava perle” (*Raccolta*, 75) [Por distracción he dejado de escribir en la historia de Colón cómo envió 5 caravelas de la isla Española a esa tierra cercana llamada Cuba, con la orden que exploraran esa costa hacia el sur y el siroco³⁰ hasta cierto lago donde tenía información que había perlas].

Trevisan plantea un episodio que no aparece en ninguno de los otros textos, o sea, un viaje de exploración de 5 barcos a lo largo de la costa meridional de Cuba, por orden del Almirante, desde el 28 de septiembre hasta el 14 de noviembre. Si el año es 1498, como es probable que sea, esta exploración sería parte de un plan de Colón de confiar a una flotilla de 5 barcos una misión exploratoria sobre la isla de Cuba, mientras él, con los restantes tres barcos, se dirigía más al sur. En los otros textos nos enteramos del plan del tercer viaje, al que nos hemos referido como el del descubrimiento de Paria, viaje que comienza desde España, según el autógrafo del Almirante en poder de Las Casas, el 30 de mayo de 1498: “Partió, pues, nuestro primer Almirante en nombre de la Santísima Trinidad (como él dice y así siempre solía decir), del puerto de San Lúcar de Barrameda, miércoles, 30 días de mayo, año de 1498, con intento de descubrir tierra nueva, sin la descubierta, con sus seis navíos” (*HI*, I, 347). Al acercarse el martes 19 de junio a la isla Gomera, el Almirante vio que un pirata francés había capturado dos carabelas españolas: “El sábado, a 16 de junio, partió, con sus seis navíos de la isla de la Madera, y llegó martes siguiente a la isla de la Gomera. En ella halló un corsario francés con una nao francesa y dos navíos que había tomado de castellanos, y como vido los seis navíos del Almirante, dejó las anclas y el un navío, y dio de huir con el otro el francés. Envía tras él al un navío, y como vieron seis españoles, que iban en el navío que llevaba

³⁰ “siroco” quiere decir sudeste y viento sur; aquí quiere decir sudeste.

tomado, ir un navío en su favor, arremeten con otros seis franceses que los iban guardando, y por fuerza métenlos debajo de cubierta y así los trajeron” (*HI*, I, 348).

En este punto debemos hacer la cuenta de los navíos. En *Libretto, Paesi, Principes, ON16, ON30* and *Summario* los navíos de la flotilla del Tercer Viaje de 1498, al partir de San Lúcar de Barrameda, son ocho. Todos los textos mencionados también comparten la información de la orden del Almirante de despachar cinco de los ocho barcos a la isla Española para vituallas y pertrechos destinados a los que habían quedado en la isla con el Adelantado Bartolomé Colón. El texto de Las Casas es el único en contar solamente tres navíos destinados a la isla Española por orden del Almirante: “Aquí en la isla de la Gomera determinó el Almirante de enviar los tres navíos derechos a esta isla Española, porque si él se detuviese, diesen nueva de sí, e alegrar y consolar los cristianos con la provisión de los bastimentos, mayormente dar alegría a sus hermanos el Adelantado y Don Diego, que estaban por saber dél harto deseosos” (*HI*, I, 348).

¿Es posible que el Almirante llegue con seis navíos y adquiera dos más por haberlos liberado del corsario francés?; en este caso el total daría ocho navíos. Según Las Casas envía tres a la isla Española y él se queda con los otros tres. Y ¿qué se hizo de los otros dos barcos liberados? Trevisan habla de una flotilla de cinco barcos enviada por el Almirante a explorar la isla de Cuba en busca de perlas. No es posible contestar a estas preguntas, pero si creemos a la narración de Trevisan, y todos los demás que le siguieron, hay dos barcos de más de los que no ha habido cuenta hasta ahora. ¿Es un error de Trevisan, o de *UrON*? Es posible que el error en *UrON* se haya transmitido a la traducción de Trevisan. La narración de Las Casas podría echar luz sobre este aspecto, pues, por la “Ley del mar” barcos dados por perdidos son propiedad del que los rescata, en este caso el Almirante, siempre corto de medios para llevar a cabo sus grandiosos planes de exploración. Es verdad que Las Casas no menciona más a los dos barcos cautivos libertados por Colón y continúa refiriéndose a seis barcos hasta el “jueves 21 días de junio” en que, llegado a la altura de la isla del Hierro, última de las Canarias hacia occidente, punto en que el Almirante tomó “su derrota con una nao y dos carabelas para las islas de Cabo Verde, y despidió los otros tres navíos en nombre de la Sancta Trinidad, y dice que le suplicó tuviese cargo dél y de todos ellos. Y al poner del sol se apartaron, y los tres navíos tomaron su vía para esta isla” (*HI*, I, 349). ¿De dónde sacó Trevisan los otros dos barcos y el plan del Almirante de enviar la flotilla a explorar Cuba en busca de perlas? Es posible que de los mismos labios del Almirante con quien Trevisan parece haber trabado amistad íntima, sobre todo después de su caída en desgracia con la Corte. Las Casas se refiere al estado de ánimo con el que el Almirante emprendió el tercer viaje. El Almirante se siente desalentado porque su trabajo y el hallazgo extraordinario de 1492 no parecen

haberle granjeado el apoyo esperado, a pesar de la gran reputación. Se tiene la impresión de una relación de dependencia total, sin la consideración acordada a un Grande de España, como merecía su título de Almirante. El pasaje en cuestión de Las Casas recuerda el llamado a Corte para que Colón ayudase a los Reyes a definir los términos técnicos del Tratado de Tordesillas con el Rey Juan II de Portugal: “Aquí el Almirante hace mención a los Reyes del asiento que habían tomado con el rey de Portugal, que no pasasen los portugueses al Ueste de las islas de los Azores y Cabo Verde, y hace también mención cómo los Reyes lo enviaron a llamar para que se hallase en los conciertos con los que a la partición habían de concurrir, y que no pudo ir por la grave enfermedad que incurrió en el descubrimiento de la tierra firme de las Indias, conviene a saber, de Cuba, que tuvo siempre, como no la pudo rodear, aun hasta agora, por tierra firme” (*HI*, I, 349). Las Casas se refiere a las circunstancias del segundo viaje y a la imposibilidad para el Almirante de circunnavegar Cuba, lo cual explicaría el plan de enviar la flotilla para hacer una exploración cabal de Cuba, mientras él mismo navegaría al sur para hallar el continente al sur del ecuador:

Torna el Almirante a decir que quiere ir al Austro, porque entiende, con ayuda de la Sancta Trinidad, hallar islas y tierras con que Dios sea servido y sus Altezas y la cristiandad hayan placer, y que quiere ver cuál era la intención del rey don Juan de Portugal, que decía que al austro había tierra firme y por esto dice que tuvo diferencia con los Reyes de Castilla, y en fin, dice que se concluyó que el rey de Portugal hobiese trecientas y setenta leguas de las islas de los Azores y Cabo Verde, al Ueste, de Norte a Sur, de polo a polo. Y dice más, que tenía el dicho rey don Juan por cierto que dentro de sus límites había de hallar cosas y tierras famosas (*HI*, I, 350).

En este pasaje Las Casas reproduce las palabras del Almirante al corriente del hecho que los portugueses quieren mover la línea de demarcación 370 leguas al oeste para incluir una tajada del continente sudamericano que el Almirante les ha advertido a los Reyes Católicos que no lo concedan. Es un capítulo y un texto muy importante; ¡significa para Portugal la adquisición de lo que será con el tiempo Brasil! Ya en la *Princeps* hay una consideración política sobre la ambición territorial de los Portugueses sobre el Nuevo Mundo:

His ita, in initio provinciae Cibavi, diligenter perquisitis, Kalendis Aprilis, quem diem Resurrectio sequebatur, ad Isabellam (id est urbis nomen), revertitur. Unde in eius et totius insulae gubernationem fratre suo et Petro quodam Margaritaeo, regio antiquo familiari, relictis, ad discurrendam (quam arbitrabatur continentem) terram, quae inde septuagesimum tantum lapidem distabat, sese accingit Regii imperii memor, qui illum ut percurrere nova littora quotquot posset festinaret admonuerant, ne rex alius quisquam prius suae dicioni terras illas subdere studeret. Rex enim Portugaliae publice sua interesse latentia illa detegere

aiebat. Summus vero Pontifex Regi et Reginae Hispaniarum per plumbatas concessit bullas, ne quis princeps alius incognitas illas regiones pertingere auderet, a septentrione ad austrum linea recta extra parallelum insularum, quae dicuntur *Caput Viride*. Nam hae sunt regis Portugaliae et inde sui nautae nova littora quotannis detegentes semper in laevam a tergo Africae, per Aethiopum maria, ad orientem vertebant proras, neque a Cassiteridibus unquam ad meridiem aut ad occidentem Portugalenses adhuc navigaverant. Cum tribus igitur navigiis discedens ad eam provinciam, quam prima navigatione, insulam existimans, *Ioannam* vocitarant. Intra paucos dies applicuit, vocavitque eius initium Alpha Omega, eo quod ibi finem esse nostri orientis, cum in ea sol occidat. Occidentis autem, cum oriatur, arbitretur. Instat enim esse ab occidente principium Indiae ultra Gangem, ab oriente vero terminum ipsius ultimum. Neque enim absonum penitus est, quom Gangetidis Indiae terminos indiscretos cosmographi reliquerint, nec desint qui ab Hispanis oris non longe Indica littora discedere sentiant. *Cubam* incolae hanc partem vocant; in cuius prospectu, in Hispaniolae angulo extremo, portum reperit commodissimum, sinum enim in se recipit amplissimum in ea parte ipsa insula. Hunc portum *Sancti Michaelis* nomine insignivit. A quo duas de viginti lequas tantum recedit Cuba. Transfretat igitur et, Cubae meridionale latus capiens, ad occidentem vergit. Incipiunt illi, quo ulterius procedebat, tanto magis littora in latum protendi et ad meridiem curvari, ita ut amplissima iam, ex cuneali et acuta primum, terra illi in dies fieret, australiorem quae se magis reperiret. In Cubae latere ad meridiem primam reperit insulam, quam incolae *Iamaicam* cosmographi autem nostri, ut ipse credit, *Ioannam maiorem* appellant, sed *minimam* verum quom *Ioannam* ad mare rubrum mittant. Hanc insulam Sicilia longiorem latioreque praedicat, uno tantum monte contentam, qui ab omnibus sui partibus, a mari incipiens, paulatim usque ad insulae medium elevatur, atque ita leniter sese in dorsum extendit ut ascendentes vix se ascendere sentiant. Tam in littore, quam in internis feracissimam et populis plenam esse asseverat, accolaeque eius caeteris insularibus ingenio acutiores ac mechanicis artibus magis deditos bellicosioresque finitimi fatentur. Nam pluribus in locis, volenti Praefecto terram capere armati ac minitantes occurrerunt pugnasque saepius attentarunt, sed victi semper, amicitiam omnes cum Praefecto iniere” (*Princeps*, 161, 2-39)

[Habiendo así explorado con diligencia estos lugares al comienzo del Cibavo, el primero de abril, el día antes de Pascua, vuelve a *Isabela*, pues éste es el nombre de la ciudad. Desde allí, después de dejar el gobierno de la ciudad y de la isla en manos de su hermano y de un tal Pedro Margarit, hombre desde hace tiempo allegado a la corte, se prepara a explorar la tierra que pensaba ser continente, distante sólo 70 millas, recordando la orden de los Reyes que le habían instado a apurarse a reconocer otras costas, para evitar que otro rey tratase de conquistar antes esas tierras y ponerlas bajo su jurisdicción. De hecho el Rey de Portugal iba declarando públicamente que tenía deseo de descubrir esas tierras escondidas. Pero el Sumo Pontífice [Alejandro VI], por medio de bulas selladas, para eliminar la causa del conflicto, concedió al Rey y a la Reina de España que ningún otro príncipe osara tocar esas regiones desconocidas de norte a sur, a lo largo de una línea recta trazada por 100 leguas más allá del paralelo de las islas llamadas del *Cabo Verde*. En verdad estas islas pertenecen al Rey de Portugal y

desde aquí sus marinos, descubriendo cada año nuevas costas, enderezaban sus proras hacia la izquierda, a espaldas de África, cruzando los mares etíopes hacia levante, pues los Portugueses hasta ahora nunca habían navegado desde las Casiteridas hacia el sur o hacia occidente. Alejándose pues con tres navíos, en poco tiempo llegó hacia esa región a la que había creído isla durante el primer viaje y a la que había llamado *Juana*, y llamó a su comienzo *Alfa Omega*, porque coloca aquí el fin de nuestro oriente, cuando el sol se pone en ella y de occidene en cambio, cuando surge. Insiste de hecho que desde occidente comienza la India, más allá del Ganges, pero que al oriente ella termina. Y no es del todo extraño, pues los cosmógrafos han dejado sin definir las orillas bañadas por el Ganges en la India, y hay aquéllos que creen que las costas de la India no distan mucho de las de España. Los habitantes llaman a este país *Cuba*; a su vista, en el ángulo extremo de la Española, halló un puerto excelente, pues en esa parte la misma isla ofrece un golfo. Llamó este puerto *San Nicolás*. Cuba dista de allí unas 22 leguas. Cruza este brazo de mar y llegando a la costa meridional de Cuba, enfila hacia occidente. Cuanto más avanza, tanto más las costas ofrecen una curva que se extiende hacia el sur. De manera que de muy ancha antes, cuanto más se alargaba hacia el sur, en pocos días la tierra se transformaba en forma aguda, como un cúneo. Al lado de Cuba hacia el sur halla una primera isla que los indios llaman *Jamaica*, pero que nuestros cosmógrafos, como él piensa, llaman *Juana Mayor*, pues en verdad ubican en el Mar Rojo la *Menor Juana*. Dice que esta isla es más larga y ancha que Sicilia, y que tiene una sola montaña que, desde cualquiera de sus partes, comenzando del mar, poco a poco se eleva hacia el centro de la isla y tiene una pendencia tan dulce que el que sube no tiene la sensación de subir. Asegura que en la costa y en el interior es fertilísima y poblada y que los vecinos reconocen que sus habitantes tienen agudo ingenio y se dedican a las artes mecánicas y son más belicosos de todos los otros indios. En verdad en muchos lugares se acercaron al Almirante, a punto de desembarcar, armados y amenazadores y varias veces entablaron combate, pero vencidos cada vez, por fin trabaron amistad con el Almirante] (*Princeps*, 87-88).

Trevisan no menciona estas localidades en 1501, que España consideraba secretos de estado y cuya violación podía comportar la pena de muerte, como el mismo Trevisan confía en su carta a Malipiero, fechada el 3 de diciembre de 1501, escrita desde Ecija, en relación a los mapas prometidos y donde dice que aún espera salir de España pronto y en buena salud: “se veniamo a Venetia vivi, vostra magnificencia vedera carte” (*Raccolta*, 62) [si volvemos a Venecia vivos su Magnificencia podrá ver los mapas]. El texto de *Libretto* circuló ampliamente por Europa en virtud de las ediciones y traducciones de *Paesi* en el siglo XVI, con la adición importante de *Sumario*. Hemos visto las profundas diferencias con las que estos textos difunden la noticia del descubrimiento de la tierra firme de Paria, diferencias importantes en textos que mantuvieron viva la memoria del descubrimiento que por un error fue asignado a Vespucci, quitándole a Colón la gloria de dar su nombre a

su descubrimiento.³¹ Resumamos los acontecimientos, lugares y personas como aparecen en los distintos textos en su orden cronológico:

1. En *Libretto* (1504) aprendemos, primero, que la llegada del Almirante a Paria se fija alrededor de los primeros de agosto; segundo, que *Punta del Arenal* fue la primera localidad de la región de Paria que recibió su nombre de Colón, en 1498; tercero, nos enteramos del encuentro entre el Almirante y una canoa tripulada por 24 jóvenes indios; cuarto punto importante de esta descripción es el descubrimiento del nombre de la región—*Paria*—; quinto, el descubrimiento de las costas perlíferas de Paria; sexto, el Almirante rehúsa el intercambio de perlas por temor a que el trigo que lleva para la Isla Española se eche a perder.

2. En *Princeps*, primero, nos enteramos de una disparidad de fechas, al informarnos que la llegada a la costa de Paria fue a fines de junio de 1498; segundo, el Almirante da el nombre de *Punta del Arenal* al primer puerto donde puede echar ancla y abastecerse de agua y de madera; tercero, encuentro de la flotilla con la canoa tripulada por 24 jóvenes indios; cuarto, el Almirante cree que la tierra de Paria está más cerca del cielo que otras regiones; quinto, el Almirante compara las poblaciones etiópicas con las de las “islas” descubiertas por él, entre los mismos paralelos, infiriendo que la naturaleza del lugar ha influido en las diferencias entre las dos poblaciones: una, la africana, negra y de pelos negros erizados, la otra la india, blanca y de pelo rubio y lacio; sexto, el descubrimiento de la corriente de agua salada que va de oriente a occidente y, séptimo, que choca con la corriente de agua dulce que quiere salir del Golfo de Paria; octavo, el “mar de agua dulce” en el que el Almirante navegó por 26 leguas; noveno, el nombre de la región—*Paria*—; décimo, el Almirante embarca a cuatro indios del lugar; undécimo, el encuentro con indios con el cuello y los brazos adornados de brazaletes de oro y de collares de perlas; duodécimo, el Almirante rehúsa el intercambio con las perlas de la región por temor a que el trigo para la Española se eche a perder.

3. En *ONI6* se repite la información de la *Princeps*, incluyendo la fecha de fines de junio con la ampliación del nombre del lugar del encuentro entre las dos corrientes de agua salada y agua dulce como *Boca del Dragón*, la identificación de los lugares

³¹ Humboldt ha aclarado que la solución a la cuestión de quien descubrió la tierra firme del continente sudamericano no es suficiente para decidir a quien le corresponde la gloria de descubridor del Nuevo Mundo. Según Humboldt, que sigue la opinión de Voltaire y de Washington Irving, la gloria pertenece de manera incontestable al que gracias a su genio y coraje emprendió el primer viaje; véase Alexander von Humboldt, *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent*. Vol. IV. Paris, Librairie de Gide, Rue Saint-Marc, 23, 1837, pp. 40-41. Referencias con la abreviación *Examen*, seguida del volumen y página entre paréntesis.

perlíferos: Cumana, Manacapana, Curiana y la Isla Margarita,³² a lo largo de la costa norte de la actual Venezuela.

4. *ON30*, I, vi, sigue, palabra por palabra, el texto de *ONI6*, incluyendo la fecha, confirmando así la extraña disparidad entre las dos ramas de impresos del mismo Pedro Mártir, como se verá a continuación en el lugar del resumen del contenido del *Sumario*.

5. En *Sumario* la narración sigue la trama narrativa de *ONI6*, con dos diferencias de relieve: concuerda con la fecha de *Libretto* por lo que se refiere a la llegada del Almirante a la tierra de Paria y omite los nombres de las regiones perlíferas (Cumaná, Manacapana y Curiana). De manera que, por lo que se refiere a esta importante fecha, y para dirimir la cuestión, recurrimos al texto de Las Casas, como habíamos anticipado. Las Casas sigue la narración del mismo Almirante y dice, a veces resumiendo, otras citando las mismas palabras del Almirante:

El domingo, 22 de julio, a la tarde, ya que iba con el buen tiempo, vieron pasar innumerables aves del Uesudueste hacia el Nordeste; dice que era gran señal de tierra. Lo mismo vieron el lunes siguiente y los días después, uno de los cuales vino a la nao del Almirante un alcatraz y otros muchos parecieron otro día, y las otras aves que se llaman rabihorcados. Al décimo séptimo día del buen tiempo que llevaba, esperaba el Almirante ver tierra, por las dichas señales de las aves vistas. Y como no la vido el lunes, otro día, martes, 31 días de julio, como le faltase ya el agua, deliberó de mudar derrota, y ésta era el Ueste, y se acostar a la mano derecha e ir a tomar a la isla Dominica o alguna de los canibales, que hoy llaman los Caribes; y así mandó gobernar al Norte, cuarta del Nordeste, y anduvo por aquel camino hasta mediodía. “Pero como Su Alta Majestad³³ (dice él) haya siempre usado de misericordia conmigo, por acercamiento y acaso, subió un marinero de Huelva, criado mío, que se llamaba Alonso Pérez, a la gavia, y vido tierra al Güeste, y estaba quince leguas Della. Y lo que pareció Della fueron tres mogotes o tres montañas.” Éstas son sus palabras. Puso nombre a esta tierra la isla de la Trinidad (*HI*, I, 352).

El texto del Almirante, citado por Las Casas, confirma la fecha que leemos en *Libretto* y en *Sumario*. De manera que los manuscritos comparados en este estudio, por lo que se refiere a la fecha del descubrimiento de la tierra firme del continente sudamericano, muestran este esquema:

Fines de julio / primeros de agosto: *Libretto*, *Sumario*, *Diario del Tercer Viaje* (Las Casas).

³² “Margarita” en el español medieval designaba también una perla.

³³ “Vieron tierra: la isla de la Trinidad.—*Nota al margen de letra de Las Casas*” (*HI*, I, 352, nota 2).

Fines de junio: *Princeps*, ON16, ON30.

Esta discrepancia se puede explicar de distintas maneras. *UrON* contenía la fecha de fines de julio, lo que explica *Libretto* y *Sumario*. Diez años después, al editarse la *Princeps*, se cometió un error, transmitido a las otras ediciones del *De Orbe Novo*.

Hay otras discrepancias de fechas, por lo que se refiere a la salida de San Lúcar de Barrameda en 1498 y la llegada a la Isla Española en el mismo año. Veámoslas:

Salida de San Lúcar de Barrameda:

Trevisan: 28 de septiembre de la Española (*Raccolta*, 77).

Libretto: 28 de marzo (Cap. 22).

Princeps (108), ON16, ON30, Las Casas (*HI*, I, 347): 30 de mayo.

Sumario: 28 de mayo (fol. 21, *versum*).

Llegada a la Isla Española:

Trevisan: 14 de noviembre (*Raccolta*, 77).

Libretto: 28 de agosto (Cap. 23).

Princeps (113), ON16, ON30, Las Casas (*HI*, I, 394): 30 de agosto.

Sumario: 28 de agosto (fol. 23, *rectum*).

5. Las primeras palabras americanas³⁴

Algunos ejemplos servirán para identificar los elementos lingüísticos, antropológicos e históricos connotativos a estas palabras.

1. El primer ejemplo es *canoa* (ON16, fol 65, *versum*: = dicitur scapha [significa un batel], *Libretto*, cap. IV). En sus anotaciones del 12 y 13 de octubre del *Diario del Primer Viaje*, Colón describe el primer encuentro entre los europeos y los nativos americanos. El texto, copiado por Las Casas, incluye algunas acotaciones del copista. Los nativos dijeron que el nombre de la isla era Guanahaní (*Varela*, 30). El Almirante también describió a los nativos: “Luego vieron gente desnuda” (*Varela*, 30). Después de tomar posesión de la isla en nombre de los Reyes Católicos, los

³⁴ Pedro Mártir incluyó la primera lista de palabras nativas americanas en ON16, edición de Antonio de Nebrija que incluyó las primeras tres *Décadas* del *De Orbe Novo* y la *Legatio Babylonica* de 1501, ya publicada en la *Princeps* de 1511. Entre las *Décadas* y la *Legatio Babylonica* de 1501 Pedro Mártir ha incluido 3 folios de *Vocabula Barbara*, la primera lista de palabras nativas americanas publicadas. Véase al respecto S. Cro, “La filología americana de Antonio de Nebrija: un programa de renovación cultural,” *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N. 21, 1996, 211-226. Referencias a esta lista con la abreviación ON16 y el número de folio en paréntesis.

indios se acercaron a los europeos. El texto del Almirante menciona “almadías, que son hechas del pie de un árbol como un barco luengo y todo de un pedaço” para describir una *canoas*, una palabra india documentada en primer lugar en *Libretto*, un bote de tamaño variable, con una tripulación que oscilaba entre uno y ochenta remeros. Es posible que Las Casas haya cambiado la palabra original, *canoas* por *almadía*.³⁵ En todo caso, la prioridad debería pertenecer al texto más antiguo, el *Libretto*.

2. La siguiente pareja de palabras para analizar son *boa* (*ON16*, fol. 65, *rectum* = dicitur domus) y *Cuba* (*ON16*, fol. 65, *versum* = insula). Esta palabra aparece en *Libretto* como *boa*, pero en *Princeps* aparece como *bohío* (*ON16*, fol. 65, *rectum* = dicitur uicus siue uilla). En su anotación del 21 de octubre Colón observa que “estos indios que yo traigo” le indicaban una

Isla grande mucho, que creo que debe ser Çipango, según las señas que me dan estos indios que yo traigo, a la cual ellos llaman Colba, en la cual dizen que a naos y mareantes muchos y muy grandes, y d’esta isla <a> otra que llaman Bofío, que también dizen qu’es muy grande (*Varela*, 42).

Consuelo Varela identifica ambas islas, corrigiendo la transcripción. En la nota 44 dice que *Colba* “Es Cuba. Se trata de un error del copista o del mismo Colón, que lo ha entendido así a los indios” (*Varela*, 42). La palabra es correcta tanto en *Libretto* (Cap. XV) como en *Princeps* (161, 2-39). *Vocabula Barbara* clarifican este error: ambas palabras están en esta lista. *Bohío/Boius* ha sido identificado y se puede ver en *ON16*, fol. 65, *rectum*. *Colba/Coiba* se puede leer en *ON16*, fol. 65, *versum* = regio carete iuanaue alia. Pero Varela, que lee un texto publicado por Navarrete en 1825, no menciona a Pedro Mártir entre sus documentos. Navarrete transcribió el manuscrito de Las Casas, incluido en la *Historia de las Indias*, que se publicó íntegro por primera vez a fines del siglo XIX. Como hemos visto en el caso de *canoas*, pudo haber una modificación en la transcripción de Las Casas. Al examinar estas palabras, Varela no las compara con los documentos más antiguos donde aparecen por primera vez, como el *Libretto*, donde ambos *Cuba* y *Bohío* aparecen. Otra clarificación sobre *Bohío*. Los indios apresados por Colón eran *Tainos*. Habitaban la isla Española y otras islas, como Puerto Rico y Cuba. Cuando les indican a Colón que la isla Española es *Bohío* y *Libretto* traduce “casa”, que en Italiano significa también “patria,” es posible que ellos querían decir su terruño, su

³⁵ “almadía” es palabra de origen árabe. Se utilizaba en Italia y en Francia para designar un batel de dos proas. Se parecía a una canoa, o piragua, un batel obtenido del tronco de un árbol, utilizado por los nativos de África. Los malabares llaman con ese nombre un batel largo 27 metros y ancho 3 metros con una proa y una popa puntiagudas.

lugar nativo. El estudio de las primeras palabras americanas debería tener en cuenta los primeros documentos, como *Libretto*, o la *Princeps*, de varios siglos anteriores a los que constituyen las fuentes más frecuentes para muchos historiadores, incluyendo a investigadores eximios como Consuelo Varela. Como hemos dicho ya *Cuba* y *Boa* aparecen en *Libretto* y *Bohío* en *Princeps*.

3. La cuarta palabra es *Tayno*, que aparece en *Libretto*, en los capítulos VII y XI y en Trevisan (*Raccolta*, 60). Se traduce como “hombre bueno”. La pronuncian los indios que al encuentro de los españoles se declaran “tainos,” es decir, hombres buenos y no caníbales.

Trevisan:

“100 homeni ferissimi in aspetto, tuti armati cum archi, freze et lance, cridando che non erano Canibali ma Taynos, zoè nobili” (*Raccolta*, 60) [100 hombres de apariencia ferocísima, todos armados con arcos, flechas y lanzas, gritando que no eran Caníbales, sino Tainos, es decir nobles].

La explicación completa ocurre en *Princeps*. Durante el segundo viaje, al llegar a la isla Española, el Almirante descubrió que los 38 hombres del Fuerte Navidad que él había dejado allí habían sido asesinados. El Almirante envía su oficial, Marcos de Sevilla, que a la cabeza de 100 hombres vaya por el cacique Guacamarillo, sospechoso de ser responsable de la muerte de los 38 compañeros del Almirante. El oficial llega a un lugar con muchas rocas y apostados sobre algunas de ellas observa a varios indios armados que le gritan “se *tainos*, id est nobiles esse, non Canibales inclamitant” [gritan que ellos son tainos, es decir hombres buenos, no caníbales] (*Princeps*, II, 155, 26).

6. El arresto y la apología de Colón

Para el episodio del arresto del Almirante y de su hermano Bartolomé por orden de Bobadilla, el nuevo Gobernador de Española, y de su envío a España en cadenas en 1500, he seleccionado para el estudio comparativo los siguientes cuatro textos: *Libretto*, Cap. 25, Trevisan (*Raccolta*, 75-77), *Princeps*, 189, *Sumario*, fols. 24, *rectum* – 25, *rectum*.

En el Cap. 25 de *Libretto*, al final de la narración del arresto por orden de Bobadilla, el narrador dice de los dos hermanos:

Li quali in ferri forono mandati a la uolta de Spagna et zonti che foron a Cades li serenissimi Re intendendo li mandò a liberare et feceli andare a corte uoluntariamente, doue etiam al presente zorno se ritrouano [Los cuales en hierros

fueron enviados a España donde al llegar los serenísimos reyes al enterarse ordenaron que los dejaran libres y les invitaron a venir de su libre voluntad a la corte, donde se encuentran al presente].

Paesi repite el mismo texto de *Libretto*.

Trevisan no menciona este importante acontecimiento, a pesar de que incluye la narración relativa al tercer viaje.

Princeps:

Haec in insula a Praefecto, quid contra se apud Reges adversari morilentur inscio, gerebantur. Quom Reges tot querelis undique conflictati, et maxime quod ex tanta auri et aliarum rerum amplitudine parum, ob eorum discordias et seditions afferretur, gubernatorem instituunt novum qui diligenter inquirat haec omnia, sonesque deprehensos corrigat, aut ad se mittat. Quid in Praefectum et eius fratrem, quidve in illos qui eis adversati sunt fuerit perquisitum non bene percipio. Hoc unum scio: capitur uterque frater, in vincula omnibus bonis spoliatus, coniectus ducitur, uti vides, illustrissime Princeps. Quom primum tamen Reges Gades vinctos applicuisse didicerunt utrumque, statim, per celeres tabellarios, solvi iubent, utque liberi se adeant permittunt, moleste se tulisse eam ipsorum iniuriam ostendentes. Novus ille gubernator ad Reges Praefecti dextera exaratas ignotis characteribus scriptas litteras misisse dicitur, quibus, Antelatum, fratrem absentem, armata manu ut se (si vim gubernator inferre pararet), ab eo tutaretur, venire propere hortabatur monebatque. Propterea, quom Antelatus praecessisset armatos, incautos ambos, priusquam multitudo conveniret, gubernator apprehendit. Quid futurum sit, tempus, rerum omnium iudex prudentissimus, aperiet. Vale! (*Princeps*, 189, 13-27) [Estos logros se cumplieron en la isla por parte de Colón. No sé lo que sus enemigos estaban tramando en la corte de los Reyes contra él. Todas las disputas que ocurrían en la isla Española entre los españoles y sobre todo la exigua cantidad de oro que llegaba a España de una cantidad tan grande cansaron a los Reyes que nombraron un nuevo Gobernador que con mucha diligencia debía averiguar todos los hechos y reprochar a los culpables o enviarlos a los Reyes. No entiendo claramente qué se averiguó contra el Almirante o contra su hermano, o de qué los acusaron los otros. Sólo sé esto: ambos hermanos fueron arrestados y, después de confiscar todo lo que tenían, fueron llevados en cadenas, como usted puede ver, o ilustre Príncipe. Sin embargo, cuando los reyes se enteraron de su llegada a Cádiz en cadenas, ordenaron inmediatamente por medio de mensajeros que fueran liberados, mostrando su disconformidad por el tratamiento que se les había reservado y dispusieron que se presentaran a corte como hombres libres. Dicen que el nuevo Gobernador ha enviado a los Reyes algunas cartas escritas por mano del Almirante y escritas en un código secreto en las que le avisaba al Adelantado, su hermano ausente en una misión, que estuviese preparado con una fuerza armada exhortándolo a volver de urgencia para que pudiese protegerse si el Gobernador intentara algo contra él por la fuerza. Pero, como Bartolomé se había adelantado a sus soldados, el Gobernador los había arrestado a los dos que se habían queda-

do sin protección, antes que sus hombres pudiesen organizarse. Lo que el futuro reserva sólo el tiempo, un juez muy prudente de todas las cosas, podrá decirlo ¡Adiós!].

Summario:

Mentre che l'Admirante insieme con suo fratello con quanta diligentia si è detto si affaticauano ridurre alla obedientia delli Re catholici tutti li signori et popoli dell'Isola Spagnuola, giunsero alli prefati Re lettere delli Spagnuoli sollevuati, et appresso di quelle nuntii mandati dallo Admirante come di sopra e detto. Oltre a questo la fama de l'oro di questa Isola era tanto grande fra tutti gli huomini della corte, liquali erano vsi vederne pocho, che ciascun tirato dalla cupidita di quello, desideraua hauer questo gouerno, et non hauendo animo domandarlo per la gran reputatione et gratia che vedeuano hauer lo Admirante, cominciorono a sparger per tutta la corte, che il prefato con il fratello si voleuano far signori di quella Isola con tutti li paesi nuouamente trouati.³⁶ Et diceuano che gli segni si vedeuan manifesti, per che si intendeua per lettere di diuersi che essi haueuan cominciato non volere che alcuno Spagnuolo praticasse alle miniere dell'oro, et che le haueuan date in guardia a particolari persone loro intrinseche et familiari, aggiugnendo che di quello si cauaua essi ne mandauan poco in Spagna, ma lo serbauan per li loro bisogni. Et che a fine che questo lor disegno piu facilmente si potesse mandare ad effetto, essi voleuan leuarsi da gli ochi tutti gli Spagnuoli, che eran sopra detta Isola, et gia ne haueuan cominciati a far morir molti, sotto diuersi pretesti et cause. Le quali parole dicendosi per tutta la corte operaron tanto, che li Re catholici furon forzati, vedendo in effetto, che non gli era stato mandato quella quantita d'oro che si diceua esersi cauato in detta Isola, il che non procedea da altro che dalle discordie che erano in quella fra gli Spagnuoli, elegere vn nuouo gouernatore, il quale andasse a quella volta, et arriuato intendesse quali fussero li colpeuoli et gli gastigasse. Questo gouernatore adunque partitosi con buon numero di fanti, senza che lo Admirante sapesse cosa alcuna, giunse alla Spagnuola, doue intesasi la sua venuta ando lo Admirante con il fratello ad incontrarlo, et volendolo accettar con allegro volto, allimprouiso furon presi et spogliati di tutto quel che haueuano, et in ferri per ordine del nuouo gouernatore furon mandati in Spagna. Qui si puo considerar la varieta et giuochi della fortuna, che quello che poco auanti era in tanta gratia delli Re catholici, hauendo lor fatto con la sua virtu et ingegno, vno tanto gran beneficio, nello scoprili tanti nuoui paesi et signorie che per opinion d'ogni huomo non pareua che mai si potesse trouar modo di remunerarlo, in vn momento con il fratello cadesse in tanta miseria. Ma venuta la nuoua alli Re catholici che in ferri erano arriuati a Gades, subito mossi da grandissima compassione, mandorono ad incontrarli diuerse persone, l'un dopo l'altro, con commession che subito fusser fatti liberi, et che vestiti honoreuolmente fusser menati alla lor presentia, il che fu fatto. Et inteso da costoro la verita della cosa subito ordinarono che li delin-

³⁶ *Summario* reproduce en este pasaje el título de una de sus probables fuentes: *Paesi nouamente trouati*

quenti fusser puniti (*Summario*, fols. 24, *rectum* – 25 *rectum*) [Mientras el Almirante y su hermano con la diligencia que ya se ha dicho trataban de reducir a la obediencia de los Reyes Católicos todos los caciques y los pueblos de la isla Española, a los Reyes les llegaron las cartas de los españoles rebeldes y después los enviados por el Almirante como ya se ha dicho. Además la fama del oro de esta isla era muy grande entre los hombres de Corte que no estaban acostumbrados a ver tanto oro. Cada uno de ellos, atraído por la codicia del oro, deseaba el gobierno de la isla, y no teniendo la audacia de pedirlo por la fama y reputación del Almirante, empezaron a divulgar por toda la Corte el rumor que el Almirante y su hermano querían hacerse dueños de la isla con todas las tierras descubiertas recientemente.³⁷ Y afirmaban que las señales eran claras porque se sabía por las cartas de varios que ellos en principio no querían que ningún español fuera admitido a las minas del oro que estaban bajo guardia por personas allegadas a los hermanos o miembros de su misma familia, agregando que de lo que se obtenía ellos mandaban poco a España, sino que se quedaban con ello para sus necesidades. Y para lograr su plan querían quitar de por medio a todos los españoles que estaban en la isla y ya habían logrado la muerte de muchos bajo pretextos y causas distintos. Estas maldicencias repetidas por toda la Corte tuvieron tal efecto que los Reyes Católicos se vieron forzados, al ver que no se le había enviado la cantidad de oro que se creía haberse obtenido en la isla, lo cual no era causado de ninguna otra razón, sino de las discordias entre los españoles, a nombrar un nuevo Gobernador, que partiese para la isla, y una vez llegado allí, averiguara quiénes eran los culpables y los castigara. Este Gobernador salió de viaje acompañado por un buen número de soldados sin que el Almirante supiera nada, llegó a la Española donde, al enterarse de su llegada, el Almirante y su hermano fueron a recibirle y queriendo saludarle con palabras de bienvenida, de improviso fueron arrestados y despojados de todo lo que tenían y por orden del nuevo Gobernador fueron puestos en cadenas y enviados a España. Puede considerarse aquí la variedad y juegos de la fortuna, pues el que hacía poco era considerado en el favor de los Reyes Católicos, habiéndole conseguido con su virtud y su ingenio un beneficio tan grande con el descubrimiento de tantos países antes desconocidos y tantos dominios que según la opinión de cualquiera no fuera posible que jamás habría recompensa suficiente para él, en un momento, con su propio hermano, cayó en estado tan miserable. Pero al enterarse los Reyes Católicos que habían llegado encadenados a Cádiz, movidos en seguida por una gran compasión, enviaron a su encuentro varias personas que, uno tras otro, ordenaran su libertad y que vestidos con prendas dignas de su posición los llevaran a su presencia, lo que se hizo. Habiéndose enterado de la verdad, ordenaron que se castigaran a los culpables sin demora].³⁸

³⁷ *Sumario* reproduce el título de una de sus probables fuentes: *Paesi nouamente ritrovati*.

³⁸ Humboldt, al reflexionar sobre el paradero desconocido de los hierros que el Almirante había querido en su testamento que se enterraran con él, se pregunta cuándo y cómo desaparecieron, suponiendo que el silencio a su pregunta esconde la doblez de los poderosos que, aun ofendiendo al Almirante, exigen que se les considere benefactores: “Peu-être n’a-t-on pas obéi à un ordre verbal dont l’exécution pouvait blesser la susceptibilité d’une cour qui prétendait avoir été étrangère aux violences exercées par Bovadilla, et qui exigeait des témoignages d’affection de deux même que’elle op-

La diferencia entre los dos textos es clara. Pedro Mártir trata de ceñirse a los hechos sin tratar de escudriñar las intenciones de los Reyes o del Gobernador Bobadilla, mientras que el *Sumario* asume claramente una actitud apologética en favor del Almirante y de su hermano, presentados claramente como víctimas de una conspiración de la Corte. De manera que el primer relato del descubrimiento fue una versión plagiada de un borrador latino de Pedro Mártir, el *Libretto*. Con el pasar de los años, es posible que Pedro Mártir haya sentido la necesidad de reajustar la perspectiva moral del episodio del encarcelamiento del Almirante. Es posible que la composición de la *Tercera Década* en 1514 muestre una mayor voluntad de revisión por parte del gran cronista milanés. Les recuerda a sus lectores que “Beraua namque a Colono primum reperta” (*ONI6*, folo. 46, *versum*, 2) [De hecho Veragua³⁹ fue descubierta por primera vez por Colón]. Tres años antes, al referirse a la rebelión de Roldán, Pedro Mártir había mostrado gran reticencia:

Semianimis igitur a nautis ad Hisabellicam civitatem ductus, inter fraters, quos ibi duos habebat et reliquos familiares, pristinam tandem valitudinem recuperavit. Nec eo magis Canibales infestari, ob exortas inter Hispanos, quos in Hispaniola reliquerat, seditious licuit. De quibus pauca narrare, quod non erat absurdum audire, decrevi: sed alio tempore alioque coligenda satius duco (*Princeps*, 166, 14-19) [Los marineros lo trajeron medio muerto a la ciudad de Isabela, donde recobró su salud gracias a los cuidados de sus dos hermanos y de otros familiares suyos que él tenía allí. Pero tuvo que renunciar a su plan de atacar a los Canibales por la rebelión que ocurrió entre algunos de los españoles que había dejado en la Española. Decidí dar un informe escueto de estos hechos, sólo lo que era justo; pero lo he dejado para otra ocasión en que tendré la oportunidad de reunir más información].

La segunda referencia a esta rebelión ya se ha analizado más arriba al comentar el pasaje de *Princeps*, 189, 13-27 de este capítulo. En este pasaje parece que el cronista adopta una estrategia prudente, gracias a la cual se justifican las acciones de los Reyes al subrayar su aparente congoja al enterarse del arresto y traducción en cadenas del Almirante y de su hermano y su orden de libertarlos e invitarlos a Corte y, al mismo tiempo, proyectando una sombra de duda sobre las motivaciones de las acciones de Bobadilla. Repensar, años después, la caída del Almirante y contemplar, a los

primait secrètement” (*Examen*, IV, 18) [Quizás no se ha obedecido a una disposición verbal cuya ejecución podría haber ofendido la susceptibilidad de una corte que pretendía haber sido extraña a las violencias cometidas por Bobadilla y que requerían unas muestras de afección de los mismos que ella oprimía secretamente].

³⁹ *Beragua* es una forma alternativa de Veragua, nombre dado por Colón en su cuarto viaje a la región de Panamá.

cinco años de su muerte, los culpables de su desgracia es una forma implícita de rehabilitación. Cinco años más tarde, en la edición de *ONI6*, el cronista le recuerda al lector que el Almirante fue el descubridor de Veragua—la actual Panamá—, un acontecimiento que prepara el descubrimiento del Océano Pacífico por Balboa:

Hic sistere pater beatissime stat veram, sed igniculus quidam tortor animi producere parumper sermonem hortatur. Beraguam dixi primo repertam a Colono. De fraudare uirum, et admittere scelus mihi uiderer inexplabile, si labores tolerates, si curas eius perpassas, si denique discrimina quae subiuit ea nauigatione silentio praeterirem. Is a salute nostra 1502, sexto idus maii cum classicula nauium quattuor, cuparum in singulas quinquaginta et sexaginta cumque hominibus centum septuaginta soluit Gadibus, et foelici cursu Canarias praehendit in diem quantum. Inde apulsus est ad insulam Dominicam quae Caribium est prima, die sexto decimo, captauit e Dominica Hispaniolam die quinto. Sexto igitur et uigesimo die uentis lapsuque oceani ab oriente in occidentem fluentem adiuuantibus, ab Hispania nauigauit ad Hispaniolam. Qui cursus mille ac ducentarum lequarum a nautis haec perhibetur. In Hispaniola siue libens siue monente prorege parum moratur. Occidentem recta secutus, Cuba Iamaicaque insulis a septentrione in dextram relictis in insulam se incidisse meridionaliorem Iamaica scribit nomine incolarum Guanassa uirentem uniuersam uberemque supraque credibile cuique sit. Eius insulae littora percurrrens, duobus occurrit prouincialibus Monoxyllis de quibus satis late diximus in superioribus. Restibus Iugata mancipia nuda trahebant uti aduersis fluminibus solet fieri. Monoxyllis primarius insularis uehebatur cum uxore ac liberis nudis omnibus. Nostris qui descenderant in terram superbe mancipia innuebant ex heri mandato, ut cederent uenientibus. Minabantur recusantibus, tanta est eorum simplicitas que nec ueriti sint neque admirati nostrorum uel nauigia uel potentiam aut multitudinem. Putabant nostros ea qua ipsi reuerentia colebant rerum assurecturos. Ab alienis terris mercatorem esse redeuntem intellexerunt. Nundinas exercent, nundinarias merces ille ferebat, aurichalcea tintinabula. Nouaculas cultellosque ac secures lapide flauo diaphono lucido generi cuidaque ligni tenaci manubriato, vtensilia etiam, coquinariaque uasa et fictilia arte mira e ligno partim, partim ex eodem marmore laborata, sed lodices praecipue supellectiliaque gosampina varis intesta coloribus uehebat. Dominum et uniuersam eius familiam remque omnem praehenderunt. Solui tamen mox praefectus illos iussit, et rerum partem maiorem restitui, quo beniuolos redderet imperauit. De natura terre ulterioris ad occidentem didicit. Recta carpit iter ad occidentem. Ad milliarum decem paulo amplius tellurem reperit uastam nomine incolarum Quiriquetanam; ipse uero Ciambam nuncupauit. Rem diuinam in littore iussit celebrari. Habitatibus nudis plena reperit. Himites et simplices posito timores ad nostros, ut ad rem mirandam, prouincialibus cibus et aqua recenti onusti confluebant. Oblato munere Persis uestigiis capite obstippo reuerenter retrocedebant. Pensauit munera illorum muneribus rerum nostrarum. Calculorum puta uitreorum fertis et speculis quibusdam, acubusque ac spinteribus et huiuscemodi mercibus illis peregrinis. In magno illo tractu regiones sunt duae: Taia haec Maia illa appellatae. Uniuersam [Columbus] scribit terram illam esse salubrem, amoenam clementiam coeli fortunatam optime, nulli terrarum ubertate agrorum postferendam, temperie mira praeditam et montanam refert partim, partim lata planitie nobilem, arboriferam ubique herbidamque ac

perpetuo uere autumnoque gaudentem, arboribus toto anno frondentibus et pomiferis (*ONI6*, III, 4: fol. 46, *versum*, 6-45) [Mi intención, muy Santo Padre,⁴⁰ era detenerme aquí, sino que un cierto espíritu, que es el tormento de mi alma, me obliga a prolongar un poco más mi relato. Acabo de decir que Veragua fue descubierta primero por Colón y me pareció que hubiera sido culpable de quitarle el mérito a este hombre y cometer una acción inexcusable si hubiese callado sobre los sufrimientos que él tuvo que arrostrar y sobre los peligros de esa navegación. El 10 de Mayo de 1502 salió de Cádiz con una flotilla de cuatro barcos de cincuenta a sesenta toneladas y ciento setenta hombres. Con un viaje favorable el quinto día llegó a las Islas Canarias y desde allí, en dieciséis días llegó a la isla Dominica, residencia de los Caribes, y desde allí, en cinco días más, llegó a Española. De manera que en 26 días, con vientos favorables y la ayuda de la corriente del océano que fluye de este a oeste, navegó de España a Española, una distancia que, según los marineros, mide 1200 leguas. Descansó en la Española, según su voluntad, o tras invitación del Virrey. Navegando luego hacia el oeste y dejando detrás y a su derecha al norte las islas de Cuba y Jamaica, escribe que halló otra isla, más al sur que Jamaica, que en la lengua nativa se llama Guanasa, increíblemente verde y fértil. Explorando sus costas halló dos canoas del país, de las que ya hemos hablado bastante en libros anteriores.⁴¹ Esclavos desnudos las arrastraban, atados con cuerdas a las dos embarcaciones, como se acostumbra hacer para ir contra corriente. En las canoas viajaban el señor con su mujer e hijos, todos desnudos; con arrogancia, los esclavos hicieron señas a aquéllos de los nuestros que ya habían desembarcado que deberían hacerse de lado y los amenazaban si se resistían. Su ignorancia era tan grande que no mostraban algún temor, o sorpresa a la vista de nuestras naves, de su número y poder. Pensaban que nuestra gente debía obedecer a su señor de la misma manera que ellos y que Colón era un mercader que volvía de otro país. Estos indios celebran sus ferias. Éste traía mercadería para vender, como cascabeles de bronce, cuchillos, puñales y hachas de piedra dura, amarilla, brillante y transparente, con mangos hechos de madera dura, herramientas, enseres de cocina como vasijas y platos de cerámica—manufacturados de manera admirable, algunos de madera y otros de la misma piedra dura; sobre todo tenía capas y vestidos de algodón, tejidos de diferentes colores. Nuestra gente apresó al señor, su familia y sus cosas, pero el Almirante les ordenó que lo dejaran ir y que le devolvieran la mayoría de sus cosas para no enemistarlos. Gracias a su actitud pudo tener más noticias sobre esa tierra hacia el oeste y decidió navegar hacia ella. Unas diez millas más adelante encontró una tierra muy vasta que los Indios llamaban Quiriquetana, a la que él puso el nombre de Chamba. Sobre esa costa ordenó que se celebrara misa. La tierra estaba llena de gente desnuda. Mostrando una naturaleza pacífica y simple, sin temor, vinieron al encuentro de los nuestros como si estuviesen contemplando algo extraordinario, y traían comida fresca de su tierra y agua. Ofrecían sus presentes y se retiraban caminando de espaldas y bajando sus cabezas en señal de respeto. En cambio de sus dones, Colón les dio cuentas de vidrio, espejos, agujas y brazaletes, todas cosas que ellos no conocían. En esa larga extensión de tierra hay dos regiones llamadas Taia y Maia. El Almirante escri-

⁴⁰ *ONI6* está dedicada al Papa León X (1513-1520).

⁴¹ El *De Orbe Novo*, en su edición de *ONI6*, como en la final de 1530 (*ON30*), está dividido en *Décadas*, tres en *ONI6* y ocho en *ON30*, cada una subdividida en diez libros.

be sobre esta tierra que es toda saludable, agradable y con un clima muy ventajoso. No es inferior a ninguna otra en fertilidad, tiene una temperatura ideal y es admirable porque en parte es montañosa y en parte hermosea por amplias llanuras. Abundan en ella en todas partes árboles y goza de una continua alternancia entre primavera y otoño. Durante todo el año estas plantas están llenas de hojas y frutas].

Pedro Mártir, con los papeles del Almirante a la vista, continúa esta descripción atractiva de la región de Veragua descubierta por Colón en 1502, su fauna, su flora, sus altas montañas. La descripción se interrumpe de forma dramática con la referencia a las bromas, una especie de gusano que come la madera del barco y la hace inservible quitándole flotación. Llegado a la vista de Jamaica, Colón no tiene más remedio que guiar sus naves hacia la playa y arenarlas:

Et ad Iamaicam semianimes apulsi sunt. O brutis ibi nauigiis omnibus intercepti, uitam egere mensibus decem uergiliani achemenidis uita in nudorum barbarorum potestate calamitosiorem, eius terrae cibus contenti, si quando barbaris placebat impartiri. Profuit nostris odium capitale quo sese inuicem barbari reguli prosequantur, ut enim nostros fautores haberent, si quando cum finitimis hostibus bella ingruerent pane aliquando patrio famelicos recreabant. Sed quod miserum et aerumnosum pater beatissime sit mendicato pane adipisci coniectetur Tua Sanctitas vbi praesertim caetera desint: uinum puta carnesque uel omne pressi lactis genus quibus europeorum hominum stomachi cuna solent enutrir. Fortunam tentare necessitas coegit. Per oeconomum suum Diecum Mendez, ducibus tamen Iamaicensibus duobus eorum littorum peritis, quid de se dues cogitet statuit experiri. Canoam conscendunt mare iam undosum. E scopulo in scopulum e rupe in rupem quassatus undis ob nauigioli breuitatem et formam appulsus est iam tandem Diecus Mendez ad ultimum Hispaniolae angulum e Iamaica distantem lequas quadraginta. Spe munerum ab Almiranto Colono promissorum Iamaicenses laeti reuertuntur. Ipse [Columbus] pedes ad Sanctum Dominicum urbem primariam metropolitanam proficiscitur. Duo nostratia comparat nauigia. Dominusque adit. Inualidi omnes et egestate rerum extenuati ueniunt ad Hispaniolam. Quid inde illis successerit, non intellexi. Ad generalia redeamus” (*ON16*, III, 4: fol. 48, *versum*, 23-40)⁴² [Apenas vivos, logran llegar a la isla Jamaica. Con sus barcos medio sumergidos en la arena, en completo aislamiento, pasaron diez meses a la merced de los bárbaros desnudos, llevando una existencia más miserable de los Aqueménides de Virgilio, sobreviviendo con el alimento local y sólo cuando los nativos se dignaban dárselo. Nuestra gente fue favorecida por el odio recíproco con el que esos caciques se tratan. En la eventualidad continua de una guerra, les convenía tener a los nuestros como aliados y abastecerlos con el pan que se produce en la región. ¡Tu Santidad y Bendito Padre puede considerar lo triste que debe ser conseguir el pan como mendicantes, especialmente cuando falta todo lo demás, como el vino, la carne, el queso y toda clase de comida tan común para los Europeos desde su

⁴² Este comentario se repite en la edición de *ON30*: “Quid inde illis successerit, non intellexi. Ad generalia redeamus” (*ON30*, 120, 7-8).

infancia! La necesidad impelió al Almirante de intentar su suerte por medio de su mayordomo Diego Méndez. Le dio dos guías indios de Jamaica que conocían las costas y decidió recomendar su suerte en la Divina Voluntad. Desafiando el mar, se embarcaron en la canoa y, de roca en roca, golpeados por las olas a causa de la pequeñez y forma de la embarcación, Diego Méndez logró alcanzar finalmente el ángulo extremo de la isla Española, a cuarenta leguas de Jamaica. Sus guías, esperanzados por la promesa de recompensa que les había hecho el Almirante, se volvieron alegres mientras Méndez a pie se encaminaba hacia la ciudad capital, Santo Domingo. Allí obtuvo dos barcos de nuestra gente y volvió a su jefe. Todos llegaron a Española enfermos y exhaustos a causa de sus privaciones. No sé lo que les ocurrió después. Volvamos a la historia universal].

Con la referencia clásica a Virgilio, Pedro Mártir dramatiza el cuarto viaje de Colón, que culmina en el peligroso desembarco en Jamaica y los diez meses de espera hasta la proeza marinera de Diego Méndez. Es sorprendente la conclusión de este episodio, contado con evidente conmoción y participación por el cronista, que luego se despreocupa casi con indiferencia por el destino del Almirante a quien hasta ese momento ha tratado con tanta admiración y compasión. Seguramente, en 1514, fecha de composición de esta *Tercera Década* dedicada al Papa León X, Pedro Mártir sabía que Colón había muerto ocho años antes. Aún más misteriosa resulta esta aparente despreocupación de Pedro Mártir comparada con su vivo interés por tratar de la cuestión del Mar del Sur, el Océano Pacífico descubierto por Balboa. En esta parte Pedro Mártir vuelve a recordar al lector del descubrimiento de Veragua por parte de Colón. Su relato comienza con la comparación hecha por el mismo Almirante entre Veragua e Italia, precisamente con la analogía entre el norte de Italia, donde Génova y Venecia se asoman sobre dos mares, el Tirreno y el Adriático respectivamente, de la misma forma en que Veragua separa dos mares:

Quinquaginta amplius attolli milliaria Beraguensia cacuminal contendit Almirantus ipse qui ea primus exploravit in eadem praeterea regione inquit ad montium radices iter esse apertum ad australe pelagus et Uenetas comparat cum Genua siue maui ianua, uti eius ciues iactitant, qui a Iano conditam fabulantur. Protendique [Columbus] vult terram ad occidentem et capere hinc initium lati corporis uti ab alpibus nostris ex angusto Italiae foemore uidemus amplas eas galliarum terras, germaniarumque ac pannoniarum distendi ad Sarmatas Scythasque uarios ad usque riphaeas rupes et glaciale pelagus, complecti etiamque nexu continuo Thraces et Graetiam omnem. Et quicquid malea promontorio et Hellesponto a meridie, a septentrione uero Euxino et Meotide concluditur. Vult ergo Almirantus istea laeua tendentibus ad occidentem terram hanc India recipi Gangetide. A septentrione uero in dextram ad glaciale oceanum ultra hyperboreos et Arcticum polum distendi. Ita ut utrumque mare australe illud scilicet et nostrum oceanum in eius telluris angulis sese insinuet, non autem sepiant aquae terram ipsam ueluti Europa Hellesponto Tanaique et oceano tum glaciali tum hispano ac nostro mari circum ambitur. Sed furor delabentis oceani

ad occidentem uetat meo iudicio clausam esse coniungi quod septentrionalibus oris terram illam, uti supra disputauimus. Sit satis de longitudine tractatum beatissime pater. Quid de latitudine sentiat intelligamus. Diximus aliquando angustis limitibus dirimi australe pelagus et hoc nostrum oceanum, atque ita constitit experimento quemquidem Uascho Nuñez et commilitonibus eius iter patuit” (*ONI6*, III, 4: fol. 49, *rectum*, 17-35) [El mismo Almirante, que fue el primero en explorarlas, está convencido que las cimas de las montañas de Veragua se extienden por más de 50 millas. Agrega que en la misma región, al pie de las montañas, hay senderos abiertos hacia el Mar del Sur y compara Venecia a Génova, o Zenua si prefieres, como los nativos de esa ciudad pronuncian su nombre, imaginando que fue fundada por Janus. También afirma que la región se extiende hacia el oeste y que en este punto se ensancha, de la misma manera que, después de los Alpes, podemos ver que desde la estrechez de la pierna de Italia la tierra se ensancha más y más en la Gallia, Alemania, Pannonia hasta las llanuras de la Sarmathia, las regiones diferentes de Scythia, las montañas Rifeas y el mar glacial, incluyendo, sin interrupción la Tracia, la Grecia y todo lo que hacia el sur está incluido en el Promontorio Malla, el Helesponto hasta el Norte del Euxino y la Meótida. En consecuencia el Almirante cree que viajando hacia el oeste esta tierra se une a India, en la región del Ganges y al Norte, sobre la derecha, llega al Océano glacial, más allá de las regiones norteñas y el Polo Ártico, de tal manera que los dos mares, esto es, el Mar del Sur y nuestro Océano (Atlántico), llegan a las regiones más alejadas de esas tierras, sin poder envolverlas, como hacen en Europa, el Helesponto, el Tanais y el Océano, tanto el Glacial como el mar español y el nuestro. Pero la violencia de la corriente del mar hacia el oeste impide, según mi juicio, que esa tierra se cierre y se una a la costa norte. Dejemos ya, Beatísimo Padre, de hablar de longitud. Veamos lo que se piensa de la latitud. Ya hemos dicho que solamente una distancia muy breve separa el Mar del Sur de nuestro Océano y eso está probado gracias a la experiencia de Vasco Núñez y su gente que la cruzaron].

En este Cuarto Libro de la Tercera Década hay que destacar la analogía concebida por Colón entre Veragua e Italia, documentada por Pedro Mártir y que presumiblemente se remonta a una fecha anterior a la de su muerte, ocurrida el 20 de mayo de 1506, incluyendo la proyección de un mapa ideal que toma como modelo la península italiana, la bota, representada como una pierna que es estrecha a la raíz y que se ensancha desde los Alpes en dirección norte, noroeste y noreste. De la misma manera Veragua, alargándose hacia el oeste primero, se ensancha hacia el norte en las grandes regiones que constituyen el Continente Norteamericano.

7. La Nueva Filosofía de Pedro Mártir

En varios pasajes Pedro Mártir indica la convicción de Colón que había descubierto un nuevo continente. En el prefacio al Libro Tercero de la *Primera Década*, Pedro Mártir le revela al Papa Julio II que Colón ha descubierto un Nuevo Mundo:

reficere quibus per Christophorus Colonus concivem suum regiis auspiciis tam vasta littora incognita hactenus inheret iam crevit in immensum Novum, ut ita dixerim, terrarum orbem Catholicorum Fernandi et Helisabeth Regum tibi patruorum ductu, ab occidente, qui hactenus latitabat, repertum...”(*Princeps*, 158, 14-28) [se podrá ver con qué apoyo regal, Cristóbal Colón, tu propio compatriota,⁴³ ha descubierto regions inmensas antes desconocidas... un nuevo mundo de tierras para Ferdinando e Isabel los Reyes Católicos, un descubrimiento de algo que no se conocía antes].

En el Libro Sexto de la misma Década se insiste con énfasis sobre este importante descubrimiento:

Compertum est, illustrissime Princeps, polarem illam stellam, quam nautae nostri *Tramontanam* vocant, non esse arctici poli punctum, super quo coelorum axis vertatur; quod facile dignoscitur si, stellis primum apparentibus, per angustum aliquod foramen stellam ipsam conspexeris eandemque si, ultima vigilia aurora illas fugante, per idem foramen conspicias, locum mutasse comperies. Sed quomodo fieri possit ut, primo noctis crepusculo, in ea regione quinque tantum gradus, tempore Iunii, elevetur, stellis autem discedentibus, obvientes solares radios, sumpto eodem quadrante, quindecim non intelligo; nec rationes quas ipse adducit mihi plane nec ulla ex parte satisfaciunt. Inquit enim se orbem terrarum non esse sphaericum coniectasse, sed in sui rotunditate tumulum quemdam eductum (quom crearetur), fuisse, ita quod non pilae aut pomi (ut alii sentiunt), sed piri, arbori appensi, formam sumpserit, Pariamque esse regionem quae super eminentiam illam coelo viciniorem possideat; unde in trium illorum montium, quos e cavea speculatorem nautam a longe vidisse memoravimus culmine, paradisum esse terrestrem asseveranter, contendit rabiemque illam aquarum dulcium de sinu et faucibus praedictis exire obviam maris fluxui venienti conantem, esse aquarum ex ipsis montium culminibus in praeceps descendentium. De his satis, quom fabulosa mihi videantur. Ad historiam a qua digressi sumus, revertamur! Quom se, praeter optatum, tam vasto sinu implicitum cerneret nec iam reperendi ad septentrionem exitum, quo ad Hispaniolam vertere proras posset, spem ullam haberet, eadem qua Praefectus fuerat regreditur iterque suum, per septentrionem eius terrae, ab oriente ad Hispaniolam capit. Hanc qui postmodum (terram ipsam accuratius, utilitatis causa, investigarunt) permensi sunt continentem esse Indicum volunt, non autem Cubam, uti Praefectus, neque enim desunt qui se circuisse Cubam audeant dicere. An haec ita sint an invidia tanti inventi occasiones quaerant in hunc virum, non diiudico, tempus loquetur in quo verus iudex invigilat. Sed quod Paria sit vel non sit continens, Praefectus non contendit. Continentem ipse arbitratur; Pariam, autem, esse Hispaniola octingentis octoginta duobus millibus passuum australiorem Praefectus refert (*Princeps*, 6, 184, 29-44; 185, 1-12) [Ilustrísimo Príncipe, sabemos que la estrella polar, la que nuestros marinos llaman *Tramontana*, no es el punto del Polo Ártico donde gira el eje de los cielos; esto puede verse fácilmente si, en el momento en que la estrella aparece, la miras a través de un pequeño orificio. Si la miras a través del mismo

⁴³ El Papa Julio II era nativo de Génova.

orificio durante la última parte de la noche, cuando la madrugada hace desaparecer las otras estrellas, verás que ha cambiado de posición. Pero yo no puedo entender cómo puede ser que al crepúsculo en esa región (de América) se eleva solamente 5° en el mes de junio, mientras las estrellas, en la madrugada, se ubican a 15° siempre en el mismo punto. Las razones aducidas por el Almirante no me convencen completamente bajo ninguna circunstancia. Pues él cree que la tierra no es completamente esférica, sino que tiene una protuberancia desde cuando fue creada, de manera que no ha adquirido la forma de una pelota, o de una manzana, como muchos creen, sino de una pera que cuelgue de un árbol y que la región de Paria ocupa esa protuberancia, más cercana al cielo. Por eso insiste que en la cima de esas tres montañas está el Paraíso Terrenal y que la violencia de la corriente de agua dulce que desde el golfo y desde los canales estrechos ya descriptos trata de obstruir las olas del océano es porque esa agua descende de la cima de esas tres montañas. Pero he hablado ya bastante de cosas que me parecen increíbles. Volvamos a la historia de la que nos hemos apartado. Viendo que su camino estaba obstruido por un golfo tan vasto, más de lo que él quisiese y perdida la esperanza de hallar una abertura hacia el norte, en busca de una ruta para navegar hacia la Española, Colón volvió al punto de partida, y desde ese lugar navegó desde el norte de esa tierra hacia la Española. Los que han explorado más tarde la misma tierra con más atención por su utilidad afirman que es el continente indiano y no Cuba, como cree el Almirante. No juzgo si las cosas están necesariamente así, o si es un pretexto contra este hombre por la envidia de un descubrimiento tan grande. El tiempo dirá, pues en él se encuentra el verdadero juez. Sin embargo el Almirante no discute sobre si Paria es un continente. Él cree que lo es y además cree que Paria está cerca de 882 millas más al sur de Española].

En este pasaje de Pedro Mártir, Colón combina una nueva teoría científica con su naturaleza mística que le impulsa a buscar el lugar del Paraíso Terrenal bíblico. Es quizás uno de los ejemplos más claros de la cultura medieval de Colón en el momento mismo en que esa cultura se desgarró para dejar nacer la edad moderna, la nueva ciencia. Pedro Mártir no se adhiere a esta interpretación que le parece fantástica, diciendo: “De his satis, quom fabulosa mihi videantur. Ad historiam a qua digressi sumus, revertamur!” (*Princeps*, 185, 1-2) [Dejemos estas cosas porque me parecen producto de la fantasía. ¡Volvamos a la historia, de la que nos hemos alejado!]. Para Pedro Mártir los sentidos valen más que las teorías, como podemos ver cuando en Medina del Campo tiene la oportunidad de observar a los caníbales traídos a España por el Almirante después de su segundo viaje:

In Praefecti navim adducti non magis feritatem ac vultus atrocitatem deponebant quam Libyci leones, cum sese in vincula detrusos esse praesentiunt. Hos nullus est qui videat quin scalpi sibi horrore quodam praecordia fateatur, adeo atrox Tartareusque est illis a natura et immanitate insitus prospectus. A me ipso et reliquis qui una mecum plerunque ad illos intuendos Methymnae confluxerunt coniecturam facio (*Princeps*, I, 153, 1-6) [Embarcados en la nave del

Almirante, los Caníbales mantuvieron su actitud feroz y arrogante, más que si fueran leones feroces de África cuando se dan cuenta de haber caído en la trampa. Estoy haciendo esta comparación sobre la base de lo que vi con muchas otras personas que vinieron a ver a los Caníbales a Medina del Campo].

A lo largo de su descripción de los viajes de Colón, Pedro Mártir ha intentado enmarcar la nueva realidad atendiendo a distintas fuentes, además del relato que el mismo Colón le ha ofrecido, dentro de un sistema científico comprensible para el público medieval al que sus escritos se dirigen. El efecto de este planteamiento original de Pedro Mártir será el de ofrecer la evidencia deseada por el público europeo, sobre la naturaleza del Nuevo Mundo y, al mismo tiempo, el de desafiar la vieja ciencia de los humanistas que, sobre todo los de la corte papal, aún trataban de defender sus conocimientos, que su mente mezquina veía amenazados, en vez de entusiasmarse por el descubrimiento de la verdad.

La influencia del descubrimiento de Colón significó el comienzo de una nueva era. En la percepción y la divulgación de las noticias sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo su contribución fue considerable, como podemos apreciar al considerar el estado de los conocimientos filosóficos antes y después del primer viaje de Colón.

Al comienzo de su estudio, incluido en su edición crítica de la *Cosmographie Introductio (CI)* de Martin Waldseemüller, publicada en 1907, los editores, Joseph Fischer, S. J. y el Prof. Franz Von Wieser, les recuerdan a sus lectores que la ocasión de la publicación de esta importante obra que dio al Nuevo Mundo el nombre de *America*, por Amerigo Vespucci, era el aniversario del cuarto centenario de su publicación.⁴⁴ El centenario de esta importante edición es también el quinto centenario de dos publicaciones capitales: *CI* de Waldseemüller y *Paesi nouamente ritrouati e Nouo Mondo per Americo Vesputio florentino intitulado*, publicado en Vicenza por Fracanzio da Montalboddo en 1507. Esta segunda publicación, que contiene otra copia del *Libretto*, plagiado de un original de Pedro Mártir, publicado en Venecia por Albertino Vercellese da Lisona en 1504, se ha confundido, hasta en años recientes, con *Libretto* que a su vez algunos historiadores han creído obra de Vespucci.⁴⁵

⁴⁴ Véase *Cosmographie Introductio* de Martin Waldseemüller en facsimile, *Followed by the Four Voyages of Americo Vespucci, with their Translation into English to which are added Waldseemüller's Two World Maps of 1507 with an Introduction by Prof. Joseph Fischer, S. J., and Prof. Franz Von Wieser, Edited by Prof. Charles George Herbermann*. New York: Books for Libraries, 1907, p. 2. Referencias a esta edición con la abreviación *CI*, con el número de página.

⁴⁵ Sobre *Paesi* se ha generado bastante confusión. En su discusión del *Mundus Novus* de Vespucci, Germán Arciniegas dice que Montalboddo hizo una nueva versión del *Mundus Novus* y la intituló *Paesi...*; véase Germán Arciniegas, *Amerigo and the New World*, Transl. from the Spanish by Harriet

Al presente me limitaré a mencionar los plagios por sus fechas tempranas y la posible influencia que podrían haber ejercido sobre otras obras de algunos de los más importantes humanistas del norte de Europa, en particular, sobre la *Utopía* de Tomás Moro, sobre los *Adages* y el *Ciceronianus* de Erasmo y sobre la teoría de la educación de Vives. En su introducción a la *Utopía*, el Padre Edward Surtz había sugerido la posibilidad de que Moro conociera el *De Orbe Novo* de Pedro Mártir, publicado por Nebrija en 1511.⁴⁶ En esta introducción no hay referencias a las dos ediciones anteriores del *De Orbe Novo*, el *Libretto* y *Paesi*, ya indicadas más arriba. De la segunda obra, *Paesi*, en 1508 ya se habían impreso dos ediciones en italiano y una en latín, y en 1512 se habían impreso una en alemán y otra en francés. Si incluimos la *Princeps* de 1511, editada en Sevilla por Antonio de Nebrija, podemos contar, como hemos señalado ya en el primer capítulo de esta introducción, con ocho ediciones en ocho años antes de la publicación de *Utopía*.⁴⁷ No sería imposible concebir un escenario rico en sugerencias y referencias a América que pudo haber inspirado Moro, además de *Quatuor Nauigationes* de 1504, incluyendo el hecho que su propio cuñado John Rastell había expresado un interés en el Nuevo Mundo, donde él posteriormente viajó.⁴⁸

Estas ediciones confirman el gran interés por el descubrimiento entre los lectores europeos, en particular entre los humanistas del norte de Europa. Estas noticias alcanzaron Europa al tiempo de una profunda crisis religiosa y política que resultó en una metamorfosis profunda de la cultura europea. En este cambio debemos re-

de Onís. New York: Octagon Books, 1978, pp. 232-233; Felipe Fernandez Armesto no sale mejor parado al decir de *Paesi*: “The next edition of the *Libretto*, in expanded form, was in the first great collection of travel literature of the age of discovery, the *Paesi nuovamente ritrovati* of 1508” [La siguiente edición de *Libretto*, en forma aumentada, fue en la primera gran colección de la literatura de viajes en la época de los descubrimientos, *Paesi nuovamente ritrovati* de 1508”; see Felipe Fernández-Armesto, *Questa e una opera necessaria a tutti li naviganti...* New York: The John Carter Brown Library, 1992, p. 16. Esta edición de Fernández Armesto incluye dos manuscritos: *Questa e una opera necessaria a tutti li naviganti* (1490) de Alvise Cà da Mosto y el *Libretto de tutta la navigatione de Re de Spagna* (1504). Además de la descripción equivocada de *Paesi* como una versión ampliada de *Libretto*, también la fecha de publicación está equivocada, porque la primera edición es de 1507; 1508 es la segunda.

⁴⁶ Véase la Introducción del Padre Surtz en *Thomas More, Utopia. The Complete Works of St. Thomas More*, Vol. 4. Edward Surtz, S. J. and J. H. Hexter, Editors. New Haven: Yale University Press, 1965, p. clxxix. Referencias con la abreviación *CW4*, con el número de página, seguido por el número de líneas entre paréntesis. La traducción española es mía.

⁴⁷ Véase la lista completa de las publicaciones en el siglo XVI en el mismo capítulo introductorio de este trabajo. Otras referencias bibliográficas pueden verse en Pietro Donazzolo, *I viaggiatori veneti minori: studio bio-bibliografico*. Roma: R. Società Geografica Italiana, 1929, p. 38.

⁴⁸ Véase Raymond Wilson Chambers, *Thomas More*. New York: Harcourt, 1935, pp. 53, 61, 141-143. J. H. Hexter en su “Introduction” a *Utopia* dice que, a pesar de que el proyecto de Rastell se verificó en 1517, fue el resultado de un interés de años anteriores (*CW4*, p. xxxi, note 3). Hexter cita al *Thomas More* de Chambers, pp. 141-143.

conocer el liderazgo de Lorenzo Valla (1407-1457), su lucha contra el predominio del aristotelismo en las universidades, su deseo de renovar los estudios clásicos en la primera mitad del siglo XVI, su influjo sobre Erasmo, Lutero y otros entre las estrellas del humanismo del norte de Europa. Estos humanistas adquirieron una influencia política que la nueva situación creada por el movimiento reformista de Lutero llevó a una ruptura con la tradición. Para humanistas como Moro, Erasmo y Vives, mientras esta ruptura los puso en el campo opuesto al del de los humanistas italianos apegados a la tradición, la misma no significó, como lo fue para Lutero y Calvino, una ruptura con el Papado. Un testimonio de esos cambios es Erasmo que nos ha dejado numerosos ejemplos en su epistolario. En un carta fechada en Londres 5 de enero de 1513, dirigida “Al Lector”, una especie de prefacio a la tercera edición de *Adagiorum Chiliades* que estaba en preparación, Erasmo da un informe detallado de las primeras dos ediciones. Su experiencia anterior en la preparación de las mismas reforzó su resolución. De su segunda edición, publicada en Venecia por Aldus Manutius en 1509, Erasmo dice que había tenido como testimonios de su labor, un grupo selecto de humanistas europeos, como Juan Lascaris, un humanista griego que había sido bibliotecario de Lorenzo de Medici y que en 1503 había sido nombrado embajador de Francia en Venecia, Marco Musuro, Baptista Egnazio, Girolamo Aleandro. También se declara agradecido al Arzobispo de Canterbury, William Warham, por haberle facilitado el uso de su rica biblioteca que le había permitido aumentar los *Adages* y preparar su tercera edición, pero en circunstancias muy diferentes porque Erasmo percibía ahora “ una verdadera edad de hierro, en que el mundo está envuelto en llamas feroces con las conflagraciones de la guerra, y tan profundamente revuelto que hasta en Italia, la madre de las buenas letras, ya no hay lugar o respeto por ellas.”⁴⁹

La edad de hierro, coincidente con las noticias del descubrimiento, era el contexto de la *Utopía* de Moro. Era un tiempo de descubrimientos y de crisis. El Nuevo Mundo se asomó a la historia y el Viejo se reveló inquieto y turbado por su venida. Hubo rivalidades coloniales, religiosas, económicas y políticas. En menos de tres décadas después del descubrimiento de Colón se quebró la unidad de la cristiandad. Moro fue un testimonio y una víctima de la crisis institucional y religiosa provocada por Enrique VIII. *Utopía* fue un libro revolucionario. Propuso alternativas contra algunos de los más acendrados principios del pensamiento occi-

⁴⁹ Vease “To the Reader”, fechada en el 5 de enero, 1513, *The Correspondence of Erasmus*, en *The Collected Works of Erasmus*, Vol. II. *Letters 142 to 297, 1501 to 1514*, Translated by R.A.B. Mynors and D.F.S. Thomson, annotated by Wallace K. Ferguson, Editors Peter G. Bietenholz and Beatrice Corrigan. Toronto y Buffalo: University of Toronto Press, 1975, pp. 241-246. La cita es a la pág. 245. La traducción es mía.

dental, sobre todo en educación y en la organización económica, social, política y religiosa. Por empezar, describió una sociedad alternativa. Como veremos, hasta la identificación de la ubicación de la isla de Utopía le ofrece al autor la oportunidad de hacer alusión al Nuevo Mundo, al mismo tiempo presentando la cuestión del descubrimiento desde un punto de vista filosófico. Rafael Hitlodeo, un ex-piloto de Vespucci se parece más a Ulises o a Platón que a un marino, es un viajero filósofo que es conciente de las nuevas tierras y naciones, de las nuevas costumbres y leyes. En un tiempo en que las potencias europeas están luchando por alcanzar la supremacía, Moro critica la política de varios príncipes cristianos. Este concepto de Cristiandad en *Utopía* adquiere un significado político, utilizado para subrayar una unidad ideal, un nuevo mundo cristiano.

En su carta a Jerónimo Busleyden, al referir la ubicación de Utopía, Peter Giles explica por qué él no está seguro (*CW4*, 22: 21-29): “Por lo que se refiere a la dificultad de Moro sobre la posición geográfica de la isla, Rafael no se olvidó de mencionarla, pero en muy pocas palabras, como al pasar, como si reservara este tópico para otra ocasión. Pero de una forma u otra, un accidente imprevisto nos impidió a los dos entender lo que dijo. Mientras Rafael estaba hablando sobre ese tema, uno de los sirvientes de Moro se le había acercado y le había dicho algo al oído. Yo por mi parte estaba lo más atento posible cuando uno de nuestra compañía que supongo había cogido un resfrío sobre el barco, tosió tan ruidosamente que perdí algunas frases de lo que Rafael había dicho” (*CW4*, 23: 26-36). Peter Giles imita el viaje de exploración de Vespucci con su alusión al viaje por barco del grupo de testimonios que están escuchando la descripción de Utopía por parte de Rafael, como Pedro Mártir cuando oyó las noticias extraordinarias de Colón, de los marinos españoles, de los misioneros y de los soldados que volvían de sus viajes. La escena evocada por Peter Giles de alguien tosiendo e impidiendo que el narrador aprenda la ubicación exacta de la isla de Utopía, nos hace pensar en la polémica sobre la ubicación de América, una cuestión debatida durante años después del primer viaje de Colón y que sólo se resolvió con la publicación del mapa de Waldseemüller en *CI* de 1507. La controversia se centró en la insistencia de Colón que había llegado a la India, en Asia, una convicción que el Almirante se llevó a la tumba, como explica Alexander von Humboldt:

Les idées de cosmographie systématique dont l’amiral était imbuí depuis sa jeunesse, et qu’il avait principalement puisées dans les Pères de l’Église et les ouvrages du cardinal d’Ailly, l’empêchaient d’ailleurs de mesurer toute la grandeur de sa découverte et d’en reconnaître le véritable caractère (...). Telle a été la grandeur de la découverte, que celui à qui elle est due n’a pu la comprendre et n’a deviné qu’une faible partie de cette gloire immortelle dont la postérité a environné son nom (*Examen*, IV, 8-9) [Las ideas de la cosmografía sistemática que el Almirante había asimilado desde su juventud y que él había recibido a través

de los Padres de la Iglesia y de las obras del cardinal d'Ailly, le impidieron, más que ninguna otra dificultad, de comprender toda la grandiosidad de su descubrimiento y de reconocer su verdadera naturaleza (...). La magnitud del descubrimiento ha sido tal que aquél a quien se la debió no la pudo comprender y solamente pudo entrever una parte ínfima de esa gloria inmortal con la que la posteridad ha rodeado su nombre].

La alusión de Peter Giles sobre la ubicación de Utopía podría ser una indicación de la familiaridad de Moro con la controversia sobre el descubrimiento, una cuestión que apasionó a los cosmógrafos europeos en los años en que Moro, como miembro del gobierno de Enrique VIII, fue encargado de varias misiones al exterior. La preocupación por la ubicación de Utopía podría ser en este caso una metáfora sobre la ubicación de América y, más generalmente, de la dificultad de hallar la verdad, de lograr el conocimiento, un tópico fundamental del Humanismo. *Utopía* representa también una teoría de la educación que no sigue la tradición pedagógica en fuerza en las escuelas del tiempo de Moro. Por ejemplo, Rafael describió una nación donde la música polifónica era un arte apreciado, conocido por todos y popular entre los utopianos, un tipo de música muy diferente a la que Sócrates se refiere en la *República*, donde todos los instrumentos musicales se han prohibido, excluyendo las trompetas y los tambores marciales y monotónicos. Como otro ejemplo, en Utopía la reina de las artes es la medicina, contrariamente a la baja consideración en que se tienen a los médicos en el mismo diálogo platónico y en el *Contra Medicum* de Petrarca. Moro se había adelantado a su tiempo. Mientras sus contemporáneos estaban satisfechos con la imitación de los antiguos, él perteneció a un grupo de pensadores que supieron prever el futuro. Así Juan Luis Vives, en su diálogo *De disciplinis* (1531), sostuvo la idea que era difícil adquirir certezas absolutas, una tesis que el mismo elaboró en otro tratado, *De instrumento probabilitatis*. En esta obra, después de establecer que la naturaleza no ha sido explorada en su totalidad y que aún reserva verdades que solamente podrán descubrir las generaciones venideras, Vives menciona como prueba de su tesis el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo por sus compatriotas.⁵⁰

También el *De Orbe Novo* fue revolucionario. Además de ser una crónica, fue una interpretación del descubrimiento. Aclaremos que la inclusión de un humanista milanés en la controversia entre los humanistas italianos y los del norte de Europa es algo peculiar, ni más ni menos que la de Vives, un humanista español. Consideramos a un humanista italiano transplantado a España, una tierra que hasta geográficamente difícilmente podría pasar como parte de Europa septentrional, con la

⁵⁰ Véase la Introducción de Rita Guerlac en *Juan Luis Vives. Against the Pseudodialecticians. A Humanist Attack on Medieval Logic*. London: D. Reidel Publishing Company, 1977, p. 30.

agravante que los humanistas españoles, quizás debido a un prejuicio injustificado, eran considerados como el grupo más reaccionario en París, de acuerdo a Rita Guerlac,⁵¹ y esto a pesar del enorme éxito que el *Enchiridion* de Erasmo había obtenido en España, un éxito que Marcel Bataillon ha fechado en un período anterior a 1520.⁵² Las tierras descubiertas por Colón impusieron un nuevo mundo y un nuevo hombre a la atención de los europeos, cosas y personas de las que los europeos podrían aprender algo nuevo. El “otro” descrito y evocado poéticamente por Pedro Mártir adquirió dimensiones de mito y se identificó en algunos autores como el “buen salvaje”. Muchos misioneros, ensayistas, filósofos y poetas, desde las primeras noticias del descubrimiento hasta nuestros tiempos han creído en este mito. Nos fascina aún hoy con sus posibilidades ilimitadas para hacernos mejor, para lograr una humanidad redimida en el nombre del Evangelio, en fraternidad y en paz.

Algunos humanistas a la corte papal, quizás creyendo que ya habían derrotado el pensamiento reformista de Valla, no aceptaron el latín y los neologismos de Pedro Mártir, intuyendo que eran las herramientas necesarias para describir y explicar el cúmulo de datos que el descubrimiento representaba en las ciencias geográficas, tecnológicas, biológicas y humanas. Pedro Mártir se defendió contra estos ataques injustificados, tratando de explicar a sus adversarios que una realidad nueva requería un lenguaje nuevo. Acaso la lengua de Utopía, que Rafael describe como lengua filosófica, capaz de evitar malentendidos, podría haber sido inspirada por la polémica lingüística entre los “puristas” italianos y Pedro Mártir, un humanista convertido en reportero, interesado en alcanzar el público europeo con las novedades que estaban cambiando la historia del mundo, sin las interferencias de una academia controlada por la política, acostumbrada a conspirar, como lo había hecho en su oposición a Valla, para obstruir el conocimiento y parar el avance inexorable del progreso, que exigía una metodología nueva y una filosofía nueva.

⁵¹ Véase este pasaje: “Vives’ touchy national pride was embarrassed by the reputation of the Spaniards among the humanists as the most reactionary group in Paris, and by the criticism of his friends in Louvain, including Erasmus, Barland, Latomus and Dorp”, en *Juan Luis Vives. Against the Pseudodialecticians*, p. 26.

⁵² Véase Marcel Bataillon, *Erasmo y España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966; por el mismo autor, “Prólogo”, *Erasmo. El Enchiridion o Manual del Caballero Cristiano*. Editor Dámaso Alonso. Madrid: CSIC, 1971. En su “Prólogo” a la edición española, Bataillon, refiriéndose al éxito editorial del *Enchiridion* en España en la tercera década del siglo XVI, se pregunta: “¿Habrá otro caso parecido, de una obra caída en el más profundo olvido, después de ser pan espiritual de varias generaciones, y a pesar de ser su autor una figura de perenne interés, nunca olvidada de los doctos, predilecta siempre de los amigos de la libertad?” (pp. 7-8). Por lo que se refiere a la fecha de la popularidad del *Enchiridion* entre los españoles cultos, Bataillon opina: “...es probable que, ya antes de 1520, en Alcalá, Salamanca, Sevilla, Palencia y otras ciudades, anduviese el *Enchiridion* en manos de canónigos ilustrados” (p. 15).

Esta primera polémica entre los humanistas italianos en la corte papal y Pedro Mártir precede el *Ciceronianus* (1528) de Erasmo en más de una década, como también el *De disciplinis* (1531) de Vives. Junto con la *Utopía* (1516) de Moro, estas obras constituyen una trilogía del humanismo del norte de Europa, el producto de un clima cultural que no parece haber encontrado una resonancia favorable en Italia, a pesar del esplendor artístico y cultural de ciudades como Florencia y Roma. La libertad de expresión de los artistas en Italia no corresponde a la libertad de pensamiento de los humanistas italianos, como los casos de Bruno, Campanella y Galilei demostrarán en las décadas sucesivas.

En *Ciceronianus* Erasmo identificó lo que él consideraba la obsesión italiana con la imitación de Cicerón y el prejuicio contra los humanistas extranjeros. Nosopomus, el aspirante ciceroniano, se queja de no haber logrado el título oficial de “Ciceronianus”: “No solamente la brillantez del más hermoso de los nombres [Ciceroniano] me atormenta, sino la impertinencia insolente de esos italianos que, aunque no aprueben otra lengua sino la ciceroniana, sin embargo declaran que el honor de ese nombre nunca se concederá de este lado de los Alpes, con la excepción de Christophe de Longueil, muerto hace poco.”⁵³

En varios pasajes del *De Orbe Novo*, tanto en la edición de 1516 como en la póstuma de 1530, Pedro Mártir critica la obcecada oposición de los humanistas italianos contra las novedades contenidas en su obra y se indigna especialmente por lo que él considera envidia, mezquindad e incredulidad.⁵⁴ En un sentido similar, también Erasmo observa: “Porque ahora que la lengua latina [ciceroniana] ha cesado de estar en control, usemos por nuestra propia decisión y autoridad toda palabra que descubramos en buenos escritores, siempre que la necesitemos, y si al principio nos parecen rudas y anticuadas, porque raramente usadas, traigámoslas al frente y hagámoslas más placenteras con el uso frecuente y oportuno; porque ¿qué fundamento de criticismo puede haber si, sabiendo que los antiguos tomaron en préstamo palabras de los griegos cada vez que el latín carecía de esas palabras o las tenía, pero no eran satisfactorias, nosotros modificamos lo que encontramos en los buenos autores cuando la ocasión lo exige?” (*Ciceronianus*, 128).

La posición de Pedro Mártir sobre la nueva ciencia es un capítulo importante en la experiencia que la comunidad estudiantil adquiere al encontrarse cara a cara con el tipo de verdad que cambia nuestros hábitos mentales. Los plagios de la obra de

⁵³ Véase Desiderius Erasmus, *Ciceronianus or a Dialogue on the Best Style of Speaking*. Transl. by Izora Scott, with an Introduction by Paul Monroe. New York: Teachers College, Columbia University, 1908, p. 22. Referencias con la abreviación *Ciceronianus*, y el número de página en paréntesis. La traducción en español es mía.

⁵⁴ En el cap. 8 de esta introducción, “El nacimiento de la ciencia natural americana”, hay referencias a estos pasajes del *De Orbe Novo*.

Pedro Mártir que se tradujeron a varias lenguas en pocos años son una contraprueba del rechazo de los humanistas italianos en aceptar la nueva ciencia del *De Orbe Novo*. Los medios de difusión de las noticias eran varios: crónicas, cartas, mapas y sobre todo tradición oral. Esta última forma de comunicación debe haber sido la más popular por obvias razones. Marineros, miembros de las órdenes religiosas, soldados y administradores españoles que volvían de América difundieron noticias sobre la riqueza, los nativos, las nuevas costumbres, los pájaros, los frutos y los animales del Nuevo Mundo. Ésta es otra razón de la popularidad de *Paesi*. Novedad y controversia acompañaron la edición de este trabajo. Hay un paralelismo sobrecogedor entre el descubridor del Nuevo Mundo y el autor de *Utopía*. Ambos cayeron en desgracia. Colón fue arrestado y traído a España en cadenas, Moro fue encerrado en la Torre, en la espera de su ejecución. Moro ha sido rehabilitado, pero Colón aún es objeto de controversias.

El segundo libro de *Utopía* parece inspirado en el primer relato del descubrimiento, como fue publicado en *Paesi* en 1507 y, como hemos visto, traducido y publicado inmediatamente en toda Europa. Es posible que, a causa de las muchas ediciones y traducciones, Moro lo haya leído. En *Paesi* hay varios relatos de viajes, todos contados por marineros, la mayoría sobre viajes portugueses a India, por marineros que vuelven y cuentan lo que han visto. Dos de estos relatos son, primero un plagio de *Libretto*, que a su vez es una traducción del *De Orbe Novo* y, segundo, la carta de Vespucci a Pier Francesco de Medici, también una descripción de regiones y pueblos, plantas y animales nunca vistos antes, un texto publicado en el mismo año en la *CI* de Waldseemüller. Lo que parece faltar en estas primeras crónicas del descubrimiento y en las traducciones que siguieron fue un filósofo capaz de interpretar para el público ávido de novedades el significado del acontecimiento que había cambiado el curso de la historia. Es posible que Moro haya percibido esta falta. Durante una pausa de los negocios que lo habían traído a Flandes, Moro viajó a Anversa donde visitó a varios amigos y conoció a Peter Giles. Fue una pausa tanto física como mental, una ocasión saboreada por un filósofo digno de ese título. En Anversa concibió el plan de mezclar verdad y ficción. Gracias a Peter Giles, un personaje real, conoció a Rafael, un personaje de ficción. Moro, que probablemente ya había preparado el segundo libro de *Utopía*, decidió organizar un escenario en el que Peter Giles presenta Rafael al Moro personaje. De allí la necesaria y bella descripción de Aegidius (*CW4*, 48: 3-15): “un nativo de Anversa, un hombre honrado de posición alta en su ciudad natal y aún digno de la más alta posición, aunque joven e igualmente distinguido por su sabiduría y su carácter; porque es muy virtuoso y culto, muy cortés con todos, pero de corazón abierto para todos sus amigos, afectuoso, leal y tan sincero que tú tendrías dificultad en encontrar uno o dos otros comparables a él, como el amigo ideal bajo

cualquier aspecto. Su modestia no es común; por su falta de simulación no se parece a nadie y nadie posee una naturaleza más sabia y sencilla. Además, su conversación es tan refinada y entretenida sin ofender que el placer de estar con él y escuchar su palabra tan atractiva fue capaz de hacerme olvidar en gran parte mi nostalgia y me hizo sentir menos que antes la separación de mi casa, mi esposa y mis hijos a los que yo estaba tan ansioso de volver, habiendo estado lejos de ellos por más de cuatro meses” (*CW4*, 49: 2-16).

Moro da al viajero una dimensión humana y moral, al explorador y a su encuentro con un amigo, que nos hace pensar en la descripción de Colón y su primer encuentro con los nativos del Nuevo Mundo. Un buen antecedente a la idealización de los nativos se encuentra en el *De Orbe Novo*: un jefe indio encuentra a Colón y le dice que en el otro mundo hay dos senderos, uno para las almas buenas y otro para las almas de esos hombres que han sido malos con su prójimo durante su vida y concluye con una advertencia al Almirante que debe pensar en su alma en su tratamiento de los nativos. El retrato de Moro de Peter Giles es la descripción del ciudadano ideal, aunque sus virtudes son el resultado de la naturaleza y de la educación. Es el ciudadano ideal del estado ideal. Su sinceridad, su falta de malicia, su espontaneidad y muestra de afecto lo presentan como un ejemplo excepcional y una antítesis de los gobernantes poderosos de Europa que conspiran para conquistar tierras con la violencia. Peter Giles es el personaje anti-maquiavélico, concebido casi sincrónicamente con el *Príncipe* de Maquiavelo (1513).

Acaso Moro leyera en *De Orbe Novo* la ausencia de propiedad privada entre los nativos americanos, la falta de “mío” y “tuyo”, una anticipación del pasaje sobre el comunismo en Utopía:

Compertum est apud eos, velut solem et aquam, terram esse communem, neque ‘meum aut tuum’, malorum omnium semina, cadere inter ipsos. Sunt enim adeo parvo contenti, quod in ea vasta tellure magis agri supersint, quam quicquam desit. Aetas est illi aurea: neque fossis neque parietibus aut sepibus praedia sepiunt, apertis vivunt hortis, sine legibus, sine libris, sine iudicibus, suapte natura rectum colunt” (*Princeps*, 165, 44; 166, 1-5).⁵⁵ [Se supo que entre ellos la tierra se posee en común, como el sol y el agua y que entre ellos *mío* y *tuyo*, semillas de todos los males, no se plantan. Se contentan con poco, de manera que los campos de esta tierra producen en abundancia y tienen de todo. Viven en la edad dorada: no ponen cercos a sus campos, ni fosos, ni paredes, ni setos; cultivan sus campos abiertos, sin leyes, sin libros, sin jueces y se comportan bien de acuerdo a la naturaleza].

⁵⁵ Comparar la descripción de Rafael en *CW4*, 237-239.

Los sueños de la Europa moderna fueron inspirados por dos nuevas criaturas políticas que parecen haberse materializado en dos alegorías contrarias: el buen salvaje y el político calculador y engañoso. Se inspiraron en talentos opuestos, como puede verse al observar la obra de Moro y la de Maquiavelo. Al centro del nuevo hombre está la nueva ciencia de Pedro Mártir, en el núcleo del hombre antiguo está la razón de estado. En esta dicotomía podemos concebir la oposición de las dos orillas atlánticas. Desde esta perspectiva podríamos pensar, en la ocasión del quinto centenario de la *Cosmographie Introductio* y de *Paesi*, a un humanismo de ambas orillas.

8. El nacimiento de la ciencia natural americana

Hemos visto ya la contribución fundamental que Pedro Mártir hizo a la nueva filosofía del Renacimiento y cómo es justo que comparta sus ideas con las estrellas del humanismo europeo del siglo XVI. Hay un aspecto por el que este cronista se distingue de los que le precedieron en la Edad Media, y es su descubrimiento, sin duda inspirado por la vena poética del Almirante con quien entretuvo muchas conversaciones y de quien tuvo la oportunidad de leer los escritos antes que se perdieran, de la originalidad y belleza de la naturaleza americana. Sus descripciones abundan en detalles sobre la astronomía, la botánica, la zoología, la geografía, la etnología y hasta la antropología del Nuevo Mundo. Dentro de sus disquisiciones geográficas percibimos su atención a la oceanografía, la climatología, la orografía, es decir, distinciones modernas que en su tiempo no existían, pero que llegaron a ser aceptadas después de la difusión de la obra de Alexander von Humboldt (1769-1859) sobre la geografía de la América hispana.⁵⁶ En 1799 el Barón Alexander von Humboldt y su amigo, el científico Aimé Bompland, salieron para una expedición científica a las posesiones españolas de América. El primer puerto del continente americano tocado por la fragata *Pizarro* que transportaba la expedición de Humboldt fue Cumaná, sobre la costa norte de Nueva Granada, la moderna Venezuela. Humboldt describe su primera visita a Cumaná, la primera región visitada por él del continente americano. Cuenta los detalles de su misión científica en el “Journal de Route”. La sección se titula “Traversée des côtes de l’Espagne a celles de l’Amérique Méridionale, ou de la Corogne a Cumana.”⁵⁷ Esta es la región visitada

⁵⁶ Véase Alexander von Humboldt, *Édition monumentale in folio et in quarto du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1802, 1803 et 1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bompland, rédigé par A. de Humboldt*, XXX volumes. Paris: Schoell, Dufour, Maze et Gide, 1807 y varios años subsiguientes.

⁵⁷ Véase Alexander von Humboldt, *Rélation Historique du Voyage aux Régions Equinoxiales du Nouveau Continent, Voyage de Humboldt et Bompland. Voyage aux Régions Equinoxiales du Nuveau Continent*. Cuatro Volúmenes. La cita es del Libro II, Capítulo IV del Volumen I, Primera Parte, p.

por Pedro Alfonso Niño en 1500. Este viaje de Niño se puede leer en la *Princeps* del *De Orbe Novo*, Libro VIII, páginas 191-194, con una adición sobre la legitimidad del informe de Niño adjunta a la edición de *ONI6*. En esta segunda edición del viaje de Niño Pedro Mártir narra la explotación de la región rica en perlas y en oro ya explorada por primera vez por Colón en 1498, antes de su arresto y destitución del gobierno de la isla Española por parte del nuevo Gobernador, el Comendador de la Orden de Calatrava Bobadilla. La orden de los Reyes, después de la caída del Almirante, prohibía a los exploradores de acercarse dentro de las 50 leguas de la región ya explorada por el Almirante. Esa región era Paria e incluía Cumaná. El primero que se aventuró a explorar esa región fue un miembro de la tripulación del Almirante, Pedro Alfonso Niño. A su vuelta declaró que había explorado y obtenido perlas de Curiana, unas 120 leguas al oeste de Cumaná. Alonso Niño fue acusado de no entregar la parte de perlas que le correspondía por ley a la Corona. Negó la acusación, pero fue arrestado, se le quitaron las perlas y pasó un largo período en la cárcel:

Applicant tandem nautae unionibus (quasi paleis onusti). Ast magister ipse navis Petrus Alfonsus cognomento Nignus quod preciosorum unionum copiam non mediocrem suffuratus fuisset, regiosque redditus (qui sunt pars quinta), defraudasset, a comitibus accusatus a Fernando de Vega viro litteris et rerum experientia pollenti gubernatore Galleciae (quo appulerant) capitur, in vinclisque diu detinetur, solvitur tandem. Sed habuisse partem unionum sibi contingentem adhuc negat (*Princeps*, 8, 194, 4-9) [Al final volvieron cargados de perlas como si fuera paja. Pero el capitán, Pero Alonso, cuyo nombre es Niño, fue acusado por su tripulación de haberse quedado con una gran porción de las perlas más valiosas y de haber defraudado la caja real que requiere un quinto de todo. Fernando de Vega, un individuo de gran experiencia, Gobernador de Galicia, donde Niño había llegado, lo arrestó. Después de un largo tiempo en la cárcel, lo dejaron libre. Hasta ahora jura que no recibió la porción de perlas que le pertenecía].

Al comentar sobre la prisión de Alfonso Niño, Pedro Mártir, en *ONI6*, se pone la pregunta de si las perlas traídas por Niño se obtuvieron en Curiana, como afirmaba Niño, o en Cumaná, la región prohibida por el decreto real, explorada por Colón y rica en perlas, porque Curiana, según Pedro Mártir, no produce perlas:

Sunt qui Nignum ferant non in Curiana: quae centum uiginti amplius lequas distat ab ore drachonis: sed in Cumana et Menacapana regiunculis ori et Margarita insulae uicinis uniones habuisse: negantque Curianam feracem margaritis. Adhuc sub iudice lis est nos ad alia tendamus. En habes quid ex his nuper te-

267. Facsímil de la edición de Paris 1814-1825. Amsterdam-New York, Da Capo Press, 1973. Referencias con la abreviación *Rélation*, el volumen y la pág. en paréntesis.

rries: ex his occidentalibus oris possit utilitatis expectati per annorum curricula: quinquidem hac prima fronte talia de se argumenta opulentiae ostendant (*ONI6*, I, 8, fol. 19, lines 19-24) [Hay gente que dice que Niño no obtuvo las perlas en Curiana que está a más de 120 leguas de la Boca del Dragón, sino en Cumaná y Menacapana, regiones más pequeñas cerca de la Boca del Dragón y de la isla Margarita. Niegan que Curiana sea rica en perlas. Mientras esta cuestión se debate, ocupémosnos de otros asuntos. Aquí puedes ver algo de esas tierras recientemente descubiertas y de esas costas occidentales puedes apreciar los beneficios que se pueden esperar, pues desde el primer momento han revelado pruebas tan fehacientes de su opulencia].

Es posible que sea una coincidencia que Humboldt haya elegido para comenzar su misión científica la región de Cumaná, donde se cumplió el destino de Colón, caído al volver de esa expedición y de Niño, arrestado y prisionero a su vuelta de la misma región. La decisión de Humboldt revela la curiosidad del historiador y del científico. ¿Qué había en Cumaná, en la región de Paria, en la Boca del Dragón, en la tierra de las perlas capaz de provocar la caída del Almirante y de un hábil navegante y explorador como Niño? En la “Introduction” a su *Rélation Historique du voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, Humboldt aclara la necesidad de explorar el interior de las regiones cuyas costas ya han sido exploradas por los marinos:

Les expéditions maritimes, les voyages autour du monde ont justement illustré les noms des naturalistes et des astronomes que les gouvernements ont appelés pour en partager les périls; mais tout en donnant des notions exactes sur la configuration extérieure des terres, sur l’histoire physique de l’océan et sur les productions des îles et des côtes, ces expéditions paroissent moins propres à avancer la géologie et d’autres parties de la physique générale, que des voyages dans l’intérieur d’un continent (*Rélation*, I, 5) [Las expediciones marítimas, los viajes alrededor del mundo han justamente hecho célebres los nombres de los naturalistas y astrónomos a quien se han recomendado los gobiernos para compartir los peligros; pero aunque se hayan obtenido nociones exactas sobre la configuración exterior de las tierras, sobre la historia física del océano y sobre la producción de las islas y de las costas, esas expediciones parecen menos aptas para hacer progresar la geología y las otras partes de la física en general, que lo sean los viajes en el interior de un continente].

Humboldt admite la dificultad de viajar en el interior, pero esas dificultades se compensan porque sólo explorando el interior de una región puede el científico recoger datos que le permitan ordenar y explicar la formación y desarrollo de los fenómenos naturales:

Les voyages de terre offrent de grandes difficultés pour le transport des instrumens et des collections; mais ces difficultés sont compensées par des avanta-

ges réels dont il seroit inutiles de faire ici l'énumération. Ce n'est point en parcourant les côtes que l'on peut reconnoître la direction des chaînes de montagnes et leur constitution géologique, le climat propre à chaque zone et son influence sur les formes et les habitudes des êtres organisés. Plus les continents ont de largeur, et plus on trouve développée, à la surface du sol, la richesse des productions animales et végétales ; plus le noyau central des montagnes est éloigné des bords de l'océan, et plus on observe, dans le sein de la terre, cette variété de couches pierreuses, dont la succession régulière nous révèle l'histoire de notre planète (*Rélation*, I, 6) [Los viajes por tierra ofrecen grandes dificultades por el transporte de los instrumentos y de las colecciones; pero esas dificultades están compensadas por ventajas reales que sería inútil enumerar aquí. No es explorando las costas que podemos reconocer la dirección de las cadenas de montañas y su constitución geológica, el clima propio de cada zona y su influencia sobre las formas y las costumbres de los seres organizados. Cuanto más grande son los continentes, tanto más encontramos desarrollada, sobre la superficie del suelo, la riqueza de la producción animal y vegetal; cuanto más el nudo central de las montañas está alejado de los bordes del océano, tanto más se observa, en el seno de la tierra esa variedad de formas pedregosas cuya sucesión regular nos revela la historia de nuestro planeta].

Para lograr el permiso y el apoyo del gobierno español Humboldt viajó a Madrid. El mismo nos cuenta su llegada y el apoyo incondicionado del rey y del gobierno a su misión científica:

Arrivé à Madrid, j'eus bientôt occasion de me féliciter de la résolution que nous avions prise de visiter la péninsule. Le baron de Forell, ministre de la cour de Saxe près de celle d'Espagne, me témoigna une amitié qui me devint infiniment utile. Il réunissoit de connoissances étendues en minéralogie à l'intérêt le plus pur pour des entreprises propres à favoriser le progrès des lumières. Il me fit entrevoir que, sous l'administration d'un ministre éclairé, le chevalier Don Mariano Luis de Urquijo, je pouvois espérer d'obtenir la permission de visiter à mes frais l'intérieur de l'Amérique espagnole. Après toutes les contrariétés que je venois d'éprouver, je n'hésitai pas un instant de suivre cette idée. Je fus présenté à la cour d'Aranjuez, au mois de mars 1799. Le roi daigna m'accueillir avec bonté. Je lui exposai les motifs qui m'engageoient à entreprendre un voyage au nouveau continent et aux îles Philippines, et je présentai un mémoire sur cet objet à la secrétairerie d'état. Le chevalier d'Urquijo appuya ma demande, et parvint à aplanir tous les obstacles. Le procédé de ce ministre fut d'autant plus généreux que je n'avois aucune liaison personnelle avec lui. Le zèle qu'il a constamment montré pour l'exécution de mes projets, n'avoit d'autre motif que son amour pour les sciences. C'est à la fois un devoir et une satisfaction pour moi de consigner dans cet ouvrage le souvenir des services qu'il m'a rendus. J'obtins deux passeports, l'un du premier secrétaire d'état, l'autre du conseil des Indes. Jamais permission plus étendue n'avoit été accordée à un voyageur ; jamais étranger n'avoit été honoré de plus de confiance de la part du gouvernement espagnol. Pour dissiper tous les doutes que les vice-rois ou les capitaines généraux, représentent l'autorité royale en Amérique, pourroient élever sur la

nature de mes travaux, le passeport de la *primera secretaria de estado* portoit : « que j'étois autorisé à me servir librement de mes instrumens de physique et de géodésie ; que je pouvois faire, dans toutes les possessions espagnoles, des observations astronomiques ; mesurer la hauteur des montagnes ; recueillir les productions du sol, et exécuter toutes les opérations que je jugerois utiles à l'avancement des sciences⁵⁸ (*Rélation*, I, 46-47) [Llegado a Madrid, muy pronto tuve la oportunidad de felicitar me de la decisión que habíamos tomado de visitar la península. El barón de Forell, ministro de la Corte de Sajonia ante la de España, me mostró una amistad que se reveló infinitamente útil. Tenía conocimientos profundos sobre mineralogía con el interés más puro hacia las empresas concebidas para favorecer el progreso de las luces. Me hizo entrever que, bajo la administración de un ministro ilustrado, el caballero Don Mariano Luis de Urquijo, podría esperar de obtener el permiso de visitar a mis expensas el interior de la América española. Después de todas las contrariedades que acababa de experimentar, no titubeé un instante en seguir esa idea. Fui presentado a la corte de Aranjuez a mitad de marzo de 1799. El rey se dignó de recibirme con bondad. Le presenté los motivos que me impulsaban a emprender un viaje al Nuevo Continente y a las islas Filipinas y presenté un escrito sobre ese proyecto a la secretaria de estado. El caballero Urquijo apoyó mi petición y logró aplanar todos los obstáculos. La conducta de ese ministro fue tanto más generosa pues no tenía ningún lazo personal con él. El celo que ha mostrado constantemente a favor de la realización de mi plan no ha sido motivado por ningún otro impulso que el de su amor por las ciencias. Es al mismo tiempo un deber y una satisfacción para mí consignar en esta obra el recuerdo de los servicios que me ha ofrecido. Obtuve dos pasaportes, uno del primer secretario de estado, el otro del Consejo de Indias. Jamás se ha extendido un permiso tan amplio a un viajero; jamás un extranjero ha sido honrado con más confianza por parte del gobierno español. Para disipar todas las dudas que los virreyes, los capitanes generales, que representan la autoridad del Rey en América, podrían levantar sobre la naturaleza de mis trabajos, el pasaporte de la primera secretaria de estado decía: “que yo estaba autorizado a servirme libremente de mis instrumentos de física y de geodesia; que yo podía hacer en todas las posesiones españolas observaciones astronómicas, medir la altura de las montañas, coleccionar los productos del suelo y ejecutar todas las operaciones que yo juzgara útiles para el progreso de las ciencias”].

La cuestión de por qué eligió Humboldt Cumaná como su primera etapa en el continente americano no es una simple curiosidad. Es una de esas preguntas que hay que hacer aunque no se tengan respuestas satisfactorias. Sabemos que Hum-

⁵⁸ Ordena S. M. a los capitanes generales, comandantes, gobernadores, intendentes, corregidores y demas justicias no impidan por ningun motivo la conducción de los instrumentos de física, química, astronomía, matemáticas, ni el hacer en todas las posesiones ultramarinas las observaciones y experimentos que juzgue utiles, como tampoco el colectar libremente plantas, animales, semillas y minerales, medir la altura de los montes, examinar la naturaleza de estos y hacer observaciones astronomicas y descubrimientos utiles para el progreso de las ciencias: pues por el contrario quiere el Rey que todas las personas a quienes corresponda, den al B. de Humboldt todo el favor, auxilio y protección que necessite (De Aranjuez, 7 de mayo 1799); en *Rélation*, I, 47.

Humboldt admiraba la obra de Pedro Mártir. En la Intrucción a su *Examen critique de l'histoire de la geographie*, escrita en 1833, 34 años después de su visita a Madrid, Humboldt quiere corregir la impresión equivocada que los historiadores modernos exhiben al pensar que los contemporáneos de Colón no se percataron de la magnitud del descubrimiento:

Mais les contemporains de Christophe Colomb nous apprennent combien, de leur temps meme des homes supérieurs sentaient profondément ce que la fin du quinzième siècle avait de merveilleux et de grand. “Chaque jour, écrit Pierre Martyr d’Anghiera, dans ses lettres de 1493 et 1494, chaque jour il nous arrive de nouveaux prodiges de ce *Monde Nouveau, de ces antipodes de l’ouest* qu’un certain Génois (*Christophorus quidem Colonus, vir Ligur*) vient de découvrir. Notre ami Pomponius Laetus (c’est le grand propagateur de la littérature classique romaine, persecute à Rome à cause de la liberté de ses opinions religieuses) n’a pu retenir des larmes de joie lorsque je lui ai donné les premières nouvelles de cet événement inattendu.” Anghiera ajoute, avec un verve toute poétique: « Qui peut s’étonner aujourd’hui parmi nous des découvertes attribuées à Saturne, à Cérès et à Triptolème? Qu’ont fait de plus les Phéniciens, lorsque, dans des régions lointaines, ils ont réuni des peuples errans et fondé de nouvelles cites? Il était reserve à nos temps de voir accroître ainsi l’étendue de nos conceptions et paraître inopinément sur l’horizon tout de choses nouvelles. Lorsqu’on se livre à l’étude des premiers historiens de la conquête, et que l’on compare leurs ouvrages, surtout ceux d’Acosta, d’Oviedo et de Garcia, aux recherches des voyageurs modernes, on est surprise de trouver souvent le germe des vérités physiques les plus importantes dans les écrivains espagnols du seizième siècle » (*Examen*, I, 3-6) [Los contemporáneos de Colón nos enseñan que hasta en sus tiempos había hombres superiores que sintieron profundamente el gran final maravilloso del siglo XV. “Cada día, escribe Pedro Mártir de Anghiera en sus cartas de 1493 y 1494, nuevos acontecimientos prodigiosos nos llegan desde ese Nuevo Mundo, desde esos Antípodas occidentales que un genovés (un cierto ligur Cristóbal Colón), acaba de descubrir. Nuestro amigo Pomponio Leto (el gran propagandista de la literatura clásica romana, perseguido en Roma por sus libres opiniones religiosas) no podía contener lágrimas de alegría cuando le di las primeras noticias de este acontecimiento inesperado.” Anghiera agrega con inspiración poética: “¿Quién se sorprendería hoy entre nosotros de los descubrimientos atribuidos a Saturno, a Ceres y a Triptolemo? ¿Qué otras cosas han hecho los Fenicios cuando, en regiones lejanas, han reunido a pueblos nómades y fundado nuevas ciudades? Estaba reservado para nuestros tiempos atestiguar ambas la expansión de nuestras concepciones como la aparición inesperada al horizonte de tantas novedades. Desde el momento en que nos dedicamos al estudio de los primeros historiadores de la conquista y comparamos su trabajo, en particular el de Acosta, Oviedo y Garcia, con las investigaciones de los viajeros modernos nos sorprendemos de descubrir a menudo que la semilla de las verdades físicas se encuentra en los escritores españoles de siglo XVI].

Considerando la cronología de la obra de Pedro Mártir y este importante testimonio de Humboldt, podríamos seriamente mirar al *De Orbe Novo* como la primera semilla de la naciente ciencia natural americana.

9. Pedro Mártir y la expansión de la civilización occidental

Ya hemos visto varios pasajes en la *Princeps* en que Pedro Mártir hace referencia a la tradición clásica. La asimilación a las fuentes clásicas es parte de la estrategia narrativa del tratamiento historiográfico del Humanismo. También sirve para dar prestigio a su obra. Su composición en este respecto sigue la tradición medieval. Al narrar la religión de los nativos de la isla Española, Pedro Mártir establece una comparación con la mitología clásica:

Quos Zemes curam habere ut panis ille coalescat arbitrantur, veluti antiquitas Dryades, Amadryades ac Satyros et Panes ac Nereides fontium, silvarum et pelagi curam habere putabat, suosque rei cuiusque deos assignavit, ut sum quisque genus tueretur, ita et insulares hi suos Zemes invocatos eorum optatis auscultare autumant (*Princeps*, 203, 10-14) [Creen que estos zemes son los protectores del crecimiento del pan que hemos mencionado. En la misma manera la antigüedad creyó que las dríadas, las hamadriadas, los sátiros, los pans y las nereidas protegían la primavera, los bosques y el mar y a cada cosa asignaban su divinidad, esto es, su genio protector, así estos isleños juzgan que los zemes, cuando los invocan, responden a sus necesidades].

Entre los autores y obras clásicas que se destacan por la frecuencia de las citas y la evidencia del modelo literario y del ideal estético, hay que destacar a Virgilio y su *Eneida* y a César con sus *Commentarii De bello gallico*. De la *Eneida* entresaca un paralelo entre Colón y Eneas, del *De bello gallico* saca inspiración para los pasajes en que la acción de la conquista camina paralela con la descripción geográfica y etnológica de los pueblos conquistados. Para esta segunda adaptación del modelo clásico se nota, en particular por sus virtudes diplomáticas y militares, la comparación entre Hernán Cortés y Julio César. Ya vimos en el Libro II de la *Primera Década* una comparación entre Colón y Eneas. Al describir el estado natural de los indios de Española, hallados por Colón, Pedro Mártir los compara a los itálicos hallados por Eneas en Italia, y cree que los hallados por Colón eran más felices porque vivían más cerca de la naturaleza (*Princeps*, 2, 154, 21-30). De César, Pedro Mártir aprendió la importancia de la geografía como elemento esencial en describir y explicar las etapas de una conquista militar, como podemos leer en *ONI6*, III, 4: fol. 49, *rectum*, 17-35, en que Pedro Mártir transfiere la información sobre la tierra de Paria que él recibió de Colón, un pasaje que nos recuerda el comienzo tan

conocido del *De bello gallico*, en que César describe la partición de la Gallia en tres regiones.

La defensa de Colón por Pedro Mártir adquiere una significación más profunda si interpretamos en la obra de Pedro Mártir una componente apocalíptica, una visión de la época sobre la expansión improvisada e imprevista de la religión cristiana y de la civilización occidental:

Ioannes Ruffus britonoriensis episcopus qui apud Catholicum Regem tuae Beatitudinis vices legatus gerit (...) suasit ut oceanae decadis meae libellos (quos ipse manu habuit disperses) colligerem, ad tuamque Sanctitatem exemplar eorum mitterem, ut (si quando per otium liceat) tua Sanctitas queat animum tanta mole negotiorum, promissum nova lectione reficere quibus per Christophorum Colonum concivem suum regiis auspiciis tam vasta littoral incognita hactenus fuisse reperta conspiciet. Ubi Christiana religio quae tuae biduum humeris inheret iam crevit in immensum, in diesque magis atque magis coalescet (*Princeps*, 158, 7-17) [Juan Rufo, Obispo de Cosenza, Nuncio de tu Beatitud ante los Reyes Católicos (...) me convenció a reunir mis escritos de la Década oceánica que él tiene de forma fragmentaria, para que la mandara a tu Santidad y darte la oportunidad, si lograras gozar de un momento de descanso, y distraer tu mente del peso enorme de los negocios, con la promesa de hacer una nueva edición para que se pueda ver que, con los auspicios de los Reyes, Cristóbal Colón, un compatriota de tu Santidad,⁵⁹ ha descubierto una extensión tan grande de una tierra desconocida hasta ahora. Por este descubrimiento la religión cristiana que descansa sobre tus espaldas en dos años ha aumentado inmensamente y cada día se refuerza].

Esta interpretación del descubrimiento como el acontecimiento más importante para el crecimiento del cristianismo y de la civilización occidental, al doblar su esfera de influencia, se halla por primera vez en Pedro Mártir. Este cronista fue también el primero en documentar la estrategia de Colón para obtener el apoyo de los Reyes Católicos de presentar su expedición como un medio para ampliar la esfera de influencia de la religión cristiana:

De insulis in occiduo mari felicibus auspiciis Ferdinandi et Helysabeth Hispaniarum et nostri maris insularum equa lance regum nuper inventis, quid perceperim accipito. Hoc si quidem tuis litteris tantum cupere videris, ut tamen apertius omnia cognoscas a primordio rei ipsius exordiendum duxit Christophorus quidam Colonus ligur vir regibus proposuit et suasit se ab occidente nostro finitimas Indiae insulas inventurum, si navigiis et rebus ad navigationem atinentibus illum armarent affirmans: a quibus augeri Christiana religio (*Princeps*, 144, 7-13) [Recibe lo que he aprendido sobre las islas descubiertas recientemente en el océano occidental como auspicios felices de Fernando e Isabel de

⁵⁹ El Papa Julio II, a quien se dirige el autor, era de Liguria, como Colón.

España y ponlo sobre el plato de la balanza del poder de los Reyes de las islas de nuestro mar, si realmente estas cartas te interesan mucho. Para que tu puedas aprender todo desde el comienzo de este acontecimiento, hay que comenzar desde el momento en que Cristóbal Colón, un genovés, propuso su plan a los Reyes y los convenció que hallaría las islas que lindan con la India por la ruta occidental, si le proveyeran de los barcos necesarios y los medios para este viaje que redundaría en la expansión de la religión cristiana].

Esta teoría de la expansión del cristianismo tenía un antecedente directo en el *Libro de las Profecías* de Colón, mientras que la expansión del occidente se remonta a las gestas de Alejandro Magno y Julio César. Sobre este último el historiador Theodor Mommsen elaboró su tesis de César salvador de Roma y actor de la expansión de occidente en Europa, lo que el historiador define como “La conquista del oeste”. Mommsen utiliza la acción de César para determinar la configuración histórica de Europa Occidental en relación a la historia del mundo.⁶⁰ Pedro Mártir había precedido a Mommsen al tomar Julio César como modelo para el conquistador español, un rol que estaba destinado a crecer de manera vertiginosa, determinando la conquista de América en menos de 50 años. Al mismo tiempo el cronista percibe la resistencia de algunos humanistas en la corte papal en Roma ante las novedades que se acumulan sobre el Nuevo Mundo. En el Libro IX de la *Tercera Década*, compuesta entre 1514 y 1516, después de mencionar las nuevas plantas traídas a España por Colón desde la Española, Pedro Mártir admite que a algunos no les gustarán los nombres de las nuevas plantas:

Sunt multa praeterea quae nondum ad nos delata sunt, quibus recitandis scio me nimium excitare inuidorum calcaria qui ridebunt si quando ad eorum manus mea scripta deuenient pro ad supreme occupatum heroem Beatitudinem tuam, cuius humeris vniuersi Christiani orbis onus inheret, minuta mille scripserim. An Plinius ceterique insignes doctrina viri quando huiuscemodi et ab his diuersa dirigebant ad potentes, principibus quibuscum differebant prodesse solum intenderent ab inuidiis cuperent intelligere. (*ONI6*, III, 9, fol 47, *versum*) [Me doy cuenta que muchas cosas, además de las que tengo que revelar en el momento, al comunicarlas con tantos detalles provocarán las espuelas de los envidiosos que se reirán cuando mis escritos, que he escrito por tu Beatitud, un héroe extremadamente ocupado sobre cuyas espaldas descansa el orbe cristiano, llegarán a sus manos. ¿Creen acaso que Plinio y muchos otros hombres famosos por su sabiduría entendieron que la información que ellos habían reunido para los jefes y los príncipes sería útil sólo para ellos?].

⁶⁰ Véase Theodor Mommsen, *History of Rome*, IV, p. 255; Traducido por el Reverendo William P. Dickens. New York, Charles Scribner's Sons, 1888, 4 volúmenes.

En la comparación entre Hernán Cortés y Julio César, del Libro I de la *Quinta Década*, escrita entre 1521 y 1523, Pedro Mártir, al tomar nuevamente inspiración en el *De bello gallico*, se dirige también a aquellos humanistas que, por envidia, niegan la evidencia porque son incapaces de aceptar la novedad:

Cortesii cogitatu intellecto, Cempoalenses finitimi Muteczumae, per vim de-dicticii et insensi, concilio inito Cortesium adierunt, veluti Hedui et Sequani post deuictos Heluetios supplices, et flentes apud Caesarem de Ariouisti germanorum Regis superba tyrannide, ita Muteczuma Zempoalenses, et multo grauius, quod praeter aliorum prouentuum prouincialium grauia tributa, quae quotannis prebe-bant, mancipiorum, et illis deficientibus, propriorum filiorum partem vectigalis loco, suis diis immolandos Muteczumae prebere cogerent. Diximus namque et id Beatitudini tuae notissimum est, in omnibus terris illis humano sanguine Lipari, et latius infra repetemus. Obsides igitur de fide seruanda, militesque auxiliarios virtute bellica pollentes, contra Tyrannum se Cortesio dataros Zempoalenses pollicentur, quia se sperant, eo fauente deo Coeli ac terrarum fatore, de quo nostri predicauerant, et impune simulacra Tarentum quos ipsi priusquam colebant, confregissent, a tam truculenta tyrannide ciuitate ac vniuersam, alioqui fortuna-tissimam prouinciam in libertatem vendicatuos, si tantae illorum calamitati vellet Cortesius misereri, ac atrocibus iniuriis obviare: neque debitare se iniquum quin victoriam sint consecuturi, quia e coelo missum Cortesium, et comites Rius arbitrarentur, quum sint erga victos adeo mites, et indetrectantes amicitiam adeo prostratores, qui ve tam numero Pauli, tantam vim bellatorum quanta fuit Potemchianensium, ausi fuerint expectare. Quadraginta namque armatorum milia nostri ea pugna disturbarunt, vti saepius ab ipsismet, qui rei affuerunt, audiuit tua Beatitudo legitque a Ducibus primariis litteras cum non amplius quingentis peditibus, equis tamen sexdecim, et tormentis plerique. Hic est parumper digrediendum in aliud hominum genus, qui sunt animi adeo exilis, vt ea quae suis viribus inepta fore ipsi sentiant, pro fabulis accipiunt. Torquebunt hii nasum, quando a tam exiguo militum numero, tot hostium milia disiecta intellexerint. Duo: illorum cauillos intersecant, exemplare vnum, rei nouitate aliud. Nonne Caesarem cum minoribus copiis, Heluetiorum, mox Ariouisti, Belgarum demum copias ingentes, debellasse legerunt?⁶¹[Después de conocer las intenciones de Cortés, la gente de Cempoal que compartía el territorio limítrofe con Moctezuma y eran sus enemigos porque los había sometido a la fuerza, después de su asamblea, fueron al encuentro del capitán español. Como los Hedui y los Secuani, después que los Helvecios habían sido vencidos, habían venido a César para pedir su protección, llorando y quejándose de la tiranía insoportable de Ariovisto, Rey de los Germanos, de la misma manera la gente de Cempoal se quejaba aún más porque, además de imponer impuestos exorbitantes sobre los productos locales que ellos debían pagar todos los años, Moctezuma exigía parte de sus es-

⁶¹ ON30, V, 1, 159-160. He utilizado Petrus Martyr de Angleria *Opera. Legatio Babylonica, De Orbe Novo Decades Octo, Opus Epistolarum*. Introduction Dr. Erich Woldan. Graz: Akademische Druck – u. Verlagsanstalt, 1966. Referencias con la abreviación ON30, seguida del número de la década, del libro y de la página de esta edición.

calvos para sacrificarlos a sus dioses y, si no los tenían, debían entregar sus hijos como tributo, ya que hemos dicho y tu Beatitud ya sabe que en todas esas regiones se realizan sacrificios humanos, un tópico que trataré más adelante. La gente de Cempoal ofreció a Cortés rehenes en cambio de su fidelidad, además de soldados como aliados, conocidos por su valor en la guerra contra el tirano, pues esperaban que Dios, hacedor de la tierra y del cielo, acerca del cual habían oído hablar a nuestra gente, habiendo destruido los ídolos que acostumbraban adorar, los ayudaría a libertar sus ciudades y provincia, que siempre había sido feliz, siempre que Cortés se apiadara de ellos y de sus sufrimientos y estuviese decidido a enfrentarse con su cruel torturador. Agregaron que no tenían dudas acerca de su victoria porque estaban convencidos que el capitán español y sus compañeros habían venido del cielo, lo que se entendía por la clemencia que había tenido con los vencidos, su severidad con los que habían rechazado su amistad y el hecho que un número tan pequeño había desafiado a tantos enemigos armados como los de Potochan, ya que, como tu Beatitud sabe por haberlo oído muchas veces de labios de los que tomaron parte en la acción y por haber leído las cartas de los jefes principales, nuestra gente derrotó en esa batalla cuarenta mil indios con solamente quinientos infantes y dieciséis caballos y muchas máquinas de guerra. En este punto es necesario hablar de cierta clase de gente con mente tan estrecha que les hace ver como ficción todo lo que ellos reconocen que no podrían realizar. Por cierto que torcerán el gesto cuando aprenderán que un número pequeño de soldados derrotó tantos miles de enemigos. Dos hechos deberían hacerlos reflexionar: un ejemplo y una novedad. ¿No leyeron que Julio César con menos tropas venció a un gran número de Helvecios y luego a los de Ariovisto y al fin las tropas numerosas de los Belgas?].

Cuando el cronista en el Libro II de la *Séptima Década*, compuesta en 1524, difunde el informe del licenciado Ayllón sobre la región de Duhare al noreste de la Española, de sus habitantes de piel blanca y pelo rubio, de estatura alta y cubiertos de pieles de animales, siente el deber de advertir a los lectores:

Est natiua generi humano pestis inuidia: qua scalpere nunquam desinit, et vepres in alienis agris, licet purgatissimi sint, quaeritare impellit. In his praecipue viget ea pestis, qui sunt hebetes ingenio, aut qui pollentes vitam sine litterarum cultu ignauam tanquam inutilia pondera terrae transegerunt (*ON30*, VII, 2, 218) [La envidia es una peste congénita del género humano que nunca cesa de escarbar y acuciar a los hombres a buscar abrojos en el campo ajeno, a pesar de estar limpio; esta llaga es particularmente frecuente entre los tontos, o los que a pesar de su inteligencia han visto sus vidas pasar inútilmente y sin estudios como un lastre inútil de la sociedad].

10. Imágenes utópicas y místicas en Pedro Mártir

Las imágenes que en el *De Orbe Novo* evocan un mundo ideal y una visión mística son probablemente el resultado de los momentos en que Pedro Mártir tuvo la oportunidad de hablar con el Almirante, hombre de formación medieval y dotado

de una visión inspirada por la Biblia y gobernada por la ciencia de su tiempo y por lo tanto susceptible de evocaciones y visiones utópicas. Por circunstancias ligadas a las vicisitudes de los escritos de Colón, las referencias de Pedro Mártir preceden todos los otros textos, incluyendo los diarios colombinos que quedaron sin publicar hasta el siglo XIX. El cronista comparte con el Almirante su vena poética, que se revela en esos pasajes del *De Orbe Novo* en que la vegetación exuberante, los papagayos multicolores y otros pájaros cantores voltean cerca de manantiales de agua cristalina que acompaña con su cascabeleo el paso candencioso de los remos de las canoas de pescadores nativos que pescan con sus manos y ofrecen pepitas de oro a los europeos maravillados y codiciosos.

En el Libro II de la *Primera Década* leemos la descripción de la isla Española que Colón identifica con la Ofir bíblica⁶²: “Insula haec Hispaniola, Quam ipse Ophiram, de qua legitur Regum tercio esse asseverat” (*Princeps*, 159, 9-10) [Esta isla Española que Colón afirma ser la Ofir de la que se cuenta en el tercer libro de los Reyes].

Gracias al testimonio de Pedro Mártir podemos apreciar la presencia de esta visión profética en el Almirante desde el comienzo de su descubrimiento hasta el fin de sus días. Recordemos que la Biblia afirma que Josafat ordenó que las naves de Tartessos trajeran oro de Ofir. Tartessos era un reino en el sur de la España prehistórica. Es posible que Colón interpretara Tartessos como España y Ofir como la isla Española. El tercer punto de este triángulo bíblico que hay que considerar como el nudo de la visión del Almirante, es el descubrimiento del lugar del Paraíso Terrenal que, como hemos visto, se verifica con el hallazgo de la tierra de Paria, como leemos en la *Segunda Década*, compuesta en 1514, en que Pedro Mártir refiere la certeza de Colón acerca de la ubicación del lugar bíblico:

Aiebat et idem primus repertory colonus: immo et aliud ipse differebat. Esse deliciarum paradisum in eorum montium culminibus: qui ex sinu pario et ore draconis apparent: sibi statuto persuaserat (*ONI6*, II, 9, fol. 38, *versum*, lines 16-18) [Y Colón, el primero que la descubrió, repetía lo mismo e inclusive insistía que en su cima, visible desde el Golfo de Paria y la Boca del Dragón, estaba el Paraíso Terrenal. Eso era lo que él sabía].

⁶² La referencia es a I, *Reyes*, 9, 26 – 10, 1 – 23, en que se narra que el Rey Salomón construyó una flota y su almirante Hiram las envió a la isla de Ofir y allí obtuvo oro y lo trajo al rey Salomón (, 26-28). Cuando la Reina de Saba se enteró de la sabiduría de Salomón y de sus riquezas vino a verle y le hizo preguntas difíciles, a las que el Rey Salomón contestó satisfactoriamente (10, 3). La Reina se quedó tan impresionada que antes de irse le dio al rey Salomón oro, especies y piedras preciosas. Con el oro y las otras cosas traídas por la flota de Hiram no faltaba nada en el reino de Salomón que superaba en sabiduría y riqueza a todos los otros reyes de la tierra (10, 10-23).

La diferencia entre Pedro Mártir y Colón era que mientras el historiador viajaba con su imaginación rodeado en su gabinete por manuscritos antiguos e impresos recientes, el Almirante viajaba físicamente hacia las regiones místicas, para descubrir las profecías bíblicas. Ningún otro texto revela mejor esta visión apocalíptica de Colón como su *Libro de las Profecías*, compuesto en los últimos años de su vida.

El libro comienza con una carta, encabezada por las palabras “Yhesus cum Maria sit nobis in via. Amen”. Está dirigida al monje “don frey Gáspar Gorritio.” El comienzo de la carta especifica los nombres del destinatario y del mitente: “Carta del muy magnífico e prudentísimo señor Don Christóval Colón, almyrante e visorrey e gobernador perpetuo de las yslands de las Indyas e tierras firmes por él descubiertas et cetera al padre don frey Gáspar Gorritio et cetera.” Además de otras referencias el texto declara el propósito de este trabajo singular de Colón:

Reverendo e muy devoto padre: Quando vine aquí començé a sacar las auctoridades que me parecía que haçían al caso de Jerusalem en un libro para después tornarlas a rever e las poner en rima (...) Después succedió en my otras ocupaciones, por donde no ovo lugar de proseguir my obra, ny lo hay. E ansy os lo embío que le vedieses...⁶³

La primera carta está “Fecha en Granada a XIII de Setiembre de 1501” (*Profecías*, 12). El franciscano italiano Gaspar Gorricio era un amigo íntimo, confesor y padre espiritual de Colón. Mantuvo una amistad estrecha con la familia también después de la muerte del Almirante en 1506 y hasta su propia muerte, ocurrida en 1515, la familia Colón lo consideró un consejero fiado, capaz de proteger los intereses de la familia. Padre Gorricio conservó los títulos y documentos del Almirante, como puede verse de la última carta enviada por el Almirante al franciscano, fechada el 4 de enero de 1505, en la que Colón, preocupado por la cuestión de sus derechos, menciona el archivo de familia depositado en el convento del Padre Gorricio en Sevilla: “Las escrituras que tenéis querríalas ver, y esos privilegios querría mandar a hazer una casa de corcha enforrada de çera.”⁶⁴ Padre Gorricio siguió las instrucciones de Colón sobre la preparación del material del libro, comparando fuentes y limpiando las anotaciones para que las ideas de Colón tuviesen un fundamento teológico y bíblico. Sus fuentes pertenecen en su totalidad a obras publicadas a fines del siglo XV. Con esa base doctrinaria el *Libro de las Profecías* cons-

⁶³ Véase Cristoforo Colombo, *Lettere e scritti (1495-1506) – Libro de las Profecías*. A cura di Roberto Rusconi. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1993, p. 12. Editor Paolo Emilio Taviani. Referencias con la abreviación *Profecías* y la página en paréntesis.

⁶⁴ Cristoforo Colombo, *Lettere e scritti (1495-1506)*, Editors Paolo Emilio Taviani y Consuelo Varela. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1993, p. 398.

tituyó para el Almirante otra prueba de la relación entre su descubrimiento y la necesidad de predicar el evangelio. Esto parece ser el sentido de la carta que él escribió a los Reyes con la que acompañó el manuscrito del libro y que concluía con dos citas, una de Gioacchino da Fiore y la otra del Cardenal Pierre d'Ailly⁶⁵:

Yo dise arriba que quedava mucho por cumplir de las prophetías, e digo que son cosas grandes en el mundo, e digo que la señal es que nuestro Señor da priessa en ello: el predicar del Euangelio en tantas tierras de tan poco tiempo acá me lo dise. El abad Johachim calabrés diso que había de salir de España quien había de redificar la Casa del monte Sión. El cardenal Pedro de Alyaco mucho escribe del fin de la seta de Mahoma, e del avnimiento del Anticristo en un tratado que hizo *De concordia astronomice veritatis et narrationis historice*, en el qual recita el dicho de muchos astrónomos sobre las diez reboluciones de Saturno, e en espeçial en el fin del dicho libro en los nueve postreros capítulos (*Profecías*, 32)

Colón representa el genio del Renacimiento italiano que supo transformar la herencia medieval en acción, guiada por la nueva ciencia. Pedro Mártir, heredero de la polémica entre Valla y los humanistas de la corte papal, prefiere confiarse en los clásicos. No creo que compartiera la visión mística de Colón, pero compartió su utopismo, como podemos ver en su juicio sobre la felicidad de los americanos, superior al de los virgilianos itálicos hallados por Eneas. Además, en la interpretación de Pedro Mártir hay anticipaciones que los utopistas del Renacimiento harán suyas:

Varios ibi esse reges hosque illos his potentiores inveniunt, uti fabulosum legimus Aeneam in varios divisum reperisse Latium, Latinum puta Mezentiumque ac Turnum et Tarchontem, qui angustis limitibus discriminabantur et huiuscemodi reliqua per tyrannos dispartita. Sed Hispaniolos nostros insulares illis beatiores esse sentio, modo religionem imbuant, quia nudi, sine ponderibus, sine mensura, sine mortifera denique pecunia, aurea aetate viventes, sine legibus, sine calumniosis iudicibus, sine libris, natura contenti, vitam agunt, de futuro minime solliciti. Ambitione et isti tamen imperii causa torquentur et se invicem bellis conficiunt; qua peste auream aetatem haud quaquam credimus vixisse immunem quin et eo tempore "cede, non cedam", inter mortales pererraverit. (*Princeps*, 154, 21-27) [Se enteran que hay varios caciques y que algunos son más poderosos que otros, como leemos que Eneas halló el mítico Lacio dividido. Piensa en Latino, Mezentio, Turno y Tarcón, dividido en territorios estrechos y bienes disputados a la manera de los tiranos. Pero yo creo que nuestra gente en la isla Española sea más feliz, siempre que se convierta a la religión verdadera, porque vive desnuda, sin pesas, sin medidas y sin el dinero fatal, go-

⁶⁵ El Cardenal Pierre d'Ailly (1350-1420), Obispo de Cambrai, era un estudioso de geografía; escribió *Imago Mundi* y *Cosmographiae Tractatus*; influyó profundamente sobre Colón.

zando la edad de oro, sin leyes, sin jueces maliciosos, sin libros, satisfechos con la naturaleza, raramente preocupada por el futuro].

Algunas páginas más adelante Pedro Mártir, que muestra con esta insistencia al mismo tiempo, su herencia clásica y su independencia de la misma por su convicción que el Nuevo Mundo ha revelado también una nueva filosofía y una nueva ciencia, vuelve sobre el tema de la felicidad de los nativos:

Compertum est apud eos, velut solem et aquam, terram esse communem, neque *meum aut tuum*, malorum omnium semina, cadere inter ipsos. Sunt enim adeo parvo contenti, quod in ea vasta tellure magis agri supersint, quam quicquam desit. Aetas est illis aurea: neque fossis neque parietibus aut sepibus praedia sepiunt, apertis vivunt hortis, sine legibus, sine libris, sine iudicibus, suapte natura rectum colunt (*Princeps*, 165-166, 44; 1-5)⁶⁶ [Se supo que entre ellos la tierra se posee en común, como el sol y el agua y que entre ellos *mío y tuyo*, semillas de todos los males, no se plantan. Se contentan con poco, de manera que los campos de esta tierra producen en abundancia y tienen de todo. Viven en la edad dorada: no ponen cercos a sus campos, ni fosos, ni paredes, ni setos; cultivan sus campos abiertos, sin leyes, sin libros, sin jueces y se comportan bien de acuerdo a la naturaleza].

No sería difícil ver las dos imágenes diferentes en la mente de Pedro Mártir entre la codicia demostrada por los europeos, comenzando por el mismo Almirante, e incluyendo a los Reyes y toda la Corte, la necesidad de contratos, testimonios, escribanos y la evasión de esa edad de hierro, la paz mental, la confianza y la generosidad experimentada en el Nuevo Mundo y desaprovechada por antiguas culpas. Es el comienzo de una larga tradición en la que reconocemos, entre otros, a los nombres de Moro, Las Casas, Montaigne, Rousseau, Charlie Chaplin y muchos otros soñadores y poetas talentosos que han hecho de este mundo un lugar mejor para vivir.

III. EL *LIBRETTO* Y LA TRADICION APOLOGÉTICA DE COLÓN

1. Introducción

Entre 1492 y 1525 España surge a primera potencia mundial. En esos mismos años se plantea la cuestión ética de la conquista de América. Podríamos identificar varias etapas en el proceso de la toma de conciencia de la complejidad problemática enfrentada por España a raíz del descubrimiento y de la conquista. Para los fines de este estudio, la materia tratada, dividida en dos partes, tiene en cuenta solamente

⁶⁶ Ya hemos citado este pasaje que aquí adquiere una connotación adicional.

las obras de Pedro Mártir, concebidas cronológicamente como las que integran en primer lugar la que podríamos definir la etapa fundacional. La pérdida de los papeles de Colón ha confundido la percepción de esta etapa. Debemos a varios cronistas contemporáneos que registraron los pormenores de los viajes de Colón la posibilidad que hoy se nos brinda de entender mejor la etapa fundacional, a pesar de que muchos detalles queden por aclarar. Como el mismo Las Casas ha afirmado repetidamente, hay que considerar, además de los papeles del Almirante que él vio y en buena parte transcribió, salvándolos del olvido,⁶⁷ el testimonio de Pedro Mártir de Anglería.⁶⁸ Entre el Almirante, Pedro Mártir, Hernando Colón y Las Casas podríamos considerar que tenemos una documentación suficiente para discutir de manera científica los términos de esta etapa, la que hemos definido como la etapa fundacional.

Dando por sentado que la investigación sobre Colón ha alcanzado un alto nivel científico,⁶⁹ es oportuno plantear la cuestión de la prioridad cronológica de la obra de Pedro Mártir, simplemente por el hecho que, contrariamente a los papeles de Colón y de Las Casas, publicados solamente entre 1825 y 1982,⁷⁰ la obra de Pedro Mártir circuló impresa desde 1504, con la publicación del *Libretto de tutta la navigazione de Re de Spagna de le isole et terreni nuovamente trovati (Libretto)*, cuyo contenido se publicó varias veces en la primera mitad del siglo XVI en *Paesi et Nuovo Mondo da Alberico Vesputio Florentino intitulado (Paesi)*, comenzando por la edición de 1507 y continuando con varias otras ediciones y traducciones. La evaluación de esta obra ha sido ulteriormente confundida por los plagios y por una sorprendente insistencia, que ya data de más de un siglo, en la supuesta inautentici-

⁶⁷ “buena parte de los escritos colombinos, entre ellos los de mayor enjundia, han llegado hasta nosotros gracias a copias que debemos, en una mayoría abrumadora, a la pluma de otra figura señera: fray Bartolomé de las Casas”; en *Varela*, p. ix.

⁶⁸ “cerca de estas primeras cosas [tocantes al descubrimiento y la colonización de la isla Española], a ninguno se debe dar más fe que a Pedro Mártir, que escribió en latín sus *Décadas*, estando aquellos tiempos en Castilla, porque lo que en ellas dijo tocante a los principios fue con diligencia del mismo Almirante, descubridor primero, a quien habló muchas veces, y de los que fueron en su compañía, inquiriendo y de los demás que aquellos viajes a los principios hicieron”; en *HI*, 16.

⁶⁹ Véase, entre los estudios más importantes sobre la vida y la obra del Almirante la *Raccolta Colombiana* de De Lollis de 1892, los *Textos y Documentos Completos* del Almirante editados y anotados por Consuelo Varela, las investigaciones de Samuel Eliot Morison, John Boyd Thacher, Paolo Emilio Taviani y otros distinguidos investigadores.

⁷⁰ Me refiero a la primera edición del *Diario* de Colón hecha por Navarrete en el primer tomo de su *Colección*, en 1825 y a los *Textos y Documentos* editados por Varela en 1982. Entre estas fechas hay que considerar la primera edición de la *Historia de las Indias* de Las Casas hecha por Marqués de Fuensante y José Sancho Rayón en 5 volúmenes, Madrid 1875-76; la de José Vigil en 2 volúmenes, México 1877, la de Gonzalo de Reparaz en 3 volúmenes, Madrid 1927, la de Agustín Millares Carlo, en 3 volúmenes, México 1951 y la de Pérez de Tudela en 2 volúmenes, Madrid 1957. Para las citas sigo esta última edición con la abreviación *HI*, seguida del número del volumen y de la página entre paréntesis.

dad de la edición *Princeps* de la primera Década del *De Orbe Novo* incluida en la *Legatio Babylonica* de 1511, publicada en Sevilla por Antonio de Nebrija. La discrepancia entre los plagios y su relación con la edición *Princeps* rechazada por la crítica durante un siglo exige una edición crítica de todos estos textos, edición que el que escribe ha parcialmente realizado en 2003.⁷¹ Falta la edición crítica del *Libretto* en relación a los otros textos, especialmente *Paesi* y *Summario*, por las variantes que se verifican en algunos de estos textos.⁷² La edición crítica de estos textos constituye el motivo de esta obra. Una primera observación, como resultado de esta edición, es que todos estos textos fundacionales—el *Libretto*, *Paesi*, las cartas de Trevisan, el *De Orbe Novo* y el *Summario*—no están escritos en español. Esto no quiere decir que falten textos fundacionales en español, sino que los que se escribieron en español no se publicaron hasta el siglo diecinueve, o hasta el siglo veinte, como fue el caso de *De Insulis* de Palacios Rubios. Para el *De Orbe Novo* tenemos una tradición de impresos críticos e históricos plurisecular, desde las ediciones de el *Libretto* de 1504 y de *Paesi* de 1507 con sus traducciones y reimpressiones, la de Richard Hakluyt, la utilización del *De Orbe Novo* en la *America Pars* de Theodore de Bry, las referencias y los estudios de William Prescott, Henry Harrisse, Mariejol, Father Asensio, Pennesi, Guglielmo Berchet, Benedetto Croce, Millares Carlo y otros, que comprenden cinco siglos de documentación y publicaciones ininterrumpidas.⁷³

Es noción aceptada que la tradición apologética de la vida y obras de Cristóbal Colón tiene en Hernando, el hijo del Almirante, su paladín más fervoroso y representativo. En su “Introducción” a la edición de la *Historia del Almirante*, Luis Arranz reafirma: “Nadie discute ya que don Hernando fue el paladino más capaz y esforzado de cuanto tuviera que ver con la honra y gloria colombina, con la grandeza y renombre del apellido y casa del descubridor de América”.⁷⁴ Según este crítico, la *Historia del Almirante* se escribió entre 1537 y 1539 (*Arranz*, 25-26). Sin duda la obra de Hernando Colón es fundamental en la tradición apologética, pero no es la primera ni será la última. A esta tradición contribuyeron de forma decisiva las obras de Pedro Mártir, que podríamos clasificar en la manera siguiente:

⁷¹ Véase Stelio Cro, “La ‘Princeps’ y la cuestión del plagio del *De Orbe Novo*”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N. 28, 2003, pp. 16-240. Referencias a esta edición con la abreviación *Princeps* y el número de páginas y de líneas entre paréntesis.

⁷² Véase, por ejemplo el *Summario de la generale historia de l’Indie occidentali cavato da libri scritti dal signor Don Pietro Martyre del Consiglio delle Indie Della Maestà de l’Imperatore, ed di molte altre particolari relationi*. Venecia, 1534, Folios 1, r – 79 r. Referencias con la abreviación *Sumario*.

⁷³ Véase al respecto la Bibliografía al final de este estudio.

⁷⁴ Véase Luis Arranz, “Introducción”, Hernando Colón, *Historia del Almirante*. Madrid: Historia 16, 1985, pág. 7. Referencias con la abreviación *Arranz*, seguido del número de página entre paréntesis.

1). Al primer grupo pertenecen los plagios italianos del *De Orbe Novo*: el borrador de Trevisan, descubierto solamente en 1892 por Guglielmo Berchet, el *Libretto* de 1504 y *Paesi* de 1507. La pertenencia del borrador de Trevisan a un código que Berchet manejó y define como “Malipiero”, del nombre del jefe del Arsenal, Domenico Malipiero, a quien lo había enviado Trevisan, confundió a varios editores antes de Berchet, incluyendo entre ellos a HARRISSE quien leyó un pasaje de Trevisan sobre el viaje a Calicut de Pedro Alvarez Cabral y creyó que no se trataba del viaje de Colón. HARRISSE había leído el pasaje de Trevisan en ZURLA que había transcritto lo siguiente:

Messier Cretico, etiam sviscerato per lial et servitor de la magnificencia vostra, la rengratia che la se habi desnato per sue lettere salutarlo così amorevolmente, et molto se ricomanda, congratulandose ex intimo cordis de la felicità sue. El venne de Portugal fino questo setembre molto informato del viazo de Calicut, et tuta via compone uno tractato cha sarà molto bello et grato a chi se delecta de tal cose. Se venimo a Venetia vivi, vostra magnificencia vederà carte et fino a Calicut et de là più che non è do fiata de qui a Fiandra. Vi prometto che l'è venuto in ordine de ogni cosa; ma questo vostra magnificencia non se curi divulgarlo; unum est che l'haverà, et intenderà a la venuta nostra tante particolarità quante se la fosse stà a Calicut et più inanti, et de tuto vostra magnificencia ne sarà fata partecipe, che forsi altri no.⁷⁵ [El Señor Cretico, también sumo admirador y servidor de su magnificencia le agradece que se haya usted dignado de saludarle con afecto en sus cartas y se recomienda mucho felicitándole del íntimo de su corazón de su felicidad. El vino de Portugal a fines de este mes de septiembre muy informado sobre el viaje a Calicut y aun está escribiendo un tratado que será muy bello y grato para quien se deleite de tal cosas. Si volvemos vivos a Venecia, vuestra magnificencia verá mapas hasta Calicut y de más allá, de una distancia que es mayor de dos veces la que va desde aquí hasta Flandes. Os prometo que se ha enterado de todo, pero vuestra magnificencia no debe divulgarlo; solamente uno lo recibirá y lo entenderá a nuestra llegada tantas particularidades como si hubiese estado en Calicut y más allá y vuestra magnificencia será informado de todo y posiblemente ningún otro].

A parte el tono y el estilo que implica pormenores delicados y de cierta exclusividad “for your eyes only”, nos enteramos que fue Malipiero el que reunió el borrador de Trevisan con la narración de Cretico sobre los viajes portugueses a la India en un solo código que, terminado en manos de Sneyd, fue vendido en 1903 por Sotheby en Londres.

⁷⁵ Véase Placido Zurla, *Di Marco Polo e degli altri viaggiatori veneziani più illustri dissertazioni del P. Ab. D.P. Zurla, con appendice sopra le antiche mappe lavorate in Venezia, e con quattro carte geografiche*. Venezia, presso G. Fuchs co' tipi Piccottiani, 1818, 27, rectum. También en *Raccolta*, 62.

Otro elemento importante de esta carta a Malipiero para entender la composición del relato de Trevisan es que según éste Pedro Mártir, al salir para su misión a Egipto, le había asegurado que su borrador ya estaba impreso:

Mando cum questa uno altro libro del viazo del Colombo, el quale essendo mal scritto, la magnificencia vostra me perdonará che non ho tempo transcriverlo; io l'ho traducto cosi de grosso, et soto più brevità che ho possuto, per dar spasso a la magnificencia vostra, a la venuta nostra vederà el tuto più particularmente et per la opera integra et per la carta che li portarò. In questo interim la passerà cum questo. Io havea lassato de mandarne più, perché credeva ch'el fusse stà jeta a stampa, che cosi me afermò l'ambassador de queste alteze che andò al soldano; ma poi ch'el non l'ha facto, proseguirò in mandar a libro per libro, et questo è lo terzo aviso suo. Nè bisogna che vostra magnificencia de questo me ne prega, perché ho più voluntà di farli piacer che lei non l'ha de receverlo (*Raccolta*, 62-63). [Con ésta envío otro libro del viaje de Colón, que a pesar de ser desaliñado, Su Señoría me perdonará por no haber tenido tiempo de pulirlo; lo he traducido a vuelapluma y lo más rápido que he podido, para que Su Señoría se entretuviera con él. A mi llegada usted podrá verlo todo con más precisión, tanto por la obra completa, como por el mapa que le traeré. Entre tanto puede usted divertirse con esto. No le había enviado nada más porque creía que ya estaba en imprenta, porque así me había asegurado el embajador de estas altezas que viajó al Sultán; pero ya que él no lo ha hecho, seguiré enviando libro tras libro, y ésta es la tercera carta sobre la obra. Y no es necesario que Su Señoría me ruegue que así lo haga, porque tengo yo más deseo de hacerle plazer que usted obtenga de su recepción].

Según lo que dice Trevisan en este pasaje él poseía la obra íntegra de Pedro Mártir, es decir el borrador o copia del borrador original que él se supone tenía intención de entregar a Malipiero con un mapa. ¿Sería éste el mapa que Pedro Mártir incluyó en la *Princeps* de 1511?

2). El segundo grupo lo forman las obras de Pedro Mártir, las varias ediciones del *De Orbe Novo*, de 1511, 1516, 1520, 1526 y 1530 y el *Opus Epistolarum*, publicado en 1530.

3). Al tercer grupo pertenece el *Summario* de 1534, obra que se declara “Cavato da libri Scritti dal Signor Don Pietro Martyre del Consiglio delle Indie della Maestà de l'Imperadore”.

Todas estas obras originales, como también los plagios y las derivadas de la pluma de Pedro Mártir, que se difundieron entre la última década del siglo XV y las primeras tres décadas del siglo XVI, preceden la *Historia del Almirante* de Hernando Colón, obra que no se publicó hasta 1571, en Venecia y en italiano, pues el original español se perdió. También preceden la *Historia de las Indias* del Padre

Bartolomé de Las Casas, que escrita a mediados del siglo XVI, no se publicó, por primera vez, hasta las últimas décadas del siglo XIX, como hemos visto, y dos veces en el siglo XX, hasta 1951 por obra de Agustín Millares Carlo.⁷⁶ De *La Historia de las Indias*, en la primera mitad del siglo XIX Fernández de Navarrete había sacado el texto del *Diario* del Almirante, copiado por Las Casas.⁷⁷

4). La *Historia del Almirante* de Hernando Colón, la *Historia de las Indias* de Las Casas, *America Pars* de de Bry y el *De Orbe Novo* de Hackluyt integran otro grupo.

5). Por último, en otra agrupación, podríamos incluir las obras de eminentes hispanistas que a lo largo de varios siglos de investigación han tratado de esclarecer los muchos nudos que presenta la biografía y las polémicas sobre el descubrimiento del Almirante.⁷⁸ Al mismo tiempo, la penuria de ediciones críticas de los textos principales, como *Libretto*, publicado en 1504, y no editado críticamente hasta ahora,⁷⁹ demuestra la falta de los instrumentos filológicos indispensables para plan-

⁷⁶ Véase Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, editor Agustín Millares Carlo, con prólogo de Lewis Hanke, *Las Casas, historiador*. México, Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, 1951. La obra se editó nuevamente por Juan Pérez de Tudela Bueso y Emilio López Oto en Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1957.

⁷⁷ Véase Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, 5 Tomos. Madrid, en la Imprenta Real, 1825-1837. Los tomos I, II y parte del III son dedicados a Colón. El "Diario" del Primer Viaje de Colón está en el Tomo I, pp. 1-195.

⁷⁸ Ver la *Bibliografía* al final de este estudio con las referencias a William Prescott, John Boyd Thacher, Menéndez y Pelayo, Guglielmo Berchet, Henri HARRISSE, Marejol, Pennesi y otros.

⁷⁹ La primera edición moderna anterior a ésta es la de John Boyd Thacher, incluida en su *Christopher Columbus. His Life, His Works, His Remains, as revealed by original printed and manuscript records together with an essay on Peter Martyr of Anghiera and Bartolomé de Las Casas, the first historians of America*. Cleveland: The Arthur H. Clark Company, 1903, 3 volúmenes. En el volumen II, Parte II, Thacher ha incluido un estudio del *Libretto* (pp. 439-514), el primer facsímil (pp. 456-485) y la primera traducción al inglés (pp. 486-514); la segunda edición facsímil es la de la Massachusetts Historical Society de Boston en 1920, N. 30. La tercera edición facsímil es la de Felipe Fernández Armesto: *Alvise Ca' da Mosto, Questa e una opera necessaria a tutti li naviganti (1490) Together with Libretto de tutta la navigazione de Re de Spagna (1504) Pietro Martire d'Anghiera*. Facsimile Reproductions With an Introduction by Felipe Fernandez – Armesto. Published for the John Carter Brown Library by Scholars' Facsimiles and Reprints. Delmar, New York, 1992. Ambas ediciones, la de la Massachusetts Historical Society y la de Armesto son facsímiles. Referencias a esta edición con la abreviación *Opera necessaria*, con el número de página entre paréntesis. La explicación del editor es que *Libretto* se confundió con la obra de Alvise da Cadamosto (*Opera necessaria*, 16). En la nota introductoria de Fernández Armesto se nos dice cuándo la JCBL adquirió la copia de *Libretto*, incluida erróneamente en la *Opera necessaria* de Alvise Ca' de Mosto: "JCB library copy: Acq: 900. Acquired in 1904" (*Opera necessaria*, 21). Según la bibliotecaria de la Biblioteca Nazionale Marciana de Venezia, Dra. Susy Marcon, a quien agradezco el dato, la adquisición del *Libretto* "è derivata da una estrazione di esemplari particolarmente rari da un fondo composto con i volumetti sottili della Biblioteca e ordinato nell'Ottocento, quello delle Miscellanee legate. In questo caso si trattava della Misc. 1873.22, una raccolta di opuscoli geografici" [es originada de una extracción de ejemplares excepcionalmente raros de un fondo compuesto por los volúmenes de menor tamaño de la

tear la cuestión de la tradición apologética de Cristóbal Colón. Paréceme indispensable por esta razón incluir, en este estudio, el texto de la primera edición crítica del *Libretto*, con una comparación sistemática con los otros textos que de esa tradición forman parte: la *Princeps*, las cartas de Trevisan de 1501, *Paesi* de 1507 y *Summario* de 1534.

Las obras referidas en los números 4 y 5 integrarán la segunda parte de este estudio.

La primera edición facsimilar del *Libretto* la hizo Thacher en 1903, la segunda la hizo la Massachusetts Historical Society de Boston en 1920⁸⁰ y la tercera, hecha por Fernandez Armesto en 1992, además de no haber tenido en cuenta la que habían publicado Thacher y la de la Massachusetts Historical Society, tampoco tuvo en cuenta la previa existencia de otra copia del mismo manuscrito del *Libretto* en la Biblioteca Nazionale Marciana de Venecia, Italia, de varias décadas anterior a la adquisición de la copia del *Libretto* por parte de la John Carter Brown Library. La copia en Italia ya era conocida por el Cardenal Placido Zurla (1769-1834) que lo menciona en su *Di Marco Polo e degli altri viaggiatori veneziani più illustri dissertazioni del P. Ab. D. Placido Zurla, con appendice sopra le antiche mappe lavorate in Venezia, e con quattro carte geografiche* (Venecia, Presso G. Fuchs co' tipi Picottiani, 1818). Henry Harrisse en 1880, como hemos visto, vio la copia en la Marciana. Mi edición crítica en este estudio ubica el *Libretto* entre los textos fundacionales y lo compara con los otros textos publicados por Pedro Mártir, o derivados de sus escritos. Mi estudio incluye la primera traducción en español de *Libretto* y de *Summario*.

Biblioteca y ordenado en el siglo XIX, el de las Misceláneas encuadernadas. En el caso del *Libretto* se trataba de la Misc. 1873.22, una colección de opúsculos geográficos. Al comienzo de este opúsculo se hallan algunas notas manuscritas: una del bibliotecario Veludo en fecha de 1880, una de Henry Harrisse, fechada el 4 de septiembre de 1880 y, lo que es más interesante para este trabajo, una hoja en la que es posible reconocer la mano de Jacopo Morelli, quien anota la referencia bibliográfica de la obra, y dice que ha sido citado por Foscarini en la Literatura veneciana, p. 432 y por Zurla en los Viajes de Cadamosto]. Ésta es la citación de Harrisse: "Exemplaire unique! Decrit dans la B.A.V., dans les additions à la B.A.V Malheureusement la signature Aii indique qu'il manque un feuillet, ou une couverture. Hy Harrisse 4 sept.re 1880 pour la 2me fois". Sobre la tapa anterior se puede leer la misma anotación, escrita en lápiz y poco legible, se ha transcripto en tinta y el bibliotecario Veludo explica B.A.V con *Bibliotheca Americana Vetustissima* y afirma que la anotación autógrafa es de Enrico Harrisse de New York. La anotación de Harrisse está escrita en lápiz en una hoja que ya se hallaba en el ejemplar y en la que hay una nota del bibliotecario Jacopo Morelli, muerto en 1819. De manera que el ejemplar de *Libretto* de la Biblioteca Marciana de Venecia puede considerarse el más antiguo en existencia y debió llegar a esta biblioteca antes de 1819.

⁸⁰ Esta copia impresa en Boston en 1920 tiene la referencia siguiente en la John Carter Brown Library: E11A3730. Tiene 32 páginas, más 2 de la cubierta sin título. Es una replica exacta del manuscrito de la misma biblioteca.

2. Descripción del manuscrito

El manuscrito, en ambas bibliotecas, la JCB y la Marciana, consta de 16 folios, no numerados. En la copia de la Marciana una numeración reciente, hecha a mano, indica 15 folios, pero sin numerar la página del título que hay que incluir en la numeración, por un total de 16 folios y 32 páginas, calculando el “rectum” y el “versum” de cada folio.

La falta de puntuación en pasajes en que ésta debería distinguir entre oraciones claramente independientes, la incertidumbre en la ortografía,⁸¹ son indicaciones de un texto posiblemente escrito bajo dictado, por un escriba que transfiere a su fonética dialectal veneciana todo lo que oye. También el uso de abreviaciones, aunque bastante regular, no se sigue de forma sistemática y parecería indicar una labor hecha en varios momentos y a menudo interrumpida. El uso de palabras y frases latinas indica que el “dictator” podría haber sido un letrado, o un clérigo.⁸² La numeración de los capítulos también muestra inconsistencia, desde el primer capítulo en que se usan los ordinales, pero desde el décimo hasta el final se utilizan los números romanos, lo que me ha persuadido a unificar el sistema de numeración con los ordinales. También he unificado el sistema de resolver las abreviaciones, siguiendo el dialecto veneciano, o el italiano, para completar las palabras abreviadas. La lengua del copista es el italiano con un fuerte substrato de dialecto véneto. También he unificado la puntuación, pues donde el copista pone punto y coma significa a veces un punto y otras una coma. Después del punto he utilizado siempre la mayúscula. La ortografía de principios del siglo XVI es fuertemente medieval. Por ejemplo, cuando el copista escribe “lisola”, “nelaqua” he preferido resolver con la versión moderna “l’isola” y “nell’acqua”. Ejemplos de este tipo son numerosísimos en el manuscrito. El grupo fonético palatal –gl- lo he dejado. Por ejemplo en palabras como “meglo”, por “meglio”, “fogla” por “foglia”. Por último, una advertencia sobre el uso de los números romanos, a veces preferidos a los números árabes para indicar números ordinales y cardinales.

⁸¹ Véanse los ejemplos: acqua/aqua, insula/isola, Admirante por Almirante, el uso indiscriminado de mayúsculas, como en spagnola/Spagnola, la unificación fonética de palabras separadas, como, en el Cap. III “lincominzaua adar” que corresponde al italiano “gli incominciava a dare” (comenzaba a darle).

⁸² Véanse los ejemplos: “etiam”, por “también”, o “aunque”; “et” por “y”; “finaliter” por “por fin”; “aliquantum” por “bastante”; “primum” por “primero”; “solum” por “solamente”, etc.

[1 *rectum*] Libretto De tutta La Nauigatione De Re De Spagna De Le Isole Et Terreni Nouamente Trouati⁸³

[1 *versum*] Página en blanco

[2 *rectum*] **Capitolo Primo.**⁸⁴

Cristophoro Colombo⁸⁵ Zenouese homo de alta et⁸⁶ procera statura rosso de grande ingegno et faza longa. Sequito molto tempo li serenissimi Re de Spagna⁸⁷ in qualunque⁸⁸ parte andauano, procurando lo aiutassero ad armare qualche nauilio, che se offeriua a trouare per ponente insule finitime de la India, doue è⁸⁹ copia de pietre preciose et specie et oro,

⁸³ Éste es el título del manuscrito. El documento es el más antiguo de las dos copias de la obra que se han hallado. La que edito en el presente trabajo es de la Biblioteca Nazionale Marciana de Venecia, de la que reproduzco el texto, indicando en corchetes las abreviaciones del copista. La referencia de la Marciana es “Rari 769.5”. Más detalles sobre el origen y la fecha de adquisición del manuscrito en los fondos de la Biblioteca Nazionale Marciana se discuten en la introducción. Sigo el manuscrito indicando el *rectum* y el *versum*. He comparado esta copia con la que pertenece a la John Carter Brown Library y cuya asignatura es la siguiente: H490 P853q [R]. Los dos manuscritos son idénticos en cuanto al texto, menos el hecho que el de la JCB está incluido en otro, como ya hemos explicado en la introducción. Las referencias a los otros manuscritos comparados con *Libretto* se abrevian de la manera siguiente: el original de Trevisan, publicado por Guglielmo Berchet en la sección “Documenti Diplomatici”, páginas 46-82, que consta de un conjunto de cuatro cartas, fechadas en Granada el 21 de agosto, el mes de septiembre, el 3 de diciembre y otra en el mes de diciembre, todas del año 1501, e incluidas por Cesare De Lollis, Editor General, en *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla Reale Commissione Colombiana pel quarto centenario dalla scoperta dell’America*, Parte III, Vol. I, páginas 46-82. Roma: Auspice il Ministero della Pubblica Istruzione, 1892. Las referencias a estas cartas de Trevisan se hacen con la abreviación *Raccolta* y el número de la página; las referencias a *Cum priuilegio Paesi nouamente trouati et Nouo Mondo da Alberico Vesputio Florentino intitolato* se abrevia en *Paesi*; las referencias a la edición “Princeps” del *De Orbe Novo* de 1511 se abrevian en *Princeps*; las referencias al *Summario de la generale historia de l’Indie Occidentali cavato da libri scritti dal signor don Pietro Martyre* se abrevia en *Summario*, seguido del folio, y en *Sumario* para la traducción en español.

⁸⁴ El copista alterna la numeración con ordinales y romanos. He preferido los ordinales, unificando la numeración de los capítulos y poniendo el primer cambio entre corchetes. He modificado la puntuación, de acuerdo al uso moderno. En el manuscrito, obra de los primeros años del siglo XVI, el copista veneciano ha utilizado los dos puntos como pausa que en la puntuación moderna puede significar un punto, una coma, un punto y coma o dos puntos. El contexto me ha guiado para decidir cuál de estos signos de puntuación debía elegir cada vez que el copista utiliza los dos puntos.

⁸⁵ He resuelto las abreviaciones del copista. El nombre del Almirante se abrevia “Colôbo” en el manuscrito.

⁸⁶ “et” es conjunción latina = “y”. Hay otras palabras latinas que el copista utiliza, pero son latinismos comunes del habla culta que el copista reproduce, como “etiam”, “también”, “simel”, “similmente”, “solum”, “solamente” y otras que substituyen los respectivos adverbios del italiano.

⁸⁷ El copista utiliza de manera indiscriminada mayúsculas y minúsculas. Aquí escribe “spagna”.

⁸⁸ Aquí escribe “q–lunq8”, un sistema de abreviación.

⁸⁹ El copista no usa acentos. Esta forma verbal la escribe “e”, que en italiano quiere decir “y”, conjunción. Lo mismo para el adverbio “piu”.

che facilmente se porriano consequire. Per molto tempo el Re et la Regina, et tutti li primati de Spagna, de zo ne pigliauano zocho. Et finaliter, dapoì sette anni et dapoì molti trauagli, compiacetteno a sua uolunta et li armarno una naue et do carauelle, con le quale circa ali primi zorni de septembre, 1492, se parti da li liti spani et incominzo el suo uiazo.

Ca[pitulo] [Secondo]

Primo da Cades se ne ando a l' isole⁹⁰ Fortunate che al ponente spagnoli le chiamano Canarie. Forno chiamate da li antiqui isole Fortunate nel mar oceano lontan dal stretto 1200 miglia, secondo sua rason che dicono 30 leghe. Una lega è 4 miglia⁹¹. Queste Canarie forono dette Fortunate per la loro temperie. Sonno fora del clima de la Europa uerso mezodi. Sono etiam habitate de gente nude che uiuono senza religione alcuna. Qui andò Colombo per far aqua et tor refresamento, pria che el se metesse a così dura fatiga. De li sequente el sole occidente, nauigando 33 note et zorni continui, che mai uede terra alcuna. Dapoì un homo montato in gabia ueteno terra. Et descobrimo vi isole, do de le quale de grandezza inaudita. Una chiama Spagnola, l' altra la Zoanna Mela⁹².

Capitulo Terzo

Zoanna non hebero ben certo che la fusse isola. Ma zonti che foro a la Zoanna scorendo quella per costa, sentirono cantare del mese de nouembre, fra densissimi boschi rusignoli et trouoro grandissimi fiumi de aque dolce et bonissimi porti et grandi. Scorendo per costa de la Zoanna per maestro piu de 800 miglia che non trouoron termine ne segno de termine. Pensoro che fusse terra ferma. Colombo delibero de tornare perche così el constregea il mare, perche era andato tanto per diuersi golfi che hauea uolto la prua a septentrione. Ita che la bora⁹³ ormai li cominzaua a dar trauaglio. Uolta adunque la prua uerso leuante, ritrouo l'isola chiamata Spagnola. Et desiderando tentar la natura de li lochi da la parte de tramontana, za se aproximaua a terra, quando la naue mazor Santa María inuesti sopra una secha piana, che era coperta de aqua⁹⁴ et se aprite. Ma la planitie del sasso che staua sotto l'aqua

⁹⁰ El copista no utiliza el apóstrofo. Cada vez que la fonética establece la unificación del artículo con el sustantivo, el copista unifica ambas partes del discurso. Aquí escribe "lisola". Otros ejemplos son "doro", "d'oro", "dun", "d'un", "duna", "d'una", etc. En estos casos he restablecido la regla del italiano incluyendo los apóstrofes. En todos los otros casos en que el apóstrofo no es necesario para distinguir la palabra he transcritto el original del copista.

⁹¹ El texto dice 30, pero debería decir 300. *Paesi* repite el error, como otros que señalaremos.

⁹² Error de lectura que *Paesi* repite. El original de Trevisan dice "l'altra la Zoanna. Ma la Zoanna...". El copista de *Libretto*, al no entender la frase, ha unificado palabras separadas dándole un significado nuevo que no tenían en el original: de "Zoanna. Ma la Zoanna" (Juana. Pero la Juana) del original de Trevisan, el copista ha sacado "Zoanna Mela" (Juana Manzana), puntualmente repetido en *Paesi*. En la "Tabula" al final de *Libretto* este primer nombre de la isla de Cuba reaparece.

⁹³ "bora", viento de noreste, conocido en Venecia por su inusitada violencia y frigidez. El copista interpreta el original "borrea" de Trevisan (*Raccolta*, 49, 16).

⁹⁴ *Libretto* escribe "aqua" y "acqua" (agua), que es la forma toscana, del italiano moderno; *Paesi* prefiere "acqua".

l'aiuto che non somerse. Le carauelle scapolo li homini et esmontati in terra uidenno homini de l'isola li quali uisti subito se miseno a fugire a boschi densissimi, come fusseno tante fiere seguitate da cani (inaudita progenia). Li nostri⁹⁵ seguitandoli, preseno una donna et la menorono a naue. Et ben pasiuta de nostri cibi et uino et ornata de uestimenti, che loro tuti uanno nudi, la lassarno andare.

Capitolo Quarto

Subito che fo zonta a soi, che sauea oue stauano, monstrando il marauiglioso⁹⁶ [2 *versum*] a loro ornato, et liberalita de li nostri tuti a ragata corsero a marina, pensando questa esser gente mandata dal cielo. Se gitauano ne l'acqua et portauano seco oro che haueano et baratauano oro in piadene de terra et taze de uero. Chi li donaua una stringa o sonaglio o uero un pezo de spechio, o altra simel cosa, et dauano per simel cose oro che haueano. Hauendo za facto insieme un commertio familiar, cercando li nostri li loro costumi, trouorono per segni et acti che haueano Re tra de loro, et esmontando li nostri in terra forono receuti honoratissimamente dal Re et da li homini dell'isola⁹⁷ et bene acharezati. Uenendo la sera et dato el signo del Aue Maria inzenochiandosi li nostri, simel faceuano loro, et uedendo che li nostri adorauano la croce et loro simelmente. Uedendo etiam che la supradicta naue [è]⁹⁸ rotta andauano con loro barche che chiamauano canoe a portare in terra li homini et le robbe con tanta carita che nihil supra.⁹⁹ Le loro barche sono de uno solo legno,¹⁰⁰ cauate con pietre acutissime longe et strette. La fonno alcune da lxxx remi l'una. Elli non hanno ferro alcun, per la qual cosa li nostri molto se marauegliaro come fabricassero le loro case, che marauegliosamente erano laurate, et l'altre cose che hanno. Intesoro che tutto faceuano con alcune pietre de fiumi durissime et acutissime. Intesoro che non molto lontano da quella isola erano alcune isole de crudelissimi homini che se passeno de carne humana. Et questa fu la causa che al principio che uettero li nostri si mesino in fuga credendo fusseno de quelli homini quali chiamauano Canibali. Li nostri haueano lassato le isole de quelli huomini osceni quasi a mezo el camin da la banda de mezo di.

⁹⁵ “Li nostri”, es decir “los nuestros”, los españoles. Con este posesivo Pedro Mártir se refiere a los españoles en el *De Orbe Novo*, por primera vez en el pasaje siguiente: “Nostri, multitudinem insecuti, mulierem tantum capiunt” (*Princeps*, 145). El posesivo se utiliza muy a menudo para designar a los españoles en el *De Orbe Novo* y, por consiguiente en los plagios italianos.

⁹⁶ El copista escribe “marauigloso”.

⁹⁷ El copista ha escrito “de lisola”.

⁹⁸ Las dos “e” se asimilan en una y el copista escribe lo que oye del que le dicta que, al pronunciar la frase, no distingue claramente las dos “e”.

⁹⁹ “nihil supra”, frase latina que significa “nada es mejor”. Aquí el original no pone signo de puntuación y la frase siguiente se lee como si fuera parte de lo que precede.

¹⁰⁰ El copista pone un punto después de “legno”, pero la frase siguiente es parte de la misma oración. Con el punto se pierde el sentido de lo que sigue.

Capitolo Quinto

Et se lamentauano li poueri homini che non altramente sono uexati da questi canibali, come fere saluatiche da tigri et leoni. Li garzoni che loro prendono li castrano, come faciamo noi castrati, perche diuentano piu grassi per mazarli; et li homini maturi cosi come li prendono li amazano et mangiano, et mangiano freschi le intestini et li extremi membra del corpo. El resto insalano, et li seruano a li soi tempi come faciamo noi li presiuti. Le donne non le amazzano, ma le saluano a far figlioli, non altrimenti come faciamo noi, galine per uoui. Le uechie usano per schiaue. De le isole che oramai potemo reputar nostre, cosi li uomini come le femine, come presentano questi canibali approssimare a loro, non trouano altra salute che fugire, anchora che usino saette acutissime; tamen a riprimare el furore et la rabia de quelli trouano che pocho gli zouano. Et confessano che dieci canibali che si trouano cento de loro li superano. Non poteno li nostri ben intendere che adori questa gente altro che el cielo sole et luna. De li costumi de altre isole, la breuita del tempo et manchamento de interpreti fu causa che non potemo sapere altro.

Capitolo Sesto [3 *rectum*]

Li homini de quella isola usano in locho de pane certe radice de grandeza et forma de nauoni alquanto dolce chome castagne fresche, el qual chiamano Ages. Oro appresso dessi è in aliquanta extimatione. Ne portano al orecchie et al naso attachati. Tamen hanno cognosciuto li nostri che da un locho et l'altro non fano traficho alcuno. Comenzaro a dimandare per signi doue trouano quello oro. Intesoro che el trouano nella rena de certi fiumi che corrono da altissimi monti. Né con gran fatica lo recolgono in balotte et lo reducano dapoi in lame. Ma el non se troua in quella parte dell'isola doue erano, come dapoi circundando l'isola cognoscetero per experientia, perche da poi partiti de li si imbarero acaso in un fiume de immensa grandeza, doue essendo esmontati in terra per fare aqua et pescare trouarono la rena mescolata con molto oro. Dicono non hauer uisto in questa isola alcuno animal da quatro piedi saluo de tre generatione: de cunii, de serpenti de grandeza et numero admirabile quali la isola nurrisce ma non che nocino ad alcun. Uedeno etiam saluatiche turture, anadre mazore de le nostre, oche piu bianche che cefani con el capo rosso, papagai de li quali alcuni sono uerdi, alcuni zalli tutto el corpo, altri simili a quelli de India con una gorgiera rossa. Ne portarono xl, ma de diuersi colori. Questi papagalli portati de li mostrano, o per propinquita, o per natura, queste isole partecipare de l'India, benche la opinione di Colombo pari aduersar a la grandeza de la spera, atestando maxime Aristotele nel fin del libro de celo et mundo, Seneca et altri che non sono ignoranti de cosmographia dicono l'India non molto distare da la Spagna per longo tracto de mare.¹⁰¹ Questa terra produce de sua

¹⁰¹ Este pasaje parece indicar que Pedro Mártir transcribe la opinión de Colón que la circunferencia terrestre fuera menor y que la proximidad de las costas de España a la India excluyese en este

natura copia de mastice, aloe, bambaso et altre simel cose, certi grani rossi de diuersi colori piu acuti del peure che noi habiamo, certa canella, zenzaro del qual ne portarono.

Capitolo Settimo

El Colombo contento de questa nuoua terra trouo de li segnali et un nuouo et inaudito mondo.¹⁰² Essendo ormai la primauera delibero tornarsene et lasso appresso al Re supradicto xxxviii homini, i quali haessero ad inuestigare la natura del luoco et tempi infino che lui tornasse. Questo Re se chiamaua Guacranarillo, con il qual facto liga et confederatione de uita et salute et a defensione de quelli che restauano, esso Re misericordia motus, guardando li rimasi lachrimo, et abrazandoli monstraua farli ogni comodita, et el Colombo in questo fece uela per Spagna, et meno seco x homini de quella isola, da li quali compresero che loro lenguazo se impararebe facilmente, qual etiam se pote scriuere con nostre lettere. Chiamauano el celo turei, la casa boa, lo oro cauni, homo dabem toyno¹⁰³, niente maxani. Li altri suoi uocaboli loro non proferiscono mancho de [3 *versum*] quelli che li nostri latini, et quello fo el successo de la prima nauigatione.

Capitolo Ottavo¹⁰⁴

El Re et la Regina che altro non desiano che augumentar la religion Christiana, et ridurre molte simplice natione al diuin culto, facilmente commossi non solo da Colombo, ma etiamdio da piu de duecento de li suoi spagnoli che erano stati con el Colombo, receuero esso Colombo con gratissima faza et li fecero grandissimi honori et sentar publicamente dauanti de loro, che è apresso de loro de li primi honori. Et uolsero che fusse chiamato Admirante del mare oceano. Et per quanto esso admirante affermase speraua nel principio trar grandissima utilita de queste isole, piu per respecto de augumento de la fede che altra utilita, unde sue Serenissime Maeste feceno preparare diciassette nauili tra naue con cabie grande, et dodici carauelle senza cabie con mille e duecento homini con le sue arme tra le quale erano fabri, artificij de tutte le arti mechaniche salariati, con alchuni homini da cauallo. El Colombo preparo caualli, porci, uache et molti altri animali con li suoi masculi, legumi, formento, orzo, et

momento la conciencia de Colón en haber llegado a otro continente, aunque se afirma el descubrimiento de islas.

¹⁰² Claramente se afirma aquí la creencia de Colón en haber descubierto nuevas regiones, por ahora islas, que, aunque se consideren probablemente cercanas a la India, constituyen un “nuouo et inaudito mondo”.

¹⁰³ “toyno”, que seguramente es un error por “Tayno”, palabra que aparece por primera vez con transcripción errata y que se transcribe correctamente en el Cap. Once. La primera vez que aparece esta palabra en las crónicas para designar indios pacíficos en el Caribe. Se da aquí la traducción italiana de palabras indias: “turei”, “cielo”; “boa”, “casa”; “cauni”, “oro”; “toyno”, “hombre bueno”, opuesto a “canibal”, “maxani”, “nada”.

¹⁰⁴ Es el capítulo que cuenta que Colón en su segundo viaje pobló Española de plantas y animales europeos que faltaban en América y llevó obreros, artesanos y herramientas para fundar una ciudad.

altri simili, non solum per uiuere ma etiam per el seminar, uite et altre molte piante de arbori che non sono de li, perche non trouorono in tutta quella isola altro de nostra cognitione che pini et palme altissime et de marauegliosa durezza, dirictura et alteza per la uberta de la terra, et altri assai che fano fructi che ne sono ignoti, che quella terra è la piu uberiosa che altra fia sotto el sole. Preparo etiam el dicto admirante per portar con si tutte quelle cose che se aperteneuano ad una citta che se habbi adefficare in nuoui paesi. Molti fidati et li clienti del Re se messino de propria uolunta a questa nauigatione, per desiderio de noue et auctorita del admirante. Al primo di de septembrio 1493,¹⁰⁵ con prospero uento fecero uela da Cades, et el primo di de octobrio zonseno alle Canarie, et da l'ultima delle quale è chiamata Ferrea, a 4 octobrio¹⁰⁶ dette uela al mezo di. Non si hebbe nuoua de loro fino allo equinoctio dello inuerno, che essendo el Re et la Regina a [Medina]¹⁰⁷ del Campo, a di cinque aprile 1494, per uno correr hebbero nuoua esser zonti a Cades a 23 marzo dodici di questi nauilii, un certo fradel della balia del primo genitor del serenissimo Re, inviato da l'admirante et [da] altri fidedigni testimoni hebbe quanto qui sotto se contiene.

Capitulo Nono

A li primi zorni de octobrio partito lo admirante Colombo da Canaria, nauigo xxi zorno per mare, imprima che trouasse terra alchuna, ma ando piu a man sinistra uerso ostro garbino, che l'altro primo uiazo. Unde diuene ne l'isole de canibali dicti di sopra. Et [4 *rectum*] a la prima ueteno una selua tanto spessa de arbori che non si poteua discernere che cosa si fusse, et perche era dominica el zorno che ueddero la chiamarono Dominica. Et acorzendosi che era habitata,¹⁰⁸ non se fermorono in essa, ma andarono auante. In questo xxi zorno, secondo el iudicio loro feceno 820 leghe. Stato li era propitio el uento de tramontana. Dapoi partiti da questa insula¹⁰⁹ per pocho spacio deuenneno in una altra referta et abundantissima de molti arbori che spirauano uno odore mirabile. Alchuni che descorsero in terra non ueteno homo alchuno, ne animale de altra sorte che luxertole de inaudita grandeza. Questa insula la chiamarono Croce.¹¹⁰ Et fu la prima terra habbitata che ueddonno dappo el suo

¹⁰⁵ *Sumario*, que sigue el texto de *Libretto*, corrige la fecha, siguiendo en esto el relato del *De Orbe Novo*: "Alli 25 di Settembre del 1493" (*Sumario*, 5 versum); véase *Princeps*, 74. Es otra prueba que el autor de *Sumario*, para esta primera década, sigue el texto de *Libretto*, pero lo completa y corrige con el de la *Princeps*. *Libretto* sigue Trevisan (*Raccolta*, 52).

¹⁰⁶ Otra fecha corregida en *Sumario* que aquí también sigue *Princeps*: "Alli tredecì d'Ottobre fecero vela" (*Princeps*, 74; *Sumario*, 5 versum). *Libretto* sigue Trevisan (*Raccolta*, 52).

¹⁰⁷ El copista escribe "mensa", no entendiendo el original de Trevisan que dice "Medina del Campo" (*Raccolta*, 52), pues Trevisan traduce del original de Pedro Mártir que dice "Methina Campi" (*Princeps*, 150).

¹⁰⁸ Trevisan: "et acorzendosi che la era inhabitata non se fermono in epsa", *Raccolta*, 55. Es error del copista de *Libretto*. Aquí *Sumario* coincide con Trevisan y *Princeps*, 75. Éstas y otras diferencias entre el original de Trevisan, *Libretto* y *Sumario* se señalan en la comparación entre los textos.

¹⁰⁹ Esta forma en el texto alterna con "isola," "insula," "la insula".

¹¹⁰ *Libretto* difiere de Trevisan que dice: "questa isola la chiamorono Valana" (*Raccolta*, 55); Trevisan coincide con "Galanam hanc appellat" (*Princeps*, 150), seguido por *Sumario*: "Questa

partire de Cannaria. Era questa insula de li canibali, chome dapoi cognoscertero per experientia et per li interpreti de l'insula Spagnola che haueuano con si. Circundando la insula trouarono molti caseli¹¹¹ de 20 in 30¹¹² case l'uno¹¹³. Le quale erano tutte edificate per ordine in circo atorno una piazza ritonda,¹¹⁴ che li staua de mezo. Tutti erano de ligno¹¹⁵ fabricate in tondo¹¹⁶. Prima furno in terra tanti arbori altissimi che fanno la circunstancia de la casa. Dapoi li mettano dentro alchune traui curti, acostati a questi legni longhi che non caschino. El coperto lo fanno in forma de pauioni. Et cossi¹¹⁷ tutte queste case hanno el tecto acuto. Dapoi tessono questi legni de foglie de palme et de certe altre simile foglie che sono securissime per l'acqua¹¹⁸. Ma dentro da li traui curti tessono con corde de bambaxo¹¹⁹ et de altre radice che simigliano al sparto.¹²⁰ Hanno alchune sue lettere¹²¹ che stanno in aere, sopra a le quale mettano bambaxo et stramo per letto. Et hanno portichi doue se reduccano in zuccare. In uno certo locho uetteno do statue de legno che stauanno sopra a due bisse. Pensorono fossero soi ydoli, ma erano poste solum¹²² per bellezza che elli solamente adorano el cielo con soi pianeti. Acostandosi li nostri a questo loco doue homini e donne se mesino a fugire et abandonando¹²³ le sue case, xxx femine et garzoni che erano presoni,¹²⁴ i quali garzoni questi canibali haueuano presi de alcune insule per manzarli et le femmine¹²⁵ per

Isola chiamorono la Galante" (*Sumario*, 6, *rectum*).

¹¹¹ Trevisan dice "casali" (*Raccolta*, 55).

¹¹² Uno de los pocos usos de números árabes en *Libretto*. En Trevisan estas cantidades se dan en números romanos (*Raccolta*, 55).

¹¹³ Trevisan agrega "al più", o sea "a lo sumo" (*Raccolta*, 55). *Libretto* abrevia el relato de Trevisan.

¹¹⁴ "rotunda" en Trevisan, que escribe en una lengua más estandarizada y menos dialectal del *Libretto* (*Raccolta*, 55).

¹¹⁵ "legno" en Trevisan (*Raccolta*, 55).

¹¹⁶ Trevisan agrega "in questo modo", "en esta manera" (*Raccolta*, 55).

¹¹⁷ El dialecto veneciano difiere fonéticamente del italiano en el uso de las geminadas. En estas últimas dos frases tenemos dos buenos ejemplos: ven. "fano" y "cossi", it. "fanno", "così". Donde el veneciano usa la simple el italiano usa la geminada y, viceversa, donde el veneciano usa la geminada el italiano usa la simple.

¹¹⁸ El copista alterna la grafía, como en este caso "acqua", "aqua".

¹¹⁹ Algodón, primera mención de este producto americano.

¹²⁰ *Princeps* dice: "A trabibus curtis postmodum ad trabes interius deductis funibus bombicinis aut ex quibusdam radicibus, sparto similibus, contortis lodices ex bombice super imponunt" (*Princeps*, 151, 2-4). Trevisan dice: "dentro de li travi curti, texeno, cum corde de bombaso et de alter radice che somilia al sparto, alcune sue letiere che stano in aere, sopra le qual meteno bombaso et strame per lecto" (*Raccolta*, 55); Berchet compara este pasaje en Trevisan con *ONI6*: "ex rudi gossipio, quod hispanum vulgus algodonum, italum bombasium appellat"; ver *Raccolta*, 55, nota 5. *Libretto* ha separado el pasaje de Trevisan en dos pasajes: uno describe la trabazón de los palos dentro de la casa, el otro la construcción de la hamaca. *Libretto* sigue más de cerca el original de *Princeps*, que, después del pasaje citado, continua así: "Bombicem namque nutrit insula suapte natura, sic lectis pensilibus ex rudi bombice vel stramine superiniecto utuntur" (*Princeps*, 151, 4-5).

¹²¹ Italiano "Lettiere" = camas, pero aquí se refiere a la hamaca, primera referencia a esta camilla popular. Trevisan dice "letiere" (*Raccolta*, 55).

¹²² Frecuente el uso del latín, especialmente en adverbios: *solum, etiam, similem, tamen*, etc.

¹²³ Sintaxis defectuosa, pues este gerundio no tiene verbo principal.

¹²⁴ "presoni" = "prigioni", "prisioneros", esclavos.

¹²⁵ En el original "fe[mm]i[n]e"; entre corchetes mi corrección; cuando resuelvo una abreviación compleja, comparada con una simple, es decir una abreviación donde hay más de una sílaba abrevia-

tegnire per schiaue, fuggero a li nostri. Intrati li nostri in le sue case, trouorono che haueuano uasi de pietra a nostra usanza de ogni sorte. Et ne le cusine carne de homini lessate insieme con papagalli et oche et anare erano in spiedo per rostir. Per casa trouarono ossi de brazzi et cosse humane¹²⁶ che saluauano per fare ferri a sue frize perche non hanno ferro. Et trouoron etiam el capo de un garzone morto pocho auanti che era attachato a un trauo et giozaua ancora sangue. Ha questa isola 8 grandissimi fiumi et chiamarola Guadipea¹²⁷ per esser simile al Monte de Sancta Maria di Guadaluppi di Spagna.¹²⁸ Li habitanti la chiamano Carachara.¹²⁹ Portino da questa isola papagalli mazore che fasiani, molto differenti da li altri. Hanno tutto el corpo et le spalle rosse, le ali de diuersi colori. Non mancho copia [4 *versum*] hanno de papagalli che appresi de noi ciligati. Anchora che li boschi siano pieni de papagalli, nondimeno li nutriscono et poi li amazzano. Lo ammirante Colombo fece donare molti presenti a le done che erano fugite a loro. Et ordinaro che con quelli presenti andasso a trouare li canibali, imperhoche elle saueano doue stauano. Et andate dicte done trouorno gran numero de quelli li quali ueniano per ingordita de li doni. Ma subito che ueteno li nostri, o per paura che se hauesseno, o per conscientia de loro selerità, guardando in faza l'uno l'altro, se mesino a fugire nelle ualle et boschi uicini. Li nostri che erano andati per l'isola reducti a naue rompero quante barche trouorno de loro. Et se partimo da questa Guadaluppa per andar a trouar li suoi compagni a l'isola Spagnola nel primo uiazo. Lassoro a man destra et a la sinistra molte isole. Li aparse di tramontana una gran isola la quale quelli de lo ammirante che hauea menati seco da l'isola Spagnola saueano parlare et quelli che erano recuperati de le man de li canibali dissono che se chiamaua Matinina, affermando che in essa non habitauan saluo femine, le quale a certo tempo de l'anno se congiungeuano con li canibali, come se dice de le amazone.¹³⁰ Et si parturiuano masculi li nutriuano, et poi li mandauano a li loro padri et si femine le tegniuano seco. Diceuano etiam che queste femine hanno certe caue grande sotto terra, ne le quali fugino si ad altro tempo dell'anno che el statuito alcuno uada ad esse. Et se alchuno per forza o per insidie cerca d'intrare le se deffendano con freze le quale trazeno benissimo. Per alhora non poteno li nostri acostarse a quella isola. Nauigando dalla uista de questa isola a cinquanta miglia passorno per un'altra isola la qual li predicti de l'isola Spagnola diceuano esser populatissima et habundante de tute le cose necessarie al uicto humano et che ella era piena de alti monti. Li missono nome

da, me baso en el italiano. En este caso el dialecto veneciano prefiere “femine”, con una sola “m”. *Paesi* en este caso ha mantenido la forma del dialecto veneciano (*Paesi*, fol. 82, *rectum*).

¹²⁶ *Libretto*: “Per casa trouarono ossi de brazzi et cosse humane” (fol. 4, *rectum* / fol. 4, *versum*). *Paesi*: “per causa trouarono ossi de brazzi et cose humane” (fol. 82, *rectum*). El copista de *Paesi* entiende “En la casa” como “acaso” y “piernas” como “cosas”. Son errores de lectura del copista de *Paesi*.

¹²⁷ Guadalupe. “Guadipea” debe ser un error; el nombre es Guadalupe, como confirma la referencia a la localidad en España que sugirió ese nombre a Colón.

¹²⁸ La isla de Guadalupe en el Caribe. El copista escribe “Guadalupea”, Guadaluppi y “Guadaluppa”.

¹²⁹ Trevisan: “Caracueria” (*Raccolta*, 56).

¹³⁰ El mito clásico de las Amazonas es mencionado aquí por primera vez. Se halla también en el *Diario* de Colón que, copiado por Las Casas, fue publicado por Navarrete en 1825.

Monserrato. Li prefati¹³¹ de l'isola Spagnola et li recuperati da canibali diceuan che alcune fiata essi canibali andauan mille miglia per prender homini per manzarli. El sequente zorno scoprimo un'altra isola, la qual per esser tonda lo ammirante la chiamo Sancta Maria Rotunda. Un'altra poi auanti chiamo San Martino. Ma in niuna de queste se fermorono. Et terzo giorno trouorono un'altra, la quale ferono iudicio esser longa per costa diametrale, da leuante a ponente, 150 miglia. L'interpreti del paese affirmano queste isole essere tutte de marauigliosa bellezza et fertilita, et questa ultima chiamaro Sancta Maria Antiqua.¹³² Dapoi la qual trouo altre assaissime isole, ma de li a cccc miglia una mazor de tutte le altre, la qual da li abitanti è chiamata Ay Ay et li nostri la chiamarono Sancta Croce. Qui scorseno per far aqua et lo ammirante mando in terra xxx homini de la sua naue che sequitasseno la isola, li quali trouorno quattro canibali con quattro femine, le quale uisti li nostri con le man zonti pareuan dimandar secorso. Le quale libe [*5 rectum*] rate per li nostri, li canibali fugierono a li boschi. Et stando li lo ammirante do zorni fece stare xxx de li suoi homini in terra continuo in aguato. In questo li nostri uetteno uegnire una chanea,¹³³ cioe una barcha con viii homini et viii donne et facto segno li nostri li asaltorono et loro con freze se defendeano, per modo che auanti che li nostri si coprissero con le targhe uno buschaino fu morto da una de le femine, la qual con una friza ne feritte anchora un altro grauissimamente. Et li nostri se acorseno che le frize erano atosechate, che in cima de la punta erano onte de certo unguento uenenato. Fra questi era una femina a la quale pareua che tutti li altri obedissero come Regina et con essa era un zouene suo fiolo robusto de aspecto crudele et faza de assassino. Li nostri dubitando che con freze non fussino guasti, deliberorno per la miglior uegnire a le strette. Et cusi, dato de li remi in aqua, con una barcha de naue la inuestirono et mandaro a fondo. Loro ueramente, cusi homini come femine, nodando non restauan de trazer frize con tanto impeto uerso de li nostri come essendo in barcha. Se misseno sopra a un sasso coperto d'aqua et li combatendo ualentemente furono presi da li nostri et un vi fu morto, et el fiol de la regina ferito de doe ferite. Conducti dauanti da lo ammirante non perseno la atrocità et ferità loro. Altramente suol per dar un fier leone quando se sente preso et ligato et alhora piu rugge et piu se incrudelisce. Non era homo che li uedesse che non sentisse paura tanto atroce et diabolico suo aspecto. Procedendo in questo modo, lo ammirante, hora per mezzo di, hora per garbino, hora in ponente, diuenne in una uastita de mare piena de innumerabile insule differente. Alcune pareano boscosse et amene, altre seche et sterile, saxose, montose; altre monstrauano fra sassi nudi colori crimusini; altre di uiole, altri bianchissimi. Unde molti existimauano fusse uene de metalli e pietre pretiose. Non scorseno qui perche el tempo no era buono. Et per paura de la densita et spissitudine de tante insule, dubitando che le naue mazor non inuestissino qualche sasso, se reseruorono a qualche altro tempo numerare le insule per la gran multitudine et la confusa permistion de esse. Tamen

¹³¹ "fateor", "decir": prefati = "los dichos anteriormente".

¹³² Muchos de estos nombres, como Guadalupe, Monserrat, Antigua, sobreviven en los mapas de hoy.

¹³³ Trevisan: "canao" (*Raccolta*, 57).

alcune carauelle che non le bisognaua troppo fondo passorno per mezo alcune et numero no xlvi. Chiamorono questo loco Arcipelago, per tanto numero de insule. Passando auanti a questo tracto in mezo del camino trouorono una insula chiamata Burichena,¹³⁴ doue erano molti di quelli che forono liberati de man de li canibali, i quali diceuano che era populatissima coltiuada, piena de porci et de boschi et li abitanti de essa erano stati continuo inimici de li canibali. Loro non hanno nauilii da potere andare a trouare la insula de li canibali. Ma si per caso li canibali uano a la soa insula per dipredarli et li possono mettere le mane adosso, li chauano li ochi et tagliano in pezi [*5 versus*], li rustissimo et li deuorano per uendetta. Tutte queste cose intendeuano per gli interpreti menati da l'isola Spagnola. Li nostri per non troppo tardare pretermiseno questa insula, saluo da un canto inuer ponente che per far aqua scorsero. Doue trouarono una gran casa et bella a suo costume con altre xii pichole, ma dexabitate, per la qual causa, non intendendo sel fusse, o per la stason del anno che a quel tempo habitasseno al monte per il caldo, et per paura de li canibali. Tutta questa insula hanno un solo Re quale chiamano chacichio, et è obedito con grandissima reuerenza da tutti. La costa de questa insula uerso mezo di se estende de circa a cc miglia. La nocte do femine et do zouani deliberati da le man de li canibali se gittoron in mar et nottaron a la insula che era loro patria.

Capitolo Decimo

L'Admirante¹³⁵ tandem zonse con la sua armata a l'isola Spagnola, distante da la prima insula de li canibali cccc lighe, ma con infelice aduenimento, che trouoro morti tutti li compagni haueano lassati li. In questa insula Spagnola è una regione che se chiama Xainana, da la quale lo admirante uolendo tornare in Spagna la prima uolta, tolse parizo con li x homini de l'isola. De li quali tre solum erano uiui, li altri morti, per la muttation de l'aere. Li altri quando primo zonsero a San Theremo, che cosi hanno chiamato quella costa xainana, lo admirante ne fece lassare uno. Li altri do di nocte furtiuamente se gittaron in mare, et nodando scamparono. De la qual cosa pero non se curo, credendo trouar uiui li xxxviii che hauea lassato. Ma andato un pocho auanti li incontro una canea, zoe barcha longa de molti remi, nella qual era un fradel del Re Guacanarillo, con el quale quando lo admirante se parti hauea facta si ferma confederation et recomandato li suoi. Costui acompagnato da uno solo uenne da l'admirante et per nome de suo fradel glie porto a donare do imagine d'oro. Et come dapoi se intese per el suo idioma, incomenzo a narrare la morte de gli nostri. Ma per deffecto de interpreti al tutto non fu inteso. Zonto lo admirante al castel de legno et le case quale gli nostri hauean facte, trouo che tutte erano destructe et conuertite in cenere. De la qual cosa tutti receuetero gran

¹³⁴ "Ab hoc tractu procedentes itinere in medio iacet insula, dicta ab indigenis Burrichena: hanc Sancti Ioannis insulam appellavit" (*Princeps*, 153, 19-20) [Adelantando desde este trecho de mar a medio camino está la isla que los indios llaman Burichena y que él llamó de San Juan (*Princeps*, 79)].

¹³⁵ El manuscrito de *Libretto* no muestra uso del apóstrofo, como en el italiano corriente. Aquí el texto muestra "Ladmirante" (El Almirante). Los artículos "lo" y "la" se unen al sustantivo: "loro" (el oro), "laqua" (el agua); lo mismo ocurre con las preposición "de": "doro" (de oro); it. "d'oro".

passion. Pur, per uedere si alcun de li rimasi era restati uiuo, fece trazere molti bombarde azo che si alcun fusse ascoso uegnisse fora, ma tutto inuano perche morti eran tutti. Lo admirante mando suoi messi al Re Guacanarillo li quali riportorono, per quanto per segni hauean possuuto comprendere, che in quella insula sonno molti mazor Re de lui, de li quali do intesero la fama de que [*6 rectum*] sta noua gente. Uenono li con grande exercito, et separati li nostri forono morti, et ruinorno el castello, abrusando tutto, et che lui uolendoli aiutare era stato ferito de frizi, et monstro un brazo che hauea ligato, dicendo che questa era la causa che non era uegnuto ad l'admirante come el desideraua.¹³⁶ L'altro sequente zorno lo admirante mando un altro Marchio da Sibilia¹³⁷ al dicto Re.¹³⁸ Il qual tirattogli uia la binda dal brazo trouo non hauere ferita alcuna, ne segno de ferita. Tamen trouo che era in lecto monstrando de hauere male. E lo suo lecto era conzonto con altri septi letti de sue concubine, unde incomenzo a suspicare lo admirante et li altri che li nostri fussero stati morti per consiglio et uolonta de costui. Tamen dissimulando Marchio messe ordine con lui che el sequente zorno el uenisse a uisitare lo admirante, et cosi fece. Et l'admirante li fece bona cera, et gran careze et molto se excuso de la morte de li nostri. Uista una de le femine tolte da li canibali, la qual li nostri chiamauan Chatarina, gli fece gran festa et parlo con lui molto amorosamente che gli nostri non lo intesero. Dapoi se parti con grande amore. Forono alcuni che consigliauano lo admirante che douesse retegnire et far confessasse come li nostri erano morti et li facesse portare la

¹³⁶ Trevisan: "et mostrò uno brazo ch'el haveva ligato" (*Raccolta*, 59); pero el original dice: "et se, quod nostris esse auxilio conatus fuerit, ab eisdem fuisse sagitta vulneratum crus vitta gossampina ligatum ostendens, rettulit, propterea non iuissit ad Praefectum, quod maximopere cupiebat" (*Princeps*, 154, 19-21) [y mostraba una pierna envuelta en bendajes de algodón, resultado de un flechazo recibido mientras trataba de ayudar a los nuestros y por eso no había podido emprender el viaje para recibir al Almirante, como hubiera querido ardentemente] (*Princeps*, 80). ¿Por qué Trevisan dice *brazo* donde *Princeps* y *Sumario* dicen *pierna*? Puede ser que *UrON* dijera "brazo", o que se trate de un error del primer traductor, heredado por los plagiarios.

¹³⁷ Marco de Sevilla.

¹³⁸ Falta en Trevisan y como consecuencia en *Libretto* el pasaje de *Princeps* sobre la edad dorada de los indios en las islas descubiertas por Colón, un estado natural superior al de los latinos descubiertos por Eneas: "Varios ibi esse reges hosque illis atque illos his potentiores inueniunt, uti fabulosum legimus Aeneam in varios divisum reperisse Latium, Latinum puta Mezentiumque ac Turnum et Tarchontem, qui angustis limitibus discriminabantur et huiuscemodi reliqua per tyrannos dispartita. Sed Hispaniolos nostros insulares illis beatiore esse sentio, modo religionem imbuant, quia nudi, sine ponderibus, sine mensura, sine mortifera denique pecunia, aurea aetate viventes, sine legibus, sine calumniosis iudiciis, sine libris, natura contenti, vitam agunt, de futuro minime solliciti. Ambitione et isti tamen imperii causa torquentur et se invicem bellis conficiunt; qua peste auream aetatem haud quaquam credimus vixisse immunem quin et eo tempore 'cede, non cedam', inter mortales pererraverit" (*Princeps*, 154, 21-30) [Se enteran que aquí hay muchos reyes, unos más poderosos que otros, como leemos que el mítico Eneas halló el Lacio dividido entre varios jefes, es decir Latino y Mesencio y Turno y Tarcón, que estaban separados por límites estrechos y las otras tierras divididas entre tiranos. Pero yo pienso que nuestros indios de la Española son más felices que aquéllos, con que acepten la religión cristiana, porque desnudos, sin pesas ni medidas, sin el mortífero dinero, viviendo en la edad dorada, sin leyes, ni jueces engañosos, sin libros, contentos del estado natural, pasan la vida, sin preocuparse para nada del futuro. Sin embargo también éstos están atormentados por la ambición para mandar y se agotan mutuamente en las guerras; debemos pensar que ni en la edad de oro se puede vivir libre de este flagelo, es más, hasta en esa edad dominó entre los hombres el "dame y no te doy"] (*Princeps*, 80).

debita pena. Ma lo ammirante considero che non era tempo de irritare li animi de li insulani. El zorno sequente el fradel de questo Re uenne a naue et parlo con le femine sopra dicte et le subdusse come monstro lo exito, che la nocte sequente quella Chatarina sopra dicta, o per liberarse de catiuita, o per persuasion de Re se gitto ne l'aqua con vii altre femine tutte inuitate da lei et passorno forse iii miglia de mar, li nostri seguitandole con le barche le recuperaron iii solamente. Chatarina con le altre se ne andorono al Re. El quale la mattina per tempo se ne fugitte con tutta la sua famiglia. Unde gli nostri compresero che gli xxxviii restati fussero stati morti da lui.

Capitolo Undicesimo

Lo ammirante li mando drieto el sopradicto Marchio con ccc homini armati, el qual cercandolo deuenne a casu alla bocha d'un fiume, doue truorno un nobilissimo et bon porto, el quale chiamato Porto Reale. La intrata è tanto ritorta che come l'homo è dentro non cognosce doue el sia intrato, anchora che la intrata sia sì granda che tre naue a paro ne pariuano intrare. Nel mezo del porto e un monte tutto uerde et boscoso pieno de papagalli et altri uccelli che continuo cantano suauemente. Et in questo [*6 versum*] porto correno do fiumi. Procedendo piu auanti uideno una altissima casa et pensando li fusse el re se ne ando¹³⁹ a quella et approximandose li uenne incontro uno acompagnato de cento homini ferocissimi in aspecto tuti armati con archi et freze et lanze, cridando che non erano canibali, ma Taynos, cioe nobili e gentilhomini.¹⁴⁰ Li nostri factoli cenno de pace et loro deposta la sua ferità se fecero insieme molti amici et tanto che immediate, senza respecto discesono a le naue, doue forono donati de molti presenti, cioe sonagli da sparauier et simel cose. Li nostri mesurorno la sua casa che era la circumferenza xxxii gran passi, era tonda et con xxx altre case piccole atorno. Li traui erano canne de diuersi colori con marauigliose arte tessute. Domanando li nostri, al meglo che poteuano, del re scampato, gli noctificorono che era fugito al monte. Et de questa tal noua amicitia li nostri deliberaro fare intendere a lo ammirante. Ma l'ammirante in diuerse parte mando diuersi homini ad esplorare del dicto re. Intra quali mando Horeda et Gormalano,¹⁴¹ zouani nobili et animosi. Questi trouorono iiii fiumi, uno da una parte, et l'altro da l'altra, iii de li quali descendeuano da uno altissimo monte; et nel sabione che tutti quelli de l'isola recogleuano oro in questo modo: cazauano le braze in alcune fosse et con la man sinistra cauauan l'arena et con la destra cogleuan oro et lo dauano a li nostri.¹⁴² Et dicono hauere uisto molti granelli de zecara qual fo portato al Re di Spagna. Uno grano de ix once qual fo uisto da pur assae persone.

¹³⁹ Hay un cambio de sujeto, del plural al singular. Es posible que aquí se refiera a Marco de Sevilla, el capitán de las fuerzas españolas enviadas por el almirante.

¹⁴⁰ El copista había transcritto en el Cap. Siete "toyno", por error.

¹⁴¹ Trevisan: "Hojeda et Gorvalano", *Raccolta*, 60. Hojeda y Corvalán, que serán entre los primeros marinos españoles a continuar las exploraciones de Colón. Alonso de Hojeda llevará en su viaje de 1499 a Vespucci como cosmógrafo y a Juan de la Cosa como piloto.

¹⁴² Trevisan: "3 de li quali descendeuano da uno instesso monte; et nel sabione de tuti quelli de la isola arecolieuan l'oro in questo modo: cazavano li brazi in alcune fosse et cum la man sinistra cavaveno l'arena, cum la destra arecolieuan l'oro del sabion senza altra industria et lo dauano a li

Capitolo Dodicesimo

Ma li nostri, uisto questo, tornorono ad lo admirante perche hauea comandato sotto pena della uita che nisciuno facesse altro che scoprire. Intesero etiam che l'era uno certo Re a li monti, doue uenian li fiumi, lo qual chiamano Cazichio Cannoba,¹⁴³ cioe signor de la casa de l'oro: boa uol dir casa, cauno oro, et cazichio re. Trouorono in questi fiumi pesci perfectissimi et similiter aque. Marchio de Sibilia dice che apresso li canibali el mese de decembre è equinoctio, ma non so come possi essere per la rason de la spera, et dice quel mese li ucelli faceano li suoi nidi et alcuni haueano za fioli. Tamen domandato de l'alteza del polo da l'oriente, dice che a li canibali tuto el carro era ascoso sotto el polo artico et li guardiani tramontati.¹⁴⁴ Non è uegnuto alcuno desto uiazo che li si possa prestare firma fede per essere homini illitterati.

Capitolo Tredicesimo

Lo admirante prese locinfrone¹⁴⁵ a uno loco propinquo a uno porto per edificare una cita et incominzo a fabricare et fare una chiesa. Ma approximandose el tempo che hauea promesso el re noctificarli del suo successo, et cusi remandò dodici carauelle in drieto con [*7 rectum*] noctitia del che hauemo uisto, et etiamdio facto.¹⁴⁶ Essendo rimaso lo admirante ne l'isola Spagnola la quale alcuni la chiamano Offira. Uoglonò che sia quella de la quale nel testamento uechio nel terzo libro de li re se ne fa mentione.¹⁴⁷ La quale per sua largeza è cinque gradi australe che sono miglia cccxxxx. El polo si lieua xxvi gradi et da mezo zorno sicome el dice gradi xxii, la sua longheza da leuante a ponente è otocento e otanta milga.¹⁴⁸

nostri” [tres de los cuales descendian del mismo monte y cogían oro en la arena de todos los ríos de la isla de la manera siguiente: hundian los brazos en un hoyo y con la mano izquierda sacaban la arena y con la derecha cogían el oro de la arena sin otra tarea y lo entregaban a los nuestros], *Raccolta*, 60. No hay mucha diferencia entre los dos relatos. *Libretto*, como de costumbre, abrevia aún más el resumen de Trevisan que aquí observa que los indios recogen el oro con las manos “senza altra industria”, frase que acentúa el primitivismo de los nativos, su inocencia, la misma con la que ofrecen el oro a los españoles.

¹⁴³ Las Casas confirma “Caonabo”; véase *HI*, I, p. 284.

¹⁴⁴ Aquí “tuto el carro” significa la Osa Mayor y “li guardiani” la Osa Menor.

¹⁴⁵ Puede significar “loci in fronte”, lugar enfrente. La frase no aparece en Trevisan. El copista comete errores de transcripción, como hemos visto.

¹⁴⁶ *Trevisan*: “remandò a sue alteze xii caravelle, et lui rimase et fece quanto ne li altri libri se contien” (*Raccolta*, 61) [envió de vuelta a sus altezas doce carabelas y él se quedó e hizo lo que se cuenta en los otros libros]. *Libretto* modifica el punto de vista pues el narrador, por primera vez, se coloca como actor en primera persona.

¹⁴⁷ Corresponde a Trevisan, en que Colón llama la isla Española “Ofir” (*Raccolta*, 63), con la referencia bíblica. Al comienzo de este “Tercer libro de la navegación de Colón”, como lo titula Trevisan (*Raccolta*, 63), el traductor introduce el relato con una carta a Malipiero, en la que aclara su actividad de traductor, diciendo que envía este relato porque Pedro Mártir, que le había confiado que lo imprimiría en Venecia, no lo había hecho (*Raccolta*, 63). La falta de las cuatro introducciones contenidas en las cartas en que va la traducción de Trevisan, debió confundir a los lectores del *Libretto*.

¹⁴⁸ Quiere decir “migla”, en italiano moderno “miglia”. La palatal africada sonora en el momento

La forma de l'isola è come la foglia¹⁴⁹ d'un castagno.¹⁵⁰ Lo admirante delibero edificare una cità supra un colle in mezo l'isola da la parte de tramontana, perche li apresso era un monte alto boschoso con sassi et da far calcina. La qual chiamo Isabella, et a li piedi de questo monte era una pianura de sexanta migla longa, et larga in alcun luoco dodese et in alcun luoco piu stretta, vi migla, per la qual passauano molti fiumi. Et lo mazor desso scorre dauanti la porta de la cita un trar d'archo. Ita che¹⁵¹ questa pianura è tanto uberiosa che in alchuni zardini che fecero sopra l'arena del fiume seminorrono diuerse sorte de herbe come rauani, lactuche, uerzi, borasene, tutte in termine de sedesi zorni nascertero. Meloni, cucumeri, zuche et altre simel cosse in xxxvi zorni forono raccolte, meglor che mai manzassino. In questo lo admirante per noticia hauea da quelli insulani che hauea seco mando tranta homini a una prouincia di questa isola dicta Cipangi, la qual in mezo de l'isola era situata, muntuosa con gran copia de oro. Questi homini retornati referireno mirabilita de richeze de quel loco, et che dal monte descendeuan quattro fiumi che diuidon l'isola in quattro parte. L'un ua uerso leuante chiamato Suma, l'altro in ponente Attibiunco, et terzo a tramontana dicto Iachem, el quarto a mezo di, Naiba chiamato.

Capitolo Quattordicesimo

Ma per tornare al proposito lo admirante, facta questa cità icincta de muro, a di xii de Marzo se parti con circa a quatrocento a piedi et ha cauallo. Se mise in camino per andare a la prouincia de l'oro de la parte de mezo di et dapoi passati monti, ualle e fiumi, deuenne in una pianura e principio de Cimbago. Per la cual pianura correno alcuni riuoli con rena da oro. Intrato adunche lo admirante per lxxii migla dentro de l'isola et distante da la sua cità, zonse in una riuu d'un gran fiume. Et li, in un colle eminente, delibero far una forteza per poter piu sicuramente cercare li secreti del paese. Et chiamo la forteza S. Thoma. Stando in questa edification molti paesi ueneno a lo admirante per hauere sonagli et altre sussare che hauea. Et lui al incontro li dimando che li portassino de l'oro.¹⁵² Unde in pocho tempo an-

en que el copista escribe en la región del Veneto no había hallado la transcripción fonética estable del toscano.

¹⁴⁹ Quiere decir “foglia”, “hoja”.

¹⁵⁰ El original de *Princeps* es mucho más claro: “Insulae haec Hispaniolae, quam ipse Ophiram, de qua legitur Regum tertio esse asseverat, latitudinis est graduum australium quinque. Elevatur enim a septentriones gradus septimus et vigesimus, a meridie vero (ut ipsi referunt), vigesimus secundus, longitudo autem ab oriente in occidentem passuum millia octoginta super octingenta. Ex ipsius Praefecti Coloni comitibus non desunt qui utramque insulta mensuram producant longitudinem ab oriente ad occidentem. Distare a Gadibus insulam gradus xlix praedicant. Insulae forma castaneae folium aemulatur” (*Princeps*, 159, 9-15) [Esta isla Española que él afirma ser Ofir, de la que se lee en el Tercer Libro de los Reyes, tiene 5° de latitud y de hecho se extiende hasta los 27° hacia el Norte, pero hacia el Sur, como ellos mismos explican, sólo hasta los 22°; su largo, de oriente a occidente, es de 880 millas. Entre los compañeros del mismo Almirante hay varios que alargan sus medidas de oriente a occidente. Algunos afirman que la isla dista de Cádiz 49°. La forma de la isla recuerda la hoja del castaño] (*Princeps*, 85).

¹⁵¹ Es la construcción latina “Ita ut”, que anticipa la consecutiva.

¹⁵² *Trevisan*: “unde essi immediate cercavano a la riva del fiume et in spacio brevissimo ritorna-

darono et portorono assai quantita de oro. Intra li quali un porto un grano de una onza. Li nostri se marauegliarono de tal grandeza, tamen con cenni demonstra [7 *versum*] uano trouarsene anchi de mazori, et maxime in un paese distante de li meza zornata se trouaua de gran pezi de li quali per non essere laurati et messi in opra non lo existimauano molto. Da questo altri portarono mazor pezi de x dragme l'uno et etiam affirmauano trouarsene de mazori. Lo admirante mando alcuni de suoi a quel luocho, li quali ritrouarono molto piu de quel che gli era dicto. Hanno li boschi pieni de spetie, ma non le recolgono, saluo in quanto uogliono permuttar con gli homini delle altre isole uicine in piadene et cattini de terra et uasi di legno facti in altre isole perche loro non hanno. Trouorono del mese de marzo uue saluatiche ben mature. Questa prouincia, non obstante che sia saxosa, tamen è piena de arbori et tutta uerde.

vano cum le man piene de oro. Et uno vechio paesano portò do grani de oro de una onza l'uno et li dette per uno sonaglio, et maraviliandosi li nostri de la grandeza de quelli, faceva segni che erano piccoli a quelli se trovavano, et preso in man do saxi, ch'el minor era grandio como una nose, el mazor como uno pomo, diceva che nel suo paese, che era de li meza zornata piccola, se ne trovava de grandi come li saxi el mostrava, et che fra loro non facevano molta stima de oro, in quanto oro, ma secondo l'era artificiado over lavorato. Dapoi costui veneno molti altri cum pezi d'oro de x dragme, et affermavano trouarsene de grandi come la testa de uno garzone, alcune fiate" (*Raccolta*, 64); *Princeps*: "At illi, dato tergo, ad haec promissa ad ripam propinquiorem currentes, intra breve temporis spacium onustis auro manibus redibant. Grandaeuus incola duos auri calculus ponderis unius fere unciae, tintinnabulum tantum modo petens, attulit. Qui, cum nostros calculorum magnitudinem admirari conspiceret, eorum admiratione admiratus, eos esse parvos ac nullius momenti calculus innuebat captisque manu quattuor lapidibus quorum minor nucem, maior autem grande aureum aequabat malum, adeo magnos auri globos in solo natali suo, quod dimidiam inde dietam distabat, passim reperiri aiebat, nec apud vicinos suos magna curae esse aurum colligere. Cognitum enim est illos aurum in quantum est aurum non magnifacere, sed tanti illud aestimare quanti artificis manus in formam cuique gratam diducere aut conflare didicerit. Quis rude marmor aut ebur incultum comparat magno? Nullus equidem, sed si Phidiae aut Praxitelis dextra fabrefactum in comatam Nereidem aut Hamadriadem pulchre formatam prodierit, nusquam emptores deesunt. Post hunc senem, accesserunt et alii plures qui decem et duodecimo drachmarum calculus attulerunt, ausique sunt fateri, ubi aurum illud collegerant, auri globos pueri caput, quem ostendebant, aequantes fuisse aliquando repertos. Dum ibidem dies aliquot moraretur, Luxanam quondam iuvenem nobilem cum paucis armatis, provinciae partem exploratum, misit" (*Princeps*, 160, 15-32) [Y ellos, dándose vuelta, corriendo a la orilla del río para hacerle cumplir la promesa, en breve espacio de tiempo volvían cargadas las manos de oro. Un viejo indio trajo dos pepitas de oro que pesaban casi una onza, y pedía solo una campanilla. Él, viendo que los nuestros se maravillaban por las pepitas, asombrado de su maravilla, con señas les decía que esas pepitas eran pequeñas y de ningún valor y, luego de coger con las manos cuatro piedras, de las cuales la más pequeña tenía el tamaño de una nuez, y en cambio la más grande era del tamaño de una manzana, decía que pepitas de ese tamaño se encontraban aquí y allí en su tierra nativa, que distaba de allí medio día, y que a sus vecinos no les interesaba recoger el oro. Se supo en verdad que ellos no consideraban el oro en sí mismo, sino que lo apreciaban tanto como la mano del artista que ha aprendido a reducirlo y forjarlo, según una forma que cada uno prefiere. ¿Quién puede apreciar tanto el mármol burdo o el marfil sin trabajar? Nadie, por cierto, pero si bajo la mano de Fidias o de Praxiteles se volverá en Nereida de cabellera larga o bella Amadriade, no faltarán compradores en cualquier lugar. Además de este viejo vinieron muchos otros que trajeron pepitas de 10 o 12 dragmas y se atrevieron a afirmar que donde habían cogido ese oro a veces se habían encontrado pedazos de oro del tamaño de la cabeza de un niño, como indicaban. Mientras permanecía aquí durante unos días, envío un joven noble de nombre Luján con algunos soldados para que explorara una parte de la región] (*Princeps*, 86-87).

Dicono che li piove assai, però sono molti fiumi e riui con la rena de oro. Et credeno che quello oro descenda da quelli monti et sono gente molto occiose. De inuerno tremano da freddo et hanno li boschi pieni de bambaso né ne sano fare uestimenti.

Capitolo Quindicesimo¹⁵³

Cercato quanto è dicto, lo admirante se ne torno alla rocha Hisabella doue lasso al gouerno alcuni et lui se parti con tre nauili per andare a scoprire certa terra che lui hauea uisto. Pensò fusse terra ferma et è miglia lxx et non piu lontana de la dicta isola Spagnola. La qual terra li paesani chiamauan Cuba. Passato de li da banda del mezo di si messe andare uerso ponente et quanto piu lo andaua auanti tanto piu se slongaua i liti et andauase ingolfando uerso mezo di. Ita che ogni zorno se trouaua piu uerso mezo di, tanto che zonse a una isola chiamata da paesani Iamaica. Ma come lui dice da li cosmographi è dicta Ianna mazor,¹⁵⁴ quale è mazor de la Cicilia et ha un solo monte in mezo che inchomenza a leuarse da tutte le parte de l'isola. Ma va ascendendo cusi a poco a pocho fina nel mezo de l'isola che el par che non ascenda. Questa isola cusi a le marine come al mezo è fertilissima, et piena de populo che è piu acuto et de mazor ingegno che tuti li altri isulani, atti a mercantie et bellicososi. Et uolendo lo admirante mettere in terra in diuersi lochi correuano armati et non li lasciaueno esmontare et in molti loci combattereno con li nostri, ma restorono perdenti et feronse dapoi amici. Lassata questa Iamaica nauigarono per ponente vii zorni pur per la costa de Cuba, tanto che lo admirante pensaua essere passato sino a l'aurea Chersoneso che è apresso el nostro leuante et crede hauer trouato de le xxxiii hore del sole le xxii. Anchora che in questa nauigatione el patisse de grande angustie, tamen deliberò andare tanto auanti che uolea uedere la fine de questa Cuba, se l'era terra ferma o no. Et nauigò 1300 migla per ponente per el litto sempre de la Cuba. Et in questa nauigatione messe nome a 700 isole, ma ne passò piu de 3000. Et trouò molte cose degne de commemoratione, scorrendo la costa de questa terra Cuba. Et primo pocho [*8 rectum*] dapoi che incomanzio a nauigare trouò un bellissimo porto capace de gran numero di naue, doue messo in terra alcuni suoi trouorono alcune case de pagla senza alcun dentro tamen trouorono spidi di legno al fuocho con circa 100 libre de pesce et doi serpenti de otto

¹⁵³ Es el capítulo en que por primera vez se describe la exploración de Cuba y el descubrimiento de Jamaica.

¹⁵⁴ Trevisan: “et non più lontana da questa isola, qual terra li paesani chiamano Cuba, passato de li da la banda de mezo di, se misse andar verso ponente, et quanto più l'andava avanti, tanto più se slongava el lito et andavasse incolfando verso mezo di, tanto ch'el zonse a una insula chiamata da li paesani Iamaica, ma, come lui dice, da li cosmografi Ianna maior, qual è mazor de la Sicilia, et ha uno solo monte nel mezo” (*Raccolta*, 65). Sobre el detalle del nombre de Ianna Major / Juana Mayor, Berchet, en nota, observa: “Quest'asserzione manca nell'Anghiera, ed è un'aggiunta del Trevisan” (*Raccolta*, 65, nota 7). La observación se explica por el hecho que Berchet compara el relato de Trevisan con *De Orbe Novo – Decades 3*, publicado en Alcalá de Henares en 1516 (abr. *ON16*) y *De Orbe Novo – Decades 8*, publicado en Alcalá de Henares por Miguel de Eguía, 1530 (abr. *ON30*) y no con la *Princeps* donde, como hemos visto, la referencia a la identificación de Jamaica con Juana Mayor está. *Paesi* sigue, palabra por palabra, el texto de *Libretto* (véase *Libretto*, fol. 7, versum y *Paesi*, fol. 87, versum).

piedi l'uno. Uisto che nullo uedeano incominciaron a manzare el pesce et lassorono gli serpenti che erano a la forma de cocodrili. Dapoi se misseno a cercare un boscho li uicino uidde- no molti de questi serpenti ligati ad arbori con corde. Et escorsero un pezo auanti trouorono da lxx homini che erano fugiti in cima d'una grandissima rupe per ueder quello uoleano fare li nostri. Ma li nostri li fecero tante careze con segni monstrandoli sonagli, et altri sussare che un di loro si risigo smontare in una altra rupe piu uicina. Un del isola Spagnola che da picholo era nutrito con lo ammirante se auicino a costui et li parlo che de linguazo erano quasi conformi. Et asicuratelo, et lui et li altri tutti ueneno a naue et fecero grande amicitia con li nostri. Et li dechiarorono che loro erano pescatori uenuti a pescare per el suo Re che faceua pasto a un altro Re et de zo trouoronsi molti contenti che li nostri li haueano lasciati li soi serpenti, i quali saluano per la persona del Re, per pasto delicatissimo. Lo ammirante hauea la information che desideraua. Li lassò andare et lui segui el suo uiazo uerso ponente. Et scorrendo questa parte la trouo molto fertile et piena de gente mansuetissime che senza alcun suspecto correuano a naue et portauan a li nostri de lor pan che usano, et zuche piene de aqua et l'inuitauano in terra amoreuelissimamente. Scorsi auanti deuennero in una multitudine de isole sine numero quasi infinito che tute monstrauano habitate piene de arbori et fertilissime da la parte de la terra ferma secondo loro nella costa. Ne la costa che scorreuano trouorono un fiume nauigabile de aqua tanto calda che non si le posseua tegnire le mane. Trouarono dapoi piu auanti alcuni pescadori in certe sue barche de uno legno cauo come zopoli che pescauano in questo modo: haueuano un pesce d'una forma a noi incognita che ha el corpo de anguilla et mazor et supra a la testa ha certa pelle tenerissima che par una borsa grande. Et questo lo tienono legato con una trezola a la sponda de la barcha per che el non po patir uista de aere. Et come uedeno alchun pesce grande o bisia scudelera li lassano la trezola et quello subito corre como una saeta al pesce o a la biscia, butandol adosso quella pelle che tien sopra la testa con la qual tiene tanto forte che scappar non possono. Et non li lassa si nol tiri for de l'aqua, el qual, subito sentito l'aire, lassa la preda et li pescadori presto a piglare. Et in presentia de li nostri presero iiii gran calandre, le quale donorono a li nostri per cibo delicatissimo. Domandando li nostri quanto durarebe questa costa uerso ponente, risposero ella non hauer fine. Partiti da qui scorsero piu auanti, pur per costa, trouorono gran diuersita de gente et apresso questa terra una isola doue non uidono persona alcuna che tutti se ne erano fugiti. [8 *versum*] Ma solo uideno do cani de brutissimo aspecto et non habaiuano. Uideno anche anare tra questa insula. Et la costa de Cuba trouorono uno si stretto passo et con tanti gorgi, tanta spuma. Molte fiate tochorono con le mane terra. xl miglia gle duro questi gorgi et era l'aqua tanto bianca et spessa che pareua fussi gittata farina per tucto. Passati questi gorgi, a lxxx migla trouorono un monte altissimo, doue messino in terra alcuni homini per far aqua et legne. Un balestrier che intro in un bosco a spasso, se escontro in un homo uestito de bianco fino in terra che li fu supra a capo che non se n'auidde. Nel principio credette che el fusse un frate che con loro haueano in naue, ma subito drieto custui ne apparseno do altri uestiti a quel modo et cusi esguardando ne uedde una squadra de circa a xxx, li quali uisti subito incomenzo a fugire. Et quelli tali li andauano dirieto facendo segno che non fugisse. Ma lui quanto piu presto potte ne uenne a naue. Et fece intendere a lo ammirante quanto l'hauea uisto. El qual mando in terra per

diuerse uie molti homini. Ma niuno seppe trouare alcuna cosa. Vedero uiole assai attachate ad arbori et molti altri arbori de spiciarie. Scorrendo auanti trouarno altre molte gente de diuerse lingue, le quale quelli de l'isola Spagnola che erano con l'admirante niente intendeuano. Et costeggiando pure questa terra Cuba se andauano ogni zorno piu ingolfando, hora ostro et hora a garbin et scorrendo el mar pieno de insole et molte spiagge. Adeo che piu fiade le naue tochauano terra, et l'aqua entraua dentro et hauea guasto uele, sarchie et el biscocto. Unde foreno constrecti a tornarse per la uia che andarono. Et perche ne l'andare hauea facta bona compagnia a tucti, nel ritorno forono ben uisti. Et cusi peruenero a l'isola Spagnola.¹⁵⁵

Capitolo Sedicesimo

Doue trouorono che un Monsignor Margarita¹⁵⁶ et altri molti caualieri se erano partiti irati contro a lo admirante et tornati in Spagna. Unde anchora lui delibero uegnire dubitando non rifuisseno mal de ello al Serenissimo Re et per adimandare gente et uictuarie. Ma prima cerchò de mittigare alcuni de quelli del Re che s'erano etiam esdegnati contra de loro per insolentie et furti, rapine et homicidii faceuano Spagnoli auanti li suoi ochi. Et prima reconciliò et se fe amico un Re Guarionexio et fece matrimonio d'una sua sorella in un homo de l'isola che lui hauea tolto fin al primo uiazo et a releuato sua interprete.¹⁵⁷ Dapoi andò al monte doue hauea facta la forteza chiamata S. Thomaso, la qual assediata da un Re za xxx giorni, la liberò et prese quel Re che assidiò sua forteza. Et deliberaua etiam andare piu oltra subiugando quelli Re. Ma inteso che per l'isola se moriua de fame et che za ne erano morti una infinita. Et questo per loro diffecto perche azo che chri [*9 rectum*] stiani patisseno haueano cauate le radice, de le qual loro ne fano pane et nutricauanse. Pensando per questa causa christiani douer habandonare l'isola, ma el male era sopra di loro perche li nostri forono socorsi de uictuarie dal Re Guarionexio che nel suo paese non era tanta necessita. Per questa causa lo admirante si rimose dal inhominciato camin. Et perche li suoi hauessino piu reducti in quella isola per ogni occurrentia fabricò tra la rocha de S. Thomaso et el regno del Re Guarionexio un'altra rocha supra a un monte et la chiamò la Conceptione. Li insulani, uedendo christiani esser in preposito de mantegnire quella isola, mandarono de diuerse parte ambasciatori ad lo admirante de suplicarlo per l'amor de Dio el metesse freno a li suoi li quali sotto pretesto de trouare oro andauan per l'isola et li faceano mille mali offerendosi darli tributo de quelle cose che se trouauano ne le loro prouincie. Et cosi fo concluso et facto acordo. Li habitatori de li

¹⁵⁵ Este capítulo es uno de los más intensos, con la exploración de Cuba y Jamaica, con el pez pescador y los hombres vestidos de capas blancas.

¹⁵⁶ Las Casas dice: "a 29 días de septiembre del año de 94, se fueron a Castilla en los tres navíos en que había venido don Bartolomé Colón, hermano del Almirante, aquel padre fray Buil y mosén Pedro Margarite y otros principales, los cuales fueron los que informaron y con sus relaciones atibieron a los Reyes en la esperanza que tenían de las riquezas destas Indias, diciendo que era burla, que no era nada el oro que había en esta isla" (*HI*, I, 294).

¹⁵⁷ El texto de Trevisan es más claro en este punto: "et fece matrimonio de una sua sorella in uno Diego de la insula, che lui haveva tolto fina dal primo viazo et arlevato, et era suo interprete" (*Raccolta*, 72).

monti Cibani da loro se obligano dare ogni tre mesi, che loro chiamano ogni tre lune, una certa missura piena de oro et mandarla fina a la cità. Li altri de doue nascono le speciarie et gottoni¹⁵⁸ se obligano dare de quelle una certa quantita.¹⁵⁹

Capitolo Diciassettesimo

Ma questo acordo fo rotto per la fame, perche essendo manchate quelle suoi radice haueano assai trauagli andar tutto el zorno per boschi procurando da manzare. Pure alcuni atteseno et al tempo debito portauano parte de obligatione excusandosi del resto et promet-teuano quantum primum se potessino restaurare pagariano el doppio. In questo tempo fu trouato ne li monti Cibani un pezo de oro de onze xx, da un certo Re che habitaua distante da la riu del fiume, el qual fo etiam portato in Spagna a li serenissimi Re che molta gente el uedette. Fu trouato boschi de uerzi.¹⁶⁰ Et molte altre cosse digne. Et perche alcuni se marauigliuano dicendo cossi come le carauelle andorono in Spagna carche de uerzi, perche piu presto non andorono carche de oro essendone tanta quantita? A questo [l'admirante] respose che, ben che se troui oro assai respecto a molti altri lochi, at tamen el non se reco- gleua senza gran fatica, et che gli homini che meno seco erano in disposition contraria a la fatica, ymo dediti a l'otio et lasciue, non curiosi a castigare paesi, ymo scandelosi. Et per lor mali costumi se ribellorono ad esso admirante. Et ultra de questo li homini de l'isola che sapeuan de natura barbarica erano non pocho indomiti, et multo piu esdegnati per lo mal portamento de Spagnoli. Adeo che fino a la presente hora apena el guadagno satisfa a la spesa. Niente di meno questo anno 1501 hanno in doi mesi ricolto 1200 libre de oro de viii onze per libra.¹⁶¹ Et altre intrate et guadagni come di sotto a Dio piacendo diremo, non diuertendo dal nostro proposito. In quello [9 *versum*] anno uiene tanta furia de uento che eradicaua li arbori et portauan fina al cielo et somerse tre naue del Columbo che stauano in porto et cresciette tanto l'aqua che la uenne sopra a la terra alta piu d'un brazo. De la qual cosa l'insulani pensauano che li christiani de cio fussino causa per li loro peccati che erano andati a disturbare el loro tranquillo uiuere, perche non era alcun che mai hauessi ne audito

¹⁵⁸ Italiano "cotone", "algodón".

¹⁵⁹ De este arreglo dice Las Casas: "Impuso el Almirante a todos los vecinos de la provincia de Cibao y a los de la Vega Real, y a todos los cercanos a las minas, todos los de cuatorce años arriba, de tres en tres meses un cascabel de los de Frandes (sic) (digo lo hueco de un cascabel) lleno de oro, y sólo el rey Manicaotex daba cada mes una media calabaza de oro llena, que pesaba tres marcos, que montan y valen ciento y cincuenta pesos de oro o castellanos; toda la otra gente no vecina de las minas contribuyese con un arroba de algodón cada persona. Carga, cierto, y exacción irracional, difficilísima, imposible e intolerable" (*HI*, I, 291).

¹⁶⁰ "verzino", palo Brasil, así llamado por su color rojizo, usado para teñir y para trabajos de madera de lujo.

¹⁶¹ Es la misma fecha y cantidad que se lee en Trevisan: "e in questo anno del 1501, che se compone questo tractato, in 2 mesi hanno raccolto 1200 libre de octo onze d'oro", en *Raccolta*, 73. Este relato está acompañado por la cuarta y última carta de Trevisan a Malipiero, fechada en diciembre de 1501 (*Raccolta*, 72).

ne uisto simel cosa. Lo admirante, uegnuto al porto, immediate fece fare do carauelle che hauea con si maestri sufficientissimi.

Capitolo Diciottesimo¹⁶²

In questo mezo mando Bertholomio Columbo suo fradello che za lo hauea costituito Capitano de l'isola con alcuni bene armati et exercitati a le miniere de metalli, a li monti doue cauano l'oro che sono 60 leghe distanti da la forteza Isabella, per inuestigare ad plenum la natura de quelli luochi. Andato el dicto capitaneo, ouer adelantado che cosi in suo lenguazo el chiamano, trouo profondissime caue et antique, donde se iudica che el Re Salamone cauasse el suo thesoro come se leze nel Testamento Uechio. Li maistri, che el capitaneo seco menato hauea, cerchando le superficie de la terra de quelle caue, uittino che duraua circa a 16 migla, indicarono che fusse tanta quantita de oro che ogni maistro facilmente potesse cauare ogni zorno tre onze de oro. De la qual cosa el capitaneo subito ne dette noticia al admirante, el qual, inteso questo, delibero tornare in Spagna. Primo constitui suo fradello capitaneo e gouernator de l'isola et ello se partì al principio de marzo 1495 a la uolta de Spagna. In questo mezo el capitaneo remaso dicto adelantado, per consiglio del admirante suo fradello, edificò apresso le prefate caue de l'oro una forteza et la chiamò Aurea perche ne la terra che faceuan le mura trouorono immixto l'oro. Consumò tre mesi a far edificare et fabricare artificii da laurare et recoger oro, ma la fame el disturbò et constrense a lassar l'opra imperfecta. Et partisse de li et lasso a la guardia de la forteza x homini con quella parte che el potte de pan de l'isola et un can da prendere cunigli et tornasse a la rocha de la Conceptione nel mese che Guarionexio et Manicantexio Re doueuan pagar el tributo. Et stato li tutto zugno scosse el tributo integro da questi do Re et le cosse necessarie al uiuere per lui et per li suoi che erano seco, che erano da 400 homini.

Capitolo Diciannovesimo

Et circa a li primi de luglo zonse tre carauelle con formento, oglio, uino, carne de porcho et de manzo salati. Le qual tutte cosse forono partite et a cada un datto la sua portion. Per queste dicte carauelle li serenissimi Re de Spagna mandorno per comandamento a li suoi homini che erano in l'isola che douesse andare ad habitare da la parte del mezo di piu propinqua a le caue de l'oro et che li mandasse in Spagna tutti [*10 rectum*] li Re de l'isola che hauea morti christiani con soi subditi. Et mandato ad esecutione li mandati forono presi 300 insulani con li soi Re et destinati a li serenissimi Re. Et etiam da la parte in uerso mezo di de l'isola, secondo el mandato, edificorno in un colle apresso un optimo et bel porto una rocha la qual chiamaro de San Domenico, perche de domenica zonsero al loco de li. Nel

¹⁶² Es el capítulo en el que se introduce la actuación de Bartolomé, hermano de Cristóbal Colón, y personaje de gran importancia y que no siempre se ha puesto en la luz que legítimamente le corresponde. El relato de la actuación de Bartolomé comprende los capítulos 18, 19, 20 y 21.

porto corre un fiume de saluberrime aque, uberiosissimo de diuerse sorte de pesce, per il quale li nauilii nauigano fina i 2 migla apresso la rocha Aurea. Ne la forteza de Isabella lassarono solum li amalati et alcuni maistri che fabricauano do carauelle. Tutto el resto uenne a questa rocha de San Domenico. Dapoi fabricata questa rocha, lo capitaneo, lassato in guardia in dicta rocha xx homini, se parti con el resto per andare a prescrutare le parte dentro l'isola uerso ponente.

Capitolo Ventesimo

Et messo in camin trouo el fiume Naiba distante 20 migla, el qual, come e dicto disopra, descende da li monti Cibani da la parte de ostro. Passato quello mandò doi capi con alcune gente ne la prouincia de alcuni Re da la parte de ostro che haueano molti boschi de uerzin de li quali ne taglaro gran quantita et le misseno ne le case de quelli insulani a saluare fino che ritornassino a leuar con nauili. Et cosi scorrande el dicto capitaneo da la man dextra non molto distante dal fiume Naiba, trouo un Re potente che hauea messo campo per subiugar quelli populi de questi lochi. Ma el regno de questo tal Re e in capo de l'isola uerso ponente, qual se chiama Saragna lontan dal fiume Naiba 30 leghe, paese montuoso et aspro et tutti li Re de quelle parte gle danno obediencia. Lo capitaneo facendosi auanti uenne a parlamento con questo Re in modo che lo indusse a pagare tributo di gotoni, canauo et altre cosse che loro hanno, perche oro non se troua in quelle parte. Et dapoi facto lo acordo andarono de compagnia a casa de quel Re doue forono molto honorati. Et li uenne incontro tutto quel populo con gran festa et inter cetera li fornirono questi do spectaculi. El primo che li uenne incontro 30 belle zouane donne del Re nude tute, excepto le parte pudibunde che haueano coperte con certo panno de gotoni secondo loro usanza et costume alle donzelle. Ma quelle che sono corrocte uanno secondo tutto el corpo discoperte. Haueano una rama de oliuo cada una in man, con li cauelli per le spalle, ma ligata la fronte con una binda. El color de la quale era oliuastro ma formosissime, saltando et danzando, chada una dono el ramo d'oliuo al capitaneo che portauano in man. Intrati in casa li fu aparechiata una cena molto lauta a loro usanza et da poi tutti alozati secondo la qualità de cadaun. El sequente zorno forono conducti a una casa la quale usano in locho de teatro, doue li so facti molti zochi et danze tranquille. Dapoi questo uennero due squadre de homini, una de una banda et l'altra da l'altra banda combattendo insieme cosi ferocemente et aspramente pareuan fussero capitali inimici, [10 *versum*] con dardi et frize, ita che ne forono morti quattro, et gran quantita feriti et questo per dare solazo al Re et al capitaneo et piu seriano morti, ma el Re facto el suo segno, inmediate cessorono.

Capitolo Ventunesimo

Et al terzo zorno se parti de li et torno al Isabella, doue hauea lassati amalati. Et ritrouo che erano morti da cc, per uarie infirmita, de che se trouaua mal contento. Et molto piu che non uedea aparire naue de Spagna con uictuarie, de che hauea gran necessita. Tandem deli-

berarno partire li amalati per li castelli a la riu del mare. Da Isabella a San Domenico a directo camin da ostro a tramontana edificorno questi castelli. Primo, da Isabella a xxxvi miglia¹⁶³ la rocha Speranza, et da Speranza a xxiii miglia Sancta Catharina. Da S. Catharina a xx miglia San Iacomo. Da S. Iacomo altri xx a la Conceptione. Un'altra tra la Conceptione et San Domenico la chiamarono Bono Anno, del nome de un Re li uicino. Partiti li amalati per questi Castelli, lui se ne ando a San Domenico scodando li suoi tributi da quelli Re. Et cosi stando alcuni zorni, per le rapine et mali portamenti de Spagnoli, molti de quelli Re se rebellorno et fecero suo capitano el Re Guarionexio. Et erano conuegnuti a certi zorni a asaltar Spagnoli con xv milia armati a suo modo. El che, presentendo el capitano, prese el tratto auanti et a uno a uno tutti li superò, non pero senza gran trauagli et angustie. Et qui el lasseremo et tornaremo a lo ammirante Colombo.

Capitolo Ventiduesimo¹⁶⁴

Lo ammirante Colombo a di xxviii marzo 1498, partito dal castello de Barameda apresso Cades, con otto nauilii carchi, corse al consueto camino de le isole Fortunate. Et quello etiam per paura de alcuni corsari francesi, et andò a l'isola de la Madera et de li mandò cinque nauilii a dritto camino a la isola Spagnola et seco retiene una naue et do carauelle, con le quale si misse a nauigare uerso mezo di con intentione de trouare la linea equinoctiale et de li uoltarse poi uerso ponente, et per inuestigar la natura de piu diuersi luochi. Et trouosse in quelle parte a mezo el so corso a l'isole de Cauo Uerde. Del qual partito, per garbino nauigo 480 miglia con tanta feruentia de caldo che era del mese de zugno che quasi li nauilii se abrusauano et simelmente le botte schioppauano in modo che aqua e uino e oglio andauano fora et li homini embastiauano de caldo. viii zorni stetero in questo affanno. Et el primo zorno fu sereno et li altri nebulati et piouosi, unde piu fiate se pentiano essere andati a quel camino. Passati li viii zorni, se misse el uento el qual tolto in poppe se ne andareno a la uolta de ponente continuo, trouando meglio temperie de aere, ita che al terzo zorno trouorono amenissimo aere. Et [*II rectum*] l'ultimo di de luglio da la gabia de la mazor naue forono scoperti tre altissimi monti. De la qual cosa non pocho se relegarono per che stauano mal contenti per l'aqua che glie comenzaua a manchare per essere creppate le botte da lo esmesurato caldo. Con lo aiuto de Dio zonsero a terra, ma per essere el mare tutto pieno de seche non se poteuano acostare. Ben compreseno che l'era terra molto habitata, per che da le naue se uedeuano bellissimi orti et prati pieni de fiori che li mandauano suauissimi odori fino a la naue. De li a uinti miglia trouorono un bonissimo porto ma senza fiume, per la qual cosa scorsero piu auanti et tandem trouorono un porto attissimo de poterse riparare et fare aqua la qual chiamauan

¹⁶³ Alternancia de la grafia “migla”, “miglia” (milla). La segunda grafia es la del italiano de uso correcto.

¹⁶⁴ Es el relato del tercer viaje de Colón, con el descubrimiento del Golfo de Paria, es decir la tierra firme, el nuevo continente.

Ponta de Arena. Non trouorono uicino al prato alcuna habitatione, ma molte uestigie de animali che monstrauano le pedate. Et l'altro zorno ueddeno uenire da lontano una canea zoe una barcha al modo loro, ouero un zoppolo al modo nostro, con xxiiii zoueni armati de frize et targhe et erano nudi coperti solum le parte uergognose con un panno de bambaso e capelli longhi. Lo ammirante per tirar costoro a se glie fe mostrare sonagli et uasi de rami lucidi et altre simel cose. Ma quelli, quanto piu erano chiamati, tanto piu dubitauano essere ingannati et se slarguano ogni hora piu continuo et sguardando li nostri con grande admiratione. Uedendo lo ammirante non li potero tirare con queste cose, ordinò che ne la gabia de la naue se sonasse tamburlini piue et altri instrumenti, et cantare per prouare si con tal losenghe se possino desmesticare. Ma loro, pensando che quelli fussero suoni che l'inuitasseno a bataglia, tutti inmediate tolsero dardi et frize in mano, pensando che li nostri li uolesse assaltare. Et partiti da la naue mazore, confidandose ne la celerita de suoi remi, se acostorono a una naue minore et tanto si li auicinorono che li patroni de la naue glie gittò un saio et una beretta a un di loro. Et per segni se concordorono andare in su li liti a parlare insieme. Ma, andato el patron de la naue a dimandare licentia a lo ammirante, et loro temendo de qualche inganno, dettero de li remi in aqua et se ne andorono uia. In modo che di questa terra non hebbero altra cognitione. Et non molto lontano de qui trouorono una corenthia de aqua da leuante in ponente, tanto celere e impetuosa che lo ammirante mai dapoi che nauiga, che l'è da la sua pueritia, dice hauere habuto la mazor paura. Andato alquanto auanti per questa corenthia, trouò una certa bocha che pareua l'intrata d'un porto doue andaua questa corenthia. Et da questa bocha a l'intrare isciua un'altra corenthia terribile de aqua dolce, la qual se conzongeu con la salsa. Intrati in questo golfo, trouarono tandem aqua dolcissima et bona. Et dicono che xxvi leghe continuo hanno trouato aqua dolce, et quanto piu andauano a ponente, tanto piu erano dolce. Trouorno dapoi un monte altissimo, doue misse in terra. Et uiddino molti campi coltiuati, ma non uittero ne homini, ne anche case et dal lato del monte uerso ponente cognossette [*II versum*] ro essere alcuna pianura et per molti segni comprendeano che questa terra se chiamasse Paria, et essere grande et populatissima uerso ponente.¹⁶⁵ Tolsero de qui quatro homini in naue et andorono seguitando quella costa da ponente. Un zorno, tirati da l'amenità del luocho, andarono in terra pocho auanti el zorno doue trouarono mazor numero de homini che in alcun altro luoco. Et trouarono Re, quali chiamauano cacichi, li quali mandaro ambasiadori ad l'ammirante, per cenni et signi de grande offerte et inuitandoli a desmontare in terra. El che recusando lo ammirante, quelli ne andarono a le naue con gran numero de barche, con gran multitudine de homini ornati de cathene d'oro et perle orientale a le braza et al collo. Et domandati doue recoglieuano quelle perle et oro, con cenni respondeano che le perle se trouano in lite del mare li uicino. Demonstrauano etiam che retrouano in copia assai conueniente, tamen apresso loro non ne faceuan grande existimatione; de le quale etiam ne offeriuano a li nostri. Uolendo

¹⁶⁵ Se documenta en este pasaje, por primera vez, el momento en que Colón descubre la tierra firme a primeros días de agosto de 1498.

loro stare alquanto de li et perche li formenti de le naue se guastauano, lo ammirante deliberò defferire questo comertio ad altro tempo. Et mandò alhora do barche de homini in terra per inuistigare et intendere la natura de quel locho. Andati adonche a terra, forono receuti molto amoreuolmente. Tutti coreuano a uederli come un miracolo, et doi de costoro piu graui de li altri se fero in contro. Uno era uechio et l'altro zouane suo fiolo. Facta, secondo loro costume, la salutatione, li menorono in una casa fatta in tondo, auanti la quale era una gran piazza. Li quali entrati, quelli feceno portare certe carieghie da sentare d'un legno negrissimo et laorati con gran magisterio. Et sentando li nostri insieme con quelli primati, uenero molti scudieri tutti carichi de diuerse generatione de frutti, incogniti a noi, et uini bianchi et rossi, non de uue, perche non hanno uigne, ma fatti de diuersi frutti molto suauì et ameni. Fatto adunque colatione in casa del uechio, dapoi el zouene li condusse a casa sua, doue stauano molte femine separate tutte da gli homini, li quali tutti uanno nudi excepto le pudibunde parte che portano coperte con certi ueli de bambaso tessuto de uarii colori. Et adimandati donde portassino l'oro che portauano rispondeuano con segni che glie ueniua da certi monti che monstrauano, a li quali per modo alcun non douesseno andare perche li se manzano homini. Ma li nostri non poteuano intendere si diceuano de fiere, ouero da canibali. Mostrauan molestia che non intendeuano el nostro parlare et etiam che loro non erano intesi.

Capitolo Ventitreesimo

Stati adunque li nostri in terra fino a mezo di, tornarono a naue con alcune colane de perle. Et lo ammirante imediate se leuo con tute le naue per rispetto del formento che, come habiam ditto, se marciua et questo con animo de tornar un' altra fiada. Et procedendo [12 *rectum*] auanti continuo trouaua mancho fondo. Et per molti zorni dauano gran trauaglio a le naue maggiore. Et per questo mandarono auanti una garauella minore con el scandaglio che faceua la uia a l'altre. Andato cusi molti zorni, credendo che questa fusse insula sperando poter trouar uia et uoltarse per tramontana uerso l'isola Spagnola, capitorno in un fiume de profundita de xxx cubiti et de largheza inaudita. Donde che essendo in xviii o xx leghe larghe poco auanti pur per ponente, ma un pocho piu a mezo di, che cusi se ingolfaua quel lito, uettero el mar pieno de herba, ben che pareua che coresse come un fiume. Et sopra del mare mandaua alcune semenze che pareuano lente. Et era tanto spessa l'herba che impediua el nauigare de le naue. Qui in questo loco, dice lo ammirante, essere per tutto l'anno gran temperie de aere, et el zorno tutto l'anno esser quasi equale, et non molto uaria. Et uedendo in questo golfò quasi intricato et non trouando exito da tramontana per andare a l'isola Spagnola, uoltò la proa doue hauea la poppe, et ritornò per el camin che l'era intrato et in sito de l'herbe preso uerso tramontana el dritto suo camino. Alcuni dicono che quella sia terra ferma de l'India, tamen lo ammirante non trouò altro capo, ma tornato alquanto indiriato per tramontana pigliando el suo camino

con l'aiuto de Dio zonse a l'isola Spagnola secondo el firmato preposito ad xxviii auosto 1498.

Capitolo Ventiquattresimo

Zonto lo ammirante Colombo a l'isola Spagnola trouò ogni cosa in confusione. Et uno Roldano che era stato suo arleuato, con molti altri spagnoli, s'era rebellato. Et uolendo lo ammirante mitigarlo non solum non si pacifico, ma scrisse a li serenissimi Re tanto male de lo ammirante quanto mai è possibile a dir. Et etiam de suo fradello che remase capitaneo al gouerno de l'isola Spagnola, accusandolo che ello era scelerato de ogni deshonestà, crudelissimo et iniusto che per ogni pizola cossa faceua apichare et morire homini. Et erano superbi, inuidiosi et pieni de ambitione intollerabile et per questa causa essere rebellati di loro, come da fiere che se alegrano de spandere sangue humano et inimici del suo imperio, e come da quelli che non cercano altro che usurpare lo imperio de quella insola. Arguendo queste coniecture che non lassauano andare a le caue de l'oro, se non saluo li soi creati. Lo ammirante simelmente nottificò a li serenissimi Re la natura de questi giotoni, latroni et dechiarando etiam che non attendeuan si non a stupri et assassinamenti, al tutto effrenati. De che temando non essere puniti, si fennon rebellati et andauano per l'isola uiolando, robando et assassinando, de dia al sonno, a l'otio et a la libidine, et che per diletto andauano [12 *versum*] appiccando li poueri homini de quella isola. Et mentre se faceuano queste inuectiue lo ammirante mandò ad expugnare un che li hauea ribellato che si chiamaua el Re de Cigiani quale hauea da sei milia homini tutti armati de archi et freze, ma nudi et portano depincto el loro corpo de uari colori dal capo a li piedi ingroppati de diuerse maniere. Questi dapoi molti traugli forono superati et ueneno a la obedientia.

Capitolo Venticinquesimo

In questo mezo li serenissimi Re receuettero le lettere de lo ammirante et de li aduersari soi. Et uedendo che per queste discensione de tanta copia de oro ne trazeua pocha utilita, mandorono un suo gouernatore che hauesse ad inquirare chi fusse in errore, li castigasse, over mandasse in Spagna che li castigarebbe. Et zonto questo gubernatore a l'isola Spagnola, per subornita et fraudulentia de quelli scelerati spagnoli, et etiam per grande inuidia che hauea lo ammirante et suo fradello, fo suo parere prendere lo ammirante et suo fradello. Li quali in ferri forono mandati a la uolta de Spagna et zonti che forono a Cades li serenissimi Re intendendo li mandò a liberare et feceli andare a corte uoluntariamente, doue etiam al presente zorno se ritrouano.¹⁶⁶

¹⁶⁶ Esta última frase no podía ser parte de *Princeps*, porque Colón murió en 1506, dos años después de la publicación de *Libretto*, pero cinco antes de la publicación de la "Princeps" de 1511 por Antonio de Nebrija en Sevilla. Trevisan, que escribe a fines de 1501 desde la corte en Granada, o sea poco más de un año después de la llegada de Colón en hierros a España, por orden del Gobernador enviado a la Española por los Reyes, ejerce suma prudencia y no da detalles sobre este episodio,

Capitolo Ventiseiesimo

Dapoi che lo admirante Colombo uegnuto a tal contumacia,¹⁶⁷ molti suoi peotti et nu-
chieri che seco continuo erano stati a le supra dicte nauigatione, fecero intra loro delibera-
tione andare per l'oceano a discoprire nuoue isole. Et tolto dal suo caro patron licentia ar-
marono nauili a sue spese et se ne andoron a diuersi camini con comandamento de non se
acostare doue era stato lo admirante a l'¹⁶⁸ leghe. Et uno Pietro Alonso chiamato el Negro¹⁶⁹,

limitándose a hacer una alusión al comienzo de su *Sexto libro de la 6ª navigation*: “Dapoi che lo admirante Columbo vene in contumatia cum li serenissimi re, molti soi piloti et navechieri, che erano stati cum lui a queste navigatione, se misseno a voler andar a scoprir anchora loro” [Después que el almirante cayó en desgracia con los serenísimos reyes, muchos de sus pilotos y navegantes que habían ido con él en esas navegaciones fueron a descubrir también ellos] (*Raccolta*, 77). *Sumario*, publicado 30 años después de *Libretto*, nos ha legado un relato más detallado: “Lo Admirante similmente notifico alli detti Re catholici la natura di questi huomini di mala sorte, dichiarando che non attendeuan se non a sforzar donne, et assassinamenti, et che temendo non esser puniti al suo ritorno s'erano ribellati, et andauano per l'Isola violando, rubando, et assassinando” [El almirante similmente informó los dichos reyes católicos sobre la naturaleza de estos hombres malos, declarando que no se ocupaban en otra cosa sino en violar mujeres, en matar gente y que se habían rebelado por temor a ser castigados a su vuelta y recorrían la isla violando mujeres, robando y asesinando] (fol. 24, *rectum*). Más adelante: “Questo gouernatore adunque partitosi con buon numero di fanti, senza che lo Admirante sapesse cosa alcuna, giunse alla Spagnuola, doue intesasi la sua venuta ando lo Admirante con il fratello ad incontrarlo, et volendolo accettar con allegro volto, allimprouiso furono presi, et spogliati di tutto quel che haueuano, et in ferri per ordine del nuouo gouernatore furon mandati in Spagna. Qui si puo considerer la varietà et giuochi della fortuna, che quello che poco auanti era in tanta gratia delli Re catholici, hauendo lor fatto con la sua virtu et ingegno, vno tanto gran beneficio, nello scoprii tanti nuoui paesi et signorie che per opinion d'ogni huomo non pareua che mai si potesse trouar modo di remunerarlo, in vn momento insieme con il fratello cadesse in tanta miseria. Ma venuta la nuoua alli Re catholici che in ferri erano arriuati a Gades, subito mossi da grandissima compassione, mandorono ad incontrarli diuerse persone l'un dopo l'altro, con commession che subito fusser fatti liberi, et che vestiti honoreuolmente fusser menati alla lor presentia, il che fu fatto. Et inteso da costoro la verita della cosa subito ordinarono che li delinquenti fusser puniti” [Así que este gobernador, habiendo salido de España con un buen número de soldados y sin que el Almirante se hubiese enterado, llegó a la Española donde, al enterarse de su llegada, el Almirante con su hermano fueron a su encuentro, mostrando su alegría por su llegada, de pronto fueron tomados prisioneros y despojados de todo lo que tenían y enviados a España en cadenas por orden del nuevo gobernador. Aquí puede considerarse la variedad y alternancia de la fortuna, por lo cual el que hacía poco se hallaba en favor de los Reyes Católicos por haberle hecho con su valor e ingenio un favor tan grande al descubrir tantos nuevos países y dominios que según el parecer universal no habría modo de agradecerle, en un momento, junto con el hermano cayese en tanta miseria. Pero al enterarse los Reyes Católicos que Colón y su hermano habían llegado a Cádiz en cadenas, sintiendo súbitamente gran compasión, enviaron varios mensajeros, uno tras otro, con orden que fuesen de inmediato puestos en libertad y que, vestidos de manera digna los llevasen a su presencia, lo cual se hizo. Al aprender la verdad por su boca, dieron orden que los culpables fuesen castigados] (*Sumario*, fol. 24, *versum* – 25, *rectum*).

¹⁶⁷ *Libretto* sigue el relato de Trevisan, no así *Sumario*, que aclara la inocencia de Colón: “Dapoi che lo Admirante Colombo fu arriuato in Spagna et hebbe monstra la innocentia sua alli Re catholici, molti de suoi piloti et nochieri che seco continuamente erano stati alle sopradette nauigationi, fecero tra loro deliberatione andar per l'oceano a discoprire nuoui paesi” [Después que el Almirante Colón llegó a España y mostró su inocencia a los Reyes Católicos, muchos de sus pilotos y segundos en el mando que lo habían acompañado siempre en las referidas navegaciones, se pusieron de acuerdo en navegar por el océano para descubrir nuevos países] (Fol. 25, *rectum*).

¹⁶⁸ 50 en números romanos.

con una carauella armata a sue spese, se misse andare uerso mezo di. Et capitò a quella terra chiamata Paria, de la quale za di sopra hauemo facto mentione che lo admirante trouo tanta copia de perle. Et scorendo piu auanti quella costa per l'¹⁷⁰ leghe, per obedire a li Re, deuienne in una prouincia chiamata Curtana da li habitanti, doue trouò un porto simile a quel de Cades, doue intrato uitte un borgo de lxxx case. E smontato in terra trouò cinquanta homini nudi che non erano di quel locho ma d'uno altro populatissimo locho, iiii miglia uicino de li, con li quali fe permutation de sonagli et altre sussare. Al incontro hebbe da loro, quantunche in primis fecero resistenza, xv onze de perle che portauano al collo, dapo molte preghiere. Et el sequente zorno se leuò con la naue et andò al suo borgo, doue zonto tutto el populo, che era infinito, corse a marina. Con acti et cegni pregauano che desmontasseno a terra. Ma Nigro Alonso, uedendo tanta moltitudine, hebbe paura a desmontare perche etiam loro non erano piu de xxxiii homini, ma per [*13 rectum*] cenni gli faceua intendere che si uoleuano comprare alcuna cosa andassino a naue. Unde gran copia de loro con suoi zoppoli, portando seco quantita de perle, andarono a naue. In modo che con alchune sussarette che ualeuano pochi denari, hebbero da 50 libre de perle. Ma poi che Alonso Negro li uedde cosi humani et doppo stato 20 zorni, deliberò esmontare in terra, doue fu receuuto amoreuelissimamente. Le loro habitatione sono caxe de legno coperte de foglie de palme. Et a loro familiar cibo sono cappe, da molte de le quale cauano perle. Hanno cerui, porci, zangiali, conii, lieuori, colombi, tortore in grande habundantia. Le donne nutriscano le oche et anare come le nostre. Ne li loro boschi sonno copia de pauoni, non cosi ben pennati come li nostri, che el maschio quasi non è differente da la femina. Hanno fasiani in quantita. Le quale gente sonno perfectissimi arcieri et mandano la freza precise doue uogliono. Nel qual luocho Alonso Nigro con la sua compagnia per quelli zorni che stettero li triumpharono. Haueano un pan per quattro chiodi per uno; uno fasiano, cosi turture, oche, colombi. Spendeuano etiam per denari pater nostri de uetro et aghi. Et domandati per atti et cenni a che operauano aghi, respondeuano similiter per gesti per curarse i denti et da cauarse le spine da i piedi, perche uanno descalzi. Et per questo molto existimano aghi. Ma supra tutto le piaceua sonagli. Et andati alquanto dentro l'isola, uettero boschi de altissimi arbori et spessi, doue sentiuano mugiti de animali che intonaua quel paese con extranee uociferatione. Nondimeno iudicauano non esser animali nociui. Et questo perche quelli andauano securamente cosi nudi senza tema alchuna per quelli boschi, con loro archi et freze. Haueuano a loro libito cerui, cenghiali quanti uoleuano. Non hanno boi ne capre ne pecore. Usano pane de radice et de pannizo, quasi come quelli de l'isola Spagnola. Hanno cauelli negri et grossi et mezi crespi, ma longhi. Et per hauer li denti bianchi portano in bocha continuo una certa herba. Et come la buttano uia se lauano la boccha. Le donne attendeno piu a l'agricultura et a le cose de casa che li homini, ma li homini attendeno a le caze, zuchi et feste et altri solazi. Hanno pignate¹⁷¹, cantari, zare et altri simili uasi de terra, compra-

¹⁶⁹ Es Pero Alonso Niño.

¹⁷⁰ 50 en números romanos.

¹⁷¹ Es la primera mención de este contenedor, que también es el nombre de un juego popular, que

ti in altre prouincie. Fanno tra loro fiere et merchatì, doue concorre tutti li altri uicini et portano le uarie merce, secondo la uarietà de prouincie et fanno baratti et permutatione de una cossa a l'altra, secondo che a loro piace. Hanno oselli et altri animali quali nutriscono et adomesticano a loro solazo. Li quali portano gorzere de oro et de perle. Ma quello oro non trouano in quella prouincia, ma per baratti l'hanno da altre prouincie. El quale e la bontà de l'oro del fiorino de Reno. Li homini portano una udra in locho de [13 *versum*] bragha. Et similiter portano le donne. Ma la mazor parte del tempo stano in casa.¹⁷² Domandato quelli per cenni et atti si in termine de quel lito si troua mare, demonstauano non sauere. Ma per la sorte de animali che se trouano in quella parte, loro fermamente credeno sia terra ferma et tanto piu etiam perche hanno nauigato per quella costiera de ponente piu de 4000 miglia, che mai hanno trouato fine, ne anchi segno alcun de fine.¹⁷³ Et poi li adimandareno da che locho haueano quello oro et da che banda uegnia. Li fece intendere che el se parteua da una prouincia chiamata Canchiete, distante da li vi zornati uerso ponente.

Capitolo Ventisettesimo

Doue Alonso Negro delibero andare et circa a li primi dì de nouembrio 1500 ariuò li a questo Canchiete, doue sorsero con la naue. Li quali subito uisti, quelli del paese uenero a naue senza timore alcuno et portaro quel oro che al presente se trouano, quantunque el

dura hasta nuestros días y en México y en los Estados Unidos entre los hispanos, se celebra durante el Día de los Muertos, el 2 de noviembre.

¹⁷² Es diferente del original de Trevisan que aquí dice: “Li homeni costumano portar una zucha davanti in loco de bragete, le qual se ligano a le cosse, né mai se la cavano se no o per pissar o per usar cum done” [Los hombres acostumbran llevar una calabaza delante en lugar de calzoncillos que se atan a los muslos y nunca se la quitan si no es para orinar o para estar con mujeres] (*Raccolta*, 78). En el estudio comparativo se comentan ésta y otras diferencias entre Trevisan y *Libretto*. *Sumario* muestra haber comparado a ambos, Trevisan y *Libretto*, porque el texto consiste en una selección de ambos: “li huomini portano alle parti vergognose in luogho di brache vna zucca o vn caragolo, lequali si accomodano con vna corda che portano cinta. Simili braghe portano anchora le donne, ma poche volte, per che quelle per la maggior parte del tempo stanno in casa. Dimandati quelli per cenni et atti, se andando piu auanti si truoua mare, o pur terra ferma, dimostrauano non lo sapere. Ma faccendo coniettura da li ainmali, che si truouano in quelle parti di Paria, si puo facilmente credere, che sia terra ferma. Et tanto piu anchora perche hauendo nauigato per quelle costiere di ponente piu di tre milia miglia, mai hanno trouato fine” [los hombres llevan para cubrir su vergüenza en lugar de bragas una calabaza o zapallos que se atan con una cuerda anudada en la cintura. También las mujeres llevan braguetas similares, pero menos porque se quedan en casa la mayoría del tiempo. Habiéndole preguntado por señales y gestos si yendo más adelante encontrarían el mar, o tierra firme, mostraban que no lo sabían. Pero conjeturando sobre los animales hallados en esa región de Paria, se puede creer fácilmente que se tratase de tierra firme. Y aún más porque después de navegar por esas costas más de tres mil millas no habían hallado su fin] (*Sumario*, fol. 26, *rectum*).

¹⁷³ Es diferente del original de Trevisan que aquí dice: “Per li animali che se atrovano in questa provintia fano credere a costoro che la sia terra ferma, perché sono navigati per quella costa verso ponente più de 4000 milia, né mai hano trovato fine né segno de fine” [Por los animales que han hallado en esta región tienden a hacerle creer que sea tierra firme porque han navegado por esas costas hacia poniente más de 4000 millas y nunca han encontrado su fin, ni señal de su fin] (*Raccolta*, 78-79).

fusse pocho et de la sorte et bonta sopradicta. Trouorno molti belli papagalli de molti colori. Li era suauissima temperie senza freddo alcun. Et fu del mese de nouembrio. Quella gente è de bona natura. Stanno senza suspetto alcuno. Tutta la notte con le sue barche ueniuanò a naue securamente come in casa loro. Ma sonno zelosi de le sue donne, le quale faceuano stare in drieto et molto remesse. Hanno etiam gran quantita de bambasi che da sua posta nasse senza cultura alcuna, del quale fanno loro braghe. Dapoi, partendose de qua et scorendo per questa costa piu de x zornate, uette un luochò belletissimo con casamenti et castelli pure assai con fiumi et zardini che mai uette piu belli luochi, nel quale, uolendo desmontare, glie uenia al incontro piu de 2000 homini armati a usanza loro, li quali per uia alcuna del mondo mai uolsero ne pace, ne amicitia, ne patto alcuno. Demonstrauano in loro grandissima rusticità ymo quasi pareuano homini saluatichi, non obstante che gli erano belli homini et proportionatissimi del loro corpi bruni de colore et uniuersalmente macilenti. Donde per questo Alonso Negro, contento de quanto hauea trouato, delibero tornarse per la uia che era uegnuto.

Capitolo Ventottesimo

Et cossi nauigando, con l'aiuto de Dio, zonsero a la prouincia de le perle, chiamata Curiana, doue dapoi stetero zorni xx a darse piassere. Et in un luochò non molto distante da la prouincia, auanti al loro zonzere, se incontrorono in xviii zoppuli, ouer canoe, o barche de canibali, che sonno de quelli uiuon de carne humana, li quali, uisto la naue, intrepidamente la asaltarono et, circondandola con loro archi et freze, incomenzarono a combatter. Ma Spagnoli con loro balestre et bombarde le misse in gran paura, in modo che tutti se dettero a fugire. Et elli con la barcha armata li seguitorono intanto che prendettero una loro barcha, de la quale [14 *rectum*] molti de quelli canibali, buttati in aqua, nattando scapparono. Ma sol un ne prendetero che scampar non pote. El quale haue tre homini ligati con mano et piedi, per uolerli a suo bisogno magnarli. Donde che li nostri, compreso questo, discolse li legati et el canibalo ligato et dato in man de li presoni, del quale a loro uolere ne facessero quea uendetta che a loro piaseua. Et immediate quelli con pugni, calci et bastoni, tante mazate glie deteno che lassareno quasi a morte recordandose che haueua magnato suoi compagni. Et i sequenti zorni simelmente uolean questi altri manzare.¹⁷⁴ Et piu oltra adi-

¹⁷⁴ Es diferente del original de Trevisan que aquí dice: “et preseno una canoa ne la qual era uno Canibale solo, gli altri se ne fuzirono nodando, et uno pover homo ligato le mani et li piedi, el qual per segni fece intendere che era preso da Canibali cum altri 6 soi compagni, li quali haveano mangiati, et ch’el zorno sequente l’haveano a mangiar anchora lui. Inteso questo, Piero Alonso li dete in sua potestà el Canibale che haveano preso, ch’el ne facesse el suo piacer; lui li dè tanti pugni, calci et bastonate, che quasi lo amazò, né anchora se era satiato far vendetta de la morte de li soi compagni” [y tomaron una canoa en la que había un solo canibal porque los otros habían huído a nado, y un pobre hombre atado de manos y pies que por señales hizo entender que los canibales le habían tomado prisionero junto con otros seis compañeros, que ellos habían comido y que a él lo habrían comido el día siguiente. Al enterarse de esto, Pedro Alonso le entregó el canibal que habían cogido para que hiciese de él lo que quisiera y él le dio tantos puñetazos, patadas y palos que lo dejó medio muerto y

mandaro de loro costumi. Notificaro che questi canibali andauano per tutte quelle isole scorsezando et tutte quelle prouincie. Et quantum primum ariuano a terra se fanno uno stechato per forza de pali, et uanno a robare. In questa prouincia de le perle sonno grandissime saline. Et dicono che come el more alcuno homo da conto el metteno sopra a una certa caretha sotto la quale fanno un certo fuoco lento, tanto che se distilla a poco, a poco tutta quella carne che non resta saluo la pelle e l'ossa. Dapoi el saluano per suo honore. Et a di xiii partirono de questa prouincia per uegnire in Spagna con 96 libre de perle a once viii per libra, comprate a prexio de pochissimi soldi. In xvi zorni ariuaro in Galitia. Le perle quale portorono sonno orientale, tamen non ben forate et per quanto dicono molti mercatanti che zo cognoscano, non sonno di troppo prexio.

Capitolo Ventinovesimo

Uinentianes chiamato Pinzone et Aries suo fradello, che forono al primo uiazo con Colombo, del 1499 armarono a sue spese iiii carauelle et a di xviii nouembrio se partiero de Palos per andare a discoprire noue isole et tereni. In breui tempo forono a l'isole de Canaria et poi succesiue a l'isole de Cauo Uerde. Da le quali partendosi et pigliando la uia per garbino et nauigarono per quel uento 300 leghe. Nel qual uiazo persono la tramontana, la quale imediate persa, forono asaltati da una terribilissima fortuna de mare con pioza et uento crudelissimo. Nientedimeno sequendo el loro camino cotinualmente per garbino, non senza manifesto pericolo andorono auanti 240 leghe et a di xx zenaro da lontan uitteno terra, a la quale aproximandose ogni fiada trouano mancho fondo. Gittarono lo scandaglo et trouorono xvi braza de aqua. Et tandem zonti a terra desmоторono et li do zorni stettero che mai apparse alcun. Partiti de li et scorendo piu auanti, ueddeno la notte molte luce che pareuano un campo de gente d'arme, uerso le qual luce mandorono xxv homini bene armati. Et comando che non faccissino extrepito alcun. Li quali andati, et compresi essere gran multitudine de gente, non uolsero per alcun modo disturbarle. Ma diliberorono aspettare la mattina et poi intendere chi fossero. Fatto la mattina, nel leuare del sole, mandorono poi in terra xxxx homini armati, li quali [14 *versum*] subito che forono da quelle genti uisti, quelli mandaro a l'incontro de li nostri 32

aún así no se sentía satisfecho de haber vengado la muerte de sus compañeros] (*Raccolta*, 79). *Sumario* sigue el relato de *Libretto*: "...solamente vno ne presero, che scampar non pote, ilqual haueua tre huomini legati con mani et piedi per volerli a suo bisogno mangiare. Il che compreso da li nostri disciolsero li legati. Et il Canibale legato dettero in man delli prigionii, dando lor licentia che di lui facessero quella vendetta, che a loro piaceua, quelli imediate con pugni, calci, et bastoni, tanto lo batterono che lo lasciorono quasi morto, ricordandosi che li Canibali hauean mangiato li loro compagni. Et che il sequente giorno similmente voleuano mangiar loro" (*Sumario*, fol. 26, *versum*). De manera que Trevisan sigue el relato original de Pedro Mártir (*Princeps*, 121-122), mientras que *Libretto* cambia el relato aumentando de uno a tres los prisioneros del canibal, relato que el *Sumario* sigue, demostrando que el autor de este relato compara varias fuentes y elige la que le parece mejor, en este caso el relato de *Libretto*. Es posible que ya en *Libretto* la variante es el resultado del deseo de impresionar al lector. La imagen del canibal que es capaz de comer a tres hombres pudo significar la monstruosidad de estos antropófagos. El autor del *Sumario* pudo seguir esta versión para lograr el efecto de asombro y terror deseado sobre el lector.

[sic] homini, a modo loro armati de archi et freze, homini grandi et han la faza torua et crudele aspecto et non cessauano de minazare a li spagnoli. Li quali, quanto piu careze li faceuano, tanto piu se demonstrauano esdegnosi et mai uolsero ne pace, ne acordo, ne amicitia con loro. Unde per alhora se ne tornorono a naue con animo la mattina sequente a combattere con essi. Ma quelli, quam primum aparse la nocte, se leuorno nudi et andorono uia. Quelli de la naue existimauano che quelle fossero gente che uan uagando come zingari ouer tartari che non hanno propria casa, ma uanno ozi in qua doman in là con sue mogliere et fioli. Ma li matti spagnoli andarono alquanto sequendo loro traze. Et trouarono nel sabbione loro pedate essere molto mazore de le nostre, ymo do uolte mazore.¹⁷⁵ Nauigando piu auanti trouarono un fiume, ma non de tanto fondo che le carauelle ui posse sorzere. Per la qual cosa mandarono a terra 4 barche de le naue armati. Le quale armate a terra se li fece incontro innumerabil numero de gente ignuda, li quali, con cenni et acti demonstrauano molto desiderare el comertio de li nostri. Ma li spagnoli uedendo tanta turba non se aseguraron de acostarse. Ma al meglio che potero gli gittaro uno sonaglio et al incontro quelli gittarno a li nostri un pezo d'oro. Adeo che uno de li spagnoli, facendose a terra per tuore quello oro, subito una turba de quella canaglia glie forono adosso per uolerlo prendere, ma quello, defendendosi con la spada, non posseua al gran numero reparare perche quelli non existimauano morire. Ita che saltorono in terra tutti li homini de le quattro barche et forono morti otto spagnoli et li altri hebbero gran fuga a scampare et a retrarse a le barche, nè li ualse essere armati de lanze et de spade che questa gente, per molti che fussero morti de loro, non curauano, ma sempre piu arditi li sequitauano fino ne l'acqua, per modo che alla fine presero una de le quattro barche et amazorono el patron. El resto hebbe de gratia de scampare con l'altre tre, et andarsene a naue et far uela et partirse de li. Et cosi per alhora se trouarono mal contenti. Et presero el loro camin per tramontana che cosi se ingolfa quella costa.

Capitolo Trentesimo

Andati quaranta leghe trouarono el mar de aqua dolce. Et inuestigando doue questa aqua uegnia trouarono una boccha che per quindese migla sboccaua in mare con grandissimo

¹⁷⁵ Es diferente del original de Trevisan que aquí dice: “homeni grandi come Tedeschi, de faza torua, che tutavia minazavano. Li Spagnoli li potèno far careze assai, che mai volsen nè pace nè concordo né amicitia cum essi. Ma subito facta la nocte se leuorono tuti et se ne andorono, adeo che se fa iuditio che siano gente vaga, come Tartari, che non habino propria casa, ma vano hozi in qua, doman in là cum sue molie et fioli. Alcuni che videno da poi la forma de li soi pedi nel sabione, afirmano che la pianta sua è do volte mazore che la nostra” [hombres grandes como alemanes, con la cara feroz y que amenazaban. A pesar de los buenos tratos de los españoles, no querían paz, ni acuerdos, ni amistad con ellos. En cuanto se hizo de noche, levantaron su campamento y se alejaron, por lo cual se pensó que fueran gente nómade, como los tártaros, que no tienen demora fija y van hoy aquí mañana allá con sus mujeres e hijos. Algunos que observaron las huellas de sus pies en la arena afirmaban que sus plantas son dos veces más grandes que las nuestras] (*Raccolta*, 80). Trevisan sigue el original de Pedro Mártir (*Princeps*, 124). *Sumario* sigue el relato de *Libretto*: “huomini grandi, di aspetto spauenteuole et faccia crudele, et non cessano di minacciare” [hombres grandes, de apariencia aterradora y de cara cruel y que no dejan de amenazar] (*Sumario*, fol. 27, *versum*).

impetu. Dauanti da la qual boccha erano molte insule habitate de humana et piaceuole et li non trouorono cosa da contractare. Tolsero 36 schiaui, dapoì che altro non trouorono da contractare con guadagno. El no [15 *rectum*] me de questa prouincia se chiama Marinatambal. Diceua quella gente de l'isole che dentro a la terra ferma se trouaua grande quantita de oro. Dapoi partiti da questo fiume, in pochi zorni scopersero la tramontana che era quasi al orizzonte, facto che le cinquanta leghe secondo la loro regula. Dicono che sempre sono scorsi per la terra Payra perche, da poi uennero alla boccha chiamata del dragone, che è una boccha che è in questa terra Payra, doue escorse lo ammirante per alchune insule de li, che stanno auanti questa Payra in grande numero, doue trouorono gran copia de uerzi, del quale carcarono le lor naue. Intro le quale insole erano molte de quelle deshabitate per paura de li canibali. Et uitteno infinite case ruinate, et molti homini che fugiuano al monte. Trouarono etiam molti arbori de cassia fistula, de la quale ne portarono in Spagna et li medici che la uittero diciuano che la sarebe stata optima si la fusse stata recolta al suo debito tempo. Et li etiam sono arbori grandissimi et grossi, tali che sei homini non li potrebbeno trasengere. Doue etiam uittero un nuouo animale quasi monstuoso che el corpo et muso de uolpe et la groppa et li piedi drietto de simia et quelli dauanti quasi chome de homo, le orecchie come la notola. Et ha sutto el uentre uno altro uentre di fora come una tascha doue asconde suoi figlioli dapo nasciuti, nè mai li lassa iusire sino a tanto che da loro medemi siano bastanti a nutrire et excepto quando uogliono lactare. Uno de questi tali animali, insieme con suoi figlioli, fo portato de Sibia a Granata a li serenissimi Re. Tamen in naue moritte i fioli et el grande in Spagna, li quali cosi morti forono uisti da molti et diuerse persone.¹⁷⁶ Questo Uicentines afferma hauer nauigato per costa de Payra piu de 600 leghe et non dubitano che la sia terra ferma, ma sono quasi certi. De li da Payra partiti uenero a l'isola Spagnola a di uinti e tre zugno 1500. Et de li dicono essere andati continuo per ponente piu de quattrocen-to leghe in certa prouincia, doue le quattro carauelle che haueuano li saltò una fortuna del mese di luglio che doi se somersero, una si rope et piu per esser homini persi et esmariti che altro. La quarta stette ferma sorta, ma non senza pocho trauaglio che haueuano perso za ogni speranza de salute.¹⁷⁷ Et cosi stando uitte una loro naue andare a seconda, perche era con pochi homini, de li quali, dubbitandosi sumersarsi, si buttareno a terra. Et si stauano in

¹⁷⁶ Probablemente aquí comenzaba el cap. 31 y último, como se puede ver por el índice que el copista ha puesto al final y que he incluido como "Apéndice".

¹⁷⁷ Desde aquí hay diferencia con Trevisan que dice: "unde atrovandose el forzo de loro smontati in terra, havevano incominciato pensar de viver li; ma dubitando che quella gente de quello loco non andasseno in qualche altro loco per soccorso et li tagliasseno a pezi, feceno deliberatione de amazarli prima loro; et zà havevan incominciato dar principio a farlo, quando in capo de octo giorni se fece bonaza, et la nave che era smarita tornò cum 18 homeni, et cum quella et l'altra che era salvata, sorta, feno vela et se ne veneno a casa sua, adi ultimo septembre" [De modo que teniendo que desembarcar por la fuerza comenzaron a pensar de vivir allí. Pero dudando que la gente del lugar fuese a pedir ayuda en algún otro lugar para hacerlos pedazos, decidieron matarlos antes; y ya se estabn preparando para llevarlo a cabo cuando después de ocho días volvió el buen tiempo y con él el barco que se había extraviado con 18 hombres y con ése y el que se había salvado, varados, hicieron vela y volvieron a su casa el último día de septiembre] (*Raccolta*, 81-82). Trevisan sigue el relato original de Pedro Mártir (*Princeps*, 126).

grandissimo dubio et paura de essere mal tractati da quella gente. Fecero deliberatione, primo intra loro amazarse. Et cosi stauano in uarii et mali concepti circa a zorni otto. Dopo facendo bonaza uittero la loro naue che resto solum con desdocto homini et li montarono. Et insieme con quella altra che era saluata et fecero uela a la uolta de Spagna. [15 *versum*] Doue a di ultimo de setembrio ariuorno. Dopo costoro, molti altri hano nauigato a questo uiazo per mezo di et continuo andati per la costa de la terra Payra piu de cinque milia migle et mai hanno trouato termine alcun che sia isola.¹⁷⁸ Et per questo cadaun manifestamente tiene essere terra ferma. Da la quale ultimamente esta porta cassia in tutta perfection, oro, perle, uerzi de la sorte dicta di sopra, piper et canella saluatici, herbe, piante, arbori, animali de stranee et diuerse sorte che noi non habiamo.

Finis

¹⁷⁸ Estas palabras, sin el comentario sobre la tierra firme, concluyen el relato de Trevisan.: “Sono venuti molti altri, che sono navigati per mezo di, ma tuti però per la costa de la terra Paria, che hano portato cassiafistula, melior de quella de Vicentianes” (*Raccolta*, 82). *Libretto* agrega un párrafo que pudo ser parte del original perdido de Pedro Mártir. *Sumario* sigue más de cerca el relato de *Libretto*, pero corrige el nombre Payra en Paria, como si su autor, que escribe en 1534, ya puede beneficiarse de una tradición manuscrita, con varios códigos, de los que elige, comparándolos, la lección que le parece mejor: “doppo costoro molti altri hanno nauigato questo viaggio per mezzo di, et continuo andati per la costa della terra Paria, mai hanno trouato termine alcuno che sia isola. Per questo ciascuno manifestamente tiene esser terra ferma, dalla quale vltimamente e stato portata Cassia in tutta perfettione, oro, perle, verzini della sorte detta di sopra” [después de éstos, muchos otros han navegado esta ruta hacia el sur y han ido siguiendo la costa de la tierra de Paria y no han hallado sus límites como si fuera una isla. Por ello todos están convencidos que se trate de la tierra firme, desde la cual últimamente han traído canela de muy buena calidad, oro, perlas, palo brasil de la calidad ya mencionada] (*Sumario*, fol. 29, *rectum*).

[Apéndice]**Tabula***

- Cap. I. Del Colombo et come li serenissimi Re de Spagna li armo 3 nauili.
- Cap. II. Come partito el Colombo et nauigato molti zorni trouo inaudite isole.
- Cap. III. Come el Colombo zonse a le do grande isole, cioe Zouannamela et a la Spagnola.
- Cap. IV. Come el Colombo domestico la gente de l'isola Spagnola et de la condiction de dicta insula.
- Cap. V. De li costumi de li canibali.
- Cap. VI. De li costumi de li insulani del insula Spagnola.
- Cap. VII. Come Colombo delibero tornare in Spagna et lassare homini in l'isola per inuestigare.
- Cap. VIII. Come el Colombo ritornato in Spagna et con grande honore receuuto da li serenissimi Re et come preparo noua armada per ritornare a suo uiazo et el chiamarono Admirante.
- Cap. IX. Come lo Admirante partito con xvii nauili tornando a l'isola trouo le isole de li canibali et altre diuerse isole.
- Cap. X. Come lo Admirante zonse al isola Spagnola doue trouo morti li soi homini che li lasso.
- Cap. XI. Come lo Admirante mando suo fradello a persequitare el Re che hauea morti soi homini et uarie cose che se incontro.
- Cap. XII. Come quelli homini che persequitauano el Re e per far uendetta trouato li fiumi da loro et altre cose tornarono dal Admirante a darli de zo noticia.
- Cap. XIII. Come lo Admirante incomenzò a edificare una cità ouer castello et mando a inuestigare l'isola.
- Cap. XIII. Come lo Admirante se mese in camin per trouare la minera de l'oro et edifico la rocha de San Thoma.
- Cap. XV. Come lo Admirante se parti con tre nauilii per scoprire altre noue isole, doue trouo cose admirande.
- Cap. XVI. Come lo Admirante torno al isola Spagnola et fecese tributarii tutti quelli Re.
- Cap. XVII. Come molti Re se rabellorono per mal portamento de Spagnoli et d'una gran tempesta che là uenne.
- [16 *rectum*] Cap. XVIII. Come lo Admirante mando suo fradello a la minera de l'oro, doue elo edifico una forteza chiamata Aurea donde poi constrecti de fame solum resteron iiii homini li altri tornati a Isabella.
- Cap. XIX. Come zonsero tre naue de Spagna con uictuaglia et con alcuni comandamenti che se douesse habitare a le caue de l'oro et mandare in Spagna li Re che hauean morti li christiani.

- Cap. XX. Come el capitaneo lasso in la forteza Aurea xx homini con el resto ando per l'isola et fecese tributario quel gran Re quale etiam fece molti triumphi.
- Cap. XXI. Come el capitaneo torno a le sue forteze per riuedere li soi homini et come molti Re se ribellarono per mali portamenti de Spagnoli et come forono tutti li Re separati.
- Cap. XXII. Come lo Admirante partito de Spagna per tornare a so camin ando et trouo noue isole et uarieta de gente et de paesi doue foron molto ben uisti et accarezati.
- Cap. XXIII. Come lo Admirante dapoi receuute molte careze et doni da quelle gente andò al isola Spagnola.
- Cap. XXIII. Come lo Admirante trouo l'isola Spagnola mal disposta, che molti spagnoli hauean ribellato et scripsero gran male de lo Admirante al Re.
- Cap. XXV. Come el Re de Spagna intese del disturbo de l'isola, mando un gouernadore, el quale dapoi mando lo Admirante et suo fradello in ferri a la uolta de Spagna et zonti a Cade furono deliberati.
- Cap. XXVI. Come Alonso Negro compagno de lo Admirante nauigando trouo noue isole et inauditi paesi con diuersi costumi.
- Cap. XXVII. Come Alonso Negro ando a Canchiete et altri bellissimi luochi et de costumi de diuerse nactione.
- Cap. XXVIII. Come Alonso Negro partito da li trouati luochi con molte perle per andare in Spagna et come combattete con canibali et supero.
- Cap. XXVIII. Come Pinzone compagno de lo Admirante nauigando per trouare similiter noue isole et trouò de uarii populi et come con alcuni combatetero.
- Cap. XXX. Come Pinzone ariuo al mar d'aqua dolce et trouo uarieta de isole, animali, arbori et diuerse cose.
- **Cap. XXXI. Come Pinzone ando a l'isola Spagnola et de li nauigo per ponente et dapo una gran fortuna fecero ritorno in Spagna.

Finisse el libretto de tutta la nauigatione del Re de Spagna de le isole et terreni nouamente trouati. Stampado in Venesia per Albertino Vercellese da Lisona a di x aprile MCCCCCIII [1504].

Con Gratia et Privilegio

*Esta "Tábula" está incluida en el manuscrito del *Libretto*, después de la palabra "Finis".

**La "Tabula" incluye treinta y un capítulos, mientras el texto contiene solamente treinta. El contenido de este último capítulo corresponde a los que en la "Tabula" se numeran como treinta y treinta y uno en romanos, menos el detalle de la llegada de Pinzón a la Española antes de su partida y llegada a España.

Traducción y comentario del *Libretto*

Título: *Libretto de toda la navegación del Rey de España de las islas y de las tierras recientemente descubiertas.*

Capítulo Uno

Cristóbal Colón, de Génova, hombre de estatura alta e imponente, de complejión rojiza, de gran ingenio y de cara alargada, siguió por mucho tiempo a los serenísimos Reyes de España, doquier que ellos iban, pidiéndoles que le ayudaran para armar algún barco, que él se ofrecía para hallar las islas que lindan con la India, donde hay abundancia de piedras preciosas y en especial de oro, que se podrían conseguir sin dificultad. Por mucho tiempo el Rey y la Reina y todos los Grandes de España se rieron de ello. Finalmente, después de siete años y después de muchos trabajos, se avinieron a sus deseos y le armaron un barco y dos carabelas con las que, en los primeros días de septiembre de 1492 se hizo a la vela de las costas de España para comenzar su derrota.

Comentario: se percibe cierta ingenuidad en el relato del *Libretto* que repite casi palabra por palabra el texto plagiado de Angelo Trevisan, abreviándolo y acentuando el dialecto véneto. Con la espontaneidad de quien no se deja impresionar por la nobleza de la corte, ni por la guerra de Granada, en su décimo primer año, sino que percibe la oportunidad de grandes ganancias para los que podrán aprovecharse que en este caso no son los venecianos que siempre habían tenido en Italia fama de diplomáticos y comerciantes, además de grandes marineros, como los genoveses. No olvidemos que quien aquí escribe es un copista de segunda mano y que se atiene al texto de Trevisan, cuyo original, perdido hasta 1892, había dificultado la comparación con el original del *De Orbe Novo* de Pedro Mártir. Los venecianos habían proyectado su esfera de influencia hacia el tambaleante Imperio Bizantino con sus mercados lucrativos y las rutas al oriente para obtener especias, hasta que tuvieron que enfrentarse con la amenaza turca en el siglo XV. En 1430 los turcos tomaron Tessalonica y en 1453 Constantinopla. En 1470 Euboea cayó en manos de los turcos. La pérdida de los mercados en el este fue agravada con el descubrimiento de América, como el humanista e historiador veneciano Pietro Bembo hace notar en su *Historia Venetiana*. Venecia gradualmente dejó de ser una potencia mediterránea y como potencia europea le faltaba la ventaja de los países atlánticos con sus rutas directas al Nuevo Mundo. Los diplomáticos venecianos en España y Portugal asistieron impotentes a la fortuna de españoles y portugueses, a menudo ayudados por navegantes italianos.

Capítulo Dos

Primero desde Cádiz se fue a las Islas Afortunadas hacia occidente que los españoles llaman Canarias. Los antiguos las llamaron Afortunadas en el océano, distantes 1200 millas, según sus cálculos de 300 leguas. Una legua es 4 millas. Estas Canarias se llamaron Afortunadas por su clima. No tienen el clima de Europa porque están más al Sur. Su población va desnuda y vive sin religión. Aquí llegó Colón para hacer aguada y descansar antes de una larga travesía. Desde allí siguió el sol hacia occidente, navegando durante 33 días, noche y día sin interrupción y sin ver alguna tierra. Al fin un hombre desde la cofa vio tierra. Y descubrieron 6 islas, dos de ellas de tamaño singular. Llamó una Española y la otra Juana Manzana.

Capítulo Tres

No estaban seguros que Juana fuera una isla. Pero llegados a la Juana y explorando la costa, oyeron en el mes de noviembre cantar entre bosques muy densos el ruiseñor y descubrieron ríos amplísimos de agua dulce y puertos amplios y muy buenos. Exploraron la costa de Juana hacia Noroeste por más de 800 millas y no hallaron su fin, ni señal de ello. Pensaron que fuera tierra firme. Colón decidió volver porque así lo obligaba el mar, porque se había adentrado tanto en diversos senos que tenía la proa en dirección Norte de tal manera que el viento en esa dirección comenzaba a causarle dificultades. Puesta entonces la proa hacia oriente, halló de nuevo la isla llamada Española. Y deseando explorar la naturaleza de la costa septentrional, mientras se acercaba a tierra, el barco mayor, la Santa María, chocó contra una roca plana sumergida por el agua y se abrió. Pero la forma plana de la roca evitó su hundimiento. Las otras dos carabelas recogieron a la tripulación y desembarcados a tierra vieron a los isleños que, apenas los vieron, huyeron entre los bosques muy densos, como si fueran animales salvajes perseguidos por perros. Eran hombres nunca vistos antes. Los nuestros los siguieron, lograron apresar a una mujer y la llevaron al barco. Luego de darle de comer y de beber y de cubrirla, porque es gente que va desnuda, la dejaron ir.

Capítulo Cuatro

En seguida que llegó entre su gente, pues ella sabía dónde se habían escondido, y les mostró sus vestidos, se maravillaron de nuestra generosidad y todos en sus embarcaciones se acercaron a nuestros barcos creyendo que fuéramos gente llegada del cielo. Se arrojaban al agua y llevaban a los barcos el oro que tenían, canjeándolo por vasos de terracota y tazas de vidrio. Quienquiera les daba una aguja, o sonaja o pedazo de espejo o algo similar recibía por esas cosas el oro que traían. Después de canjear y lograr amistar-se con ellos, los nuestros preguntaron por sus usos y costumbres y descubrieron por señales y acciones que tenían un rey. Por lo cual, desembarcados a tierra, los nuestros fueron recibidos por el Rey y los jefes de la isla con mucho honor y buena disposición. Al llegar

la tarde, cuando los nuestros hicieron la señal del Ave María y se arrodillaron, ellos hicieron lo mismo, y al ver que los nuestros adoraban la cruz, ellos también lo hicieron. Y al enterarse que la Santa María había naufragado, fueron con sus embarcaciones que llamaban *canoas* para transportar a tierra hombres y cosas con tanta caridad que nunca se vio más. Sus embarcaciones están hechas de un solo pedazo de madera, alargadas y estrechas, cortadas con piedras muy afiladas. Algunas llevan hasta ochenta remos. No hay hierro y por eso los nuestros se asombraron de la manera en que construyen sus casas, y todas sus otras cosas, elaboradas de forma maravillosa. Se enteraron que todo lo hacen con piedras que sacan de los ríos, muy afiladas y duras. Aprendieron que no muy lejos de esa isla había islas de hombres muy crueles que se alimentan de carne humana. Y que ésta había sido la causa que al ver a los nuestros por primera vez, ellos habían huido creyendo que eran esos hombres que ellos llamaban *Canibales*. Los nuestros habían navegado al norte de esas islas de hombres crueles.

Capítulo Cinco

Estos hombres desdichados se quejaban por ser perseguidos por esos caníbales, como si fueran cacería para tigres y leones. Cuando cogen niños los castran como nosotros hacemos con los bueyes para que engorden para comerlos; los hombres adultos, los matan y se los comen, devorando sus intestinos frescos y las extremidades del cuerpo. El resto lo salan y lo conservan por un tiempo, como nosotros hacemos con los jamones. A las mujeres no las matan, sino que las mantienen vivas para criar hijos, como nosotros hacemos con las gallinas, para comer los huevos. A las viejas las hacen esclavas. Hombres y mujeres de estas islas que ya podemos considerar nuestras, en cuanto se enteran que se acercan estos caníbales, buscan su salvación huyendo, aunque tengan flechas muy agudas. Pues de nada les sirven para contrastar la ferocidad y violencia de éstos. Y confiesan que diez caníbales pueden vencer a cien de ellos. Los nuestros no pudieron saber más de sus creencias, sino que adoran el cielo, el sol y la luna. Sobre las costumbres de las otras islas, la falta de tiempo y de intérpretes les impidió saber más.

Capítulo Seis

Los hombres de esa isla usan en vez de pan una raíz que llaman ages, cuya forma y tamaño se parecen a las de un nabo grande, de sabor bastante dulce, parecido al de las castañas frescas. Estiman bastante el oro y lo llevan en la nariz y en las orejas. También se han enterado los nuestros que entre ellos no hay comercio, ni tráfico. Empezaron a preguntarles por señas dónde encontraban el oro. Aprendieron que lo encuentran en la arena de los ríos que descienden de montañas muy altas. Sin mucho trabajo lo recogen en pepitas que luego transforman en láminas. Pero el oro no se encuentra en la parte de la isla donde se hallaban, como se enteraron más tarde explorando la isla porque, después que salieron de allí, descubrieron un río muy grande donde, desembarcados en tierra para hacer aguada y pescar,

hallaron la arena mezclada con mucho oro. Dicen que no han hallado en esta isla ningún animal de cuatro patas, sino que vieron tres tipos de animales: conejos, serpientes en gran número y tamaño maravilloso, nativos de la isla, pero que no son dañinos, ni venenosos. También vieron palomas silvestres, patos más grandes de los nuestros, gansos más blancos con la cabeza roja, loros, algunos de los cuales son verdes, otros amarillos y otros parecidos a los de la India con el pecho rojo. Llevaron 40, de distintos colores. Estos loros traídos de allí muestran, sea por la cercanía, sea por la naturaleza, que estas islas pertenecen a la India, además del hecho que Colón cree que la esfera terrestre es menor, trayendo como prueba la opinión de Aristóteles al final de su obra *De caelo et mundo*, Séneca y otros que no son ignorantes de cosmografía y que afirman que la India no dista mucho de España ni está separada por un mar muy grande. Esta tierra produce naturalmente gran cantidad de resina, aloe, algodón y otras cosas similares, algunos granos rojos más picantes de la pimienta que nosotros conocemos, un tipo de canela, nuez moscada, todas cosas de las que trajeron muestras.

Capítulo Siete

Colón, feliz con esta nueva tierra descubrió pruebas de que era un mundo nuevo y desconocido. Y llegada ya la primavera decidió volver a España y dejó cerca del Rey mencionado más arriba 38 hombres, que debían investigar la naturaleza del lugar y su clima hasta su vuelta desde España. Este Rey se llamaba Guacanarillo y con él Colón hizo una alianza para defensa mutua de la vida y bienestar de los que quedaban. Este Rey, conmovido por su caridad, lloraba al mirar los que quedaban y abrazándolos mostraba querer ofrecerles hospitalidad. En esto Colón se hizo a la vela para España y llevó consigo a 10 hombres de esa isla, de los que se dieron cuenta que su lengua se aprendería fácilmente y que se podría escribir en letras latinas. El cielo lo llamaban *turai*, la casa *boa*, el oro *cauni*, el hombre bueno *tayno*, nada *maxani*. Los otros vocablos de su lengua no la pronuncian menos de lo que nosotros pronunciamos en la nuestra latina, y éstos fueron los acontecimientos de la primera navegación.

Capítulo Ocho

El Rey y la Reina, deseosos de difundir la religión cristiana y de convertir muchas naciones primitivas al culto divino, convencidos completamente, no sólo por Colón, sino también por los más de doscientos españoles que habían ido con Colón, recibieron al mismo Colón con semblante muy agradecido y le hicieron honores muy grandes, haciéndolo sentar públicamente enfrente de ellos, que es entre ellos el honor más alto. Y decidieron nombrarle Almirante del mar océano. El Almirante declaró que él esperaba gran ganancias de esas islas con las que él entendía aumentar la religión cristiana. Por ello sus Majestades serenísimas ordenaron que se aprestaran diecisiete barcos, entre embarcaciones con cofas grandes más doce carabelas sin cofa y con mil doscientos hombres armados, entre los que

había herreros, artífices de todas las artes mecánicas a sueldo, y algunos jinetes. Colón reunió caballos, puercos, vacas y muchos otros animales con los machos, legumbres, trigo, cebada y otros símiles productos, no solamente para alimentarse, sino para sembrar, y muchas otras plantas y árboles que no existen allí porque en toda esa isla no hallaron ningún otro árbol familiar a nosotros, exceptuando pinos y palmas altísimas y de dureza, derecho y altura extraordinarias, por la fertilidad de la tierra, y otras plantas que producen frutos desconocidos porque esa tierra es la más fértil de cualquier otra bajo el sol. El Almirante dispuso que se aprestaran todas esas cosas que son necesarias para edificar una ciudad en un nuevo país. Muchos familiares y hombres de confianza del Rey se ofrecieron espontáneamente a ir en este segundo viaje por el deseo de novedades y por el prestigio del Almirante. El primer día de septiembre de 1493, con viento favorable hicieron vela desde Cádiz y el primer día de octubre llegaron a las Canarias, a la última de ellas, llamada Hierro. El 4 de octubre hizo vela hacia el Sur. No se supo más nada de ellos hasta el equinoccio de invierno. Mientras los Reyes estaban en Medina del Campo, el 5 de abril de 1494 llegó un correo con la noticia que el 23 de marzo doce de aquellos barcos habían llegado a Cádiz. De uno de los capitanes de estos barcos, hermano de la nodriza del príncipe heredero, encargado por el Almirante, y por otros testimonios fidedignos, llegaron al serenísimo Rey las noticias que se relatan más abajo.

Capítulo Nueve

Habiendo el Almirante Colón salido desde las Canarias en los primeros días de octubre, navegó durante 21 días antes de avistar tierra, pero fue más a mano izquierda hacia oeste garbino,¹⁷⁹ comparado con el primer viaje. Luego llegó a las islas de los caníbales referidos más arriba. En la primera isla vieron un bosque tan tupido de árboles que no podían distinguir qué había en ella y por ser domingo el día en que la vieron la nombraron Dominica. Al darse cuenta que estaba despoblada,¹⁸⁰ no pararon en ella, sino siguieron adelante. En estos 21 días, según su opinión, hicieron 820 leguas. Le había sido favorable el viento del norte. Luego, habiendo salido de esta isla, al poco tiempo llegaron a otra ya avistada, muy tupida con muchos árboles que emanaban un olor maravilloso. Algunos que desembarcaron no vieron ni a hombre ni animal, sino lagartos de tamaño extraordinario. Llamaron Galante¹⁸¹ esta isla. Y fue la primera isla poblada que vieron después de salir de Canaria. Ésta era la isla de los caníbales, como después aprendieron por experiencia y por los intérpretes de la

¹⁷⁹ El copista da indicaciones direccionales someras. En este caso indica la ruta del segundo viaje de Colón según la rosa de los vientos. Dice “oeste garbino”, es decir un vector en la dirección oeste, suroeste, de la dirección del garbino, viento que sopla del suroeste en el Mediterráneo, también identificado con el viento que sopla desde África.

¹⁸⁰ Trevisan dice “et acorzendosi che la era inhabitata non se fermono en epsa” (*Raccolta*, 55); la misma lección leemos en *Princeps*: “porque se dieron cuenta que la isla estaba desierta” (*Princeps*, 75).

¹⁸¹ El copista ha hecho un error, pues Trevisan dice: “questa isola la chiamarono Valana” (*Raccolta*, 55). Berchet no menciona esta discrepancia.

isla Española que iban con ellos. Dando la vuelta a la isla, descubrieron muchos pueblos con entre 20 y 30 casas en cada uno. Éstas estaban fabricadas todas en fila en un círculo alrededor de una plaza redonda que estaba en el medio. Estaban todas fabricadas de madera y redondas. Primero hunden en el suelo muchos árboles altísimos, con los que delimitan el perímetro de la casa. Luego ponen adentro del perímetro algunos palos más cortos apuntando a los más largos para que no se caigan. El techo lo hacen en forma de pabellón. Así todas estas casas tienen el techo que termina en punta. Tejen entre los palos del techo hojas de palmeras y otras hojas similares que son muy resistentes al agua. Traban las vigas más cortas con cuerdas de algodón y otras raíces que se asemejan al esparto. Tienen algunas literas suspendidas del suelo, sobre las que echan algodón o paja para hacer sus camas. Y tienen cobertizos donde se reúnen para jugar. En algún lugar vieron dos esculturas de madera que estaban sobre dos serpientes. Pensaron que fuesen sus ídolos, pero estaban de ornamento porque ellos adoran solamente el cielo con sus planetas.¹⁸² Mientras los nuestros se acercaban a este lugar, los hombres y las mujeres de allí comenzaron a huir abandonando sus casas. Treinta entre mujeres y muchachos que habían tomado prisioneros, los chicos los caníbales los habían tomado de alguna isla para comerlos y las mujeres para tenerlas de esclavas, todos ellos se refugiaron con los nuestros. Entrados que fueron los nuestros en sus casas, hallaron que tenían vasos de piedra de todo tipo, como nosotros también usamos. Y en las cocinas carne de hombres hervidas junto a loros, gansos y patos estaban en el asador, listos para ser asados. En la casa hallaron huesos de brazos y piernas humanas que conservaban para hacer herramientas y flechas porque no tienen hierro. Y hallaron también la cabeza de un muchacho muerto hacía poco tiempo, colgada de una viga que aún goteaba sangre. Esta isla tiene ocho ríos muy grandes y la llamaron Guadalupe por ser similar al Monte de Santa María de Guadalupe en España. Los pobladores la llaman Caracueria. Llevan de esta isla loros más grandes que faisanes, muy diferentes de los otros. Tienen todo el cuerpo y las espaldas rojas, las alas de colores distintos. No hay entre ellos menos abundancia de loros de la que hay entre nosotros de gorriones. A pesar de que los bosques están llenos de loros, los crían y luego los matan. El Almirante Colón hizo donar muchos presentes a las mujeres que se habían refugiado con él. Les pidió que fueran con esos presentes a buscar a los caníbales, pues sabían dónde estaban. Las mujeres fueron y hallaron gran número de caníbales que se acercaban para obtener dones. Pero en cuanto vieron a los nuestros, sea que tuviesen miedo, o por conciencia de su maldad, mirándose en la cara empezaron a huir en los valles y bosques cercanos. Los nuestros que habían explorado la isla, vuelto a su navío, rompieron todas las canoas de los caníbales que encontraron. Dejaron esta isla de Guadalupe para ir a ver a sus compañeros en la isla Española, que habían dejado allí

¹⁸² *Princeps* se detiene con más detalles sobre las creencias de los indios: “Nam, uti supra memoravimus, nihil adorare praeter Coeli numen creduntur, quamvis ex bombice texto laruas in pictorum lemorum quos se noctu videre praedicant, similitudinem conficiant” (*Princeps*, 151, 9-11) [De hecho ya nos hemos referido a que se piensa que no veneren más que las divinidades del cielo, aunque fabriquen unos monigotes de algodón entrelazado, semejantes a los fantasmas pintados que cuentan que ven a la noche” (*Princeps*, 76)].

después del primer viaje. Dejaron a mano izquierda y derecha muchas islas. Al norte apareció una gran isla que los indígenas de la Española que el Almirante había llevado consigo y que habían aprendido a hablar español y los otros que habían salvado de las manos de los caníbales identificaron como la isla Matinina, afirmando que en ella habitaban solamente mujeres, que en cierta época del año se unían con los caníbales, como se cuenta de las amazonas. Y si los hijos eran varones los criaban y luego los enviaban a sus padres y si eran niñas las tenían consigo. También decían que estas mujeres tenían unas grandes cuevas bajo tierra en las cuales se refugian si alguien fuera del tiempo establecido se llegara a ellas. Y si alguien quisiera entrar a la fuerza o por engaño se defendían con sus flechas que tiran muy bien.¹⁸³ Por el momento los nuestros no pudieron acercarse a la isla. Navegando a vista de esta isla, a cincuenta millas pasaron por otra isla que los de la Española describieron pobladísima y abundante en todas las cosas necesarias a la sobrevivencia de la vida humana y llena de montes altísimos. La llamaron Montserrat. Los indígenas de la Española y los rescatados del poder de los Caníbales decían que a veces esos Caníbales navegaban mil millas para cazar hombres para comerlos. Al día siguiente descubrieron otra isla que por ser circular el Almirante llamó Santa María Redonda. Otra más adelante llamó San Martín. Pero no desembarcaron en ninguna de ellas. El tercer día hallaron otra isla, que juzgaron era por su diámetro entre levante y poniente de 150 millas. Los intérpretes del país afirman que estas islas son todas de maravillosa belleza y muy fértiles y a esta última la llamaron Santa María Antigua. Luego vio muchísimas otras islas, y a las cuatrocientas millas una más grande de todas las otras, que los indígenas llaman *Ay Ay* y que los nuestros llamaron Santa Cruz. Aquí desembarcaron para hacer aguada y el Almirante envió a tierra treinta hombres de su navío para que exploraran la isla y éstos hallaron cuatro Caníbales con cuatro mujeres que, al ver a los nuestros, les imploraron juntando sus manos como si pidieran ayuda. Fueron

¹⁸³ La referencia a las Amazonas en *Libretto* y en Trevisan que *Libretto* sigue a la letra, es incompleta, pues falta la mención de los Tracios; *Princeps*: “Apparuit a septentrione grandis quaedam insula. Et qui prima nauigatione in Hispaniam vecti fuerant et qui a Canibalibus redempti, vocari insulam ab incolis Matininam affirmarunt quam solae mulieres inhabitant. Ad nostrorum aures primo itinere de hac insula fama deuenerat. Ad eas haud secus Canibales certis annis temporibus, concedere creditum est atque ad Amazonas Lesbicas transfretasse Thraces rettulit antiquitas et, eodem modo, filios ad genitores mittere, ablactatos, foeminas autem apud se retinere. Has mulieres subterraneos magnos cuniculos habere aiunt, ad quos, si alio quam constituto tempore quisque ad eas profiscatur, confugiunt. Unde, si aut per vim aut per insidias tentare aditum sequentes audeant, sagittis sese tueantur quas certissimas iacere creduntur” (*Princeps*, 151-152, 44; 1-9) [Al norte apareció una gran isla. Ambos, los que habían ido a España en el primer viaje, como los que habían sido libertados de los Caníbales, dijeron que era la isla de Matinina, como la llamaban sus habitantes, exclusivamente mujeres. Durante el primer viaje había llegado a los oídos de los nuestros noticia de esta isla. Se creyó que los Caníbales, en épocas establecidas durante el año, se llegaban a esas mujeres de la misma manera que en la antigüedad se cuenta que los Tracios atravesaban el mar para llegar a las Amazonas de la isla de Lesbos y que, de la misma forma, ellas enviaban los hijos varones a los padres, después de amamantarlos, y que al contrario se quedaban con las hijas. Dicen que estas mujeres tienen grandes galerías subterráneas, donde se refugian si alguien trata de llegar a ellas en un periodo fuera del que establecen ellas. Por eso si los que tratan de alcanzarlas con la violencia o el engaño tratan de forzar su entrada, se defienden con las flechas, que se cree que lanzan sin desperdiciar un solo tiro (*Princeps*, 77)].

liberadas por los nuestros mientras los Caníbales huían en los bosques. El Almirante se quedó allí por dos días y dejó en tierra los treinta hombres continuamente de guardia. Mientras estaban allí los nuestros vieron venir una canoa, es decir una embarcación con ocho hombres y ocho mujeres y a una señal los nuestros la atacaron y ellos se defendieron con sus flechas de tal manera que, antes de que los nuestros pudiesen defenderse con sus escudos, un vizcaíno murió a manos de una de las mujeres, la cual con otra flecha hirió otro más de los nuestros de gravedad. Los nuestros se dieron cuenta que las flechas estaban envenenadas, con sus puntas untadas de óleo venenoso. Entre ellos había una mujer que todos los otros parecían obedecer como una Reina y con ella había un joven, su hijo, fuerte, de aspecto cruel y cara de asesino. Los nuestros, temiendo ser vencidos por las flechas, decidieron que lo mejor era luchar cuerpo a cuerpo. Así, remando en el agua con el bote del navío embistieron la canoa y la hundieron. Pero ellos, tanto los hombres como las mujeres, nadando no paraban de tirar flechazos con tanta fuerza contra los nuestros como si estuviesen en su embarcación. Subieron sobre un escollo cubierto de agua y desde allí combatieron valientemente hasta que fueron apresados por los nuestros con la muerte de uno de ellos y el hijo de la reina herido de dos heridas. Llevados delante del Almirante no depusieron su soberbia, ni su ferocidad. De la misma manera en que un león feroz al sentirse aprisionado y atado más ruge y más se muestra feroz, no había nadie que los viera y que no sintiera miedo por su aspecto atroz y diabólico. Procediendo de esta manera, el Almirante, a veces hacia el suroeste, otras hacia el poniente, llegó en una zona muy vasta del mar llena de innumerables islas diferentes. Algunas aparentaban ser fértiles y lujuriantes, otras secas y estériles, rocosas y montuosas; otras mostraban entre escollos desnudos unos colores rojos; otros violeta y otros muy blancos. Por lo cual muchos juzgaban que fueran venas de metales o piedras preciosas. No exploraron esta isla porque el tiempo no era favorable. Por temor de la densidad y frecuencia de tantas islas, temiendo que la nave mayor encallara contra algún escollo, dejaron para otro momento enumerar las islas por su gran cantidad y la confusión de su posición. Sin embargo algunas carabelas que no necesitaban la misma profundidad [de la nave mayor], pasaron en medio de ellas y contaron hasta cuarenta y seis. Llamaron este lugar Archipiélago por el número elevado de islas. Pasando adelante, en medio de su camino hallaron una isla llamada Buriquena, de donde eran muchos de los rescatados de manos de los Caníbales, y que decían que era pobladísima, cultivada, llena de puercos y de bosques y sus habitantes habían sido desde hace tiempo enemigos de los Caníbales. Pero ellos no tienen embarcaciones que puedan ir hasta la isla de los Caníbales. Pero si por casualidad los Caníbales van a su isla para cogerlos y ellos pueden apresar a algunos de ellos, le sacan los ojos y lo cortan en pedazos, lo asan y lo devoran para vengarse. Todas estas cosas las entendían gracias a los intérpretes llevados desde la Española. Para no tardar demasiado, los nuestros dejaron de explorar esta isla, menos un lugar hacia poniente que vieron para hacer aguada. Allí encontraron una casa grande y hermosa según su costumbre y doce más pequeñas, pero despobladas, de cuya razón no pudieron entender si fuese por la época del año que, por el calor, hubiesen ido a vivir en los montes, o por el miedo de los Caníbales. En toda esta isla tienen un Rey que llaman Cacique que todos obe-

decen con mucha reverencia. La costa de esta isla se extiende hacia el mediodía por doscientas millas. Durante la noche, dos mujeres y dos jóvenes que habían sido rescatados de las manos de los Caníbales se tiraron al mar y nadaron hacia la isla que era su tierra nativa.

Capítulo Diez

El Almirante llegó con su flota a la isla Española, que dista de la primera isla de los Caníbales quinientas leguas, pero allí se enteró de un acontecimiento triste, que halló muertos a todos sus compañeros que él había dejado. En esta isla Española hay una región que se llama Xainana de la cual el Almirante, al volver a España de su primer viaje, sacó diez indios como prueba. De éstos solamente tres habían sobrevivido. Los otros habían muerto por el cambio de clima. Al llegar a la costa de San Telmo, así han nombrado la costa de Xainana, el Almirante dejó libre a uno de los tres. Los otros dos de noche a escondidas se tiraron al mar y desaparecieron a nado. Pero el Almirante no hizo mucho caso de ello pues confiaba encontrar vivos a los 38 que había dejado. Navegando más adelante le vino al encuentro una canoa, es decir una embarcación larga de muchos remos, en la que se encontraba un hermano del Rey Guacamarillo, con el cual al salir el Almirante había hecho una alianza firme y al cual había recomendado los suyos. Este hermano, acompañado por uno solo de sus hombres se llegó al Almirante y en nombre de su hermano le trajo como presente dos estatuas de oro. Y como luego comprendieron de los intérpretes, comenzó a contarle la muerte de los nuestros. Pero en ese momento por falta de intérpretes no fue comprendido del todo. Llegado el Almirante al fuerte de madera y las viviendas que los nuestros habían construido, halló que todo había sido destruido y reducido a cenizas. Todos se afligieron mucho de ello. No obstante, para ver si aún habían quedado sobrevivientes, hizo disparar varias bombardas para ver si alguno que podría haberse escondido saliera al descubierto. Pero todo fue en vano porque habían muerto todos. El Almirante envió sus mensajeros al Rey Guacamarillo que refirieron, por lo que habían podido entender, que en esa isla hay reyes más poderosos que él y entre ellos dos que, al enterarse de la llegada de los extranjeros, habían venido con un gran ejército. Habían atacado y vencido a los nuestros matándolos a todos, destruyendo el castillo y quemando todo y que él, al querer ayudar a los nuestros, había sido herido de un flechazo. Al decir esto mostró un brazo que tenía vendado, aduciendo esta herida como la razón por la cual no había venido a saludar al Almirante como hubiese querido. El día siguiente el Almirante envió otro embajador al Rey Guacamarillo, Marco de Sevilla. Este emisario le quitó la venda del brazo y no encontró ninguna herida, ni cicatriz. Sin embargo Guacamarillo estaba en cama pretendiendo que no se sentía bien. Pero su cama estaba junto a siete camas de concubinas, por lo cual el Almirante y los otros españoles empezaron a sospechar que los nuestros hubiesen muerto por consejo y voluntad de éste. Pero disimulando, Marco se puso de acuerdo con Guacamarillo que al día siguiente vendría a ver al Almirante, y así lo hizo. El Almirante le puso buena cara y lo trató bien y él se disculpó de la muerte de los nuestros. Al ver una de las mujeres rescatadas por los

nuestros de manos de los caníbales, llamada Catarina por los nuestros, Guacamarillo le hizo la corte y le habló muy amorosamente sin que los nuestros le pudiesen entender. Luego se despidió demostrando mucho amor. Algunos de los nuestros le aconsejaron al Almirante tomarlo preso y hacerle confesar como habían muerto los nuestros y lo castigase. Pero el Almirante pensó que no era el momento de irritar a los isleños. Al día siguiente el hermano del Rey vino a la nave y habló con las mujeres rescatadas y las convenció, como se vio más tarde. La noche siguiente la que se llamaba Catarina, sea que quisiera ser libre, sea que fuese persuadida por el Rey, se arrojó al mar con siete otras, que ella convenció y nadaron por lo menos tres millas de mar. Los nuestros las persiguieron con una embarcación y lograron apresar solamente tres. Catarina con las otras se fue al Rey Guacamarillo. Éste, al día siguiente huyó con toda la familia. Por eso los nuestros entendieron que los 38 hombres que se habían quedado habían sido asesinados por él.

Capítulo Once

El Almirante mandó en su búsqueda a Marco con trescientos soldados. Mientras le buscaban, descubrieron de casualidad la boca de un río, donde vieron un puerto hermosísimo y conveniente que llamaron Puerto Real. La entrada es tan revuelta que apenas se entra no se ve por dónde se ha entrado, aunque la boca sea tan grande que tres navíos podrían entrar, uno al lado del otro. En medio del puerto hay un monte todo verde y cubierto de bosques lleno de loros y otros pájaros que cantan suavemente sin interrupción. Dos ríos llegan a este puerto. Avanzando más adelante vieron una casa altísima y pensando que el rey estaría en ella, se acercaron allí y al acercarse se encontraron con un jefe seguido por cien hombres de apariencia muy feroz, armados todos de arcos, flechas y lanzas, gritando que no eran caníbales, sino Taínos, es decir hombres nobles y buenos. Los nuestros hicieron gestos de paz y ellos mostraron buen talante y se hicieron amigos tan rápidamente que sin miedo bajaron hacia el navío donde se les entregaron muchos presentes, es decir sonajas de halcón y otras cosas similares. Los nuestros midieron su casa cuya circunferencia medía treinta y dos pasos largos, era redonda y tenía alrededor treinta otras casas más pequeñas. Las vigas eran cañas de distintos colores, atadas con arte maravillosa. Al preguntar los nuestros lo mejor que pudieron por el rey que había huido, contestaron que había huido al monte. Los nuestros decidieron comunicar al Almirante la novedad de esta nueva amistad. Pero el Almirante envió a diversas partes varios hombres para que hallaran al rey. Entre éstos envió a Hojeda y Corvalán, jóvenes nobles y valientes. Éstos hallaron cuatro ríos, uno de un lado y otro del otro lado; tres de ellos descendían de montes altísimos. En el arenal de todos ellos los isleños cogían oro de esta manera: hundían los brazos en algunos hoyos y con la mano izquierda sacaban arena y con la derecha cogían oro y se lo entregaban a los nuestros. Y dicen haber visto muchas pepitas grandes como cerezas como la que llevaron al Rey de España. Una pepita de nueve onzas fue vista por muchas personas.

Capítulo Doce

Los nuestros, habiendo visto esto, volvieron al Almirante porque había ordenado bajo pena de muerte que nadie hiciese otra cosa sino explorar. También entendieron que había un rey en los montes de donde venían los ríos que se llamaba Cacique Caunaboa, es decir señor de la casa del oro. Boa quiere decir casa, cauno oro y cacique rey. Encontraron en estos ríos pescados excelentes y asimismo aguas buenísimas. Marco de Sevilla dice que entre los Caníbales el mes de diciembre es equinoccio, pero no puedo entender como puede ser, en razón de la esfera terráquea y también dice que en ese mes los pájaros hacen sus nidos y algunos ya tenían pichones. También al preguntarle sobre la altura del polo desde oriente dice que para los Caníbales el carro se escondía bajo el polo ártico y la Osa Menor ya se ponía. Nadie ha vuelto de este viaje que puede ser testimonio fidedigno por ser hombres sin preparación.

Capítulo Trece

El Almirante eligió un lugar en frente de una localidad cercana a un puerto para edificar una ciudad y comenzó a fabricar y edificar una iglesia. Pero acercándose el tiempo en que había prometido al rey de España de comunicarle el éxito de su viaje envió de vuelta doce carabelas con las noticias de lo que hemos visto y también hecho.¹⁸⁴ El Almirante se quedó en la isla Española que algunos llaman Ofir. Creen que sea aquélla que se menciona en el Libro Tercero de Los Reyes del Viejo Testamento. Su anchura es de cinco grados australes que se equivalen a 340 millas. El polo se eleva de 26 grados y al mediodía, como él dice, de 22 grados. Su extensión de oriente a occidente es de 880 millas. La forma de la isla es como la hoja de castaño.¹⁸⁵ El Almirante decidió edificar una ciudad sobre una colina en medio de la isla al norte porque allí cerca había un monte alto y lleno de bosques con rocas de las que podía hacerse cal. La llamó Isabel. A los pies de ese monte había una llanura

¹⁸⁴ *Trevisan*: “remandò a sue alteze xii caravelle, et lui rimase et fece quanto ne li altri libri se contien” (*Raccolta*, 61) [envió de vuelta a sus altezas doce carabelas y él se quedó e hizo lo que se cuenta en los otros libros]. *Libretto* modifica el punto de vista pues en esta versión el narrador, por primera vez, se coloca como actor en primera persona.

¹⁸⁵ El original de *Princeps* es mucho más claro: “Insulae haec Hispaniolae, quam ipse Ophiram, de qua legitur Regum tertio esse asseverat, latitudinis est graduum australium quinque. Elevatur enim a septentriones gradus septimus et vigesimus, a meridie vero (ut ipsi referunt), vigesimus secundus, longitudo autem ab oriente in occidentem passuum millia octoginta super octingenta. Ex ipsius Praefecti Coloni comitibus non desunt qui utramque insulte mensuram producant longitudinem ab oriente ad occidentem. Distare a Gadibus insulam gradus xlix praedicant. Insulae forma castaneae folium aemulatur” (*Princeps*, 159, 9-15) [Esta isla Española que él afirma ser Ofir, de la que se lee en el Tercer Libro de los Reyes, tiene 5° de latitud y de hecho se extiende hasta los 27° hacia el Norte, pero hacia el Sur, como ellos mismos explican, sólo hasta los 22°; su largo, de oriente a occidente, es de 880 millas. Entre los compañeros del mismo Almirante hay varios que alargan sus medidas de oriente a occidente. Algunos afirman que la isla dista de Cádiz 49°. La forma de la isla recuerda la hoja del castaño] (*Princeps*, 85).

larga sesenta millas y en alguna parte ancha doce millas y en otra más estrecha, unas seis millas, a través de la cual pasan muchos ríos. El mayor de ellos pasa delante de la puerta de la ciudad a la distancia de un tiro de arco. De modo que esta llanura es tan fértil que en algunas huertas que hicieron sobre las orillas del río sembraron toda suerte de legumbres como rábanos, lechuga, repollos, borrajas y en menos de dieciséis días germinaron todas. Melones, sandías, zapallos y otras verduras similares se cogieron en 36 días y eran las mejores que habían comido jamás. En este tiempo el Almirante, por las noticias que recibió de esos isleños que estaban con él, envió treinta hombres a una provincia de esta isla llamada Cipangi, situada en medio de la isla, montañosa con gran cantidad de oro. A su vuelta estos hombres contaron que había riquezas fabulosas en ese lugar y que desde el monte descendían cuatro ríos que dividen la isla en cuatro partes. Uno fluye hacia levante y se llama Suma, otro hacia poniente de nombre Attibiunco, el tercero hacia el Norte de nombre Iachem y el cuarto al Sur y se llama Naiba.

Capítulo Catorce

Volviendo al plan del Almirante, después de fundada esta ciudad y haberla rodeada de una muralla, salió el 12 de marzo con unos 400 hombres de a pie y a caballo. Se puso en camino para ir a la provincia del oro, del lado del Sur y, después de atravesar montañas, valles y ríos, llegó a una llanura que es el comienzo del Cimbago.¹⁸⁶ Por esta llanura fluyen unos riachuelos con arena de oro. Después de internarse por unas 72 millas lejos de su ciudad, el Almirante llegó a la orilla de un gran río. Allí, en una colina prominente, decidió hacer un fuerte para poder explorar mejor y con mayor seguridad los secretos del país y le puso de nombre Santo Tomás. Mientras construía el fuerte se allegaron a él muchos pueblos que pedían cascabeles y otras chucherías que él tenía. El Almirante en cambio les pedía oro. Y en poco tiempo le trajeron una gran cantidad de oro. Entre ellos hubo un indio que trajo una pepita de una onza. Los nuestros se maravillaron de su tamaño, pero con gestos mostraban que había pepitas aún más grandes, en especial en un pueblo que estaba a media jornada de allí, donde se hallaban pepitas muy grandes que por no ser trabajadas ni puestas en obra no las estimaban en mucho. Después de esto otros indios trajeron pepitas de diez dracmas cada una y también decían que había mayores. El Almirante envió algunos de sus hombres a ese lugar y éstos hallaron mucho más de lo que le habían dicho. Tienen bosques llenos de especias, pero no la recogen, menos cuando quieren permutar con otros pobladores de las islas vecinas, y llevan sus productos en vasos de cerámica o de madera hechos en otras islas porque no saben hacerlos. En el mes de marzo hallaron uva silvestre madura. Esta provincia, a pesar de ser rocosa, tiene muchos árboles y es muy verde. Dicen que allí llueve mucho y por eso hay muchos ríos con arena de oro. Creen que el oro descende de

¹⁸⁶ *Trevisan*: “devène in una pianura che è el principio de li Cipangi” (*Raccolta*, 64); *Princeps*: “descenditque in aliam convallem quae iam Cibavi est initium” (*Princeps*, 160, 8) [y descende en otro valle que ya está en el comienzo del Cibavo] (*Princeps*, 86).

los montes. Son gente perezosa. De invierno tiemblan de frío a pesar de tener bosques llenos de algodón porque no saben hacer vestidos.

Capítulo Quince

Después de buscar lo dicho, el Almirante volvió al fuerte Isabela donde, después de encargar el gobierno a alguno de sus hombres, salió con tres navíos para ir a descubrir cierta tierra que él había visto. Pensaba que fuera tierra firme y distaba de la isla Española unas 70 millas a lo sumo. Los pobladores de esa tierra la llaman Cuba. Navegando a lo largo de la costa meridional se dirigió hacia oriente y cuanto más avanzaba, más se adentraba en los senos meridionales. De esta manera cada día se hallaba más al sur a tal punto que llegó a una isla que los nativos llaman Jamaica. Pero el Almirante dice que los cosmógrafos la llaman Juana Mayor, y es más grande que Sicilia y tiene una sola montaña en el medio cuya elevación gradual comienza por todos los costados de la isla. Pero su elevación es tan dulce que hasta la mitad de la isla no se siente. Es isla fertilísima tanto en la costa como en el interior y muy poblada por gente más ingeniosa e industriosa que en otras islas, buenos mercaderes y belicosos. Al querer el Almirante desembarcar en distintos lugares llegaban armados y no los dejaban desembarcar y en muchos lugares combatieron con los nuestros, pero siempre fueron vencidos y al final se hicieron amigos. Partidos los nuestros de Jamaica, navegaron hacia poniente por siete días a lo largo de la costa de Cuba, al punto que el Almirante pensó haber llegado al área Quersoneso que se halla en el Oriente y creyó haber identificado 22 de las 24 horas solares. Aunque durante la navegación fuese afligido por dolencias físicas, decidió seguir adelante para tratar de ver el término de Cuba, y si era o no tierra firme. Navegó 1300 millas hacia poniente siempre a lo largo de la costa de Cuba. Durante esta navegación puso nombre a 700 islas, pero contó más de 3000. También descubrió muchas cosas dignas de memoria explorando la costa de Cuba. Lo primero que halló, al poco tiempo de comenzar la navegación, fue un puerto hermosísimo y amplio, capaz de recibir muchos navíos, donde, habiendo desembarcado algunos hombres hallaron casas de paja deshabitadas y adentro asadores con cerca de 100 libras de pescados asándose al fuego y además dos lagartos de ocho pies cada uno. Al no ver a nadie empezaron a comer el pescado y dejaron los lagartos que tenían forma de cocodrilos. Al explorar un bosque cercano vieron muchos de estos lagartos atados con cuerdas a los árboles. Avanzando algo más vieron a setenta hombres que se habían retirado sobre un roca muy grande para ver qué querían hacer los nuestros. Los nuestros los trataron con tanta atención por señas mostrándoles sonajas y otras chucherías que uno de ellos se arriesgó a bajar a otra roca más cercana. Uno de la isla Española que desde joven había sido criado del Almirante, se acercó a él y le habló, pues sus lenguas eran muy parecidas. Y después que lo tranquilizó, él y los otros se acercaron al barco y se hicieron amigos con los nuestros. Y les declararon que ellos eran pescadores venidos a pescar para su cacique que preparaba un banquete para otro cacique y por eso estaban satisfechos que los nuestros les habían dejado sus lagartos, que guardaban para el cacique, como plato delicadísimo. El Almirante obtuvo las informaciones que deseaba. Los dejó ir y siguió su ruta hacia poniente. Ex-

plorando esta región la halló muy fértil y llena de gente muy pacífica que sin sospecha alguna se acercaba a la nave y traía a los nuestros el pan suyo, calabazas llenas de agua y los invitaba a desembarcar con mucha amabilidad. Habiendo ido más adelante, vieron un número incalculable de islas, que tenían claras señales de ser pobladas, llenas de árboles y muy fértiles por el lado de tierra firme que es como les parecía la costa de Cuba. En el punto de la costa en que se hallaban navegando encontraron un río navegable de agua tan caliente que no podían sumergir sus manos. Más adelante encontraron unos pescadores en sus embarcaciones sacadas de un solo madero, como canoas, que pescaban de la manera siguiente: tenían un pez desconocido para nosotros, que tenía el cuerpo de anguila y aún más grande y sobre la cabeza tenía una piel suave que parecía una bolsa enorme. A este pez lo tenían atado con una cuerda al borde de la embarcación porque no puede resistir el aire. Y si ven un pez grande o una anguila, o una serpiente de agua, le sueltan la cuerda y él enseguida nada como una flecha hacia el pez, o la serpiente, y le tira encima esa bolsa que tiene en la cabeza con la que los ata con tanta fuerza que no se pueden librar. Y no los deja hasta que no lo levantan fuera del agua porque al sentir el aire abandona su presa y los pescadores son ágiles a cogerla. Y ante nuestros ojos pescaron de esta manera cuatro gran pescados que regalaron a los nuestros como manjar delicioso. Al preguntarles los nuestros sobre el largo de la costa hacia poniente contestaron que no tenía fin. Dejando este lugar navegaron más adelante, siempre a lo largo de la costa, y hallaron una diversidad muy grande de gente y no lejos de la costa de Cuba una isla despoblada porque todos habían huido. Solamente vieron dos perros muy feos y que no ladraban. En la isla vieron patos. En la costa de Cuba se internaron en un pasaje muy estrecho con muchos remolinos y mucha espuma. Muchas veces tocaron tierra con las manos. Estos remolinos duraron cuarenta millas y el agua era tan blanca y espesa que parecía que hubiesen echado harina por todas partes. Después de estos remolinos navegaron ochenta millas y vieron un monte altísimo, donde algunos hombres desembarcaron para hacer aguada y leña. Un balletero que se había internado en un bosque para explorar encontró a un hombre vestido de blanco de la cabeza hasta los pies y tan de golpe que ni se dio cuenta. Al principio lo confundió con uno de los frailes que venían con ellos en el barco, pero casi enseguida detrás de éste aparecieron dos más vestidos de la misma forma y mirando un poco más vio un escuadrón de unos treinta y, al verlos, comenzó a huir mientras los otros le gritaban y le hacían señales que no huyera. Pero él corrió a más no poder y se refugió en el barco gritando al Almirante lo que acababa de ver. El Almirante despachó hombres en varias direcciones, pero nadie pudo encontrarlos. Vieron muchas flores cercanas a los árboles y muchos otros árboles de especies. Avanzando más adelante encontraron gente de distintos lenguajes que ni los de la isla Española que viajaban con el Almirante podían entender. Y costeano esta tierra de Cuba entraban siempre más en muchos senos, ora hacia sur, ora hacia el noroeste y navegaban en un mar lleno de islas y muchas playas, a tal punto que muchas veces los barcos tocaban fondo y el agua entraba y las velas se estaban pudriendo, como también los cables y el biscocho. Por ello fueron obligados a volver por donde habían venido. Y porque a la ida había hecho amistad con todos, a la vuelta fueron bien recibidos. Así llegaron a la isla Española.

Capítulo Dieciséis

Allí se enteró que Monseñor Margarite y otros muchos caballeros habían salido de la isla y habían vuelto a España enojados contra el Almirante. Por ello decidió volver él mismo para evitar que hablaran mal de él a los serenísimos Reyes y también para pedir más gente y víveres. Pero antes pensó de apaciguar los notables allegados al Cacique que estaban resentidos contra los españoles por las insolencias y los robos, raptos y homicidios que éstos últimos perpetraban antes sus propios ojos. Lo primero que hizo fue hacer las paces y entablar amistad con el cacique Guarionesio haciendo casar una hermana de éste con un isleño que él había tenido como criado e intérprete suyo. Luego fue al monte donde había edificado el fuerte llamado Santo Tomás y que un cacique había estado asediando durante treinta días, la liberó y apresó al cacique que la había asediado. Estaba planeando de avanzar para someter a los caciques de aquella región, pero se enteró que la gente de la isla se moría de hambre y que ya se habían muerto muchos. Esto lo habían provocado ellos mismos porque, con la esperanza que los cristianos sufriesen hambre, habían destruido las raíces de la planta del pan que comen y que era su principal alimento. Lo que los indios habían hecho para obligar a los cristianos a abandonar la isla había recaído sobre ellos mismos porque el Cacique Guarionesio socorrió a los nuestros con los víveres que le sobraban. Por esta razón el Almirante no siguió con su plan. Para ofrecer más defensas a los suyos edificó otro fuerte sobre un monte, entre el de Santo Tomás y el dominio del Cacique Guarionesio y lo llamó Fuerte Concepción. Los isleños, al ver que los cristianos planeaban quedarse en la isla, enviaron al Almirante embajadores de distintas regiones para rogarle por el amor de Dios que obligase a los suyos a poner fin a los muchos actos de violencia que cometían contra los isleños bajo el pretexto de buscar el oro. A tal fin le ofrecían tributos de los que tenían en sus provincias. Así llegaron a un acuerdo. Los residentes de los montes Cibavos se obligaban a entregar, cada tres meses, que ellos llaman tres lunas, cierta cantidad de oro y llevarla a la ciudad. Los otros en cuyo territorio crecen las especias y el algodón, se obligaron a entregarle cierta cantidad de los mismos.

Capítulo Diecisiete

Pero este acuerdo se anuló por el hambre porque a faltarles sus raíces [ages], se les hacía más difícil ir todo el día en los bosques para buscar comida. A pesar de ello algunos cumplieron y a su debido tiempo traían parte de sus obligaciones disculpándose por lo que faltaba y prometiendo que en cuanto pudiesen recobrar sus fuerzas traerían el doble. En este tiempo se halló en los montes Cibaos una pepita de oro de 20 onzas, por un cacique que residía lejos de la orilla del río. Esta pepita la trajeron a España para mostrarla a los serenísimos Reyes y mucha gente la vio. Se hallaron bosques de brazil y muchas otras cosas de valor. Algunos se asombraron y preguntaban ¿por qué las carabelas iban a España cargadas de brazil y por qué no se dieron prisa de ir cargadas de oro si lo había en tanta abundancia? A esto [el Almirante] contestó que aunque se halle gran cantidad de oro en relación a mu-

chos otros lugares, no se podía sacar sin mucho trabajo y que los hombres que él había traído no querían trabajar, y al contrario se entregaban a los vicios y a la lascivia, sin importarles [reducir a la obediencia] otros países, sino dando escándalo. Y por sus costumbres malvadas se rebelaron contra el Almirante. Además de ello él sabía que los isleños de por sí de naturaleza barbárica se hallaban en revuelta y mucho más resentidos por el mal comportamiento de los españoles. De manera que hasta ahora apenas si se gana lo suficiente para justificar el gasto. A pesar de ello este año de 1501 en dos meses han sacado 1200 libras de oro de ocho onzas la libra. Y han obtenido otras entradas y ganancias como diremos más abajo si Dios quiere, sin alejarnos de nuestro propósito. En ese mismo año hubo tanta fuerza de viento que sacaba los árboles de sus raíces y los llevaba hasta el cielo y hundió tres barcos de Colón que se hallaban en el puerto y el agua creció hasta tal punto que cubrió la tierra de una braza. Los isleños pensaban que todo eso era por culpa de los cristianos y de sus pecados porque habían venido a deshacer su estilo de vida apacible, ya que no había nadie que nunca hubiese visto ni oído algo similar. El Almirante, llegado al puerto, inmediatamente hizo hacer dos carabelas para lo cual tenía consigo maestros muy capaces.

Capítulo Dieciocho

En medio de estos sucesos envió a su hermano Bartolomé Colón, a quien ya había nombrado Capitán de la isla, con algunos hombres armados y conocedores de las minas metalíferas, a los montes de donde sacaban el oro que distan 60 leguas del Fuerte Isabela, para hacer una investigación completa de aquellos lugares. Habiendo salido el dicho Capitán, o sea Adelantado, que así le llaman en su lengua, halló cuevas muy profundas y antiguas donde se cree que el Rey Salomón sacase su tesoro como se lee en el Antiguo Testamento. Los maestros [mineros] que el capitán había llevado consigo, revisando la superficie del terreno de aquellas cuevas, vieron que se extendía hasta cerca de 16 millas y juzgaron que debería haber tanta cantidad de oro que cada maestro hubiera podido sacar fácilmente tres onzas de oro cada día. Enseguida el Capitán informó de la cosa al Almirante que decidió volver a España. Antes nombró a su hermano [Bartolomé] Capitán y Gobernador de la isla [Española] y luego salió a primeros de marzo de 1495 para España. En este tiempo el Capitán que se había quedado con el título de Adelantado, por consejo de su hermano edificó una fortaleza cerca de las dichas cuevas del oro y la llamó Aurea porque en la tierra con que construyeron las paredes encontraron mezclado el oro. Empleó tres meses para construir [la fortaleza] y para fabricar las herramientas para sacar y trabajar el oro, pero acuciados por el hambre tuvieron que dejar la obra sin acabar. Y salió de allí dejando de guardia en la fortaleza diez hombres con el pan de la isla que pudo dejarles y un perro que cazaba conejos y volvió al fuerte de la Concepción el mismo mes en que los caciques Guarionexio y Manicantexio debían pagar el tributo. Se quedó allí todo el mes de junio, recibió todo el tributo de estos caciques y las cosas necesarias para sí y los hombres que tenía que eran 400.

Capítulo Diecinueve

Alrededor de los primeros días de julio llegaron tres carabelas con trigo, aceite, vino, carne salada de puerco y de buey. Todo se dividió y cada uno obtuvo su parte. Con estas carabelas llegó una orden de los serenísimos Reyes de España para sus hombres en la isla que fueran a vivir más al sur [en la isla] en la región más cercana a las cuevas del oro y que apresaran y mandaran a España todos los caciques de la isla, con sus súbditos, que habían causado la muerte de los cristianos. Ejecutaron la orden y apresaron a 300 isleños con sus caciques y los enviaron a los serenísimos Reyes. También, de acuerdo a la orden, en una región hacia el sur de la isla edificaron sobre una colina cerca de un puerto buenísimo un fuerte que llamaron de Santo Domingo porque habían llegado allí el día domingo. Hacia el puerto fluye un río de aguas muy saludables, riquísimo de toda clase de pescados y gracias al cual los barcos pueden acercarse hasta 2 millas cerca de la fortaleza Aurea. En el fuerte Isabela dejaron solamente los enfermos y algunos maestros que construían dos carabelas. Todos los demás se mudaron a este fuerte de Santo Domingo. Después que hubo fabricado este fuerte, el Capitán, habiendo dejado en el fuerte una guarnición de 20 hombres, salió con los demás para explorar el interior de la isla hacia occidente.

Capítulo Veinte

Yendo por su camino halló el río Naiba después de 20 millas, que, como se ha dicho antes, desciende de los montes Cibaos desde levante. Atravesado ese río, envió dos jefes con algunos hombres en la provincia de algunos caciques por el lado oriental que tenían muchos bosques de brasil de los que cortaron una gran cantidad y los almacenaron en las casas de aquellos isleños para cuando volviesen con los barcos para embarcarlos. Avanzando así el dicho Capitán por la mano derecha siguiendo el curso del río Naiba y cerca de éste, encontró un cacique potente que había puesto un campamento y se aprestaba a subjugar los pueblos de esa región. Pero el territorio de este cacique se encuentra al final de la isla hacia occidente y su nombre es Saraña y está 30 leguas lejos del río Naiba, un país montañoso y áspero y todos los caciques de esa región le obedecen. El Capitán adelantándose habló con este cacique de tal manera que lo persuadió a pagar un tributo de algodón, esparto y otras cosas que ellos producen porque no tienen oro en esa región. Después de hecho el acuerdo fueron en compañía a casa de ese cacique donde recibieron muchos honores. A su encuentro vino todo el pueblo con gran fiesta y entre otras cosas le ofrecieron estos dos espectáculos. Lo primero que vieron fueron 30 bellas jóvenes del cacique, todas desnudas salvo las verguenzas, que llevaban cubiertas de algodón según acostumbra las doncellas. Las que ya están corruptas van completamente desnudas. Cada una de las jóvenes tenían en la mano una rama de olivo, con sus cabellos sueltos por las espaldas pero atados en la frente con una cinta. El color de su piel era bronceado, pero eran bellísimas, saltando y bailando y cada una le dio al capitán la rama de olivo que tenían en la mano. Una vez entrados en la casa les prepararon una cena muy abundante según su costumbre y después los alojaron según la

categoría de cada uno. Al día siguiente los llevaron a una casa que utilizan como teatro, donde hacen sus juegos y bailes despreocupados. Después de esto llegaron dos equipos de hombres, desplegados uno frente al otro y combatieron con tanta ferocidad con dardos y flechas que parecían enemigos mortales, a tal punto que hubo cuatro muertos y una gran cantidad de heridos y todo para hacer divertir al cacique y al Capitán y más habrían perecido, sino que, a una señal del cacique, desistieron inmediatamente.

Capítulo Veintiuno

Al tercer día [el Capitán] salió de allí y volvió a Isabela, donde había dejado a los enfermos. Halló que por varias enfermedades se habían muerto unos doscientos, por lo cual se entristeció. Y más aún porque no llegaba ni un barco desde España con las provisiones urgentemente necesarias. Por ello decidieron distribuir a los enfermos entre los fuertes cerca del mar. Desde Isabela hasta Santo Domingo, por un camino derecho que va desde levante hacia occidente, edificaron estos fuertes. En primer lugar a 36 millas de Isabela el fuerte Esperanza y a 23 millas de Esperanza el de Santa Catarina. A 20 millas de Santa Catarina el de San Jacobo. De San Jacobo otras 20 millas a la Concepción. Otro fuerte entre la Concepción y Santo Domingo lo llamaron Buen Año, por el nombre de un cacique vecino de allí. Después de haber dejado a los enfermos en estos fuertes [el Capitán] se fue a Santo Domingo para recibir el pago de los tributos de los caciques de esa región. Pasando unos días en esto, por culpa de los robos y del mal comportamiento de los españoles, muchos de esos reyes se rebelaron y eligieron como su líder a Guarionexio. Convinieron en asaltar a los españoles en ciertos días con quince mil hombres armados a su manera. El Capitán [Bartolomé Colón], presintiendo sus intenciones, se adelantó a ellos y los atacó y superó por separado, no sin sufrir peligros y angustias. Y aquí lo dejamos para volver a hablar del Almirante Colón.

Capítulo Veintidós

El día 28 de marzo de 1498 el Almirante Colón, habiendo salido del fuerte de Barrameda cerca de Cádiz, con ocho barcos cargados, siguió la ruta habitual a las Islas Afortunadas. Y esto lo hizo también por miedo de algunos corsarios franceses, y navegó a la isla Madeira y desde allí envió cinco barcos directamente a la isla Española y se quedó con un barco y dos carabelas con las que comenzó a navegar hacia el Sur con intención de hallar el ecuador y desde allí hacerse a la vela hacia occidente e investigar la naturaleza de varios lugares. Se hallaba a mitad de su recorrido hacia las islas del Cabo Verde. De aquí navegó hacia garbino por 480 millas con una canícula en el mes de junio que los barcos casi prendían fuego y al mismo tiempo los toneles reventaban de tal manera que se perdían el agua, el vino y el aceite y los hombres enloquecían de calor. Estuvieron en estas angustias ocho días. El primer día fue sereno, pero los otros días fueron nublados y lluviosos, por lo cual muchas veces se arrepintieron de haber tomado ese curso. Pasados los ocho días, el viento sopló

desde popa y pudieron navegar hacia occidente sin interrupción, al hallar una temperatura mejor y aires más agradables, al punto que después de tres días el aire era agradabilísimo. El último día de julio desde la cofa se divisaron tres montañas altísimas. Se alegraron muchísimo de ello porque empezaba a faltarles el agua por la quebradura de los toneles causada por el calor excesivo. Con la ayuda de Dios llegaron a tierra, pero por los bancos de arena no podían desembarcar. Se dieron bien cuenta que la tierra era muy poblada porque desde el barco podían ver jardines y huertas bellísimos llenos de flores que emanaban olores suavísimos que llegaban hasta el barco. Después de veinte millas encontraron un puerto buenísimo, pero sin río, por lo cual fueron más adelante hasta que hallaron un puerto bien seguro para desembarcar y hacer aguada. Le dieron por nombre Punta de Arena. Cerca de la campiña no encontraron ninguna habitación, sino muchas señales de animales por sus huellas. Al día siguiente vieron venir desde lejos hacia ellos una canoa, es decir una embarcación hecha a su manera, como un zoppolo de los nuestros, con 23 jóvenes armados de flechas y escudos y estaban desnudos, menos las vergüenzas que llevaban cubiertas de algodón con los cabellos largos. El Almirante para atraerlos les hizo mostrar sonajas y vasos relucientes de cobre y otras cosas similares. Pero ellos, cuanto más los llamaban, tanto más temían un engaño y se alejaban paulatinamente y al mismo tiempo maravillados de lo que veían. El Almirante, al ver que no los podía atraer con esas cosas, dio orden que en la cofa se doblaran los tambores, además de tocar otros instrumentos y se cantaran canciones para ver si con esas muestras de amistad se pudiesen hacer menos ariscos. Pero ellos, creyendo que éstos fueran sonidos para comenzar una batalla, esgrimieron enseguida dardos y flechas en las manos creyendo que los nuestros quisiesen atacarlos. Se alejaron del barco más grande y confiados en la rapidez de sus remos se acercaron a la carabela a tal punto que los patrones del barco pudieron tirarle una capa y un sombrero a uno de ellos. Con gestos se pusieron de acuerdo de desembarcar y hablar en tierra. Pero cuando el patrón fue a pedir permiso al Almirante, ellos, temiendo un engaño, bajaron los remos en el agua y se alejaron. De modo que no tuvieron otra información sobre esta tierra. No muy lejos de allí encontraron una corriente de agua desde oriente hacia occidente, tan veloz y fuerte que el Almirante dijo que desde que había comenzado a navegar, que había sido en su puericia, nunca tuvo más miedo. Después de ir bastante adelante por esta corriente, halló una boca que parecía la entrada de un puerto donde iba esta corriente. De esta boca, en la entrada salía otra corriente muy peligrosa de agua dulce que se mezclaba con la salada. Entrados en este golfo hallaron también agua muy dulce y buena. Dicen que durante 26 leguas sin interrupción han hallado agua dulce y que cuanto más iban hacia occidente más era dulce. Luego encontraron un monte altísimo donde desembarcaron. Y vieron muchos campos cultivados, pero no vieron hombres, ni casas y al lado del monte hacia occidente se dieron cuenta que había alguna llanura y que esta tierra se llamaba Paria y que era muy grande y muy poblada hacia occidente.¹⁸⁷ De aquí tomaron cuatro hombres para llevarlos en el barco y

¹⁸⁷ Como ya hemos notado en el original italiano, se documenta aquí el momento en que Colón descubre la tierra firme, a primeros de agosto de 1498.

siguieron la costa hacia occidente. Un día, atraídos por la amenidad del lugar, desembarcaron la mañana temprano y encontraron hombres en mayor número que en otros lugares. Y se enteraron de un rey, que llaman cacique, que envió enbajadores al Almirante, que hicieron gestos y señales de hacerle grandes ofertas invitándolo a desembarcar. Y como el Almirante rehusara, ellos fueron a los barcos con un gran número de embarcaciones, llenos de una multitud de hombres que llevaban cadenas de oro y perlas orientales en los brazos y el cuello. Al preguntarles dónde recogían ese oro y esas perlas contestaban que las perlas se hallaban en la costa del mar allí cercana. También decían que se hallaban en gran cantidad y fácilmente y que no le daban gran valor y que se las ofrecían a los nuestros, que por ello querían quedarse unos días allí, pero el Amirante decidió diferir ese comercio a otra oportunidad porque las provisiones del barco se echarían a perder. Por ello envió dos embarcaciones con algunos hombres que desembarcaran para explorar la naturaleza de esos lugares. Llegados a tierra todos los recibieron amistosamente. Todos corrían a verlos como si fueran un milagro y entre ellos dos de más autoridad se adelantaron a recibirlos. Uno era un viejo y el otro más joven era su hijo. Después de saludarse de acuerdo a sus costumbres, los llevaron a una casa redonda delante de la cual había una gran plaza. Habiendo entrado, hicieron traer algunas sillas de una madera muy negra y trabajada con gran arte. Después de sentarse los nuestros con los dos jefes, vinieron muchos escuderos cargados de muchas clases de frutas desconocidas para nosotros, con vinos blancos y rojos, pero no de uvas porque no tienen viñedos, hechos de frutas diversas muy suaves y agradables. Después de desayunarse en casa del viejo, el joven los condujo a su casa, donde había muchas mujeres todas separadas de los hombres, que todas iban desnudas, menos las vergüenzas cubiertas por telas de algodón de distintos colores. Al preguntarles de dónde traían el oro que llevaban, contestaban que lo obtenían de ciertos montes que indicaban y a los que les advertían que no debían ir porque eran lugares donde se comían a los hombres. Pero los nuestros no entendieron si querían decir animales feroces o caníbales. Se mostraban molestos por no entender nuestra lengua y que tampoco la suya se entendía por nuestra parte.

Capítulo Veinte y tres

Después de quedarse los nuestros en la tierra hasta el mediodía, volvieron al barco con algunos collares de perlas. Y el Almirante inmediatamente se hizo a la vela con ambos barcos a causa de los víveres que, como hemos dicho, se estaban echando a perder, pero con la intención de volver otra vez. Yendo adelante en su curso no lograba bastante profundidad y por muchos días ésta era una gran dificultad para el barco más grande. Por eso iba delante una carabela pequeña con una sonda para marcar el curso a las otras. Después de haber navegado de esta manera por varios días y creyendo que ésta fuese una isla y esperando poder hallar el pasaje por donde enfilear el barco hacia el norte hacia la Española, llegaron a un río de una profundidad de 30 codos y de anchura nunca vista. Por lo cual, siendo de unas 18 o 20 leguas ancho un poco más adelante hacia occidente, pero aún más hacia el sur, pues así se engolfaba esa costa, vieron que el mar estaba lleno de yerba que

parecía correr como un río. Y sobre el mar desprendían algunas semillas parecidas a las lentejas. La hierba era tan espesa que hacía difícil la navegación. El Almirante dice que en este lugar el aire es templado todo el año y el día es igual todo el año y no varía mucho. Y viendo que se había quedado casi atrapado en este golfo y no hallando salida hacia el norte para llegar a la isla Española, dio vuelta a la prúa hacia donde tenía la popa y volvió al camino por donde había entrado y llegado al sitio de la hierba vuelto hacia el norte tomó su ruta derecha hacia delante. Algunos dicen que ésa fuera la tierra firme de la India, y además el Almirante no halló ningún término por donde volver, pero volviendo atrás y tomando su ruta hacia el norte con la ayuda de Dios llegó a la isla Española según el plan concebido el 28 de agosto de 1498.

Capítulo Veinte y cuatro

Al llegar el Almirante a la isla Española halló todo en confusión. Un tal Roldán, que había sido criado suyo, se había rebelado con otros muchos españoles. Y al querer el Almirante calmarlo, no solamente no se tranquilizó, sino que escribió a los serenísimos Reyes tanto mal del Almirante cuanto fuera posible. Y también [escribió] contra el hermano [del Almirante] que se había quedado como Capitán en el gobierno de la isla Española, acusándole que él era culpable de toda deshonestidad, cruelísimo e injusto y que por cada pequeña cosa hacía ahorcar y morir hombres. Y que [los hermanos Colón] eran soberbios, envidiosos y llenos de intolerable ambición, y que por esta razón se habían rebelado en contra de ellos, come de fieras que se alegran de derramar sangre humana y por ser enemigos de la soberanía [de los Reyes], y por lo tanto era gente que no buscaba otra cosa sino usurpar el imperio de aquella isla. Abrigaban las sospechas que no dejaban ir a las cuevas del oro sino sus criados. El Almirante por su parte comunicó a los serenísimos Reyes la naturaleza de estos comilones ladrones aclarando que no hacían otra cosa sino entregarse sin moderación a violar a las mujeres y asesinar a indios. Y por temor del castigo se habían rebelado y recorrían la isla violando, robando y asesinando, de día durmiendo, dedicados al ocio y a la libido y divirtiéndose colgando a los pobres hombres de la isla. Y mientras se intercambiaban etas acusaciones el Almirante ordenó tomar preso a un [cacique] que se había rebelado y que se llamaba el cacique de los Ciguano que tenía más de seis mil hombres armados de arcos y flechas, pero desnudos con el cuerpo cubierto de pinturas de varios colores desde la cabeza hasta los pies y agrupados de distintas maneras. Éstos, después de muchos esfuerzos, fueron derrotados y reducidos a la obediencia.

Capítulo Veinte y cinco

Fue en este tiempo que los Reyes recibieron las cartas del Almirante y de sus enemigos. Y viendo que por esta disensión sobre la abundancia del oro sacaban poca utilidad, enviaron un gobernador suyo que debía averiguar quién estaba en error, los castigara, o los enviase a España para castigarlos. Llegado este gobernador a la isla Española, por la corrup-

ción y engaño de esos españoles culpables, y también por la gran envidia que tenía del Almirante y de su hermano, decidió tomarlos presos a ambos. Los dos, en cadenas, fueron enviados a España y al llegar a Cádiz, al enterarse los serenísimos Reyes, mandaron ponerlos en libertad y los invitaron a su corte de su voluntad, donde se encuentran hasta este momento.

Capítulo Veinte y seis

Después que el Almirante Colón fue objeto de tales acusaciones, muchos de sus pilotos y marineros que habían navegado con él en las tres navegaciones ya referidas, se pusieron de acuerdo de cruzar el océano para descubrir nuevas islas. Y después de obtener de su querido jefe el permiso, armaron barcos por su cuenta y fueron por distintas rutas con orden de no acercarse a menos de cincuenta leguas de las regiones ya exploradas por el Almirante. Y un Pero Alonso, llamado el Niño, con una carabela armada con su dinero, navegó hacia el Sur y llegó a esa tierra llamada Paria, que ya hemos mencionado más arriba, en la que el Almirante había hallado tanta abundancia de perlas. Y yendo más adelante de cincuenta leguas por esa costa, para obedecer la orden del Rey, llegó a una provincia llamada por los habitantes Curtana, donde encontró un puerto parecido al de Cádiz. Entrado en él vio un pueblo de ochenta casas. Al desembarcar encontró cincuenta hombres desnudos que no eran de ese pueblo, sino de otro lugar muy poblado, a tres millas de allí, con los que hizo canje con sonajas y otras cosas. En cambio recibió de ellos, aunque se resistieran al principio, y después de mucho rogar, quince onzas de perlas que traían al cuello. Al día siguiente levantó el ancla y navegó a su pueblo donde al llegar toda la población, que era infinita, corrió a verlos a la marina. Con gestos y palabras les rogaban que desembarcaran. Sin embargo Alonso Niño, viendo una multitud tan grande, tuvo miedo de bajar a tierra porque ellos eran sólo treinta y tre hombres. Con gestos les hacía entender que si querían adquirir alguna cosa subiesen al barco. Muchos de ellos entonces con sus canoas, llevando consigo una cantidad de perlas, fueron al barco. De modo que con algunas niñerías que valían poco dinero lograron cincuenta libras de perlas. Después que Alonso Niño los conoció tan humanos y después de haberse quedado veinte días, decidió desembarcar en tierra donde fue recibido muy amistosamente. Sus habitaciones son casas de madera cubiertas de hojas de palmas. Su alimento más común son las ostras, de muchas de las cuales sacan perlas. Tienen gran abundancia de ciervos, puercos, jabalíes, conejos, liebres, palomas y torcazas. Las mujeres crían gansos y patos como los nuestros. En sus bosques hay muchos pavos, que no tienen tantas plumas como los nuestros, al punto que el macho casi no se distingue de la hembra. Tienen gran cantidad de faisanes. Son buenos arqueros y tiran flechas con precisión dando en el blanco al que apuntan. En ese lugar durante su estada Alonso Niño y sus compañeros tuvieron un gran éxito. Con cuatro clavos conseguían un pan, y también un faisán, una torcaza, un ganso y una paloma. Como moneda usaban cuentas de vidrio y agujas. Al preguntarles con gestos para qué querían agujas, contestaban también por gestos que era para limpiarse los dientes y para sacarse las espinas de los pies porque van descalzos. Por eso

aprecian mucho las agujas. Pero sobre toda otra cosa les gustaban las sonajas. Se internaron bastante en la isla y vieron bosques de árboles muy altos y tupidos donde oyeron las voces de animales que se difundían por esa región con sonidos extraños. Sin embargo no creyeron que que fueran animales feroces. Y esto era porque los habitantes iban sin miedo desnudos por esos bosques con sus arcos y flechas. Cuando querían podían obtener ciervos y jabalíes. No tienen bueyes, ni cabras, ni ovejas. Usan pan de raíz y de maíz, casi lo mismo que los de la isla Española. Tienen cabellos negros y gruesos y medio crespos, pero largos. Y para tener los dientes blancos mantiene en la boca una hoja de hierba. Y cuando la escupen se lavan la boca. Las mujeres cuidan más de la agricultura y de los quehaceres domésticos más que los hombres, pero éstos atienden a la caza, los juegos y las fiestas y otros pasatiempos. Tienen piñatas, cántaros, jarros y otros parecidos vasos de barro, que adquieren de otras provincias. Hacen entre ellos ferias y mercados donde se congregan todos los otros vecinos y traen varias mercaderías, según la variedad de las provincias y hacen canjes y permutas de una cosa a otra, según su gusto. Tienen pájaros y otros animales que crían y domestican para su diversión. Y éstos llevan collares de perlas y de oro. Pero no se halla oro en su provincia, sino que lo consiguen permutando con otra provincia. Este oro tiene la misma calidad del florín del Reno. Los hombres llevan una calabaza en vez de calzoncillos, y lo mismo las mujeres. Pero la mayor parte del tiempo [las mujeres] se quedan en casa. Al preguntarles con gestos y acciones si en los límites de esa costa se encuentra el mar, muestran que no lo saben. Pero por las especies de animales encontradas en esas partes, creen firmemente que sea tierra firme y más aún porque han navegado por esa costa más de 4000 millas y jamás han encontrado su fin, ni señal alguna del fin. Luego les preguntaron de qué lugar recibían ese oro y de qué lado venía. Les hicieron entender que llegaba de una provincia llamada Canchiete, que estaba alejada de allí seis jornadas hacia occidente.

Capítulo Veinte y siete

Luego Alonso Niño decidió partir y cerca de los primeros días de noviembre de 1500 llegó a este Canchiete, donde llegaron con el barco. No bien los vieron, los del lugar corrieron a ver el barco sin ningún temor y trajeron el oro que tenían en ese momento, aunque fuera poco y de la suerte y de la calidad ya mencionada. Hallaron muchos loros hermosos de muchos colores. Allí la temperatura era muy suave sin nada de frío. Y era el mes de noviembre. Esa gente tiene una naturaleza amable. Se portan sin ninguna sospecha. Durante toda la noche se llegaban al barco con sus embarcaciones sintiéndose seguros como si estuviesen en su casa. Pero son celosos de sus mujeres, que obligaban a quedarse atrás y muy sometidas. También tienen gran cantidad de algodón que nace espontáneamente sin cultivar, con el que hacen sus calzoncillos. Luego que salieron de aquí y exploraron la costa durante diez días, [Alonso Niño] vio un lugar bellísimo con casas y muchas fortalezas, con ríos y jardines, un lugar de los más hermosos que había visto hasta ese momento. Y queriendo desembarcar allí, más de 2000 hombres armados según su costumbre se enfrentaron con él, mostrando que de ninguna manera querían la paz, ni la amistad, ni acuerdo alguno.

Se mostraban como si no hubiesen tenido ninguna cultura y hasta parecían salvajes, a pesar de que fueran hombres hermosos y que sus cuerpos morenos fueran muy proporcionados y en general enjutos. Así que por esta razón Alonso Niño, satisfecho con cuanto había hallado, decidió volver por el camino por el cual había venido.

Capítulo Veinte y ocho

Navegando, con la ayuda de Dios, llegaron a la provincia de las perlas, llamada Curiana, donde se quedaron veinte días divirtiéndose. Antes de llegar, en un lugar no muy lejos de su destinación vieron dieciocho canoas, embarcaciones llenas de caníbales que son los que se alimentan de carne humana, que sin miedo atacaron el barco y lo rodearon con sus arcos y flechas al comienzo de la pelea. Pero los españoles con sus ballestas y bombardas les metieron un gran miedo, al punto que todos empezaron a huir. Y [los españoles] los persiguieron con el bote armado y apresaron una de sus canoas desde la cual muchos de esos caníbales se echaron al agua y huyeron nadando. Atraparon a uno de ellos que tenía a tres hombres atados de manos y pies, a los que pensaba comer cuando tuviese hambre. Por eso los nuestros, habiendo entendido eso, libertaron a los que estaban atados y entregaron a los prisioneros al caníbal atado del que tomasen el tipo de venganza que más se les antojase. Enseguida aquéllos con puñadas, patadas y palos le pegaron tantos golpes al recordar que [el caníbal] había comido a sus compañeros, que lo dejaron medio muerto. [Los caníbales] habían planeado comerlos al día siguiente. Les preguntaron sobre las costumbres [de los caníbales]. Les informaron que estos caníbales iban por todas aquellas islas para explorar todas aquellas provincias. Y apenas llegan a tierra erigen una empalizada y van a robar. En esta provincia de las perlas hay grandes salinas. Dicen que cuando muere un hombre importante lo colocan sobre una parrilla debajo de la cual encienden un fuego lento, para que poco a poco la carne se derrita hasta que no quede sino la piel y los huesos. Luego lo salan para hacerle honor. A los trece días salieron de esta provincia para volver a España con 96 libras de perlas, de ocho onzas a la libra, adquiridas con muy poco gasto. Llegaron a Galicia en 16 días. Las perlas que trajeron son del tipo oriental, a pesar de estar agujereadas mal y, por lo que dicen muchos mercaderes que son conocedores de esto, no son de mucho valor.

Capítulo Veinte y nueve

Vicente Yáñez de nombre Pinzón y Arias su hermano, que habían ido en el primer viaje de Colón, en 1499 armaron por su cuenta cuatro caravelas y el 18 de noviembre salieron de Palos para ir a descubrir nuevas islas y tierras. En breve tiempo fueron a las islas Canarias y luego a las islas de Cabo Verde. Salieron de estas islas en dirección de garbino, navegando hacia ese viento durante 300 leguas. Durante este viaje extraviaron el norte y enseguida se le vino encima una tormenta terrible con lluvia y un viento muy fuerte. Ello no obstante, siguiendo su camino siempre avanzando hacia garbino, no sin peligro manifiesto, fueron por 240 leguas más adelante y el 20 de enero avistaron tierra desde lejos, acercándose a la

cual no encontraban bastante profundidad cada vez que ensayaban con la sonda, hasta que encontraron una profundidad de 16 brazas de agua. Desembarcados a tierra, se quedaron allí durante dos días sin que apareciera nadie. Después salieron de allí y yendo más adelante vieron de noche muchas luces que parecían venir de un campamento militar y hacia esa luz enviaron 25 hombres bien armados. [Pinzón] les mandó que no hicieran el más mínimo ruido. Habiendo ido estos hombres, se dieron cuenta que había una gran multitud de gente y no quisieron de alguna manera molestarla. Decidieron esperar hasta la mañana siguiente para saber quiénes eran. A la mañana, al despuntar del sol, enviaron a tierra 40 hombres armados que, al ser vistos por esa gente, les enfrentaron con 32 hombres armados según su costumbre de arcos y flechas, hombres de cuerpos grandes con la cara y el aspecto cruel que no dejaban de amenazar a los españoles. Éstos, cuanto más querían entablar amistad, tanto más aquellos mostraban su desprecio y nunca quisieron hacer paz, ni acuerdo, ni amistad con los españoles. Por ello volvieron al barco con intención, a la mañana siguiente, de venir a las manos con ellos. Pero los otros, al anochecer se levantaron desnudos y se fueron. Los del barco pensaron que eran gente nómada como los gitanos o los tártaros que no tienen residencia fija, sino que van hoy aquí mañana allí con sus mujeres e hijos. Pero los españoles se atrevieron a seguirles el rastro. Y en la arena vieron sus huellas mucho más grandes que las nuestras, hasta el doble de grandes. Navegando más adelante hallaron un río, pero sin bastante fondo para permitir a las caravelas que se acercaran. Por ello enviaron a tierra 4 embarcaciones armadas desde los barcos. En cuanto las embarcaciones estuvieron listas, sobre la costa se reunió un gran número de gente desnuda que les hacían gestos y señales que querían hacer intercambio con los nuestros. Pero al ver una multitud tan grande, los españoles no se sintieron seguros para desembarcar. Lo mejor que pudieron les tiraron una sonaja y ellos como respuesta les arrojaron un pedazo de oro. Cuando uno de los españoles se allegó a tierra para coger ese oro, una turba de esa canalla se le vino encima para apresarlo, y el español se defendió con su espada, pero no podía con el gran número porque a ellos no les importaba morir. Al punto saltaron a tierra todos los de las cuatro embarcaciones y murieron ocho españoles y los otros tuvieron que huir para alcanzar las embarcaciones y salvar su vida y no les sirvió que fueran armados de lanzas y espadas porque esta gente, por más que muchos de ellos fueran muertos, no les importaba, sino que siempre más atrevidos los perseguían hasta en el agua al punto que lograron apoderarse de una embarcación y matar su timonel. El resto de la tripulación tuvo la suerte de huir con las otras tres, volver al barco, desplegar velas y salir de allí. Estaban tristes y siguieron su viaje hacia el norte, pues la costa se internaba hacia esa dirección.

Capítulo Treinta

Después que navegaron cuarenta leguas hallaron el mar de agua dulce. Tratando de averiguar de dónde venía toda esta agua, descubrieron una boca que por quince millas desembocaba en el mar con gran ímpetu. Ante esa boca había muchas islas pobladas de gente agradable, pero no hallaron nada para comerciar. Apresaron 36 esclavos, puesto que no

encontraron ninguna otra cosa para comerciar para su ganancia. El nombre de esta provincia es Marinatambal. Los isleños decían que en el interior de la tierra firme se hallaba oro en gran cantidad. Después que dejaron este río en pocos días encontraron la tramontana casi al horizonte, después de recorrer cincuenta leguas, según sus cálculos. Dicen que siempre recorrieron la tierra Paria porque, desde que llegaron a la boca llamada del Dragón, que se encuentra en esta tierra de Paria, donde el Almirante había explorado algunas islas de allí, delante de Paria en gran número, encontraron gran cantidad de palo brasil, del que cargaron su barco. Entre esas islas había muchas despobladas por temor a los caníbales. Vieron muchas casas derrocadas y hombres que huían hacia los montes. Hallaron muchos árboles de canela, que llevaron a España y los médicos que la vieron dijeron que hubiera sido la mejor de todas si la hubiesen recogido a su tiempo. Allí hay árboles tan grandes y gruesos que seis hombres no podrían abrazarlos. Allí también vieron un animal monstruoso, con el cuerpo y el hocico de zorro y la espalda y las patas traseras de mono y las delanteras casi humanas, y las orejas de murciélago. Debajo del vientre tiene otro vientre exterior, como una bolsa donde esconde su cría después de nacida y no los deja salir hasta tanto que sean capaces de alimentarse solos, menos cuando quieren mamar. Llevaron a España uno de estos animales con su cría, a Sevilla y a Granada ante los serenísimos Reyes. Pero los críos murieron en el barco y la madre en España y muertos los vieron muchos. Este Vicente Yáñez afirma haber navegado a lo largo de la costa de Paria por más de 600 leguas y no dudan que sea tierra firme, sino que están convencidos. Salieron de Paria y llegaron a la isla Española el veinte y tres de junio de 1500. Desde allí dicen que han navegado sin interrupción hacia poniente por más de cuatrocientas leguas en cierta provincia, donde las cuatro carabelas que tenían se hallaron en una tempestad en el mes de julio tal que dos se hundieron, una se partió, y lo peor fue la pérdida de los hombres más que otra cosa. La cuarta carabela se mantuvo a flote, pero no sin mucho trabajo que ya habían perdido toda esperanza de salvación. En esto vieron una de sus carabelas ir con viento favorable porque tenía muy pocos hombres, pues los otros, temiendo ahogarse, habían saltado en tierra. Estaban dudosos y atemorizados que la gente los maltratase. Así decidieron que antes se matarían ellos mismos. Se quedaron en este estado durante ocho días. Después, mejorando el tiempo, vieron su barco en que se habían quedado con solamente dieciocho hombres y se embarcaron. Y junto con la otra que se había salvado se hicieron a la vela hacia España, donde llegaron el último día de septiembre. Después de éstos, muchos otros han navegado a lo largo de esta ruta meridional y en continuación han navegado a lo largo de la costa de Paria por más de cinco mil millas sin hallar término que indique que es una isla. Y por ello todos piensan de manera manifiesta que es tierra firme. De esta tierra últimamente traen canela de la más perfecta, oro, perlas, brasil de la calidad dicha más arriba, pimienta y canela silvestre, yerbas, plantas, árboles, animales de especies nunca vistas y distintas que nosotros no tenemos.

Fin

[Apéndice]**Tabla**

- Cap. I. De Colón y cómo los serenísimos Reyes de España le armaron tres barcos.
- Cap. II. Como Colón salió y después de navegar muchos días descubrió islas desconocidas.
- Cap. III. Como Colón llegó a las dos islas grandes, es decir Juana Manzana y la Española.
- Cap. IV. Como Colón pacificó la gente de la isla Española y la naturaleza de la dicha isla.
- Cap. V. De las costumbres de los caníbales.
- Cap. VI. De las costumbres de los isleños de la isla Española.
- Cap. VII. Como Colón decidió volver a España y dejar hombres en la isla para explorarla.
- Cap. VIII. Como Colón volvió a España y fue recibido con gran honor por los serenísimos Reyes y como preparó una nueva armada para volver a viajar y le llamaron Almirante.
- Cap. IX. Como el Almirante habiendo salido con diecisiete barcos, de vuelta a la isla descubrió las islas de los caníbales y varias otras islas.
- Cap. X. Como el Almirante llegó a la isla Española donde halló muertos sus hombres que él había dejado allí.
- Cap. XI. Como el Almirante envió a su hermano en pos del Cacique que había asesinado a sus hombres y varias otras cosas que descubrió.
- Cap. XII. Como los hombres que perseguían al Cacique para vengarse, habiendo descubiertos ríos donde había oro y otras cosas volvieron a comunicarle las noticias al Almirante.
- Cap. XIII. Como el Almirante comenzó a edificar una ciudad o castillo y mandó a explorar la isla.
- Cap. XIII. Como el Almirante se encaminó para hallar la mina del oro y edificó el fuerte de Santo Tomás.
- Cap. XV. Como el Almirante salió con tres barcos para descubrir otras nuevas islas, donde halló cosas admirables.
- Cap. XVI. Como el Almirante volvió a la isla Española e hizo todos los caciques tributarios.
- Cap. XVII. Como muchos cacique se rebelaron por el mal comportamiento de los españoles y de una gran tempestad que acaeció en la isla.
- Cap. XVIII. Como el Almirante envió a su hermano a la mina del oro, donde él edificó una fortaleza llamada Aurea donde luego, atormentados por el hambre solamente se quedaron cuatro hombres y los otros volvieron a Isabel.
- Cap. XIX. Como tres naves llegaron de España con provisiones y con órdenes que había que residir en las cuevas del oro y que había que apresar y enviar a España los caciques que habían matado a los cristianos.
- Cap. XX. Como el Capitán dejó veinte hombres en la fortaleza Aurea y con el resto fue por la isla e hizo tributario ese gran cacique que también lo honró mucho.

- Cap. XXI. Como el Capitán volvió a sus fortalezas para visitar a sus hombres y como muchos caciques se rebelaron por el mal comportamiento de los españoles y como venció a todos los caciques.
- Cap. XXII. Como el Almirante, después de salir de España para volver a navegar descubrió más islas y nuevas gentes y pueblos donde [los españoles] fueron recibidos muy bien y muy amistosamente.
- Cap. XXIII. Como el Almirante, después de recibir muchas atenciones y regalos de esos pueblos fue a la isla Española.
- Cap. XXIII. Como el Almirante halló la isla Española en malas condiciones, porque muchos españoles se habían rebelado y habían escrito al Rey maldades contra el Almirante.
- Cap. XXV. Como el Rey de España oyó de los disturbios en la isla y envió un gobernador que luego envió en cadenas de vuelta a España al Almirante y a su hermano [Bartolomé] quienes, al llegar a Cádiz, fueron libertados.
- Cap. XXVI. Como Alonso Niño compañero del Almirante descubrió navegando nuevas islas y pueblos desconocidos con costumbres distintas.
- Cap. XXVII. Como Alonso Niño fue a Canchiete y a otros lugares bellísimos y de las costumbres de distintos pueblos.
- Cap. XXVIII. Como Alonso Niño salió de los lugares descubiertos con muchas perlas para volver a España y como combatió contra los caníbales y los venció.
- Cap. XXVIII. Como Pinzón compañero del Almirante navegando para descubrir también nuevas islas halló varios pueblos y como combatió con algunos.
- Cap. XXX. Como Pinzón llegó al mar de agua dulce y halló variedad de islas, animales, árboles y cosas varias.
- Cap. XXXI. Como Pinzón fue a la isla Española y de allí navegó hacia occidente y después de una gran tormenta volvió a España.

Termina el *Librito de toda la navegación del Rey de España y de las islas y tierras nuevamente descubiertas*. Impreso en Venecia por Albertino Vercellese da Lisona el 10 de abril de 1504.

Con Gracia y Privilegio

Descripción de *Paesi*

Paesi es una colección de viajes dividida en seis libros, cuatro de los cuales, contrariamente al título que quiere presentarlo como relato del descubrimiento dando relieve al personaje de Vespucci, son crónicas de viajes portugueses a las costas de la India oriental.

El *Primer Libro* contiene el relato de la exploración de Alvise Ca da Mosto, explorador veneciano al servicio de Portugal, sobre la costa de Africa. El *Segundo* y el *Tercer Libro* relatan un viaje del marino portugués Pedro Aliares [Pedro Alvares de Cabral] el 9 de marzo de 1500, desde Lisboa hasta Calicut, la actual Kozhikode, en la costa occidental de la India sobre el Océano Índico, donde había llegado el 13 de septiembre del mismo año. En el cap. 78 del *Tercer Libro* se documenta, quizás por primera vez, la diáspora de los judíos sefardíes, pues el relato se detiene brevemente en describir una comunidad multirracial en Calicut, donde indios, moros, cristianos y “zafaras” conviven, es decir judíos expulsos de España con el decreto de expulsión de los Reyes Católicos contra los judíos a los tres meses de la toma de Granada en enero de 1492 (*Paesi*, fol. 74, *rectum*). El *Cuarto Libro* es una copia del *Libretto*, el *Quinto Libro* es la carta, probablemente apócrifa, de Amerigo Vespucci a Lorenzo de Pierfrancesco de Medici, el *Sexto Libro* es el relato de D. Cretico, Embajador Veneciano en Lisboa, relato aprendido de los labios de un cura cristiano, Padre Joseph Indiano, sobre una comunidad de cristianos en India, fundada por el Apóstol Santo Tomás, junto con la ubicación de su muerte y sepultura en la India.¹⁸⁸

Descripción del manuscrito

He leído el código de *Paesi* en la Biblioteca Marciana de Venezia. La tapa tiene el título siguiente: *Paesi Nouamente retrouati. Et Nouo Mondo da Alberico Vesputio Florentino intitulado*. [Asignatura: Rari, 631].

El primer folio, *rectum*, es la carta que Fracanzio Montalboddo escribe a Ioannimaria Anzoiiello Vicentino, para que el lector vea y aprecie la novedad del contenido del volumen que Montalboddo declara ser publicación patrocinada por su amigo Vicentino, al que elogia por haber viajado por Europa y Asia:

¹⁸⁸ Varios papas aprobaron las actividades misioneras de franciscanos y dominicos en el Extremo Oriente, desde el siglo XIII hasta el siglo XV. Los frailes franciscanos Lorenzo de Portugal y Juan del Pian del Carpine contactaron a los Môngoles. Fray Guillermo de Ruysbroeck también predicó entre los môngoles. Fray Juan de Montecorvino predicó en la China entre 1289 y 1328. En su bula de 1455 el Papa Nicolás V declaró que en los viajes de exploración a la costa de África se debía lograr comunicar con los cristianos seguidores de Santo Tomás en la India que aún vivían allí. Véase Hans-Georg Beck et al., *Handbook of Church History*, Trad. Inglesa de Anselm Biggs. New York: Herder and Herder, 1969, Tomo IV, pp. 391-400.

[*folio 1, rectum*] Montalboddo Fracanzio al suo amicissimo Ioannimaria Anzoiello Vicentino¹⁸⁹, Salve.

Volentieri adesso io alderia la opinione de alcuni, Ioannimaria mio charissimo, li quali ardiscono imbrattarse la bocca contra de Plinio Summo scriptor et recitatore deli altri grauissimi cusi greci como latini Auctori, existimante che ello piu presto cose incredibile et uane, che de alcuna uerisimilitudine et uerita scriua. Et per questo temerariamente el biasemano de mendatio, persuadendose perche loro non hanno uisto, ne cognosciuto tal cose, ne se retrouano in questi nostri paesi, che neanche altroue siano. La opinione deli quali quanto sia futile et de niuno momento le presente Nauigatione in diuersi paesi dal nostro continente disiuncte, mai piu per memoria de homo cognosciute apertamente el dechiarano. Doue o ueramente che tu consideri le multiplice specie de li Animali, dele piante, dele herbe, deli Metalli et pietre, o ueramente la diuersita de li lochi et qualita del cielo, non meno cose admirande et quasi incredibile se retrouano, che apresso della Naturale historia pliniana. Et se fosseno cusi cum pingue et florido stile latino scripte, como in rude parlar uulgare et Portugallese lingua, forsi quelle traspasariano. Comoche tu medesimo per la experientia de molte cose et longa lectione potrai iudicare et respondere ala temerita de quelli liquali tanto sogliano credere quanto uedeno. La qual cosa azo tu el faccie piu uolentier, mio amatissimo, ho uoluto che questi Viaggi uengheno in luce et sotto del tuo nome siano publicati. Si perche hauendo tu quasi tutta la Europa et gran parte del Asia peragrato, in tanta diuersita de cose discerne, qual siano piu marauigliose. Si ancora azoche li audienti et cupidi lectori de cose noue intendano te da nui et meritamente esser benuoluto et singularmente amato. Vale.¹⁹⁰

¹⁸⁹ Sobre Giovanni Maria degli Angiolelli, Pietro Donazzolo dice que fue de noble familia vicentina y que fue viajero e historiador entre los años 1468 y 1516. En 1468 siguió al hermano Francesco, que era capitán del ejército veneciano que combatía contra el ejército del Sultán Mahomet II y participó en la defensa de Negroponte, nombre con que los venecianos habían designado la isla de Eubea contra el asedio de los turcos. Tomado prisioneros, al hermano le cortaron la cabeza y él fue llevado por los turcos a Constantinopla, donde fue esclavo de Mustafá y liberto de Mahomet II. Fue llevado por éste con el ejército en varias campañas, entre 1472 y 1477, cuando, caído bajo sospecha, tuvo que huir a Persia donde se quedó por muchos años y compuso su *Historia turchesca*, una de las fuentes fundamentales para el conocimiento del Imperio Otomán, y que en parte fue publicada por Ramussio en su *Navigazioni e viaggi* (Venecia, 1560) y que se tradujo al inglés en 1873. Giovanni Maria degli Angiolelli volvió a Vicenza, donde permaneció entre 1490 y 1507 y, después de otra larga estancia en Persia, volvió definitivamente a Vicenza, donde en 1517 fue nombrado Presidente del Colegio de Notarios. En Vicenza murió en 1525. Véase Pietro Donazzolo, *I viaggiatori veneti minori: studio bibliografico*. Roma: R. Società Geografica Italiana, 1929, págs. 44-47.

¹⁹⁰ Traducción: "Montalboddo Fracanzio a su amiguisimo Ioannimaria Anzoiello Vicentino, Salud.

De muy buena gana yo ahora opondría la opinión de algunos, mi queridísimo Ioannimaria, que se atreven a mofarse del sumo autor Plinio, maestro de obras gravísimas tanto en griego como en latín, creyendo que él haya escrito con más presteza cosas increíbles y vanas y que no contengan ninguna verdad ni verosimilitud. Por ello desvergonzadamente le acusan de mentiroso, convencidos que, porque ellos no han visto, ni conocido ciertas cosas, y porque no se hallan en estos nuestros países, que no pueden existir en otras partes. La presente navegación hecha en distintos países, separados de nuestro continente, ni jamás conocidos a memoria de hombre, claramente demuestra cuánto sea inútil y de ninguna importancia esa opinión. En la cual navegación, sea que tú tengas en cuenta las muchas

En esta carta dedicatoria hay varias cosas que nos hacen entender el lugar que para Montalboddo tenía el texto de Pedro Mártir, aunque de su verdadero autor no se hace ninguna mención. Establecida la originalidad y novedad del relato, comparado nada menos que con la *Historia Natural* de Plinio, Montalboddo lo publica bajo los auspicios de su amigo Giovanni Maria degli Angiolelli. Éste, miembro de la aristocracia de Vicenza y soldado ya famoso porque se había escapado de la prisión turca después de luchar en Negroponte, donde el hermano Francesco había sido bárbaramente ejecutado por los turcos, que habían prometido la vida a los defensores si se rendían, debía tener gran prestigio en su ciudad natal, lugar de publicación de *Paesi*. Montalboddo creyó así asegurar su obra contra posibles repercusiones debidas al plagio. Como hemos visto la obra fue un éxito y se tradujo y continuó a publicarse durante el siglo XVI.

En el manuscrito viene, en primer lugar, la “Tabula communis” que contiene un sumario de los 142 capítulos de todo el volumen, sin división de libros que, en cambio, aparecen en el texto, con un total de seis libros, quizás una solución *a posteriori*, cuando la “Tabula communis” ya había sido compuesta para la imprenta.

[folio 2, rectum – 6, rectum] “Tabula Communis”.

El índice del contenido del texto del *Libretto* en la “Tabula”, sin este título, se incluye en los folios 4, versum – 5, rectum, y comprende los capítulos 84 a 113 de *Paesi*. Esta sección de 30 capítulos de *Paesi* repite, palabra por palabra, hasta en los errores de transcripción, el texto de *Libretto*. El primer capítulo que reproduce el texto de *Libretto*, el cap. 84, dice: “Como Re de Spagna armo 4 nauili a colombo” [Como el Rey de España le armó 4 barcos a Colón]. El último capítulo que reproduce el texto de *Libretto*, el 113, dice: “Pinzone gionto al mare de lacqua dolce trouo uarieta de isole et diuerse cose” [Pinzón, llegado al mar de agua dulce, halló variedad de islas y varias cosas].

Montalboddo ha colocado el texto de *Libretto* entre otros textos. Esto hace más difícil su identificación.

Después del fin de la “Tabula Communis” en el folio 6, rectum, el “Primo Libro” comienza en el folio 7, rectum. Este libro contiene el viaje de Alvise da Ca da Mosto y va del folio 7, rectum al folio 47, versum, y comprende los capítulos 1 a 47. Al comienzo dice Alvise: “El primo che ha trouato la nauigation del mare oceano uerso el mezodi. Essendo

especies de animales, o de plantas, o de yerbas, o de metales y piedras, sea que consideres la diversidad de los lugares y la calidad del cielo, no se encuentran cosas menos admirables y casi increíbles de las que se encuentran en la *Historia Natural* de Plinio. Y si estos viajes fueran escritos en latín y en un estilo rico y florido y no en rudo vulgar y en lengua portuguesa, quizás la superarían. De manera que tú, por la experiencia de muchas cosas y los muchos estudios, podrás juzgar y responder a la temeridad de aquéllos que suelen creer sólo en lo que ven. Y para que tú lo hagas con más ganas, mi queridísimo, he querido que estos viajes vean la luz y se publiquen en tu nombre. Porque, habiendo tú recorrido casi toda Europa y gran parte de Asia, puedes decidir, entre tanta diversidad de cosas, las que sean más maravillosas. Y también para que los lectores atentos y deseosos de novedades, se den cuenta de hasta qué punto tú seas merecidamente amado y tenido en cuenta por nosotros. Adiós.”

io Alouise de Ca da Mosto stato el primo che de nation de la nobel cita de Venesia sia dimosso a nauigare el mare oceano di fori del stretto de zibeltera uerso le parte de mezodi in le terre de Nigri de la bassa Ethiopia” (fol. 7, rectum).

Desde el folio 47, versum, comienza el “Secundo Libro”, siempre narrado por Alvise y, aparentemente, traducido del portugués al italiano, donde se describe un viaje de Lisboa a Calicut, la actual Kozhikode. Son 23 capítulos, del cap. 48 al 70, hasta el folio 64, rectum. Hay un pasaje en que el narrador se identifica: “attrouandome io Alouise da molto in Iachopus¹⁹¹ loco apresso el capo San Vincenzo, capito li el dicto Piero de Sinzia et el predicto mio amico dismonto in casa mia; el qual me de in nota de ponto in ponto tuto el paese che li haueano discoperto et li nomi che li haueano messo” (folios 47, versum – 48, rectum).

Desde el folio 64, rectum comienza el “Tertio Libro”, hasta el fol. 77, versum, que comprende los capítulos 71 al 83, de otra navegacion de Lisboa a Calicut, o sea la actual Kozhikode, por parte de Pedro Aliares [Pedro Alvares Cabral], tambien traducido del portugués al italiano.

Desde el folio 78, rectum comienza el “Quarto Libro”, que es el texto del *Libretto* y llega hasta el folio 100, versum. Comprende los capítulos 84 hasta el 113. El título de esta sección no sigue el título original: “Incomenza la nauigatione del Re de Castiglia de le Isole et Paese nouamente trouate”.

Desde el folio 101, rectum comienza el “Quinto Libro”, hasta el fol. 107, versum. Tiene como título “El Nouo Mondo de Lengua Spagnola interpretato in Idioma Romano”. Se trata de la carta de Vespucci a Lorenzo de Medici, indicada en un subtítulo que dice: “Alberico Vesputio a Lorenzo patre de Medici Salutem” y comprende los capítulos 114 hasta el 124.

Dede el folio 107, versum comienza el “Sexto Libro”, hasta el fol. 125, versum. Comprende los capítulos 125 al 142, último capítulo de *Paesi*. El sexto libro contiene varios relatos. El primero es otra versión de la crónica de la navegación de Pedro Aliares [Pedro Alvares Cabral], según el relato de D. Cretico, Embajador de Venecia en Portugal, fechada el 27 de junio 1501 y dirigida al Doge de Venecia. Este relato es el capítulo 125 de *Paesi* (folios 107, versum – 109, versum). El segundo relato es una carta enviada por mercaderes florentinos y venecianos a mercaderes españoles sobre el tratado de paz estipulado entre el Rey de Portugal y el Rey de Calicut. Por un error de compaginación, éste es el cap. 128 (en vez de 126), y comprende los folios 109, versum hasta 112, versum. Nada menos, estos mercaderes creen que este Rey de la India posee las fabulosas minas de oro del Rey Salomón y de la Reina de Saba: “et de zerto questa e la mina Salamon, de donde e la Regina Saba” (fol. 111, rectum). El tercer relato del Libro Sexto es copia de una carta de Pietro Pasqualigo, Embajador de Venecia en Portugal, escrita a sus hermanos en Lisboa y fechada el 19 de octubre 1501. Este relato constituye el cap. 126 de *Paesi* (fol. 112, versum – 113, versum). El cuarto relato es copia de una carta de Francesco de la Saita, Cremonese y dirigida a Pasqualigo, que ahora reside como Embajador de Venecia a la corte de los Reyes

¹⁹¹ Iachopus es el nombre que en castellano se dice Santiago; Alvise se refiere a Santiago de Compostela, en Galicia en cuya costa está el Cabo San Vicente.

Católicos. Es el cap. 127 de *Paesi* (fol. 114, rectum – 115, versum). Tiene dos fechas: al comienzo está fechada al 16 de septiembre de 1502 y al final tiene la fecha del 26 de septiembre del mismo año. El quinto relato vuelve a hablar de la navegación de Pedro Aliares [Pedro Alvares Cabral] con más detalles y se centra en la historia de la comunidad cristiana de la India fundada por el Apóstol Santo Tomás. Durante el reinado del Rey Manuel de Portugal, una flota de 12 barcos al mando de Pedro Aliares [Pedro Alvares Cabral] hizo vela para la India el 8 de marzo de 1500. Después de tocar puerto en Calicut, arribó a Caragonor donde encontró una comunidad de “fratelli cristiani i quali desiderauano uenire a le parte de ponente per poter andare a Roma et Iherusalem...”¹⁹². El relato comprende los capítulos 129 a 142 (folios 116, rectum – 125, rectum) y es el último de *Paesi*. Constituye un relato detallado, quizás el primero en orden cronológico, de la primera comunidad de cristianos en la India, fundada por el Apóstol Santo Tomás. El relato es obra de un sacerdote indio, de nombre Padre Joseph.

5. El *Summario*¹⁹³

a). ¿Andrea Navagero, autor del *Sumario*?

El *Summario de la Generale Historia de l'Indie Occidentali Cavato da libri Scritti dal Signor Don Pietro Martyre del Consiglio delle Indie della Maestà de l'Imperadore, et da Molte Altre Particulari Relationi* (abbr. *Sumario*), fue publicado por primera vez en Venecia, en 1534. Marica Milanese en su introducción a su edición de *Navigazioni e viaggi* de Ramusio, sugiere Zoppino como posible editor y a Andrea Navagero (1483-1529) como autor parcial. “Nel 1534, qualcuno tentò di dare alle prime tre decadi (...) stampate come *De Orbe Novo* nel 1516, l'unità che loro mancava. Ne trasse il Libro primo [del *Sumario*] (...) Lo stampò a Venezia, nel 1534, presso un editore anonimo che è stato identificato con lo Zoppino”; la misma estudiosa propone a Andrea Navagero como autor parcial del *Sumario* “in parte opera postuma d'Andrea Navagero”.¹⁹⁴ Queda por aclarar la diferencia de la fecha de publicación de *Sumario* y la muerte de Navagero, ocurrida cinco años antes. La hipótesis de Milanese podría considerarse si limitáramos la autoría de Navagero al material equivalente a la *Primer Década*, cuyo contenido corresponde en el *Sumario* a los folios 2, rectum – 29, rectum de la edición de Venecia de 1534, además del material del Libro décimo de la *Primera Década* que el editor Zoppino puso al final del *Sumario* (fols. 76, rectum

¹⁹² He transcripto este texto singular de *Paesi* que publicaré en otro trabajo.

¹⁹³ La palabra en italiano significa “resumen”, pero, como veremos, no siempre el contenido de la obra respeta ese significado, pues en varias referencias y en algunos episodios el texto de *Sumario* es el más largo y detallado de todos los textos escritos por Pedro Mártir.

¹⁹⁴ Véase Marica Milanese, *Navigazioni e viaggi*, Torino: Einaudi, 1978, Vol. V, pág. 21. Antes de la edición de Milanese, el *Sumario* se publicó dos veces: la primera, en 1534, por Zoppino, en Venecia, la segunda, siempre en Venecia, en *Navigazioni e viaggi*, por Ramusio, en la segunda mitad del siglo XVI. Por el estilo y la profundidad que el autor de *Sumario* despliega estoy de acuerdo en considerar a Navagero como a uno de sus autores.

– 79, *versum*) quizás porque Navagero, al planear su traducción, quiso observar el orden primitivo de la *Princeps*, que en el último libro, el décimo, contenía el relato de las supersticiones y ceremonias religiosas de los Indios de Española. De todas formas, al consignar aquí la traducción del texto de *Sumario* que se refiere a la descripción física del Almirante, a sus cuatro viajes y a su muerte, dejaremos al lector la facultad de decidir si se puede considerar como obra de más de un autor, como yo creo, o si de un solo autor.

b). El *Sumario*, texto apologético

La primera parte de *Sumario* contiene un relato que no aparece en ninguno de los otros manuscritos, desde la descripción física del Almirante, su plan de llegar a la India por la ruta occidental, plan rechazado por la República de Génova y Portugal y finalmente aprobado por la Reina Isabel la Católica que prevaleció sobre la oposición de su esposo Fernando el Católico, para armar los navíos de Colón. El relato continúa de manera bastante distinta hasta el descubrimiento de los canibales y de sus costumbres. Después del episodio de los canibales, *Sumario* sigue bastante fielmente el relato de *Trevisan/Libretto/Paesi (TLP)*, menos en los puntos en que sigue el relato contenido en *Princeps*, diferencias que se señalan en esta sección. Una consideración preliminar es que el autor de *Sumario* no es un plagiario, pues anuncia al comienzo, como se verá, que el relato procede de obras de Pedro Mártir. El uso del plural en el título de la obra evidentemente se refiere a las varias ediciones del *De Orbe Novo*, desde la primera en 1511, con la *Década Primera*, hasta la última que se publicó en vida del autor, la *ONI6*, con las tres primeras décadas, y nos permite avanzar la hipótesis que este autor utilizó más fuentes y que posiblemente estaría enterado del plagio que *TLP* representaban en relación a *Princeps* y que él unificó en su composición. En esta sección, mi traducción se limita a la parte del *Sumario* que trata de la vida y la obra de Colón, hasta la noticia de su muerte. A esta sección, sigue una comparación entre *Sumario*, *TLP* y *Princeps*, intentando unificar por primera vez las versiones primitivas, de las primeras décadas del siglo XVI, de la que dependen dos otras tradiciones interpretativas posteriores: la que se remonta a Las Casas, que utiliza a Pedro Mártir y la biografía del Almirante escrita por su hijo Hernando, y las ediciones y traducciones del *Diario* de Colón; ambas integran la que podríamos definir como la tradición apologética. Desde el punto de vista literario, el *Sumario* es obra de un buen escritor que, no solamente posee un estilo elegante y escribe una prosa que representa los acontecimientos del descubrimiento y conquista con eficacia y ecuanimidad, sino que da una interpretación histórica de los mismos. Desde el punto de vista cronológico, el *Sumario* anticipa en dos o tres años la *Historia del Almirante* de Hernando Colón y en dos décadas la labor del otro gran apologista de Colón, el Padre Bartolomé de Las Casas. Se transcribe aquí la parte del *Sumario* que difiere mayormente de *Princeps* y *ONI6* y del *Libretto*. Después de la comparación con las obras de Pedro Mártir, se da la traducción en español de la sección que equivale a la *Primera Década*, por ser la que muestra las diferencias más importantes con los originales de *Princeps*, y que comprende los folios 2, *rectum* a 29, *rectum* y 76, *rectum* a 79, *versum* de la edición de

1534. La extensión del *Sumario* comprendida por los folios indicados no puede ser un resumen de la primera década, en *Princeps* o en *ON16*, sino una versión diferente, que tuvo en cuenta fuentes diferentes y hasta pudo conocer esa versión perdida que designamos *UrON*,¹⁹⁵ utilizada por Trevisan para su traducción. Hay partes del *Sumario* que, lejos de ser un resumen, son más largas que la *Princeps*, como el ejemplo de *Princeps*, 165, 16-44; 166, 1-77 y *Sumario*, fols. 13, rectum – 14 versum, ambos incluidos en esta selección en la Sección c) *Comentario*.

La presente selección del texto italiano original del *Sumario* incluye la descripción física de Colón y el material del primer viaje, mientras que la traducción en español comprende, además de la descripción física del Almirante, el relato de los cuatro viajes y el de la muerte del Almirante.

STORIA DELLE INDIE OCCIDENTALI

[1 *rectum*] LIBRO PRIMO DELLA HISTORIA DE L'INDIE OCCIDENTALI

[1 *versum*] Sumario de la Generale Historia de l'Indie Occidentali Cavato da libri Scritti dal Signor Don Pietro Martyre del Consiglio delle Indie della Maestà de l'Imperadore, et da Molte Altre Particulari Relationi

[2 *rectum*] Libro primo del Sumario della Generale Historia delle Indie Occidentali

In Genoa anticha et¹⁹⁶ nobil città d'Italia nacque Christophoro Colombo di famiglia popolare, et si come è il costume de Genouesi, si dette à nauicare, nelquale¹⁹⁷ essercitio, essendo di grande ingegno, et hauendo bene imparato conoscere li moti di cieli, et il modo d'adoperare il quadrante et l'astrolabio, in pochi anni diuenne il piu pratico et sicuro capitano di nauti, che fusse al suo tempo. Nauigando adunque¹⁹⁸ come era suo costume, in molti viaggi fatti fuor dello stretto di Gibilterra in verso Portogallo et quelle marine, haueua molte volte osseruato con diligentia, che in certi tempi dell'anno soffiauano da ponente alcuni venti, liquali durauano equalmente molti giorni. Et conoscendo che non poteuan venire d'altro luogho che da la terra che gli generaua oltre al mare, fermo tanto il pensiero sopra questa cosa, che delibero volerla trouare. Et essendo d'eta d'anni 40, huomo di alta statura, di color rosso, di buona complessione et gagliardo, propose prima alla Signoria di Genoua,

¹⁹⁵ He tomado prestado el sufijo "Ur" del "UrFaust" de Goethe, o sea de un manuscrito supuesto de la obra al que el autor se refiere, pero que no se ha encontrado.

¹⁹⁶ El copista utiliza "&", pero es abreviación del Latín "et", que equivale a "y" conjunción.

¹⁹⁷ El copista no separa siempre artículo o preposición del sustantivo o pronombre, como en este caso. Otros casos frecuentes son "dell'anno", "achiunche", "atal", etc.

¹⁹⁸ Es abreviado como "adunq-". He resuelto todas las abreviaciones en esta transcripción.

che volendo quella armargli nauili si obliheria andar fuori dello stretto di Gibilterra, et nauicar tanto per ponente, che circundando il mondo, arriuera alla terra doue nascono le Spetierie. Questo viaggio parue achiunche l'udi molto strano, come à quelli che mai haueuano atal cosa pensato, o con lo intelletto fattone alcun discorso, et riputauansi saper tutto quel che fusse possibil dell'arte del nauicare, et per questo tennero questo suo ragionamento per vna fauola et vn sogno: anchor che hauesser sentito dir che da qualche vno delli scrittori antichi è stata fatta mentione d'una grande isola molte miglia fuori di questo stretto alla volta di ponente. Vedendo Colombo che non era dato fede alle sue parole, gli parue di tentare il Re di Portogallo. Ne anche appresso questo principe gli fu prestato orecchi, essendo li capitani di nauili di quel regno molto su [2 *versum*] perbi, ne iudicauan che alcuno meglio di loro potesse o sapesse parlare del'arte del nauicare. Et questo solamente perche sempre àuista di terra, ne mai da quella allontanandosi, et andando ogni sera in porto, haueuano scorso tutta quella costa de l'Africa, laquale in su l'oceano guarda verso mezo di. Il qual viaggio de Portoghesi mai basto l'animo à gli antichi fare, perche teneuan per certo che fusse arso da'l sole qualunche passaua sotto l'equinotiale, et reputaron fauola quando fu riferito loro che s'era trouato chi da Gades era andato circundando l'Africa infino al mar rosso. Rimaso adunche in questo modo ingannato, et hauendo sentito parlar della grandezza d'animo del Re Catholico et della Regina Isabella, si dirizo alla corte loro, con fermo proposito di non partirsi da quelli, fin che non gli armassino nauili per andare à discoprir detta terra per ponente. Et hauendo molte volte a lor Maesta, et à molti grandi d'Hispania detto le ragioni che lo moueuan à tener certo che questo fusse la verita: pareua che anchora in questa corte delle sue parole fusse tenuto poco conto, perche lo reputauano huomo leggiero, et giudicauano che la cosa non manco si potesse fare che volare. Pure Iddio ilquale haueua determinato per mezzo di costui scoprir quello che tanto tempo haueua tenuto ascoso a tutti gli saui del mondo, dapoi che fu dimorato in quella corte alcuni anni, pose questa impresa in cuore alla Regina Isabella, qual fu vna delle rare donne, et di tanto cuore quanto alcuna altra che giamai nascesse. Et cosi essendo vn giorno sollecitata dal detto Christophoro, persuase al Re Catholico che non restasse per modo alcuno di far tale esperientia. Et fu tale la persuasione, che gli armorono vna naue et due Carauelle, con lequali al principio di Settembre 1492, con 220 huomini si parti da Gades, et la prima scala fece alle Isole Fortunate, lequali da gli Spagnuoli¹⁹⁹ si chiamano le Canarie gradi 28 in circa sopra l'equinotiale. Questa nauigation fu di mille miglia, perche secondo il conto de marinari queste isole sono lontane da Gades 250 leghe a quattro miglia per lega. Queste isole da gli antichi furon chiamate Fortunate, perche sono di aere temperatissimo, et non senton mai per tutto l'anno ne caldo eccessiuo ne freddo: anchora che alcuni pensino che le Isole Fortunate siano quelle che sono non molto lontane dal capo verde de l'Africa tenute hoggi da portoghesi gradi 17 sopra l'equinotiale chiamate similmente Canarie. [3 *rectum*] Ma come quelle che posse-

¹⁹⁹ En el *De Orbe Novo* de Pedro Mártir, seguido en esto por Trevisan, *Libretto y Paesi*, los españoles se llaman "nostri", los nuestros. En *Sumario* no siempre el texto alterna entre llamarlos "nuestros" o "Españoles".

hon gli Spagnoli alliquali arriuò Colombo, la prima volta fusser trouate, non voglio lasciar di dire. Queste Isole anchor che appresso gli antichi fusser cognosciute, pur la memoria doue quelle fussero era smarrita. Et nel 1405 vno di nation Franzese chiamato Bentachor, hauuta licentia da vna Regina di Castiglia, di scoprir terre nuoue, trouò quelle due che si chiamano Lancillotto et Forteuentura: lequali morto Bentachor dalli suoi heredi furon vendute a gli Spagnuoli. La Gomera, et l'Isola del Ferro furono trouate da Ferrando Peraria. Le altre tre, cioè la gran Canaria, Palmera, et Tenerife, alli tempi nostri sono state trouate da Pietro de Vera et Alphonso de Lughò.

Ma torniamo à Colombo, ilquale partito da queste Isole al diritto di ponente, anchor che tenesse vn pocho a man sinistra verso Gherbino, nauigò trentatre giorni non vedendo altro che cielo et acqua, et ogni giorno con l'astrolabio osseruaua la declination del Sole, et la notte l'altezza delle stelle fisse, non allontanandosi dal tropico del cancro, et la tramontana se gli leuaua gradi 20 in circa, et a questo modo comandaua il cammino. Buttaua anchor due volte il giorno lo scandaglio in mare, et notaua li segnali della terra doue passaua, et l'altezza del mare. Ma gli Spagnuoli che erano sopra li nauili, passati li primi dieci giorni comincioron fra loro a mormorare secretamente, dipoi alla scoperta a lamentarsi di Colombo, et vennero a quello che eran deliberati buttarlo in mare, dicendo che erano stati ingannati da vn Genouese,²⁰⁰ et che lui gli haueua condotti in luogo donde mai piu potriano tornare. Pure andauano scorrendo essendo nel miglior modo che era possibile da Colombo tratti. Ma poi che furon passati venti giorni, entraron in gran furore gridando non voler andar piu auanti. Ma Colombo hor con humane parole, hor dando loro speranza, et alcune volte arditamente dicendo loro che se gli faceuano alcuna violentia sarebbon tenuti ribelli delli Re catholici, gli andaua menando di giorno in giorno: tanto che tre giorni auanti che scoprissero terra, dormendo Colombo, gli apparue vna mirabil visione, tale che destatosi pieno di allegrezza chiamati a se gli compagni disse loro, che in breue tempo vedrebbon terra. Et vna mattina sul far del giorno buttato lo scandaglio in mare, et veduta certa sorte di terreno del fondo di quello, conobbe non esser molto lontan da quella, et tanto piu questo faceua coniettura, perche la not [3 *versum*] te auanti era soffiato vna insolita inequalita di vento, ilquale non era causato da altro che dal vento contrario, che veniua da terra. Mosso da questi segni Colombo comando che vno delli compagni montasse in su la gabbia della naue, ilche fatto, non passo molte hore che comincio di lontano a discoprir certi monti, liquali veduti subito comincio con grande allegrezza a gridar terra terra. Li altri compagni e quelli delle Carauelle vdiuta questa voce gridorono anche loro terra terra, discaricando tutti gli pezzi che haueuan di artiglierie. Christophoro Colombo, vedendo gli suoi disegni con lo aiuto di Dio hauere hauuto si felice principio, si riempi di tanta allegrezza che era cosa mirabile a vederlo. Et hauendo buon vento a mezzo giorno arriuorono appresso terra, qual videro verdidissima et piena di grandissimi arbori, doue arriuati, comando che fussero but-

²⁰⁰ Es éste el primer pasaje que muestra claramente la intención del autor del *Sumario* de marcar las diferencias de nacionalidad como uno de los escollos en la empresa colombina. Es un tema que retomará Las Casas en su *Historia de las Indias*.

tati li schifi della naue et carauelle, et che 12 huomini con lui smontassero. Ilquale primo con vna bandiera nellaquale era figurato il nostro signore Iesu Christo in croce, salto in terra, et quella pianto, et poi tutti gli altri smontarono, et inginocchiati baciono la terra tre volte piangendo di allegrezza. Di poi Colombo alzate le mani al cielo lagrimando disse, Signor Dio eterno, signore onnipotente tu creasti il cielo, la terra, et il mare con la tua santa parola, sia benedetto et glorificato il nome tuo, sia ringratiata la tua maesta, laquale se è degnata per mezzo d'uno humil suo seruo, far chel suo santo nome sia conosciuto et diulgato in questa altra parte del mondo. Questa terra secondo il conto che faceua Colombo è lontana da le Canarie 950 leghe, nela quale dimorati alquanto conobbero che era una Isola dishabitata, et per questo deliberarono andar piu auanti, ma per lasciare vn segno d'hauer preso la possessione in nome di nostro Signore Iesu Christo, fecer tagliare arbori, et di quelli fare vna gran croce, et collocatala in luogho della bandiera rimontorno in naue, et seguendo il loro uiaggio al medesimo modo dopo alcuni giorni scopersero sei Isole, dellequali due erano molto grandi. Di queste la maggiore nominarono Spagnuola, et l'altra Giouanna, ma di quella non eran certi se la era Isola o terra ferma. Et cosi andando drieto alli liti di queste sentirono tra boschi folti cantar li rosignuoli del mese di Nouembre. In questo luogho trouorono gran fiumi di acque chiarissime, et porti naturali capaci di gran nauili. Ma a questo non staua con [4 *rectum*] tento Colombo, anzi pensaua tanto andare auanti che trouasse il fine di questa terra, et arriuasse alli liti orientali et terre doue nascon le spetierie. Et per questo andorono scorrendo per li liti di Giouanna per il vento di Maestro piu di 800 miglia. Et iudicarono che quel fusse continente, come dapoi si è trouato esser la verita, non trouando segno alcuno di fine di quelli liti. Per questo, et per essere stretti dal tempo et fortune che haueuano da tramontana, deliberarono di tornar indietro. Et cosi ritornati verso leuante di nuouo arriuorno all'Isola Spagnuola. La natura dellaqual et li habitatori desiderando di voler conoscere, si accostarono dalla banda di tramontana, doue la naue maggior dette sopra vno scoglio piano che era coperto dall'acqua, et si ruppe, le altre due carauelle aiutarono li huomini et le robe, et smontati in terra videro vna moltitudine di huomini tutti nudi, liquali subito che videro li Christiani, si miseno a fuggire con grande impeto in boschi grandissimi. Li Spagnuoli seguitandoli presero vna femina et la menarono alle nauì, doue la vestirono bene, et li dettero da mangiare et da ber vino, et la lasciorono andare. Subito che fu giunta à suoi, che sapeua oue stauano, mostrando il nostro vestire à loro merauiglioso, et la liberalita delli nostri²⁰¹, tutti à rigatta corsero a la marina pensando questa essere gente mandata dal cielo, et si gittauano nell'acqua, et portauano seco l'oro che haueano, et barattauano a piatti di terra et tazze di vetro. Chi donaua loro vna siringa, ò sonaglio, ouero vn pezzo di specchio, ò altra simil cosa, dauano in cambio oro.

²⁰¹ La primera vez que los españoles se refieren en *Sumario* como los “nuestros”. El autor sigue en esto los manuscritos de Pedro Mártir, Trevisan, *Libretto y Paesi*, donde “nostri” casi siempre significa los españoles. Desde este punto de la narración *Sumario* se refiere a los españoles con el apodo tradicional de estos primeros textos italianos, como los “nostri”, los nuestros.

Hauendo gia fatto commertio familiare, cercando li nostri li loro costumi, trouarono per segni et atti, che haueuano Re tra loro, et dismantando in terra furono riceuuti honoratissimamente dal Re, ilqual chiamauano Guaccanarillo et dalli huomini dell'Isola, et bene accarezzati. Venendo la sera, et dato il segno dell'Aue Maria inginocchiandosi li nostri, similmente faceuano loro, et vedendo che li nostri adorauano la Croce, et loro similmente, l'adorauano. Vedendo ancora la sopradetta naue rotta, andauano con loro barche, che chiamauano Canoe à portar in terra li huomini et le robe con tanta charita, con quanta harebber fatto se fussero stati de lor proprii. Le loro barche sono di uno solo legno lunghe et strette, cauate con pietre acutissime, dellequali alcune erano capaci di ottanta huomini. Appresso costoro non è notitia alcuna di ferro, per laqualcosa li nostri molto si marauigliarono come fabri [4 *versum*] cassero le loro case, lequali merauigliosamente erano lauorate, et l'altre cose che loro fanno dibisogno, ma si comprese che tutto faceuano con pietre di fiume durissime et acutissime. Intesero che non molto lontano da quella Isola erano alcune Isole di crudelissimi huomini, che si pascono di carne humana, et questa fu la causa, che al principio, che videro li nostri, si miseno in fuga, credendo che fussino di quelli, quali chiamano Canibali. Gli nostri haueano lasciato quelle Isole quasi a mezzo il camin dalla banda di mezzo di. Lamentauansi et mostrauano con cenni gli poueri huomini, che non altramente erano molestati et perseguitati da questi Canibali, che da li cacciatori sono perseguitate le fiere saluatiche. Et che li putti che loro pigliono castrano, come facciamo noi li porci ò capponi, accioche diuentino piu grassi per mangiarseli, et li huomini maturi cosi come li prendono li amazzano, et mangiano freschi glistestini et le estreme membra del corpo, il resto insalano et li serbano alli suoi tempi, come facciamo noi li presciutti. Le donne non amazzano, ma le saluano a far figliuoli, non altrimenti che facciamo noi le galline per huoua. Le vecchie vsano per schiaue. In queste Isole e nelle altre cosi gli huomini, come le femine subito che presentono questi Canibali approssimarsi alloro, non trouano per loro altra salute che fuggire, anchora che vsino saette acutissime per difendersi: non dimeno a reprimere il furore, et la rabbia di quelli trouano che poco gli giouano, et confessano che dieci Canibali mettono in fuga cento di loro.²⁰² Non poterono gli nostri ben intendere che

²⁰² Este pasaje sobre los canibales sigue, casi literalmente, el relato de *Libretto*: “Intesoro che non molto lontano da quella isola erano alcune isole de crudelissimi homini che se passeno de carne humana. Et questa fu la causa che al principio che uettero li nostri si mesino in fuga credendo fusseno de quelli homini quali chiamauano Canibali. Li nostri haueano lassato le isole de quelli huomini osceni quasi a mezo el camin da la banda de mezo di. Et se lamentauano li poueri homini che non altramente sono uexati da questi canibali, come fere saluatiche da tigri et leoni. Li garzoni che loro prendono li castrano, come faciamo noi castrati, perche diuentano piu grassi per mazarli; et li homini maturi cosi come li prendeno li amazano et mangiano, et mangiano freschi le intestini et li extremi membra del corpo. El resto insalano, et li seruano a li soi tempi come faciamo noi li presiuti. Le donne non le amazzano, ma le saluano a far figlioli, non altrimenti come faciamo noi, galine per uoui. Le uechie usano per schiaue. De le isole che oramai potemo reputar nostre, cosi li uomini come le femine, come presentano questi canibali approssimare a loro, non trouano altra salute che fuggire, anchora che usino saette acutissime; tamen a riprimare el furore et la rabia de quelli trouano che pocho gli zouano. Et confessano che dieci canibali che si trouano cento de loro li superano” (*Libretto*, Cap. 4 y 5).

adorassi questa gente altro che il Cielo, Sole, et Luna. Delli costumi di altre isole, labreuita del tempo et mancamento de interpreti fu causa che non potettero saper altro. Gli huomini di quella Isola vsano in luogo di pane certe radici di grandezza et forma di Nauoni et Carote, alquanto dolci simili a le Castagne fresche, lequali chiamano Agies. Si troua anchora vn'altra radice, che chiamano Luca, dellaqual fanno pane in questo modo, che la tagliano sottilmente, et poi la pestano, laqual ha sugo assai, et ne fanno a modo di focaccine. Ma è cosa merauigliosa questa radice, che chi beue il suo succo subito muore, ma il pane che fanno della massa pesta buttato via il sugo è sano et saporito. Eui anchora vn'altra sorte de grano che chiamano Mahiz, delqual fanno pane. Et è simile al Cece bianco, ouer piselli, et fa una pannocchia lunga vna span [5 *rectum*] na, acuta, grossa come è il braccio, doue sono messi li grani ad ordine. L'oro appresso d'essi è in alquanta estimatione, ne portano alcuni pezzi appiccati all'orecchie, et al naso. Hauendo conosciuti gli nostri, che da vn luogho l'altro non fanno traffico a alcuno, ne si partono mai di suo paese, cominciorono adimandare per segni oue trouauano quello oro. Intesero che lo trouauano nella rena di certi Fiumi, che corrono d'altissimi monti, ne con gran fatica lo raccoglieuano in grani et lo riduceuano dapoi in lame. Ma non si trouaua in quella parte dell'Isola doue allora erano come dapoi circundando l'Isola cognoscertero per esperientia. Perche partiti di li si abatterono a caso a vn fiume di smisurata grandezza, doue essendo smontati in terra per far acqua, et pescare, trouorono la rena mescolata con molti grani d'oro. Dicono non hauer visto in questa Isola alcuno animale di quattro piedi, saluo di tre sorte conigli, et serpenti di grandezza et numero admirabile, quali la Isola nutrisce, ma non nucono ad alcuno. Videno anchora oche saluatiche tortore et anitre maggiori delle nostre, bianchissime col capo rosso. Videro papagalli, delliquali alcuni erano verdi, alcuni gialli tutto il corpo, altri simili a quelli di leuante con vna gorgiera rossa, delli quali portarono quaranta, ma di diuersi e variissimi colori et massime nelle ale, laquale varietà di colori arrecaua alla vista grandissimo piacere. Questa terra produce di sua natura copia di mastice, legno di aloe, cotone, et altre simili cose, certi grani in vna scorza rossa piu acuti del pepe, che noi habbiamo.

Colombo contento di hauer trouato questa nuoua terra, qual è parte di vno nuouo mondo, esendo horamai la primauera delibero tornarsene, et lascio appresso al Re sopradetto trentotto huomini et fece far loro vn castel di legno meglio che potette, li quali hauessero ad inuestigare la natura de luoghi et stagioni de tempi infino che lui tornasse. Col quale [cacique] fece legha et confederatione per quelli cenni et modi che gli fu possibile a salute et difensione di quelli che restauano. Il Re veduta la partita di Colombo et il restar delli compagni, parue che mosso a compassione lacrimasse, donde abbracciandogli, mostraua loro grandissimo amore, et Colombo in questo fece vela per Spagna, et meno seco dieci huomini di quella Isola. Da liquali si comprese che la loro lingua facilmente imparerebbe et con nostre lettere si scriuerebbe. Chiamauano il cielo Turei, [5 *versum*] la casa Boia, l'oro Cauri, Huomo da ben Tayno, niente Mayani. Li altri loro vocaboli non proferiscono manco chiari che noi gli nostri vulgari, et quello fu il successo della prima nauigatione. Allo arriuar di Colombo in Spagna fu riceuuto dal Re et da la Regina con grandissima festa, et li fecero grandissimo honore, facendolo sedere pubblicamente auanti loro, il che appresso il Re di

Spagna è fra li primi honori, ne vsano farlo se non a quelli da quali riceuono qualche gran seruitio. Et volsero che fusse chiamato Admirante del Mare Oceano, et a vn suo Fratello chiamato Bartholomeo dettero il gouerno della Isola Spagnuola (*Sumario*, fol. 2, *rectum* – fol. 5, *versum*).

c). Comentario

El relato de *Sumario* sigue *Trevisan/Libretto/Paesi (TLP)*, hasta el nombramiento de la isla Galana, desde donde sigue el texto de *Princeps*.²⁰³

Sumario: “Questa isola chiamorono la Galante, da vn capo dellaquale hauendo lontano in su vna altra Isola essere in quel luogho habitata, et fu la prima terra habitata che videro da poi il suo partire da le Canarie” (fol. 6 *rectum*). *Princeps*: “Galanam hanc appellant. Ex eius insulae promontorio, quodam sublimi monte a longe viso, discessere; a triginta millibus passuum, ab hoc monte fluvium descendentem, magni fluvii latitudinis signum, prospexisse visi sunt. Hanc primam a Fortunatis terram habitatam inveniunt” (*Princeps*, 150, 32-35).

Sigue un largo fragmento en que *Sumario* sigue el texto de *TLP*, luego un breve fragmento, que no aparece en *TLP*; *Sumario* sigue el texto de *Princeps*.

Sumario: “perche loro solamente adorano il cielo, anchora che finghamo alcune imagini di cotone, lequali dicono essere a similitudine de demoni che veggono la notte” (fol. 6 *versum*).

Princeps: “Nam, uti supra memoravimus, nihil adorare praeter coeli numen creduntur, quamvis ex bombice texto laruas in pictorum lemorum quos se noctu videre praedicant, similitudinem conficiant” (*Princeps*, 151, 9-11).

Sumario sigue la narración según el relato de *TLP*, pero, para la cronología, sigue *Princeps*:

Libretto: “Et se partirno da questa Guadalupea per andar a trouar li suoi compagni a l’isola Spagnola nel primo uiazo” (Cap. 9, p. 5).

Sumario: “si partirono da Guadaluppa alli dodici di Nouembre per andar a trouar li suoi compagni liquali restorono ne l’Isola Spagnola nel primmo viaggio” (fol. 7 *rectum*).

Princeps: “pridie Idus Novembris ex Guadalupea anchoras elevant” (*Princeps*, 151, 41-42).

²⁰³ Las referencias se indican a las ediciones citadas y, cuando sea posible, además del número de página, se indican las líneas.

Hay otro largo relato en el cual *Sumario* sigue *TLP*, pero en un detalle sobre Puerto Rico, sigue *Princeps*:

Sumario: “Et quello mare chiamorono Arcipelago per tanto numero di Isole. Passando auanti per questo mare in mezzo del camino trouorono la Isola Burichena da nostri chiamata S. Giouanni, nella quale quelli che furono liberati delle mani de Canibali diceuano esser nati” (fols. 7 *versum* – 8 *rectum*).

Libretto: “Chiamorono questo loco Arcipelago, per tanto numero de insule. Passando auanti a questi tracto in mezo del camin trouorono una insula chiamata Burichena, doue erano molti di quelli che forono liberati da man de li canibali” (Cap. 9, p. 6)

Princeps: “Archipelagus coniecturam hanc insularum vocaue. Ab hoc tactu procedentes itinere in medio iacet insula, dicta ab indigenis Burichena: hanc Sancti Ioannis insulam appellauit. Inde sese plures ex iis qui a Canibalibus liberati fuerant oriundos aiebant” (*Princeps*, 153, 18-21).

Otro largo fragmento sigue el relato de *TLP*, sin el detalle de la primera misa cantada en el Nuevo Mundo, el día de Reyes de 1495, detalle en que *Sumario* resume *Princeps*:

Libretto: “Lo admirante prese locin fronte a uno loco propinquo a uno porto per edificare una cita et incominzo a fabricare et fare una chiesa. Ma approximandose el tempo che hauea promesso el re noctificarli del suo successo, et cusi remandò dodici carauelle in dietro con noctitia del che hauemo uisto, et etiam dio facto” (Cap. 12).

Sumario: “Lo Admirante in questo tempo elesse vn luogho alto propinquo ad vno sicurissimo porto, per edificar vna citta, et in pochi giorni fabrico case, et edifico vna chiesa, nella quale il giorno della Epiphania fece solennemente cantare vna messa, celebrata da tredici sacerdoti, la quale fu la prima che in questo nuouo mondo in honore di nostro signore Dio fusse cantata. Ma approssimandosi il tempo che hauea promesso al Re notificarli del suo successo, rimando dodici carauelle indietro con notitia di tutto quello che haueano visto, et fatto infino a lo anno 1494” (fol. 9 *versum*)

Princeps: “Ipse propinquum portui cuidam editum locum ad civitatem condendam elegit ibique intra paucos dies domibus, ut breuitas temporis passa est, et sacello erectis eo die quo Trium Regum solennia celebramus, diuina nostro ritu, in alio, potest dici, orbe, tam extero, tam ab omni cultu et religione alieno, sacra sunt decantata, tredecim sacerdotibus ministrantibus. Tempore quo iam sese ad Regem et Reginam missurum fuerat pollicitus appropinquante et prospera navigatione se offerente, non ultra cunctandum ratus Praefectus, duodecim has carauelas, quas aduentasse diximus, commeavit, non mediocri molestia nostrorum internicione confectus; quorum morte multa, quae iam de illorum locorum natura nosceremus, adhuc nos latent” (*Princeps*, p. 156, 20-28).

TLP y *Princeps* hacen referencia a la Española como la Ofir de la Biblia y a la fundación de la ciudad de Isabela por Colón. Hay una diferencia en el tamaño de Española, que *Sumario* calcula más pequeño. También el nombre, con el que Colón quería rendir homenaje a la Reina Isabel la Católica, se registra en *TLP* y *Sumario*, pero no en *Princeps*:

Libretto: “Essendo rimaso lo ammirante ne l’isola Spagnola la quale alcuni la chiamano Offira. Uogliono che sia quella de la quale nel testamento uechio nel terzo libro de li re se ne fa mentione. La quale per sua larghezza è cinque gradi australe che sono miglia 340. El polo si lieua 26 gradi et da mezo zorno sicome el dice gradi 22, la sua longhezza da leuante a ponente è otocento e otanta milga. La forma de l’isola da la parte de tramontana, perche li appresso era un monte alto boschoso con sassi et da far calcina. La qual chiamo Isabella, et a li piedi de questo monte era una pianura de sexanta migla longa, et larga in alcun luoco dodese et in alcun luoco piu stretta, 6 migla, per la qual passauano molti fiumi” (Cap. 13, p. 9).

Sumario: “Essendo rimaso lo Admirante nell’Isola Spagnola, laquale per sua larghezza è miglia 220, et il polo si leua da tramontana gradi 22, et mezzo, et da mezzo giorno, da 19 in 20. La sua lunghezza da leuante à ponente e miglia 600 in circa. La forma della Isola è come la foglia del castagno. Lo Admirante delibero edificare vna citta sopra vn colle in mezzo l’Isola dalla parte di tramontana, perche li appresso era vn monte alto con boschi et sassi da far calcina, laqual chiamo Isabella. Et alli piedi di questo monte era vna pianura di 60 miglia lunga, et larga in alcun luogho 20, in alcun 12, et nel piu stretto sei, per la qual passano molti fiumi” (*Sumario*, fols. 9, *versum* – 10, *rectum*).

Princeps: “Insula haec Hispaniola, quam ipse Ophiram, de qua legitur Regum tertio esse asseverat, latitudinis est graduum australium quinque. Elevatur enim a septentrione gradus septimus et vigesimus, a meridie vero (ut ipsi referunt), vigesimus secundus, longitudo autem ab oriente in occidentem passuum millia octoginta super octingenta. Ex ipsius Praefecti Coloni comitibus non desunt qui utramque insulae mensuram producant longitudinem ab oriente ad occidentem. Distare a Gadibus insulam gradus novem et quadraginta praedicant. Insulae forma castanae folium aemulatur. Super edito igitur colle in insulae septentrione latere civitatem erigere decrevit, quod huic loco mons eminens et saxifodinis ad aedificandum et calcem concoquendam aptissimus, quod sit valde nemorosus, adiaceat. Inhaeret praeterea huius montis radicibus vasta planities longitudini millium passuum circiter sexaginta, latitudinis vero duodecim alicubi, alibi, ubi angustior sit sex, ubi vero amplior viginti. Planitiem salubrium aquarum flumina interlunt plura.” (*Princeps*, 159, 9-21).

El *Sumario* sigue el relato del libro tercero de *Princeps*, incluyendo la identificación de Cuba como “alfa y omega” por parte de Colón, que no se incluye en *TLP*, e incluyendo el episodio del indio desnudo que le habla a Colón como un filósofo, sobre el bien y el mal y la vida del más allá, y las consideraciones sobre el estado natural donde no hay ni mío ni tuyo, condición esencial para que exista la edad de oro, todos episodios y consideraciones que no encontramos en *TLP*. Pero

en otros detalles de distancia navegada *Libretto* y *Paesi* difieren de Trevisan. *Princeps* y *Sumario* siguen a Trevisan, o sea *UrON*:

1). *Libretto*: “Lassata questa Iamaica nauigarono per ponente 7 zorni pur per la costa de Cuba, tanto che lo admirante pensaua essere passato sino a l’aurea Chersoneso che è appresso el nostro leuante et crede hauer trouato de le 24 hore del sole le 22. Anchora che in questa nauigatione et patisse de grande angustie, tamen deliberò andare tanto auanti che uolea uedere la fine de questa Cuba, se l’era terra ferma o no. Et nauigò 1300 migla per ponente per el litto sempre de la Cuba. Et in questa nauigatione messe nome a 700 isole, ma ne passò piu de 3000. Et trouò molte cose degne de commemoratione, scorrendo la costa de questa terra Cuba. Et primo pocho dapoì che incomanzio a nauigare trouò un bellissimo porto capace de gran numero de naue” (Cap. 15).

Trevisan: “Lassata questa Iamaica, navigatorono per ponente .70. zorni, pur per la costa de Cuba sopradecta” (*Raccolta*, 65).

Princeps: “Iamaica igitur relicta, ad occidentem prospero ventorum flatu septuaginta dies navigavit seque non longe ab Aurea Chersoneso, nostri orientis ultra Persidem initium, applicuisse per inferiorem nobis terrae ambitum arbitratur. Credit enim se duas tantum solis horas de duodecim quae nobis erant incognitae ignotas reliquisse. Dimidium enim solis cursum veteres intactum relinquerant, cum eam tantum terrae superficiem quae a Gadibus usque ad Gangem vel ad Auream usque Chersonesum discussam habeamus. Hoc itinere in currentia more torrentis maria, in vadosos gurgites, in angustias innumeras propter insularum adiacentium multitudinem quotidie incidebat; omnia tamen haec pericula parvi faciens, tantum procedere instituit donec an insula esset Cuba an terra continens certior fieret. Navigavit igitur eius semper littora abradens ad occidentem duas lequas et viginti supra tercentum, hos est millia passuum circiter tercentum et mille septingentisque insulis nomen imposuit, in laevam plusquam tribus millibus passim, ut ipse dicere audet, relictis. Sed ad ea quae memoratu digna inter navigandum reperiebat revertamur. Cum iam per Cubae latus locorum naturam adnavigans perquiret, ab Alpha Omega, id est ab eius initio, non magno tractu portum ab omni procella et tempestate tutissimum omniumque navium quas maria sustinet capacem reperit” (*Princeps*, 161, 39-44; 162, 1-11).

Sumario: “Lasciata l’Isola Iamaica nauigarono per ponente setanta giorni, nella quale nauigatione che fu circa 220 leghe trouorono alcuna volta il mare che a modo d’uno torrente correua, et spesse volte si trouorono in luoghi pieni di scogli, et seche per la grande quantita di Isole che da ogni banda si vedeuano, ma pure andauano auanti per desiderio che haueuano di vedere il fine di questa terra. Nel qual viaggio scopersero molte cose da non essere lasciate in dietro senza farne mentione. Perche partendosi dal capo della Cuba chiamato alpha et omega trouorono vno bellissimo porto capace di gran numero di nauì” (fol. 11, *rectum*).

2). *Princeps*: “Dum in littore rem divinam Praefectus audiret: ecce primarium quendam octogenarium, virum gravem, nec eo minus nudum, multis illum comitantibus. Hic, donec

sacra peragerentur, admiratus, ore oculisque intentus, assistit. Dehinc Praefecto, canistrum quem manu gerebat, plenum patriae fructibus dono dedit, sedensque apud eum, per interpretem Didacum Colonom, qui id idioma, cum propius accessissent, intelligebat, orationem habuit huiuscemodi: ‘Provincias omnes istas, hactenus tibi ignotas manu potenti te percursisse renunciatum nobis fuit populisque incolis metum non mediocrem intulisse. Quare te hortor moneoque ut itinera sibi, quom e corpore prosiliunt, animas habere duo scias, tenebrosus unum ac tetrum, his paratum qui generi humano molesti infensique sunt, iucundum aliud et delectabile illis statutum qui pacem et quietem gentium viventes amarunt. Si igitur te mortalem esse et unicuique iuxta opera praesentia futura merita obsignata memineris, neminem infestabis.’ His et aliis pluribus, per interpretem insularem, Praefecto, admiranti tale hominis nudi iudicium relatis, respondit compertissima sibi esse quaecunque dixerit de animarum e corpore exeuntium variis itineribus ac praemiis, immo et existimasse hactenus illa ipsi et reliquis earum provinciarum incolis fuisse ignota, quom ita vivant, natura contenti. Ad caetera, vero se a Rege et Regina Hispaniarum ut eas omnes orbis oras, hactenus incognitas, pacaret missum respondit, ut scilicet Canibales et reliquos scelestos homines indigenas comprimeret debitisque suppliciis afficeret. Innoxios autem ob eorum virtutes tutaretur et honoraret; quare ne ipse aut alius quisquam cui non sit animus nocendi, vereantur. Immo si quid forte a vicinis iniusti sibi aut aliis bonis illatum fuerit, aperiat. Seni Praefecti dicta adeo placuerunt ut se iturum, quamvis aetate iam gravescentem, cum Praefecto libentissime praedicaret, confectumque id fuisset, nisi uxor et filii obstitissent. Attamen quod alterius imperio hic subiaceret summopere admiratus est, sed tunc multo magis quando relatum illi fuit, per interpretem, qualis et quanta essent Regum pompa, potentia, ornatus, ludorum apparatus, quantae urbes, qualia oppida, obstupuit. Subtristis igitur, prostratis ante pedes eius, obortis lacrymis, uxore et filiis, honoratus senex permansit, iterum atque iterum an coelum esset ea patria quae tales tantosque viros gigneret interrogans. Compertum est apud eos, velut solem et aquam, terram esse communem, neque ‘meum aut tuum’, malorum omnium semina, cadere inter ipsos. Sunt enim adeo parvo contenti, quod in ea vasta tellure magis agri supersint, quam quicquam desit. Aetas est illi aurea: neque fossis neque parietibus aut sepibus praedia sepiunt, apertis vivunt hortis, sine legibus, sine libris, sine iudicibus, suapte natura rectum colunt. Malum ac scelestum eum iudicant qui inferre cuiquam iniuriam delectatur. Inde igitur rediturus discedens, in Iamaicam iterum quam ipsam credere diximus. Joannam maiorem ab ipsius latere meridionali incidit; ab occidentequae ad orientem, totam percurrit. Ex cuius ab oriente ultimo angulo, quom a septentrione montes altos ad laevam sibi conspiceret, novit tandem esse meridionale latus Hispaniolae insulae quod nondum percurrerat. Quare, portum eius insulae in Kalendas Septembris, qui Sancti Michaelis dicitur ingressus, navigia reparabat hoc animo ut iterum Canibalium insulas devastaret canoasque eorum omnes combureret, ne nocere ulterius lupi rapaces finitimis ovibus possint. Sed obstitit ne id exequeretur adversa valitudo, quae illum prae nimia vigilia oppresserat. Semianimis igitur a nautis ad Hisabellicam civitatem ductus, inter fratres, quod ibi duos habebat et reliquos familiares, pristinam tandem valitudinem recuperavit. Nec eo magis Canibales infestare, ob exortas inter Hispanos, quos in Hispanio-

la reliquerat, seditiones licuit” (*Princeps*, 165, 16-44; 166, 1-17). (3.300 caracteres, sin contar espacios)

Sumario: “La mattina sequente, secondo che era vsato, fece lo Admirante dir la messa, mentre che la si diceua, sopragiunse vn vecchio di anni circa ottanta huomo nello aspetto di molta grauita, accompagnato da molti Indiani tutti nudi excepto le parti pudibunde. Questo vedendo celebrarsi la messa, stette intento con grande admiratione, laqual finita, subito, presento allo Admirante vno canestro pieno di frutti del paese, donde lo Admirante lo accolse molto gratiosamente et se lo fece sedere appresso. Il buon vecchio, per quello Indiano familiare dello Admirante del quale esso si seruiua, come si è detto, per interprete, perche intendeua questa lingua, parlo in questo modo: ‘Noi abbiamo inteso che tu hai molto arditamente scorso tutte queste terre infino a questo giorno, da te non piu vedute, et hai molto spauentati questi popoli. Per laqual cosa io ti conforto et prego, che sapendo tu che le anime nostre hanno poi che sono vscite del corpo due vie, una oscura et tenebrosa per la quale vanno lanime di quelli che sono stati molesti allhumana generatione, vnaltra lucida e chiara, ordinata per quelli liquali hanno amata la pace et quiete. Essendo tu mortale et aspettando il premio delle tue operationi, non vogli ad alcuno essere molesto.’ Alle quali parole lo Admirante restando stupefatto del iudicio di questo vecchio rispose: che sapeua et teneua per certo tutto quello che lui delle anime diceua, ma che si pensaua che queste cose non si sapessero da li habitatori di queste regioni, vedendoli contenti di quanto richiede la natura, ne cercar piu auanti. Et che da li Re catholici era stato mandato con ordine che reducesse in pace et quiete tutte le parti del mondo da loro non piu conosciute, cio è perche distruggesse li Canibali et altri scelerati huomini di quel paese, et gli punisse secondo gli meriti loro, et gli huomini quieti et da bene honrasse, et defendesse, et che ne lui, ne altri che hauesse buona mente temesse di cosa alcuna, et di piu che se da alcuno gli fusse fatto iniuria o a lui o ad altri della sua sorte, lo manifestasse, che lui a tutto porrebbe rimedio. Queste parole dello Admirante piacquero grandemente al vecchio, in modo che anchora che fusse di quella eta, diceua essere deliberato seguirlo douunche andasse. Il che sarebbe successo se la moglie et figliuoli non glielo hauessero con molte lachrime prohibito. Marauigliossi nondimeno il vecchio intendendo da lo interprete, lo Admirante hauere altro signore sopra di se, et molto piu quando intese quanto fusse la potentia delli Re catholici per li regni et citta che haueuano sotto il loro imperio, et piu volte domando se quella terra nella quale nasceuano cosi grandi huomini fusse il cielo. Lo admirante volle intendere qualche particularita di questo paese, et cosi per via dello interprete intese, come non hanno tra loro signore alcuno particolare, ma viuono à comune, et gli vecchi sono quelli che gouernano, il numero de quali è grande. Adorano il sole in questo modo, la mattina auanti che apparisca a leuante vanno appresso il mare o fiumi o fonti, et come appariscono i primi razzi, subito si bagnano le mani et il volto et gli fanno reuerentia. Poi gli vecchi si riducono allombra di alberi altissimi et verdissimi, non molto lontani dalle loro habitationi, et quiui sedendo et ragionando stanno ociosi. Li giouani vanno à far tutte le cose necessarie, come seminare et ricorre il Mahiz Luca et Agyes secondo il tempo, et ciascuno lo puo ricorre douunque gli piace per seruirsene per casa sua, anchor che da lui non sia seminato, si perche la terra ne produce in tanta

quantita che auanza loro, si anchora perche hanno opinione che la terra et cio che di quella nasce, debba esser comune come è il sole et la acqua. Et per questa causa mai fra loro si sente dire questo è mio, et questo è tuo, ne si vede por termini ouer fosse et siepi per diuidersi l'uno da laltro, ma in comune di quanto la natura produce viuono, senza bisogno di legge o vero iudicio, per lor medesimi naturalmente osseruando il douere. Il principale intento delli uechi e ammaestrare gli giouani che nelli cibi et nel resto che fa lor di bisogno per il uiuer suo, si contentino di adoperar poche cose, et quelle anchora lequali nascono nel paese loro, et per questa cagione non lasciano venire a paesi loro alcun forestiero che porti cose nuoue, ne voglion far baratti, et prohibiscono alli suoi partirsi del paese natiuo, et practicar con forestieri, et questo per dubio che hanno, che presi li costumi stranieri non diuentino scelerati. Spesse volte si riducono si gli huomini come le donne sotto altissime ombre, et quiui ballano a lor modo et si danno buon tempo. Intesi tutti questi particolari lo Admirante si parti di questo luogho, et di nuouo arriuò alla Isola Iamaica, à quella banda che e volta a mezo di. Laqual tutta trascorse da ponente a leuante. Da lultima parte della quale guardando verso tramontana vide à man sinistra alcuni alti monti, liquali conobbe esser nella Isola Spagnuola, in quella parte laquale per anchora lui non haueua scorsa. Desiderando vederli si dirizo a quella volta et arriuò al porto chiamato S. Nicolo con animo di restaurar li nauili per andare a ruinar li Canibali, et abbruciar loro tutte le lor barche, il che non potette mandare ad effetto essendo soprapreso da grauissima malattia per li grandi disagi et fatiche sopportate in questo viaggio, per la quale fu forzato farsi portare alla citta Isabella, doue erano duoi suoi fratelli et il resto di sua famiglia. Quiui recuperata la sanita, non potette exequir la sua impresa per le molte seditiõni nate nell'isola fra gli spagnoli. (fols. 13 *rectum* – 14 *versum*). (4.600 caracteres sin contar espacios)²⁰⁴

3). *Libretto*: “Doue trouorono che un Monsignor Margarita²⁰⁵ et altri molti caualieri se erano partiti irati contro a lo admirante et tornati in Spagna. Unde anchora lui delibero uegnire dubitando non rifuisseno mal de ello al Serenissimo Re et per adimandare gente et uictuarie. Ma prima cerchè de mittigare alcuni de quelli del Re che s'erano etiam esdegnati contra de loro per insolentie et furti, rapine et homicidii che faceuano Spagnoli auanti li suoi ochi. Et prima reconciliò et se fe amico un Re Guarionexio et fece matrimonio d'una sua sorella in un homo de l'isola che lui hauea tolto fin al primo uiazo et a releuato sua interprete.²⁰⁶ Dapoi andò al monte doue hauea facta la forteza chiamata S. Thomaso, la qual

²⁰⁴ El número de caracteres, sin contar espacios, que muestra en este pasaje n. 2, para el *Sumario* cerca de 1300 caracteres más del original de Pedro Mártir en latín, excluye que el primero sea un resumen del segundo. Se trata de un texto elaborado sobre el original de Pedro Mártir, en que el autor ha mejorado y ordenado los hechos narrados para hacerlos más comprensibles y para poner en una luz más favorable al Almirante.

²⁰⁵ Las Casas dice: “a 29 días de septiembre del año de 94, se fueron a Castilla en los tres navíos en que había venido don Bartolomé Colón, hermano del Almirante, aquel padre fray Buil y mosén Pedro Margarite y otros principales, los cuales fueron los que informaron y con sus relaciones atibiaron a los Reyes en la esperanza que tenían de las riquezas destas Indias, diciendo que era burla, que no era nada el oro que había en esta isla” (*HI*, I, 294).

²⁰⁶ El texto de Trevisan es más claro en este punto: “et fece matrimonio de una sua sorella in

assediata da un Re za 30 giorni, la liberò et prese quel Re che assidiò sua forteza. Et delibe-
raua etiam andare piu oltra subiugando quelli Re. Ma inteso che per l'isola se moriua de
fame et che za ne erano morti una infinita. Et questo per loro diffecto perche azo che chri [9
rectum] stiani patisseno haueano cauate le radice, de le qual loro ne fano pane et nutri-
cauause. Pensando per questa causa christiani douer habandonare l'isola, ma el male era
sopra di loro perche li nostri forono socorsi de uictuarie dal Re Guarionexio che nel suo
paese non era tanta necessita. Per questa causa lo ammirante si rimose dal inchominciato
camin. Et perche li suoi hauessino piu reducti in quella isola per ogni occurrentia fabricò tra
la rocha de S. Thomaso et el regno del Re Guarionexio un'altra rocha supra a un monte et la
chiamò la Conceptione. Li insulani, uedendo christiani esser in preposito de mantegnire
quella isola, mandarono de diuerse parte ambasciatori ad lo ammirante de suplicarlo per
l'amor de Dio el metesse freno a li suoi li quali sotto pretesto de trouare oro andauan per
l'isola et li faceano mille mali offerendosi darli tributo de quelle cose che se trouauano ne le
loro prouincie. Et cosi fo concluso et facto acordo. Li habitatori de li monti Cibani da loro
se obligano dare ogni tre mesi, che loro chiamano ogni tre lune, una certa missura piena de
oro et mandarla fina a la cità. Li altri de doue nascono le speciarie et gottoni se obligano
dare de quelle una certa quantita" (Cap. 16).

Sumario: el relato que corresponde a este capítulo 16 de *Libretto*, ocupa un folio. Hay partes reproducidas casi palabra por palabra, como en los ejemplos siguientes de *Sumario*:

a) "[los caciques de Española] s'erano anchor lor sdegnati contra li Spagnoli, per le insolentie, furti, rapine et homicidi che faceuano auanti li loro occhi senza alcuno rispetto. Et prima reconcilio et si fe amico vn Cacique detto Guarionesio" (fol. 14 *versum*).

b) "ma il male era sopra di loro, perche li nostri furono soccorsi di vettouaglie da Guarionesio, ilquale nel suo paese non haueua tanta necessita. Per questa causa lo Admirante si rimosse dal incominciato camino. Et perche li suoi hauessino piu ridotti in questa isola per ogni occorrentia" (fol. 15 *rectum*).

Entre estas dos citas que, como se puede verificar en el texto n. 3 arriba, están separadas por unas pocas líneas (poco más de cuatro), en *Sumario* hay cerca de una página de texto que no hallo en *Libretto*, pero que corresponde bastante de cerca al original de *Princeps* (*Princeps*, 168, 23-27; 169, 12-18). La explicación más probable es que el autor de *Sumario* siguió el texto de *Libretto*, pero lo completó con otra fuente, probablemente la *Princeps* o *UrON*. Esto explicaría los pasajes frecuentes, que en parte hemos documentado, en los que el texto de *Libretto* se sigue a la letra.

Sumario nos comunica algunos detalles sobre la muerte de Colón que difieren de la falta de noticia sobre su muerte en *ONI6*. Los otros textos de esta comparación textual—*Princeps* y *TLP*—cronológicamente no llegan más allá de fines de 1501, cinco años antes de la muerte del Almirante.

El relato de la muerte en *Sumario* sigue de cerca el del rescate del Almirante y de sus

uno Diego de la insula, che lui haveva tolto fina dal primo viazo et arlevato, et era suo interprete" (*Raccolta*, 72).

hombres, náufragos en Jamaica, rescatados por la hazaña de Diego de Méndez que en una canoa llegó de Jamaica a Española, donde logró obtener dos carabelas que fueran por el Almirante y sus hombres:

“Diego arriato a S. Domenico, opero con il vice Re che gli armasse duoi carauelle, il che fatto, con quelle torno a Iamaica per leuare lo Admirante, il quale con gli altri che gli eran restati molto mal conditionati per la fame et disagi estremi, finalmente, et con fatica arriuorono all’Isola Spagnola, doue Christophoro Colombo Admirante non molto vechio, ma da le fatiche consumato fini la vita sua, huomo veramente da esser celebrato et messo nel numero delli piu famosi huomini che mai fussero, della qual cosa fanno buon testimonio le opere egregie da lui fatte per trouare questo nuouo mondo. In luogho del quale successe il figliuolo per ordine delli Re Catholici,²⁰⁷ perche non altrimenti meritauano li suoi buon portamenti, ma non e da lasciare indietro, come il detto Admirante lascio scritto alcune cose particolari di questa sua vltima nauigatione, cioè che tutte quelle costiere che scorse, tutto l’anno haueuano gli arbori verdissimi, et carichi di fiori et frutti, et erano di aere temperatissimo, et salubre, in modo che mai alcuno delli compagni vi si amalo. Et che dal porto grande Cerbaroo infino al fiume Hiebra et Beragua, ilquale spatio è di leghe 50, mai sentirono ne freddo eccessiuo ne caldo. Et come li populi Cerbaroi et gli altri spopradetti, non attendono a cauar l’oro, se non in alcuni tempi dell’anno determinati, della qual cosa sono perfetti maestri, come appresso di noi gli minerali, et che costoro cognoscono gli luoghi, doue si troua maggior quantita d’oro, dal corso de l’acque delli fiumi, e dal colore de la arena d’essi. Et che credono oltra di questo, che esso habbi in se qualche diuinita, secondo che da gli loro antichi haueuano inteso, et per questo con gran cerimonie si preparauano, quando lo andauano a cauare, et tutto il tempo che attendeuan a questo essercitio stauano casti, et mangiauano et beueuono poco per reuerentia, abstenendosi da ogni altro piacere. Et che adorano il sole in questo modo, quando nasce faccendogli reuerentia. In tutte le nauigationi che fece l’Admirante in questi mari, liquali continuamente corrono con grande impeto da leuante in ponente, non molto lontano da li liti che sono in quella terra, che teneuon per certo fusse continente, esso diceua vedersi altissimi monti, liquali scorreuan da leuante a ponente. Et cominciando dal capo di S. Agostino verso leuante, ilquale è di quella parte che hoggi tocca al Re di Portogallo, et passando per Vraba et il porto Cerbaroo, et altre prouincie verso ponente trouate infino a questo giorno, sempre quando da lontano, et quando da presso si offeriscono congiunti insieme a gli ochi di quelli che nauigan per queste parti, et in alcuni luoghi paiano colline, piene di arbori, herbe, et terra molto atta a cultiuarsi, con bellissime valli. In alcuni altri si veggono altissimi, aspri, sassosi et inculti. Quella parte di monti laquale è nella prouincia di Beragua, è tanta alta, che molti pensano, che con la sua cima passi le nugole, perche rare volte si puo vedere detta cima, per esser continuamente coperta da nebbie et nugole. Lo Admirante il qual fu il primo che gli scoperse, affermaua laltezza loro passare le 50 miglia. Questo e quanto infino a quella hora si intese della longi-

²⁰⁷ Anacronismo, porque si Colón murió en 1506, es decir dos años después de la Reina Isabel, no podía ésta incluirse en la orden de sucesión de padre a hijo.

tudine di questa terra. Quello che per la latitudine et del mare di mezo giorno si trouassi di questa terra nelle sequenti narrationi si dira” (fols. 33 *rectum* – 33 *versum*).²⁰⁸

d). Traducción del *Sumario*

Ésta es la primera traducción española del *Summario*, aunque se ofrezca de forma parcial, con el fin de mostrar el material que equivaldría al del original latino de Princeps. La traducción comprende la sección que relata la biografía de Colón, sus cuatro viajes y su muerte y comprende los folios 2, *rectum* – 33 *rectum* del original italiano.

En Génova, antigua y noble ciudad de Italia, nació Cristóbal Colón de familia plebeya, y como es costumbre entre genoveses, se entregó a la navegación. En cuya actividad, teniendo gran ingenio, y habiendo aprendido bien el movimiento de los astros y cómo se utiliza el cuadrante y el astrolabio, en pocos años llegó a ser el más experto y seguro capitán de navíos en su tiempo. Navegando luego como era su costumbre, en muchos viajes que él hizo más allá del Estrecho de Gibraltar hacia Portugal y aquellas costas, había muchas veces observado con diligencia que en ciertas épocas del año soplaban de poniente unos vientos que duraban regularmente muchos días. Y percatándose que no podían venir de ningún otro lugar que de alguna tierra del otro lado del mar, meditó tanto sobre esta idea, que decidió ir a descubrirla. Y tocando los 40 años, siendo hombre de estatura alta, de complexión rojiza y robusta, le propuso a la República de Génova que si le armaría unas naves se comprometería a pasar el Estrecho de Gibraltar y navegar hacia occidente y, dando la vuelta al mundo, llegaría a la tierra donde crecen las especias.

Este viaje les pareció a los que lo oyeron muy extraño, no habiendo antes pensado en tal cosa, ni habiéndolo considerado posible, ya que creían saber todo lo que fuera factible con el arte de la navegación y por eso consideraron su proyecto como si fuera una fábula o un sueño, aunque no ignoraran que autores antiguos habían hecho mención de una gran isla distante muchas millas, allende el Estrecho hacia occidente.

Cuando Colón vio que no daban crédito a sus palabras, decidió hablar al Rey de Portugal, pero tampoco le prestaron atención en la corte de aquel príncipe, porque los pilotos de navíos de ese reino eran muy soberbios y no podían admitir que nadie pudiese hablar del arte de la navegación mejor que ellos. Y esto porque habían explorado la costa de África que se asoma sobre el océano Atlántico y mira hacia el sur, pero siempre a vista de la costa y nunca jamás abandonarla, y volviendo a puerto seguro al caer de la noche.

Esta exploración hecha por los Portugueses nunca se llevó a cabo en la antigüedad porque se temía que quienquiera se atreviese a llegar al ecuador sería quemado vivo por los

²⁰⁸ Véase la traducción española en el capítulo que sigue: d) Traducción del *Sumario*.

rayos del sol y consideraban que fuese cuento que alguien desde Cádiz hubiese hecho el periplo de África hasta llegar al Mar Rojo.

Sintiéndose defraudado en sus esperanzas y habiendo oído de la generosidad del Rey Católico y de la Reina Isabel, se dirigió a su corte con la firme determinación de no alejarse de allí hasta tanto no le armasen barcos para ir a descubrir esas tierras en occidente. Empero, aunque a menudo declarara las razones que le persuadían de la verdad de su plan a sus Majestades y a muchos Grandes de España, sin embargo le pareció que también en esa corte se tuviese poca cuenta de sus palabras porque le reputaban hombre liviano y juzgaban que lo que él decía se podía hacer más difícilmente que volar. Sin embargo, Dios, que había determinado por medio de este hombre descubrir lo que había ocultado por tanto tiempo a todos los sabios del mundo, después que Colón había residido en esa corte algunos años, convirtió a esta empresa el corazón de la Reina Isabel, que fue una de esas raras mujeres de gran coraje entre las que jamás nacieron.²⁰⁹ Así, tras otra petición que le hizo el dicho Co-

²⁰⁹ Este elogio de la Reina Isabel por parte del autor suena muy parecido al de Pedro Mártir que en la *Ep.* # 279, fechada el 22 de noviembre de 1505, enviada al Arzobispo de Granada y al Conde de Tendilla, comunica la noticia de la muerte de la Reina Isabel y teje su elogio: “Exhaló la Reina aquella alma, grande, insigne, excelente por sus preclaras hazañas. La faz de la tierra se ve privada del más admirable de sus adornos, nunca jamás oído hasta ahora, pues no recuerdo haber leído que Dios y la naturaleza hayan formado persona alguna digna de compararse a ésta en el sexo femenino ni en las facultades de mando. Aquellas mujeres a quienes la antigüedad alabó al empuñar el cetro o por su magnitud de alma o por sus egregias hazañas—como Semíramis u otra de esta clase--, se vieron privadas de la aureola de los verdaderos elogios a causa o de sus disolutas costumbres o su descuido en el cultivo de la religión. Pero nadie ignora cuáles fueron, durante la vida de esta Reina, sus alientos en acometer, su constancia en el rematar. No hay quien tenga dudas sobre su comportamiento, juntamente con su marido, en la extirpación de las herejías, en la pureza de la religión, en la eliminación de sus reinos de todos los judíos, quienes todo lo manchaban con sus tráfico. Ante los propios ojos tenemos cuál fuera su preocupación por el exterminio de los mahometanos y qué clase de guerra les hizo con el Rey, su esposo, hasta exterminarlos. Su tesón en desterrar los vicios, en promover las virtudes, más conocido que a mí o que a otro cualquiera es para vosotros, que fuiste partícipes de sus tareas. Excepción hecha de una sola, entre las mujeres que por decreto de los Sumos Pontífices nuestra religión adora en el catálogo de las santas, ¿a cuál otra me mostraréis en él que tuviera más férvida veneración por la piedad, por la pureza y por la honestidad? No sólo entre las matronas fue durante su vida ejemplo de castidad, sino que con derecho y razón podía llamarse la Castidad misma. Después de la Inmaculada Virgen Madre de Dios—por cuya causa parece pronunciado este vaticinio--, se le puede aplicar a ella aquella profecía: *Dios hizo una maravilla sobre la tierra y una mujer rodeó al hombre* [Jeremías, 31, 22]. Porque bajo la cubierta femenina, esto es, bajo el cuerpo de mujer, llevó siempre un espíritu viril. Meditando, pues, detenidamente sobre todo esto, no podremos por menos de lamentar, comenzando por nosotros mismos, continuando por todos los habitantes de estos reinos y terminando por todo el orbe cristiano, la pérdida de este espejo de virtudes, refugio de los buenos, azote de los malos que en el transcurso de tantos años acometían a toda España. Han de alegrarse, en cambio, aquellos que tuvieron ocasión de conocer—como nosotros--, su espíritu, sus palabras y sus acciones. Hay que dar, pues, por cierto que aquel alma, llamada a lo más alto de los cielos, cediéndole el paso los nueve Órdenes de los espíritus celestiales, se sienta, en un lugar próximo al Altísimo. Por lo cual, si pretendéis mitigar vuestro dolor con la consideración de su gloria, nunca ya más corruptible, sobrellevaréis su muerte con ánimo mucho más sereno. Así os aconsejo que lo hagáis”, en Pedro Mártir, *Epistolario*. Estudio y traducción por José López de Toro, en *Documentos inéditos para la Historia de España*, publicados por los Señores Duque de Alba, et al.. Tomo IX, Vol. II, págs. 90-92, Madrid: Imprenta Góngora, 1953.

lón, la Reina Isabel persuadió al Rey Católico a que no renunciase a hacer esta experiencia y su persuasión logró que se le armaran un navío y dos carabelas con las que, a primeros de septiembre de 1492, con 220 hombres, salió de Cádiz e hizo su primera escala en las Islas Afortunadas, que los españoles llaman Canarias, cerca de los 28 grados al norte del ecuador. Esta navegación fue de mil millas porque, según el cálculo de los marinos, estas islas están a 250 leguas lejos de Cádiz, a cuatro millas cada liga. Los antiguos llamaron estas islas Afortunadas por su aire templadísimo y durante todo el año nunca sienten ni calor excesivo, ni frío. Y hay otros que piensan que las Islas Afortunadas sean las que no distan mucho del Cabo Verde de África y que hoy son posesión portuguesa, a los grados 17 al norte del ecuador, que también suelen llamarse Canarias.²¹⁰ No quiero dejar de contar cómo se hallaron las que poseen los españoles, a las que arribó Colón. Aunque se conocieran estas islas desde la antigüedad, se había perdido el recuerdo de dónde se hallaban. En 1405, un francés de nombre Bentachor, habiendo obtenido el permiso de una reina de Castilla, de ir a descubrir nuevas tierras, halló las dos islas llamadas Lancelot y Fuerteventura que, a la muerte de Bentachor, sus herederos vendieron a los españoles. La Gomera y la isla de Hierro fueron descubiertas por Fernando Pedrarias y las otras tres, es decir Gran Canaria, Palmera y Tenerife, en nuestra época fueron descubiertas por Pedro de Vera y Alfonso de Lugo.²¹¹

Pero volvamos a Colón que, habiendo salido de estas islas derecho hacia occidente, aunque plegara algo a la izquierda hacia Garbino, navegó treinta y tres días sin ver otra cosa que cielo y agua, y cada día observaba con el astrolabio la declinación del sol y de noche la altura de las estrellas fijas, sin alejarse del trópico del cáncer, y mientras la tramontana surgía aproximadamente a los grados 20 y de esta manera decidía la ruta. Arrojaba dos veces al día la sonda en el mar y observaba las señales de la tierra donde pasaba y la profundidad del mar. Mas los españoles que se habían embarcado, después de diez días empezaron a murmurar en secreto y luego a quejarse abiertamente de Colón y conspiraron en arrojarle al mar, diciendo que un genovés les había engañado y que los estaba llevando a un lugar del que jamás podrían volver.

²¹⁰ Son las Islas de Cabo Verde.

²¹¹ Este pasaje del *Sumario* elabora un relato que no se halla ni en Trevisan (*Raccolta*, 49), ni en *Libretto* (Cap. II), ni en *Paesi* (Cap. 85, fol. 78, rectum). Navagero se inspiró en el relato de *Princeps*: “Non in suaue futurum arbitro, quandoquidem in Canaris incidimus, se ex ignotis quomodo notae, si ex incultis quomodo cultae sint effectae, narraverimus. Longa namque annorum curricula incognitas iam oblivioni tradiderant. Hae insulae septem quas alij nolunt esse (sed eas quas Caput Virdis de Portugalenses apellant) Fortunatas, Canariae dictae, anno circiter M.CCCC.V, Gallo errante tempestatibus acto reperte forte fortuna fuerunt, nomine Betanchor. Pedes ibi fixit per aliquot annos Batanchor. Duasque ex illis occupavit ac redegit in cultum Lancelotum et Bonaventuram. Patriae post modum a moretactibus hispanis viris precio insulam utramque prebuit. Fernandus dehinc Peraria et uxor eius Ferream et Gomeram invaserunt; nostris temporibus tres reliquas, Canariam Magnam scilicet; Palmeram et Tenerifem Alfonsus Lugo licet duriusculae” (*Princeps*, 144, 25-35). *ONI6* inserta y reordena: “Petrus de Vera, nobilis Xericii civis, et Michael de Moxica, Palmeram autem ac Tenerifem Alphonsus Lugo, sed impensa regia. Gomeria deinde ac Ferrea non, cum magno labore, subditae sunt, sed Alphonsus Lugo duriuscule rem perfecit” (*Princeps*, 209, nota 12).

A pesar de todo, continuaban explorando, entretenidos por Colón lo mejor que pudiese. Pero, pasados veinte días, se enfurecieron y gritaron que no irían más adelante. Pero Colón, ahora ablandándolos con buenas palabras, devolviéndoles la esperanza, y otras veces advirtiéndoles que si le hacían violencia se considerarían rebeldes a los Reyes Católicos, los llevaba adelante día tras día, hasta que tres días antes de descubrir tierra, mientras Colón estaba dormido, le apareció una visión tan admirable que despertándose muy alegre llamó a sus compañeros y les dijo que muy pronto verían tierra. Una mañana de madrugada, después que tiraron la sonda sobre la borda, y que pudo ver el fondo, [Colón] se dio cuenta que no estaba muy lejos de tierra, y se confirmaba en esta convicción porque la noche anterior el viento había soplado de forma variable, lo que había sido causado por el viento contrario que soplaba de la tierra. Persuadido por estas señales, Colón dispuso que uno de los de la tripulación se encaramase en la cofa del navío, lo que se hizo. Y en unas horas ese marinero empezó a distinguir algunos montes y, al verlos, comenzó a gritar tierra tierra. Los otros compañeros y los de las carabelas, al oír esos gritos, empezaron a gritar también ellos tierra tierra, descargando toda la artillería. Cristóbal Colón, viendo que su plan con la ayuda de Dios tenía un comienzo tan feliz, mostró tanta alegría que era algo maravilloso verlo. Con viento favorable al mediodía llegaron a una tierra verdísima y con árboles muy grandes. Al acercarse a la orilla, ordenó que se echaran en el agua los esquifes del navío y de las carabelas y que desembarcaran doce hombres con él. El fue el primero que saltó en tierra, con una bandera en la que estaba representado nuestro Señor Jesús Cristo en la cruz y la plantó. Después desembarcaron todos los otros y de rodillas besaron la tierra llorando de alegría. Luego Colón, levantando las manos al cielo y llorando dijo: “Señor Dios eterno, señor omnipotente tú has creado el cielo, la tierra, y el mar con tu santa palabra, sea bendito y glorificado tu nombre, agradecemos tu majestad que se ha dignado por intermedio de un humilde sirviente propagar su santo nombre en esta otra parte del mundo.” Esta tierra, de acuerdo a los cálculos de Colón, dista de las Canarias 950 leguas. En ella se quedaron unos días y averiguaron que era una isla deshabitada y por eso decidieron pasar más adelante. Para dejar una señal que habían tomado posesión en nombre de nuestro Señor Jesús Cristo, hizo cortar árboles, con los que hizo una gran cruz y, habiéndola colocada en lugar de la bandera, subieron a los navíos y, prosiguiendo el viaje de la misma manera, a los pocos días descubrieron seis islas, dos de las cuales eran muy grandes. De estas islas nombraron la mayor Española y la otra Juana, pero de ésta no estaban seguros si era isla o tierra firme.²¹² Yendo sobre el litoral de estas islas oyeron en el bosque tupido cantar el ruiseñor en el mes de noviembre. En este lugar vieron ríos grandes de aguas clarísimas y puertos naturales con capacidad para grandes navíos. Pero Colón no se conformaba con esto y planeaba continuar adelante hasta encontrar las últimas costas de esta tierra para llegar a las costas orientales y tierras de las especias. Y por eso anduvieron explorando la costa de Juana con el Maestral por más de 800 millas. Y juzgaron que Juana fuera un continente, como de verdad se ha

²¹² *Sumario* no sigue ni *Libretto*, ni *Paesi* en el error de confundir el nombre de “Giovanna” con el de “Giovanna Mela” de esos plagios italianos. Véase *Princeps*, págs. 227-228.

comprobado, no pudiéndose encontrar el final de esa costa.²¹³ Por esta razón y por las tempestades que arreciaban con la tramontana, decidieron volverse atrás. Así, volviendo hacia el este, de nuevo llegaron a la isla Española. Deseando conocer la naturaleza de esta isla y de sus habitantes, se acercaron a la costa septentrional, donde el navío chocó contra un escollo sumergido y se rompió. Las otras dos carabelas ayudaron a los hombres con las cosas. Desembarcados a tierra vieron una multitud de hombres todos desnudos, que, al ver a los Cristianos, comenzaron a huir con gran velocidad hacia los bosques grandísimos. Los españoles que los perseguían cogieron una mujer y la llevaron a los barcos, donde la vistieron bien, le dieron de comer y de beber vino y la dejaron ir. En cuanto se reunió con los suyos, pues sabía dónde estaban, y les mostró su vestido que les pareció maravilloso, y nuestra generosidad, todos con sus botes salieron de la playa, convencidos que la nueva gente fuese enviada del cielo, y llevaban el oro que poseían y lo cambiaban por platos de cerámica y tazas de vidrio. Quien les daba un pito, o una sonaja, o un pedazo de espejo, u otra cosa similar, y en cambio daban oro.

Después de hacer este intercambio, los nuestros preguntaron por sus costumbres y, con señas y gestos entendieron que tenían un Rey y, después de haber desembarcado, fueron recibidos con mucho honor por el Rey, que se llamaba Guacanarillo, y tratados con mucho cariño por los hombres de la isla. Al atardecer, habiéndose los nuestros puesto de rodillas para rezar el Ave María, ellos hicieron lo mismo y, al ver que los nuestros adoraban la cruz, ellos también la adoraban. Al ver la nave estrellada iban con sus botes, llamados canoas, para transportar en tierra a los hombres con sus cosas con tanta caridad, como si lo hubiesen hecho por sus parientes. Sus canoas están hechas de un solo árbol, largo y estrecho, cavadas con piedras agudísimas. Algunas de ellas podían llevar hasta ochenta hombres. No conocen el hierro, por lo cual los nuestros se maravillaban cómo podían fabricar sus casas, que eran construidas admirablemente, y las otras cosas que necesitan. Pero se comprendió que hacían todo con piedras de los ríos durísimas y agudísimas. Se enteraron que no muy lejos de esa isla había algunas islas habitadas por hombres muy crueles que se alimentan de carne humana y ésta había sido la causa que, al ver a los nuestros por primera vez, huyeron, creyendo que eran aquéllos que llaman Caníbales. Los nuestros habían pasado por esas islas que se habían quedado al sur de su viaje. Los pobres hombres se quejaban mostrando con señas que estos caníbales los atormentaban y cazaban no de otra manera que los cazadores persiguen fieras salvajes. Cuando cogen niños los castran, de la misma manera que nosotros hacemos con los puercos o los capones para que engorden antes de comerlos, a los hombres adultos los matan en seguida y comen frescos sus intestinos y los artos, el resto lo salan y lo conservan para otra ocasión, como nosotros hacemos con los jamones. A las mujeres no las matan, sino las mantiene para hacer hijos, lo mismo que nosotros hacemos con las gallinas

²¹³ Uno de los puntos de la controversia sobre Colón es si y cuándo se dio cuenta el Almirante de haber llegado a un Nuvo Mundo y de haber descubierto un nuevo continente. Navagero no parece conocer *Paesi* (1507) donde hay la carta de Vespucci a Lorenzo de Pier de Medici, escrita en 1500, ni la *Cosmographia* de Waldsemüller, con la misma carta, publicada también en 1507.

para hacer huevos y a las viejas las esclavizan. En estas islas, hombres y mujeres, como oigan el acercarse de los caníbales, no piensan en otra cosa sino salvarse huyendo, aunque posean flechas agudísimas para defenderse. Sin embargo creen que estas armas no le ayudan a reprimir la furia de los caníbales y confiesan que diez caníbales pueden derrotar a cien de ellos. No lograron entender los nuestros que adoraban sino el cielo, el sol y la luna. No pudieron averiguar más noticias sobre las otras islas por falta de intérpretes y de tiempo. Los habitantes de esa isla usan en lugar de pan ciertas raíces de la medida y forma de nabos o zanahorias, con un gusto bastante dulce, parecido a la castaña fresca y que ellos llaman *ages*. Se encuentra también otra raíz que llaman yuca, que utilizan para hacer pan de esta forma: la cortan en rodajas finas y luego la machacan, obteniendo mucho jugo. Luego hacen de la masa unas tortillas. Lo maravilloso de esta raíz es que si alguien bebe el jugo, muere al instante, pero el pan que sacan de la masa, después de sacar el jugo, es saludable y de buen sabor. Hay otro tipo de cereal que llaman *maíz*, del que hacen pan y es similar al garbanzo blanco, o como guisantes y crece en forma de mazorca, de un pie de largo, gruesa como el brazo, donde los granos están puestos en orden. Estiman el oro hasta cierto punto y llevan pedazos del mismo en las orejas y en la nariz. Habiéndose enterado los nuestros que no comercian con otros lugares, ni dejan nunca su país, comenzaron a preguntar por señas dónde encontraban el oro. Se enteraron que lo encontraban en la arena de algunos ríos que descienden de montes muy altos y que no le costaba mucho trabajo recogerlo en granos y luego lo reducían en láminas. Pero no se hallaba en la parte de la isla donde estaban como se enteraron luego por experiencia al recorrer la isla. Saliendo de allí vieron un río de gran magnitud en cuyo lugar desembarcaron para hacer aguada y para pescar y notaron en la arena mezclados muchos granos de oro. Dicen que no han visto en esta isla ningún animal de cuatro patas, excepto tres especies de conejos y serpientes de admirable cantidad y tamaño que crecen en la isla y no son dañinos. También se vieron gansos salvajes, palomas y patos más grandes que los nuestros, muy blancos y con la cabeza roja. Se vieron loros, algunos verdes, otros con el cuerpo amarillo, otros parecidos a los de oriente con el pecho rojo, de los que se llevaron a España cuarenta, pero todos con varios y muy distintos colores, especialmente las alas, cuya variedad de colores causaba gran placer verlos. Esta tierra produce gran cantidad de caucho, madera de aloe, algodones y otros productos similares, unos granos cubiertos de una piel roja más picantes que la pimienta, que nosotros también tenemos.

Colón, feliz de haber descubierto esta nueva tierra, que es parte de un nuevo mundo, habiendo llegado la primavera, decidió volver y dejó con el dicho Rey treinta y ocho hombres, habiendo dispuesto la construcción de un castillo de madera lo mejor que pudo. Los que quedaban tenían orden de investigar la naturaleza del lugar y el tiempo del cambio de las estaciones hasta que él volviese. Con el Rey Colón hizo una alianza con señas y con todas las precauciones posibles para proteger a los que quedaban. El Rey, al ver la partida de Colón y que los otros se quedaban, pareció conmovirse hasta llorar y abrazándolos parecía mostrar un gran afecto. Colón hizo vela hacia España y se llevó diez hombres de la isla. Por éstos entendió que su lengua se aprendería con facilidad y que se podría transcribir con

nuestro alfabeto. Llamaban el cielo *Turei*, la casa *Boia*,²¹⁴ el oro *Cauni*, el hombre bueno *Tayno*, nada *Mayani*. Pronuncian las otras palabras no menos claramente de nuestro vulgar y éste fue el suceso de la primera navegación.

A su llegada a España, Colón fue recibido por el Rey y la Reina con mucha celebración y le hicieron un gran honor, haciéndole sentar públicamente enfrente a ellos, lo cual para el Rey de España es un honor de primera magnitud y no lo hacen sino con aquéllos que ellos consideran haberle hecho un servicio muy grande. Fue su deseo nombrarle Almirante del Mar Océano y a su hermano de nombre Bartolomé dieron el gobierno de la isla Española.²¹⁵ Volviendo a nuestro relato, digo que el Almirante Colón, después de contar todos los sucesos a los Reyes, afirmó que tenía grandes esperanzas de obtener una gran ganancia de estas islas y por medio de ellas descubrir muchos otros países muy ricos. Por ello los Reyes dispusieron que se prepararan diecisiete barcos, tres con cofas grandes y catorce carabelas sin cofas, con más de mil doscientos hombres a pie y a caballo, con sus armaduras. Con éstos iban herreros, artesanos y maestros de todas las artes mecánicas con salario, a los cuales [Colón] ordenó que trajeran todas sus herramientas necesarias para su profesión y todo lo necesario para edificar una nueva ciudad en un país extranjero. Además Colón trajo caballos, puercos, vacas y muchos otros animales, con sus machos, legumbres, trigo, cebada y otras simientes, no solamente para vivir, sino también para sembrar. También trajo vides y muchas otras plantas y árboles que no se encuentran en esos países, porque en toda la isla no habían visto otros árboles parecidos a los nuestros, salvo pinos y palmeras altísimas de increíble dureza, derecha y altura, debido a la tierra fértil y grasa, y otros árboles que dan frutos desconocidos para nosotros, porque esa tierra es la más abundante de las que existen debajo del sol. Muchos criados y familiares del Rey quisieron unirse a la expedición de su voluntad, por deseo de la novedad y por la autoridad del Almirante. El 25 de septiembre de 1493, hicieron vela desde Cádiz, con viento próspero y el primero de octubre llegaron a la isla de Hierro, una de las islas Canarias, en la que dicen que no hay otra agua potable sino del rocío que de un árbol se destila en un lago artificial sobre una montaña de la isla. El 13 de octubre hicieron vela y no se supo más nada de ellos hasta marzo, mientras el Rey y la Reina estaban en Medina del Campo. El 23 de marzo de 1494 tuvieron noticias por un correo que doce de los diecisiete barcos habían vuelto a Cádiz, de cuya vuelta se dice más abajo.

Habiendo el Almirante salido el 13 de octubre de las Canarias con diecisiete barcos, pasaron 21 días antes que viese tierra. Empero se dirigió más a la izquierda hacia ostro²¹⁶ Garbino,²¹⁷ comparado al primer viaje, de manera que se toparon con las islas de los Caní-

²¹⁴ Esta forma debe estar equivocada, porque más adelante escribe "Boa".

²¹⁵ Bartolomé Colón no figura en el *De Orbe Novo* hasta el Libro Cuarto, ya al final del segundo viaje; véase *Princeps*, págs. 98-99; Las Casas no menciona a Bartolomé en el primer viaje. Según el relato de Las Casas el Almirante, durante el segundo viaje, al caer enfermo mientras proseguía la exploración de la Española y de la isla de Cuba, tuvo que volver a la Española, donde llegó el 29 de septiembre de 1494 y allí se enteró que su hermano Bartolomé había llegado desde España (*Historia de las Indias*, I, 277-278).

²¹⁶ Viento del Sur.

²¹⁷ Del árabe *garbi*; viento del sudoeste.

bales o Caribes, de los que hemos dicho más arriba. En la primera isla vieron una selva tan tupida de árboles que no podían discernir si debajo del agua había tierra o rocas. Y porque la vieron el domingo la llamaron Dominica y viendo que no había habitantes no pararon en ella y siguieron adelante. Según calculan, en estos 21 días recorrieron 820 leguas, tan favorable había sido el viento de tramontana. Alejándose de esa isla, poco después llegaron a otra llena de árboles que desprendían un perfume muy agradable y suave. Algunos que desembarcaron no vieron a ningún ser humano, y ningún otro animal, sino reptiles y cocodrilos de tamaño excepcional. A esta isla la llamaron la Galante. De un cabo de esta isla vieron a lo lejos un monte de otra isla y navegaron hacia ella. Llegados allí, vieron un río muy grande, y navegando hacia él se dieron cuenta que la isla era habitada, y ésa fue la primera tierra habitada desde que habían dejado las Canarias. Esta isla era de los Caníbales, como se dieron cuenta más tarde y gracias a los intérpretes que habían traído de la isla Española. Explorando la isla vieron pueblos de 20 y 30 casas cada uno, que habían sido edificadas alrededor de una plaza redonda y todas las casas eran de madera y redondas, construidas de esta manera: primero plantan unos árboles altísimos en la tierra formando la circunferencia de la casa, luego apoyan a los primeros otros maderos más cortos como soportes para que no se caigan y el techo lo hacen como un pabellón de campamento, de forma que todas las casas tienen un techo en punta. Luego cubren estas maderas con hojas de palmeras, y de otras hojas similares, muy seguras para el agua. Adentro, entre las vigas atan cuerdas muy tensas de algodón o de otras raíces parecidas al esparto y encima ponen telas hechas de algodón. Tienen camas atadas y suspendidas en el aire sobre las que echan algodón y paja para hacer su colchón. Estas casas tienen pórticos donde se reúnen para jugar. En un pueblo, habiendo visto dos estatuas de madera que asemejaban serpientes, pensaron que se trataba de sus ídolos, pero entendieron que los habían puesto allí como adorno. Porque ellos adoran solamente el cielo, aunque hagan imágenes de algodón, que dicen ser símiles a los demonios que vienen de noche. Al acercarse los nuestros a este pueblo, hombres y mujeres huyeron abandonando sus casas. Treinta mujeres y mozos prisioneros de los Caníbales que éstos habían capturado de algunas islas para comerse los hombres y esclavizar a las mujeres corrieron hacia los nuestros que entraron en las casas y vieron que tenían vasos de cerámica como nosotros y de muchos tipos y en las cocinas carne humana hervida junto con loros, gansos, patos y otra carne en asadores para asarla. En la casa encontraron huesos de brazos y piernas humanas que conservaban para hacer las puntas de las flechas porque no tienen hierro y hallaron la cabeza de un mozo muerto poco antes, colgada de una biga que aún goteaba sangre. Esta isla tiene ocho ríos muy grandes, entre los cuales hay uno tan grande como el Tesino²¹⁸, con orillas amenísimas de ambos lados. A esta isla le pusieron nombre Guadalupe, por ser similar al monte de Santa María de Guadalupe en España. Los habitantes la llaman en su lengua Caruqueria y es la mayor de las islas de los Caribes. De esta isla llevaron loros más grandes que faisanes y muy diferen-

²¹⁸ Tesino, Ticino en italiano, río del norte de Italia que fluye en Suiza donde da nombre al Cantón Tesino.

tes de los otros por el color. Tienen tantos loros como nosotros gorriones y aunque los bosques estén llenos de loros, los domestican y luego se los comen. El Almirante Colón ordenó que se diesen presentes a las mujeres que se habían refugiado con nosotros y ordenó que con esos presentes fueran a buscar a los Caníbales porque sabían dónde estaban. Después que esas mujeres se fueron a ellos y se quedaron con ellos una noche, al día siguiente vinieron llevándose consigo muchos de ellos, que se acercaban por deseo de los presentes. Pero en cuanto vieron a los nuestros, por el temor que tenían, o por la mala conciencia que tenían de su crueldad, mirándose a los ojos de improviso y con gran presteza huyeron a los valles y bosques vecinos. Los nuestros, después que revisaron la isla, volvieron a los navíos y destruyeron todas las canoas de los Caníbales que encontraron. Salieron de Guadalupe el 12 de noviembre para reunirse con los compañeros que habían dejado en la isla Española durante el primer viaje. Navegando dejaban a derecha e izquierda muchas islas. En esta navegación descubrieron hacia Tramontana una gran isla, que los indios que el Almirante había llevado consigo desde la Española y los que había liberado de las manos de los Caníbales dijeron llamarse *Matinina*. Afirmaban que en ella vivían solamente mujeres, las cuales en cierta época del año se unían a los Caníbales y si daban a luz varones los criaban y luego los mandaban a sus padres y si daban a luz niñas se las quedaban. También contaban que estas mujeres tienen unas cuevas muy grandes subterráneas en las que huyen si en otra época que la establecida alguien trata de acercarse a ellas. Y si alguien por la fuerza o con engaños tratara de llegarse a ellas, se defendían con flechas que disparan magistralmente. En esa circunstancia no pudieron los nuestros llegarse a esa isla por el viento de tramontana contrario. Siguiendo su itinerario que los llevaba a cuarenta millas de esa isla, vieron otra isla, que los de la Española dijeron ser muy poblada y llena de todo lo necesario para el alimento humano. Al ver que tenía muchos montes altos le pusieron nombre *Montserrat*. Los de la Española y los que habían liberado decían que los Caníbales navegaban hasta mil millas para cazar hombres para comérselos. Al día siguiente descubrieron otra isla que, por ser redonda, el Almirante llamó *Santa María Redonda*. Otra isla al día siguiente llamó *San Marino*, pero no pararon en ninguna de éstas. El tercer día hallaron otra, que juzgaron ser larga en su costa oriental ciento cincuenta millas. Los intérpretes del país afirman que todas estas islas son muy fértiles y bellas. A esta última le pusieron nombre *Santa María Antigua*. Después de ésta vieron muchas otras islas, pero a unas cuarenta millas vieron una más grande que las otras que los nativos llaman *Ay Ay* que los nuestros llamaron *Santa Cruz*. Aquí desembarcaron para hacer aguada. El Almirante envió 40 hombres de su navío para que exploraran la isla y éstos encontraron cuatro Caníbales con cuatro mujeres que al ver a los nuestros juntaron sus manos como pidiendo ayuda. Fueron liberadas por los nuestros y los Caníbales huyeron en los bosques, como habían hecho en la isla Guadalupe. Quedándose allí el Almirante dos días, durante todo el tiempo mantuvo 30 hombres de guarda al acecho y durante este tiempo los nuestros vieron una canoa que se acercaba con 8 hombres y 8 mujeres. A la señal convenida, los nuestros la asaltaron y ellos se defendieron con sus flechas de manera que, antes que los nuestros se protegiesen con los escudos, uno de ellos, un vasco, fue herido de muerte por una de las mujeres que también hirió a otro muy grave-

mente. De estas dos flechas los nuestros se dieron cuenta que estaban envenenadas porque tenían unas incisiones en la punta, donde habían puesto un líquido venenoso. Entre ellos había una mujer a las que parecía que todos los otros obedecían como a Reina, y con ella estaba un gigante, su hijo, fuerte, de aspecto cruel y que parecía un león. Los nuestros, dudando que no estarían peor en el combate de lejos por las flechas que de cerca, por señas decidieron pelear cuerpo a cuerpo. Y así, remando con un bote del barco, dieron a chocar contra la canoa y la hundieron. Tanto los hombres como las mujeres de los indios mientras nadaban continuaban a disparar flechas y con la misma fuerza que si estuviesen en su embarcación y subiéndose en una roca que estaba debajo del agua continuaron a combatir valientemente hasta que fueron prendidos, después que uno de ellos murió y el hijo de la reina herido de dos heridas. Conducidos ante el Almirante, mostraban su naturaleza feroz y cruel. No había hombre que los viese que no sintiese miedo por su aspecto atroz y diabólico. El Almirante, navegando una vez con Ostro, otra Garbino, otra hacia Poniente, llegó a un mar lleno de un sinnúmero de islas. Unas parecían llenas de bosques y amenas, otras secas y estériles, pedregosas, montuosas, otras entre las piedras desnudas mostraban piedras rojas, otras violeta y otras muy blancas, por lo que muchos pensaron que fueran venas de metales y piedras preciosas. No las exploraron porque el tiempo era malo y por temor que por la multitud de islas y su proximidad los barcos más grandes no encallasen en algún escollo. Por eso dejaron para otra ocasión la exploración de esas islas. Sin embargo algunos, con los botes más pequeños que no necesitaban mucha profundidad, pasaron en medio de ellas y contaron 46. Llamaron archipiélago ese mar por tantas islas. Navegando más adelante en este mar descubrieron la isla Burichena, que los nuestros llamaron San Juan,²¹⁹ en la que los que fueron liberados de las manos de los Caníbales decían haber nacido y que era muy poblada, cultivada, y llena de puertos y de bosques y sus habitantes siempre habían sido enemigos de los Caníbales, pero que no poseen barcos para ir donde están esos Caníbales, pero si por acaso los Caníbales se llegan a su isla para cazarlos y ellos pueden tomar alguno de ellos preso, en su presencia lo cortan, lo asan y lo devoran para vengarse. Entendían todas estas cosas gracias a los intérpretes que traían de la isla Española. Los nuestros para no perder tiempo no la exploraron, aunque sobre el último cabo hacia poniente, desembarcaron para hacer aguada y allí vieron una casa grande y muy bella y, según su costumbre, con otras doce más pequeñas edificadas en derredor a la más grande, pero sin gente. No se percataron de la razón, si fuese porque por el calor se habían ido a vivir a los montes, o por temor de los Caníbales. En toda la isla hay un solo rey que llaman Cacique al que todos obedecen con gran reverencia. La costa meridional de esta isla es hasta de doscientas millas de largo. Durante la noche dos mujeres y un mancebo que habían liberado de las manos de los Caníbales se arrojaron al mar y nadaron a la isla que era su patria.

El Almirante finalmente con su armada llegó a la isla Española, que distaba de la primera isla de los Caníbales unas quinientas leguas, pero no fue feliz de su llegada porque halló a todos sus compañeros, que había dejado allí, muertos. En esta isla hay una región que se

²¹⁹ Es la isla de Puerto Rico.

llama Xamana, de la que el Almirante había salido en su viaje de vuelta a España la primera vez llevando consigo a diez hombres del lugar, de los que, a su vuelta, sólo quedaban vivos tres, porque los otros habían muerto por el cambio de aire y de alimentación. De ellos uno, por orden del Almirante, al llegar a San Eremo, como habían nombrado esa costa de la Española, desembarcó a su llegada, para averiguar qué le había ocurrido a los otros españoles. Los otros dos durante la noche furtivamente se deslizaron de los navíos arrojándose al mar refugiándose en la isla a nado. De ello el Almirante no hizo cuenta creyendo poder contar, como intérpretes, con los 38 hombres que había dejado en Española. Yendo más adelante encontró una canoa de muchos remos en la que estaba un hermano del Rey Guacamarillo con el cual el Almirante, antes de volver a España la primera vez, había hecho una alianza muy firme y al que le había recomendado los suyos. Este hermano, acompañado por otro indio se acercó al Almirante y le trajo como presente dos imágenes de oro. Y como más tarde se comprendió, empezó en su lengua a contar la muerte de los nuestros, pero, a falta de intérpretes, no se le entendió bien. Llegado al castillo de madera y a las casas que los nuestros habían construido, el Almirante se dio cuenta que todo había sido destruido y quemado. De lo cual todos sintieron gran pena. Sin embargo, para ver si alguien de los nuestros había sobrevivido, el Almirante hizo disparar mucha artillería para que si alguien estaba escondido se hiciera ver. Pero fue todo en vano porque habían muerto todos. El Almirante envió sus mensajeros al Rey Guacamarillo, los cuales volvieron con lo que por señas habían podido entender y fue que en esa isla, por su tamaño, había muchos reyes más poderosos que él, de los cuales dos, habiéndose enterado de la venida de esa nueva gente, habían llegado al castillo con un gran ejército y, después de derrotar a los nuestros, los habían asesinado y habían destruido el castillo, quemando todo lo demás. Y él, que había acudido en su ayuda, había sido herido de un flechazo y les había mostrado su pierna envuelta con algodón.²²⁰ Y decía que ésa había sido la razón por la cual no había venido a recibir al Almirante como hubiese querido. Al día siguiente el Almirante envió otro mensajero al mismo Rey, llamado Melchor de Sevilla, que quitó el vendaje de la pierna del Rey y no halló ninguna herida, ni cicatriz, pero lo halló en la cama, con muestras de estar enfermo, junto con las camas de siete concubinas suyas. Después de esto el Almirante y los otros, comenzaron a sospechar que los nuestros habían sido asesinados por voluntad y orden de este Rey. Sin embargo, con disimulo, Marco dispuso que el rey viniese a visitar al Almirante sobre el navío, lo que él hizo. Y al llegar, según se le había pedido, puso buena cara y trajo presentes para los nuestros y lamentó la muerte de los nuestros. Mientras tanto, habiendo visto a una de las mujeres liberadas de manos de los Caníbales, y que los nuestros llamaban Catarina, mostró mucha alegría al verla y le habló con mucho afecto. Luego,

²²⁰ Este detalle de *Sumario* corresponde al relato de la *Princeps* y se diferencia del relato de *Libretto*, donde se cuenta que Guacamarillo había sido herido en el brazo: *Princeps*: “y [Guacamarillo] mostraba una pierna envuelta en vendajes de algodón, resultado de un flechazo recibido mientras trataba de ayudar a los nuestros” (*Princeps*, 80); *Libretto*: “et che lui uolendoli aiutare era stato ferito de frisi, et monstro un brazo che hauea ligato” [y al querer ayudarlos él había sido herido de flechas y mostró un brazo que tenía vendado (Cap. 10)].

habiendo pedido al Almirante permiso, se fue, no sin antes mostrar gran admiración por haber visto caballos y otras cosas que él no conocía. Hubo algunos que pensaban que el Rey debería ser preso y que se le obligara a confesar cómo habían muerto los nuestros y que si se descubría que él había sido responsable, debería recibir el castigo. Pero el Almirante pensó que no era el caso de provocar a los habitantes de la isla. Al día siguiente el hermano de este Rey vio los barcos y habló con las mujeres ya mencionadas y las sedujo, como se vio más tarde, porque, durante la noche siguiente, Catarina, para liberarse de la esclavitud, o por instigación del Rey, se arrojó al mar, con otras siete mujeres, todas persuadidas por ella, y siguiendo un fuego que ardía sobre la costa, nadaron cerca de tres millas de mar, aunque fuera movido. Los nuestros las persiguieron guiados por el mismo fuego y con sus botes lograron atrapar a tres solamente. Catarina, con las otras cuatro, se fue al Rey que, a la mañana siguiente, huyó con toda su familia por lo cual los nuestros comprendieron que los que se habían quedado en la isla de los nuestros habían sido muertos por este Rey. El Almirante envió en su persecución al mismo Melchor del que hemos hablado, quien en su búsqueda llegó a la boca de un río donde encontró un puerto excelente y muy amplio, que llamó Puerto Real. La entrada es de forma que, una vez adentro del puerto, uno no se da cuenta por donde ha entrado, aunque la boca sea tan grande que tres navíos juntos podrían entrar. En derredor, en vez de playa, hay colinas que lo protegen de vientos que podrían desatar una tempestad y en medio hay un monte todo verde, lleno de árboles donde revolotean loros y otros pájaros que cantan continuamente, especialmente sobre la boca de dos ríos que terminan en el monte. Avanzando vieron una casa altísima y, pensando que allí estaría el Rey Guacamarillo, se acercaron y, al llegar más cerca, se encontraron cara a cara con un hombre seguido por cien otros armados y de aspecto muy feroz, todos armados con arcos y flechas y lanzas puntiagudas, amenazando y gritando que no eran Caníbales, sino Taínos, es decir, hombres de bien. Los nuestros le hicieron la señal de la paz y ellos, dejando su actitud feroz, recibieron de los nuestros cada uno una sonaja de halcón. Inmediatamente se hicieron muy amigos al punto que, sin cuidarse de las riberas empinadas del río, descendieron a los barcos donde en cambio les dieron a los nuestros muchos presentes. Nosotros luego entramos en la casa que era redonda y al medir su tamaño nos dimos cuenta que su diámetro, es decir, el ancho, era de treinta y dos pasos y que tenía en derredor treinta casas más pequeñas.²²¹ Los asientos eran de cañas de distintos colores y tejidos con artificio maravilloso. Los nuestros preguntaron lo mejor que pudieron dónde estaba el Rey que había huído y ellos respondieron que esa región no era de Guacamarillo, sino del rey que estaba allí y que tenían entendido que Guacamarillo había huído al monte. Los nuestros, después de hacer amistad con este cacique, decidieron comunicar la noticia al Almirante, que al enterarse envió varios hombres en distintas direcciones para lograr noticias del dicho

²²¹ El texto de *Sumario* transforma el relato sobre las medidas de la casa en primera persona, a diferencia del de la *Princeps* que lo relata en tercera: “Los que midieron esa casa dicen que de un lado al otro de la circunferencia (pues era redonda) mide 32 pasos largos y que estaba rodeada por treinta cabañas” (*Princeps*, 81).

Rey, entre los cuales envió a Hojeda y Corvalán, jóvenes nobilísimos y animosos, acompañados por algunos indios. Uno de éstos descubrió que de un lado de unos montes altísimos descendían cuatro ríos muy grandes, otro, que del otro lado descendían tres ríos grandes, en cuya arena los indios ante los ojos de los nuestros cogían oro de esta manera: metían los brazos en algunos huecos y con la mano izquierda sacaban la arena y con la derecha separaban los granos de oro sin otro medio y lo daban a los nuestros, que dicen haber visto muchos granos del tamaño de un guisante. Entre otros yo vi uno que Hojeda le mandó como presente al Rey del peso de nueve onzas, grande como una piedra de río que fue vista por más personas. Habiendo visto esto, los nuestros volvieron al Almirante porque éste había mandado, bajo pena de muerte, que nadie hiciera otra cosa que explorar el país. También oyeron noticias sobre un cacique de los montes de donde descendían los ríos, de nombre Caunoboa, es decir Señor de la casa del oro, porque *Boa* quiere decir casa, *Cauno* oro y *Cacique* señor. En estos ríos encontraron pescados de sabor excelente y las aguas sanísimas. Algunos dicen que el mes de diciembre en la tierra de los Caníbales es el equinoccio, aunque esto no sea del todo conforme a la naturaleza del globo terráqueo. En ese mes los pájaros hacían sus nidos y algunos ya tenían cría.²²² Sin embargo al preguntarle [yo] sobre la altura del polo decían que en esas regiones la Osa Mayor se escondía bajo el polo ártico y la Osa Menor estaba muy baja. Y sobre esto no se puede decir más, porque hasta ahora de allí nadie ha vuelto a quien se le pueda creer con certeza, por ser hombres sin letras e ignorantes de estas cosas.²²³

En este tiempo el Almirante eligió un lugar alto, cerca de un puerto segurísimo, para edificar una ciudad, y en pocos días fabricó casas y edificó una iglesia, en la cual el día de la Epifanía hizo solemnemente cantar una misa, celebrada por trece sacerdotes, que fue la primera que en este nuevo mundo se celebrare en honor de nuestro Señor Dios. Empero, acercándose el tiempo en que había prometido notificarle al Rey el éxito de su viaje, envió de vuelta doce carabelas con la relación de todo lo que había visto y hecho hasta el año 1494. El Almirante se quedó en la isla Española que de ancho tiene 220 millas, donde al norte el polo se eleva de 22 grados y medio y al sur entre 19 y 20. De largo, desde oriente a occidente es de unas 600 millas. La forma de la isla es parecida a la hoja de un castaño. El Almirante decidió edificar una ciudad sobre una colina en medio de la isla hacia el norte, porque allí cerca había un monte alto con bosques y piedras con los que se podía hacer cal. A esta ciudad la llamó Isabel. A los pies de este monte había una llanura de 60 millas de largo y ancha en algún punto 20, en otro 12 y en el más estrecho seis millas, a través de la

²²² La tierra de los Caníbales a la que se refiere debe ser la isla de Guadalupe y el comentario sobre el equinoccio se refiere al hecho que Guadalupe está al norte del ecuador y el equinoccio de primavera, que en el hemisferio septentrional coincide con el mes de junio, plantea a Colón y a Pedro Mártir la cuestión del clima en el Caribe. El comentario al final del párrafo, que coincide con el que se lee en *De Orbe Novo*, Libro 2 (*Princeps*, 82), indica la dificultad de establecer la verdad cosmográfica del nuevo mundo.

²²³ Muy diferente el texto de *Sumario* del de Pedro Mártir que especifica que “nadie volvió de este viaje a quien habría que prestar mayor fe sobre estas nociones más que a él”, es decir más que a Melchor de Sevilla que ha vuelto con las doce naves en marzo de 1494; véase *Princeps*, pág. 82.

cual pasaban muchos ríos con el mayor de ellos que pasaba ante la puerta de la ciudad a la distancia de un tiro de arco. Esta llanura es tan fértil que en unas huertas que sembraron sobre la arena del río, con varias suertes de vegetales y legumbres, como lechuga, rábanos, repollos, todos, dentro de dieciséis días, brotaron y crecieron grandes. Los melones, sandías, zapallos y otras cosas similares en 36 días se pudieron coger de las mejores que jamás comieron. Pero lo más extraordinario fue que, plantadas unas raíces de caña de azúcar, en 15 días crecieron a la altura de dos brazas²²⁴ y eran maduras. También dicen que la vid el segundo año dio uvas muy dulces, pero pocas por la tierra grasa. Hubo alguien que a primeros de febrero sembró un poco de trigo para ver si germinaría, y el 30 de marzo, que era el día de Pascua de Resurrección, trajo a la ciudad un hatillo de espigas maduras. En este tiempo el Almirante, por las noticias que recibía de esos isleños que se habían quedado con él, envió treinta hombres a Cibao, otra provincia, que estaba en medio de esta isla, entre montañas y con mucho oro, según mostraban los habitantes. Estos hombres al volver contaron cosas maravillosas de las riquezas de ese lugar y que desde esas montañas descendían al valle cuatro grandes ríos, que dividían la isla en cuatro partes casi iguales. Uno iba hacia oriente y se llama Iunna, otro va hacia occidente, el Attibunico, el tercero va hacia el norte y se llama Iachen y el cuarto va hacia el mediodía y se llama Naiba. Volviendo al relato del Almirante, después de rodear la ciudad de un terraplén y foso para que, en su ausencia, los nuestros podrían defenderse de un ataque de los indios, el 12 de marzo [de 1494] Colón salió de la ciudad de Isabela con 400 hombres a pie y a caballo y se dirigió hacia la provincia del oro hacia el sur. Después de pasar montes, valles y ríos descendió en una llanura que es el comienzo de Cibao y por donde corren algunos arroyos en cuyas arenas se encuentra oro. Habiendo viajado 72 millas lejos de Isabela, llegó a un gran río y en una altura dominando el río decidió erigir una fortaleza para poder explorar la región mejor y con mayor seguridad y llamó la fortaleza Santo Tomás. Mientras el Almirante estaba ocupado en edificar esa fortaleza, muchos indios vinieron a pedirle sonajas y otras chucherías nuestras así que él les pidió que en cambio le trajeran oro. Y ellos en seguida corrieron a la más cercana orilla del río y en poco tiempo volvían con las manos cargadas de oro, entre los cuales un viejo trajo dos granos de una onza cada uno en cambio de una sonaja. Y viendo que los cristianos se maravillaban del tamaño de esos granos, por señas mostraba que aquellos eran pequeños y de poco valor y, tomando en la mano cuatro piedras, entre las que la más pequeña tenía el tamaño de una nuez y la más grande era del tamaño de una naranja, mostraba que en su región se hallaban granos tan grandes y que su pueblo estaba de allí medio día de camino y se podían coger fácilmente. Además del viejo, otros vinieron con pedazos de oro del peso de más de tres ducados cada uno, y afirmaron que se hallarían de más grandes. El Almirante envió algunos de los suyos a ese lugar y hallaron mucho más de lo que se le había dicho. Hallaron en el mes de marzo uvas salvajes bien maduras y de sabor excelente que los isleños no tienen en mucha cuenta. No obstante sea rocosa, esta provincia está llena de árboles y cubierta de hierba verde. Se dice que cuando cortan la hierba de estos montes

²²⁴ Cada braza equivale aproximadamente a 1,70 m., dos brazas equivalen a 3,40 m.

en cuatro días crece de nuevo como de un brazo, que llueve mucho y por eso hay muchos ríos y arroyos cuya arena está mezclada con oro. Están seguros que ese oro arrastrado por los torrentes descienda de esos montes. Los hombres son haraganes y sin industria y por eso en invierno en los montes tiemblan de frío y aunque tengan los bosques llenos de algodón, sin embargo no saben hacerse vestidos, lo que no acaece con los de la llanura. Después de haber buscado lo dicho, el Almirante volvió a la roca Isabela, donde confió el gobierno a su hermano y algunos otros y él salió con tres barcos para explorar cierta tierra que él pensaba fuera tierra firme y que distaba no más de 80 millas de la Española. En el primer viaje había llamado esa tierra Juana y luego aprendió que los nativos la llamaban Cuba. Frente a la cual, en la extremidad occidental de la isla Española, había encontrado un puerto segurísimo al que puso de nombre Puerto San Nicolás, que distaba de Cuba unas 20 leguas. Navegando a lo largo de la costa meridional se dirigió hacia occidente y cuanto más se adentraba tanto más se alargaba la costa y se adentraba hacia el sur y de este lado descubrió otra isla que los nativos llamaban Jamaica, que es más grande que Sicilia y tiene una sola montaña en el medio, de tal naturaleza que el que desembarca no parece subir. Esta isla desde la costa hasta el interior es fertilísima y muy poblada por hombres muy agudos y de más ingenio que los de otras islas, entregados a las artes manuales y guerreras. Al querer el Almirante desembarcar en distintos lugares, ellos corrían allí armados y no lo dejaban desembarcar y en muchos lugares pelearon con los nuestros, pero siendo vencidos se volvieron muy amigos. Después de dejar a Jamaica navegaron hacia occidente por setenta días y durante esa navegación, que fue de 220 leguas aproximadamente, vieron que a veces el mar corría como un torrente y a menudo se hallaron entre escollos y bancos por la gran cantidad de islas que se veían por todas partes. A pesar de todo avanzaban por el gran deseo que tenían de averiguar el fin de esta tierra. En esta navegación descubrieron muchas cosas que no hay que dejar en silencio. Porque saliendo del cabo de Cuba llamado *alfa y omega*,²²⁵ descubrieron un bellissimo puerto, capaz de un gran número de naves, que tenía la forma de un semicírculo y que en la entrada en cada lado tenía un montecito que rompía cualquier golpe de mar que llegase y adentro se ensanchaba y era profundísimo. Algunos de los españoles desembarcaron con las armas en la mano por precaución y encontraron casas de paja sin nadie adentro y en muchos lugares el fuego encendido con el asador lleno de pescado, y además dos reptiles largos ocho pies cada uno. No viendo a nadie, comenzaron a comer el pescado, y dejaron los reptiles que tenían forma de cocodilos. Luego empezaron a revisar un bosque cercano donde vieron varios de esos reptiles vivos y atados a los árboles con cuerdas y yendo más adelante hallaron cerca de 70 hombres que se habían refugiado encima de una gran roca para ver lo que quería esa nueva gente. Los nuestros los trataron tan bien por señas y mostrándoles sonajas y otras chucherías que uno de ellos se arriesgó a

²²⁵ En *Princeps*, al relatar la llegada de Colón a Cuba, durante su segundo viaje, Pedro Mártir refiere que el Almirante identifica en Cuba el punto que él había llamado Alfa Omega “porque coloca aquí el fin de nuestro oriente, cuando el sol se pone en ella y de occidente en cambio cuando surge” (*Princeps*, I, 3, 87).

bajar sobre una piedra más cercana. Entonces uno de la isla Guanaha que está cerca de Cuba, y cuya lengua es similar a la de los cubanos, y que había sido educado en casa del Almirante, se acercó a ese hombre y le habló y lo mismo hizo con los otros, asegurándolos que se acercasen sin temor. Todos bajaron y se hicieron muy amigos de los nuestros, declarándoles que eran pescadores que habían venido a pescar para su Rey que preparaba un banquete oficial para otro Rey. Cuando se enteraron que los nuestros habían comido el pescado y habían dejado los reptiles, se alegraron mucho porque los cocroditos los habían reservado, como manjar, para el Rey, como entre nosotros reservamos los faisanes y los pavos. Decían que cogerían otros tantos pescados la noche siguiente. Y preguntándoles los nuestros por qué los cocían, respondieron que lo hacían para llevar el pescado más fresco y en mejor condición. Habiendo obtenido esa información, como deseaba, el Almirante los dejó ir y él siguió su viaje hacia occidente explorando esa costa que, a pesar de ser pedregosa, estaba cubierta de árboles, cargados unos de flores, otros de fruta y desprendiendo un olor suave y agradable sobre la marina. El país era fértil y lleno de gente muy pacífica que sin sospecha corría a los navíos y llevaba a los nuestros pan del que comen ellos, y calabazas llenas de agua y los invitaban a desembarcar con ruegos conmovedores. Siguieron adelante y llegaron a un lugar con un número incalculable de islas que se conocía que eran todas pobladas, llenas de árboles y muy fértiles. Entre otros, vieron un árbol grande parecido a un roble que produce calabazas, de los que usan solamente el casco para llevar agua por ser durísimo, mientras tiran la pulpa por ser muy amarga. Mientras recorrían la costa llegaron a un río navegable con agua tan caliente que no se podía tocar con la mano. Yendo más adelante encontraron algunos pescadores en unas canoas que pescaban de la siguiente manera: tenían un pez de forma tal que no nos es conocida, con escamas y espinas que le cubrían el cuerpo y sobre la cabeza un cuero muy resistente parecido a una bolsa. A este pez lo tienen atado a un lado de su embarcación, siempre debajo del agua, mientras la embarcación esté a flote, porque no puede tolerar el aire. En cuanto ven algún pez grande o tortuga, de las que hay muy grandes, le alargan la cuerda y el pez, sintiéndose libre, corre como una saeta al pez o tortuga y le arroja encima esa bolsa y con sus espinas lo atraviesa de tal manera que no se puede soltar y no lo deja hasta tanto que junto con su presa no lo tiran hacia la superficie y van recogiendo la cuerda hasta que el pez, sintiendo el aire, suelta su presa y los pescadores se tiran al agua, tantos como sean suficientes a coger la presa que los otros levantan y ponen en la embarcación. Después de que han cogido la presa, le alargan de nuevo la cuerda de manera que el pez pescador pueda volver debajo de la embarcación y allí con una cuerda le dan de comer un pedazo de la presa. Este pez los indios llaman *guaicano* y los nuestros *reverso*, porque pesca al revés. Estos pescadores, habiendo cogido cuatro tortugas que ya llenaban su embarcación se las dieron a los nuestros como manjar delicadísimo. Los nuestros les preguntaron por la dimensión de la costa [de Cuba] y les respondieron que esa costa no tenía fin. Los indios rogaron a los nuestros bajar a tierra e ir a saludar su Cacique, prometiéndoles, si irían, presentes muy grandes, pero el Almirante, por no perder tiempo, no quiso ir. Salidos de allí y navegando más adelante a lo largo de la costa hacia occidente, se encontraron con un monte altísimo, que se veía muy bien cultiva-

do y muy poblado. La gente de allí, al ver los navíos, en seguida corrieron llevando pan, conejos, pájaros y algodón y preguntando al intérprete si la gente que había llegado allí, había venido del cielo. Los nuestros, habiendo visto la humanidad de los indios, los trataron muy bien y les dieron presentes, especialmente al que se veía ser su jefe. Este cacique y los hombres que lo rodeaban les dijeron a los nuestros que aquélla no era isla, sino tierra firme. Cerca de esta tierra descubrieron una isla por la izquierda donde no vieron a nadie porque todos habían huido al aproximarse de los nuestros. Pero vieron cuatro perros de aspecto muy feo que no ladraban. Estos indios, además de gansos, patos y airones, comen estos perros como nosotros comemos los cabritos. Entre la costa y las islas hallaron muchos canales con remolinos y bancos y muchas veces tocaron el fondo con los barcos. Los remolinos duraron cerca de 40 millas y el agua tan espumosa y blanca que parecía que alguien hubiese echado harina. Finalmente, habiendo salido de los bancos y entrado en alta mar, a unas 80 millas descubrieron un monte altísimo, donde algunos hombres desembarcaron para hacer aguada y coger madera. Éstos, entre pinos y palmeras hallaron dos fuentes de agua dulce. Mientras cortaban la madera y llenaban los barriles de agua, un balletero se adentró en el bosque y encontró, de improviso, a un hombre vestido de blanco de la cabeza a los pies. Al principio creyó se tratase de un fraile de los que iban con ellos en los navíos, pero en seguida, detrás del primero, aparecieron dos más con el mismo aparejo y volviendo su mirada vio unos treinta más. A su vista, comenzó a huir y ellos detrás, haciéndole señas que no huyera. Mas él, cuanto más ligero pudo, se volvió a los navíos e hizo entender al Almirante lo que había visto. El Almirante envió a tierra muchos hombres en distintas direcciones con la orden de adentrarse hasta 40 millas hasta encontrar, o los de las togas blancas, u otros habitantes. Estos hombres, atravesado el bosque se encontraron en una llanura llena de yerbas entre las que no había señal alguna de camino o sendero y al querer seguir adelante a través de la maleza, se encontraron tan ligados por ella que para hacer una milla se requirió mucho tiempo y una gran labor. La causa era la maleza que era tan alta como nuestro trigo maduro y, ya cansados, volvieron a los navíos. El día siguiente el Almirante envió 25 hombres armados a los que también ordenó que buscaran con diligencia la clase de gente que habitase en esa tierra. Éstos, habiendo hallado no muy lejos de la marina y sobre la playa huellas de animales grandes, temiendo fueran leones, atemorizados se volvieron por otro camino, a lo largo del cual vieron un bosque lleno de árboles a los que, de manera espontánea, se habían pegado unas vides que estaban cargadas de racimos muy grandes de uvas muy dulces, y otros árboles con frutos olorosos y aromáticos. Hicieron de las uvas unos racimos que llevaron para muestra, pero los otros frutos, al no poder secarse, se echaron a perder. En estos bosques, en algunos prados, vieron gran cantidad de cigüeñas el doble de grandes de las nuestras. Habiendo continuado su viaje, y desembarcado, llegaron a algunos montes donde en dos casas hallaron un solo indio que llevaron al Almirante. El indio con señas de sus manos y de su cabeza indicó que más allá de ciertos montes cercanos había lugares muy poblados, por lo que los cristianos se quedaron allí por unos días y muchas canoas con gente del país vinieron a verlos y se saludaban con señas muy amistosamente, y digo por señas porque no se entendían por la lengua que ni el indio de la

casa del Almirante que le servía como intérprete podía entender. Por esto se comprendió que entre los indios hay lenguas diferentes. Sin embargo entendieron que no lejos de allí había un cacique muy poderoso que vestía como nosotros. Esa costa es cenagosa y llena de árboles en la que mientras los nuestros buscaban un lugar propicio para hacer aguada, hallaron unas ostras de las que tienen perlas y algunas las tenían dentro. Ni por este hallazgo les pareció poder demorarse más tiempo, pues su intención era la de descubrir cuanta más tierra fuera posible, de acuerdo a lo que los reyes les habían ordenado, por temor que el Rey de Portugal los previniese. Este rey, después de oír el descubrimiento de Colón, había enviado hombres a estas regiones, siguiendo la costumbre que el primero que llegase a una región era dueño y señor de la misma.²²⁶ Después de salir de aquí, prosiguieron en su viaje y vieron en muchas partes de la costa muchos fuegos encendidos, pues por todos estos montes todos tenían su fogón y esto se veía a lo largo de una costa por más de 80 millas. No pudieron saber cuál fuese la causa de esos fuegos, si eran una necesidad de cada casa de esa región, o señales entre vecinos para reunirse, como a veces ocurre en lugares donde se sospecha alguna inminente acción de guerra, o para llamar la atención de otros pueblos para que se allegaran a ver nuestros navíos como cosa jamás vista por esos pueblos. Las costas de aquella isla, cuanto más se adelantaban, tanto más se internaban ahora hacia Austro, ahora hacia Poniente y el mar se veía lleno de islas. Mas el Almirante, dándose cuenta que los barcos ya no podrían continuar con una navegación prolongada, y por la falta de bizcocho, decidió volverse atrás y llamó esta última parte de la costa, que se pensó fuese tierra firme, *Evangelista*. Durante la vuelta, pasando cerca de tantas islas, se halló en una zona del mar tan lleno de tortugas y tan grandes que había veces que los barcos no podían avanzar. Pasada esta región, se enfrentó con remolinos y aguas muy blancas y espesas parecidas a las que ya hemos visto antes. Finalmente, para evitar los bancos cerca de las islas, se vio obligado a desembarcar sobre la costa de Cuba y allí muchos indios le llevaron presentes, como loros, conejos, pan y agua, pero la mayoría traía palomas más grandes que las nuestras y de gusto mucho más delicado que nuestras perdices, como luego contó el Almirante. Por esta razón, esa noche, cenando y percibiendo un olor aromático, el Almirante ordenó que se le abriera el pecho a algunas palomas y, al abrirle el estómago, lo encontraron lleno de flores que daban ese aroma a la carne.²²⁷ La mañana siguiente, según su costumbre, hizo el Almirante decir misa. Mientras asistían a la misa llegó un viejo de aproximadamente 80 años, de aspecto grave, al que acompañaban muchos indios, todos desnudos, excepto por la

²²⁶ No hay referencia al Rey de Portugal en *Libretto*, ni en *Princeps*. Pero en la *Historia de Las Indias* de Las Casas se cita una carta de la Reina Isabel con la que acompañaba la copia del original del *Diario del Primer Viaje* de Colón, hoy perdido, en la que le recomendaba al Almirante de no mostrar el mismo a nadie, por temor que el rey de Portugal pudiese aventajarse: “La Reina. –D. Cristóbal Colón, mi Almirante del mar Océano, virrey y gobernador de las islas nuevamente halladas en las Indias: Con este correo vos envió un traslado del libro que acá dejasteis, el cual ha tardado tanto porque se escribiese secretamente, para que estos que están aquí de Portugal ni otro alguno no supiese de ello.” Véase Fray Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, I, p. 245.

²²⁷ Nótese el afán con que el Almirante, en todo momento, quiere averiguarlo todo en los más mínimos detalles. Se ha a veces descuidado este aspecto de botanista y zoólogo del Almirante.

parte vergonzosa. Este viejo, viendo la celebración de la misa se quedó muy atento, con gran admiración y, terminada la misa, le ofreció al Almirante una canasta llena de frutos del país que el Almirante aceptó muy agradecido y lo invitó a sentarse cerca de él. El buen viejo por medio del indio que le servía al Almirante de intérprete porque entendía esa lengua, habló así: “Hemos aprendido que tú hasta este día has recorrido con mucha valentía todas estas tierras que nunca habían sido vistas por ti hasta ahora y has amedrentado mucho estos pueblos. Por lo cual yo te ruego que, sabiendo como sabes que nuestras almas, después que abandonan el cuerpo, tienen dos caminos, uno oscuro y lleno de tinieblas, en el que se encaminan las almas de los que han sido molestos a la humanidad y otro, claro y luminoso, dispuesto para los que han amado la paz y la tranquilidad. Siendo tú mortal, y esperando el premio de tus acciones, no seas molesto a nadie.” A sus palabras el Almirante, quedándose maravillado del juicio de este viejo, contestó que sabía y creía como cosa cierta todo lo que él había dicho de las almas, pero que él no hubiera pensado que tales cosas se supiesen por los que habitaban en estas regiones, viendo que vivían según la naturaleza, sin preocuparse de otra cosa. Y que los Reyes Católicos lo habían enviado para que pacificara todas aquellas partes del mundo que aún no conocían, lo que significaba la destrucción de los Caníbales y otros hombres crueles de esas regiones, y que le asignara el castigo que se merecían y que honrase y defendiese a los hombres buenos y pacíficos y que ni él ni otro que tuviesen buenas intenciones tenía algo que temer y además que si alguna ofensa se hiciese contra él o contra otros como él, que lo dijese porque el Almirante pondría remedio a todo. Estas palabras fueron muy bien acogidas por el viejo a tal punto que, aunque fuese de edad avanzada, se declaró listo para seguirle dondequiera el Almirante determinara ir, lo cual fue impedido por su mujer y sus hijos con muchos llantos y ruegos. El viejo se sorprendió al oír el intérprete que el Almirante tenía un señor que le mandaba y aún más cuando entendió el poder de los Reyes Católicos por la cantidad y variedad de ciudades y reinos bajo su imperio. Varias veces preguntó si la morada donde nacían hombres tan grandes fuese el cielo. El Almirante quiso aprender algunos detalles de ese país y, gracias al intérprete entendió que entre ellos no tienen un rey fijo, sino viven en común y los viejos son los que gobiernan y su número es grande. Adoran el sol de esta manera: a la mañana, antes que salga a oriente, se acercan al mar, o a un río, o a una fuente y como ven los primeros rayos, se lavan las manos y la cara y se postran como muestra de reverencia. Luego los viejos se retiran a la sombra de árboles muy altos y verdes, cerca de sus habitaciones y aquí se quedan sin hacer nada, sentados razonando. Los jóvenes van a cumplir con las cosas necesarias, como sembrar y coger el maíz, la yuca y los ages, según el tiempo y cada uno puede recogerlo donde quiera, para llevárselo a su casa, aunque él no lo haya sembrado, no sólo porque la tierra produce mucha cantidad y le sobra, sino porque creen que la tierra y sus productos deban ser en común, como el sol y el agua. Por esta razón nunca se oye entre ellos *esto es mío* y *esto es tuyo*, ni se ven divisiones, fosos o setos para separarse uno del otro, sino que viven en común de todo lo que la naturaleza produce, sin necesidad de ley o de jueces, pues observan por sí mismos lo que es justo. La misión más importante de los viejos es enseñar a los jóvenes que en comer y en otras necesidades para vivir se contenten

con lo poco necesario y de esto lo que crece en su país y por esa razón no dejan que en su país llegue ningún extranjero que traiga novedades, y no quieren hacer canjes y prohíben a los suyos dejar su país de origen y tener relación con extranjeros por el temor que, después de haber adquirido costumbres nuevas, no degeneren. A menudo hombres y mujeres se reúnen bajo la sombra de árboles muy altos y allí bailan según su costumbre y se divierten. Después de aprender todo esto, el Almirante salió de ese lugar y de nuevo llegó a la isla Jamaica, a la costa meridional que recorrió de occidente a oriente. De esta última parte mirando hacia el norte a mano izquierda vio montes altos que reconoció pertenecían a Española, en la parte de esa isla que él aún no había explorado. Deseando verlos se dirigió hacia ellos y llegó a un puerto llamado San Nicolás, para reparar los navíos y prepararse a destruir a los Caníbales y quemarle todas las embarcaciones, pero no lo pudo hacer porque cayó gravemente enfermo como consecuencia de la gran labor y privaciones sufridas durante este viaje, por lo que fue forzado dejarse llevar a la ciudad de Isabela donde estaban sus dos hermanos y el resto de sus familiares. Recobrada aquí su salud, no pudo llevar a cabo su plan por las rebeliones ocurridas en la isla entre los españoles. Entre otras cosas se enteró que un tal Pedro Margarit, gentilhombre de la corte de los Reyes Católicos, con muchos otros a los que había confiado el gobierno de la isla, se habían ido enojados contra el Almirante y habían vuelto a España por lo que él mismo pensó volver e ir a la corte temiendo que los que se habían ido no hablaran mal de él a los Reyes y para pedir más gente en lugar de los que se habían ido y pedir provisiones como trigo y vino porque los españoles no se podían fácilmente acostumbrar a la comida india. Pero antes de salir trató de apaciguar algunos de los caciques enojados contra los españoles por sus insolencias, robos, violencias y homicidios que cometían ante sus ojos sin ningún cuidado. En primer lugar se amistó con un cacique llamado Guarionesio y para conseguirlo mejor casó a una hermana del mismo con ese intérprete llamado Diego al que había criado en su casa. Después de esto, se dirigió hacia el cacique Caunaboa, rey de los montes Cibavos,²²⁸ es decir de la región donde sacan el oro y donde el Almirante había edificado la fortaleza llamada Santo Tomás a la que había puesto de guarda a Hojeda con 50 hombres armados. Halló la fortaleza asediada por ese cacique y la liberó. Por el hecho que ese cacique había causado la muerte de muchos de los nuestros, el Almirante decidió tratar con cualquier medio apresarle y por ello envió a Hojeda para persuadirle que viniese a hablarle, pero cuando Hojeda llegó halló que muchos caciques de la isla habían enviado mensajes a Caunaboa que se guardase de entablar cualquier amistad con los cristianos, a menos que no quisiese volverse su vasallo. Contra esta opinión, Hojeda trataba de persuadirle que se pusiese de acuerdo con el Almirante para hacer un tratado de paz. Finalmente Caunaboa, fingiendo ser persuadido, quiso hablar con el Almirante, pero en realidad quería matarle. Después de asegurarse de la salvación de su familia, reunió muchos guerreros y se puso en camino para ver al Almirante. Hojeda le preguntó por qué llevaba tanta gente y Caunaboa contestó que un señor de su calidad no podía moverse sin ser acompañado,

²²⁸ Este rey Caunaboa no aparece ni en Trevisan, ni en *Libretto*, ni en *Paesi*, pero sí aparece en *Princeps*.

pero Hojeda, enterado de su plan, lo cogió en una emboscada, le puso hierros a los pies y lo mandó al Almirante. Después de prender a Caunaboa, el Almirante estaba planeando someter a todos los caciques de la isla, pero se enteró que la población se estaba muriendo de hambre y ya se habían muerto cinco mil de ellos. Esto había ocurrido porque los indios, esperando persuadir a los cristianos de abandonar la isla, no solamente no habían querido sembrar ese año, ni plantar las raíces de las que hacen el pan, sino que habían arrancado de raíz tanto las que ya sembradas habían crecido como las que ya estaban plantadas desde hace tiempo, especialmente en proximidad de los montes Cibavos, donde sacan el oro, que sabían era la razón que los nuestros habían llegado a la isla. Todo esto había causado el hambre, pero las víctimas de esto habían sido los indios, porque los nuestros obtuvieron ayuda de Guarionesio que no tenía mucha necesidad de comida en su país. Por esta razón el Almirante renunció a continuar su plan y, para mejor proteger sus hombres en la isla contra cualquier imprevisto o ataque de los indios de la isla, edificó sobre una colina otra fortaleza llamada Concepción, entre la ciudad de Isabela y la roca de Santo Tomás. Viendo los indios que cada día los cristianos edificaban una nueva fortaleza en la isla, y que no cuidaban sus embarcaciones que ya estaban medio podridas, sentían una gran ansiedad al darse cuenta que ya estaban a punto de perder su libertad. Y así, llenos de dolor se preguntaban si algún día los nuestros dejarían la isla. Los nuestros trataban de consolarlos para que no se desesperaran. Y mientras recorrían la región de los montes Cibavos, no lejos de la fortaleza, un cacique les ofreció un pedazo de oro de veinte onzas, que parecía un pedazo de tufo. Este grano de oro se envió a los Reyes en España cuando estaban en Medina del Campo y toda la corte lo vio. En estos montes hallaron también muchos bosques de árbol de brasil que luego cargaron sobre los barcos que iban a España. Cuando los indios veían estas cosas se resentían mucho. Viendo el Almirante que los indios andaban afligidos y tristes, tanto por lo que dijimos, como por las violencias de los nuestros, que él no podía evitar que hiciesen por toda la isla una infinidad de maldades, hizo venir a su presencia a todos los caciques de la isla con los que hizo un acuerdo: que él prometía que los nuestros no irían más recorriendo la isla con el pretexto de buscar oro y cometer toda suerte de violencias y, en cambio, los caciques se empeñaban a entregar un tributo de lo que producían, una cierta cantidad por cabeza. Los de los montes Cibavos se empeñaron en dar cada tres meses, que ellos llaman tres lunas, cierta medida llena de oro y enviarla a la ciudad. Los que viven en la llanura donde nacen el algodón y otros productos para el mercado, se obligaron de dar cierta cantidad por cabeza. Pero el hambre no permitió el cumplimiento del acuerdo porque, al faltarles las simientes y las raíces para hacer el pan, iban buscando todo el día por los bosques, con gran trabajo, raíces y frutas de árboles salvajes que comer, sin tener tiempo para buscar oro. A pesar de todo, algunos trataron de cumplir con sus promesas y, cuando vino el tiempo señalado, entregaron parte de su obligación, pidiendo disculpa del resto y prometiendo que lo entregarían lo más antes posible y que entregarían el doble, lo que le fue imposible a los que vivían en los montes Cibavos por ser más hambrientos de los otros.²²⁹

²²⁹ Es notable como percibimos en esta crónica la destrucción de las Indias, la misma que más tarde el Padre Las Casas contará en su conocida obra *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*.

Caunaboa, en la prisión donde estaba preso, día y noche no pensaba en otra cosa sino en evadirse de la prisión y para poner en efecto su plan comenzó a decirle al Almirante la necesidad de asegurar la defensa de los montes Cibavos que debía mandar un presidio allí de cristianos para impedir que sus enemigos los ocuparan. Su plan era que su hermano, con una fuerza numerosa de indios, acechara al contingente cristiano y tomara tantos prisioneros cristianos cuantos pudiese, y luego Caunaboa los habría podido utilizar para su rescate. Habiendo percibido el engaño, el Almirante envió a Hojeda con un contingente de armados tal que fuese siempre superior a los Cibavos si éstos se atreviesen a atacarle. Al llegar Hojeda al país de Caunaboa, el hermano actuó según las órdenes recibidas y reunió una fuerza de 5.000 indios armados según su uso, desnudos, con flechas sin hierro, sino con la punta de piedra, con mazas y con lanzas. Según la manera de pelear de los indios, el hermano de Caunaboa puso su campamento distante de los nuestros a un tiro de ballesta y dividió su gente en cinco escuadrones asignando a cada escuadrón su lugar, a una distancia equidistante uno del otro y dispuestos en semicírculo. El escuadrón que él mandaba lo puso en frente de los nuestros y, habiendo ordenado los escuadrones, dio la señal que todos se moviesen al mismo tiempo y que todos, gritando al mismo tiempo, atacasen para impedir que los nuestros, rodeados de tantos indios, pudiesen escapar. Los nuestros, al ver esto, juzgaron que era mejor pelear con uno que con todos y atacaron al escuadrón más próximo, que avanzaba por el llano. Y esto facilitaba para los nuestros el uso de los caballos, lo que hicieron con tal violencia que los indios, siendo desnudos, no pudieron oponer la más mínima resistencia a la furia de los caballos, sino que deshechos empezaron a huir, imitados por los otros aterrados por haber visto el primer escuadrón deshecho y aterrado y lo más rápido que pudieron se retiraron a los montes más altos del país, desde donde enviaron emisarios a los nuestros, prometiendo hacer lo que se les mandase si se le permitía quedarse en su región, lo que obtuvieron fácilmente, habiendo los cristianos tomado prisionero al hermano de Caunaboa. Ambos, enviados en barco a España para ser presentados a los Reyes Católicos, murieron de dolor en el viaje. Después de esto, todos los que habitaban la región de los montes Cibavos se apaciguaron. Entre otras, esta región incluye un valle donde vivía el cacique Caunaboa que se llamaba Magona, llena de ríos que traen oro y de fuentes de aguas clarísimas que hacen el valle fertilísimo. Ese año, en el mes de junio sobre esa provincia de la parte de oriente y hacia mediodía, se levantó una tormenta con viento violentísimo, que empujaba una multitud de nubes gruesas que ocupaban una extensión de casi diez millas en cada dirección y chocaban con un viento de occidente y de su choque surgían cosas espantosas. Parecía que un momento rompiesen las nubes y las empujaran hasta el cielo con truenos muy fuertes y relámpagos muy brillantes, y que en otro momento se acercaran a la tierra y todo lo que encontraban sobre el suelo lo levantaban en el aire dándole vueltas y la oscuridad era tal que los hombres no podían verse, como si hubiese sido medianoche de una noche más oscura. Doquier que este torbellino pasaba no solamente desnudaba árboles, y otros, que se consideraban más fuertes, con mayor saña con todas las raíces los levantaba en el aire lejos de donde estaban, sino que movía las rocas de la cima de los montes y las hacía precipitar abajo con increíble ruina. En el aire se oía un ruido que se

alargaba en la tierra, tan horrible y espantoso que todos pensaban que había llegado el fin del mundo y no se sabía dónde huir, porque en todas parte la muerte aparecía manifiesta, en las casas no era seguro quedarse, por la gran cantidad de ellas que se veían derruidas por el impacto de piedras y árboles que les llovía encima. Algunas, levantadas en el aire con sus ocupantes adentro no podían proteger a sus ocupantes que sólo si se hallaban en proximidad de alguna gruta podrían haber encontrado refugio. La furia de este viento llegó al puerto donde estaban anclados tres navíos del Almirante y les rompió los cabos y, después de hacerlos girar tres veces, los hundió con los hombres que se hallaban en ellos. El mar que en esas regiones no suele crecer ni decrecer como en España, sino que siempre se queda al mismo nivel, y ésa es la razón por la cual se ven las costas donde golpea llena de flores, por efecto de esa tormenta tan cruel, se hinchó a tal punto que inundó muchos lugares llanos de la isla por espacio de 3 o 4 millas. Después de tres horas el viento cesó y los indios, después que salió el sol, sobrecogidos se miraban sin poder hablar con el miedo aún metido en el alma. Cuando pudieron sobreponerse comenzaron a decir que nunca en su vida, ni en la de sus antepasados, jamás había acaecido un huracán parecido, que ése es el nombre que dan a este tipo de tempestad. Pensaban que Dios, al ver tantos males y crímenes cometidos por los cristianos a lo largo de la isla, queriendo castigarles, les hubiese descargado ese desastre encima y decían que esta gente había venido a mover el viento, el agua y la tierra para molestar su vida tranquila y pacífica. Cuando el Almirante vino al puerto y vio sus naves hundidas, inmediatamente hizo construir dos carabelas nuevas, porque tenía consigo maestros habilísimos en todas las artes. Mientras las fabricaban envió a su hermano Bartolomé Colón, que era el gobernador de la Española, con algunos hombres bien armados a las minas de donde sacan oro, que están sesenta leguas lejos de la fortaleza Isabela, para explorar bien la naturaleza del lugar. El gobernador halló allí profundísimas galerías como pozos. Los maestros mineros que había llevado consigo, taladrando el suelo de las minas en distintos lugares, calcularon que las minas tenían de cinco a seis millas y juzgaron que contenían tanto oro que cada maestro podría cada día sacar tres ducados de oro.

De todas estas cosas el gobernador en seguida informó el Almirante que, informado de todo, decidió volver a España y salió el 11 de marzo de 1495. Después de la partida del Almirante, su hermano el gobernador, por su consejo, edificó cerca de las minas de oro, una fortaleza que llamó la Fortaleza del Oro, porque en la tierra que usaron para edificarla encontraron mezclado oro. Le llevó dos meses en hacer herramientas y contenedores para recoger y lavar el oro, pero el hambre lo atormentó al punto que debió dejar la obra sin terminar. Salió de allí, habiendo dejado a guarda de la fortaleza diez hombres con todo el pan de la isla que pudo dejarles y un perro para cazar unos animales semejantes a conejos que ellos llaman *hutías*. Se volvió a la Rocafuerte de la Concepción el mes en que los caciques Guarioneso y Manicatesio debían pagar el tributo. Se quedó allí todo el mes de junio hasta recibir el tributo entero de estos dos caciques y además muchas otras cosas necesarias para sobrevivir para sí y los suyos que tenía consigo, que eran cerca de 400 hombres. Cerca del 1° de julio llegaron de España tres carabelas con trigo, aceite, vino, carne de puerco y de ternera saladas, las que fueron repartidas y cada uno recibió su porción. Con estas carabelas

vinieron para el gobernador las órdenes de los Reyes y del Almirante que había hablado de ello con los Reyes, que el gobernador debía ir a residir en esa parte de la isla que mira al mediodía porque estaría más cerca de las minas de oro y que además enviase a España todos los caciques de la isla que habían muerto cristianos. Por ello el gobernador envió trescientos indios con algunos caciques. Luego, habiendo explorado todo el sur de la isla, eligió un lugar cerca de un puerto muy seguro, sobre el que edificó una fortaleza que llamó Santo Domingo porque había llegado allí de domingo. Al pie de la colina donde el gobernador edificó la roca, corre un río caudaloso muy ancho de agua clara, muy abundante de toda suerte de pescados, con sus orillas en todas partes amenísimas por la variedad de las yerbas y los árboles frutales que hay y con tantos frutos que los navegantes pueden a su placer cogerlos. Dicen que esta parte de la isla no es menos fértil de la región donde está la fortaleza Isabela. Al salir de ésta el gobernador dejó todos los enfermos con algunos maestros que habían comenzado a hacer dos carabelas, para que las acabaran. A los otros los llevó a Santo Domingo, después que esta fortaleza fue edificada, la que con el tiempo llegó a ser la ciudad más importante de la isla. Dejó 20 hombres de guarda a la misma y salió con el resto para explorar la tierra adentro de occidente de la isla, de la que no tenía ninguna noticia. Después de caminar treinta leguas lejos de aquel lugar encontró el río Naiba que, como ya se dijo antes, descende de los montes Cibavos de la parte de Austro y fluye derecho en medio de la isla. Después de vadearlo, envió dos capitanes con sus soldados a la izquierda a las tierras de unos caciques que tenían muchos bosques de Brasil que hasta ese momento nunca se habían talado. Cortaron de estos árboles gran cantidad y los pusieron en las casas de los isleños para guardarlos, hasta que volviesen a recogerlos con los barcos. Pero el gobernador, explorando el lado derecho, no muy lejos del río Naiba, se enteró que un cacique muy potente de nombre Beuchio Anacauchoa, con mucha gente había salido en campaña para someter a los pueblos de estos lugares. La región de este cacique estaba sobre el cabo occidental de la isla, de nombre Xaragua, 30 leguas lejos del río Naiba. Era una región montuosa y áspera y a él le daban obediencia todos los caciques de esas partes. En toda esta parte desde el río Naiba hasta el último cabo occidental de la isla no hay oro. Este cacique, al ver llegar a los nuestros, depuso las armas y, después de darle la señal de paz se encontró con el gobernador, y le preguntó qué era lo que buscaba y le respondió que, como todos los otros caciques de la isla que pagan tributo a su hermano el Almirante en nombre de los Reyes Católicos, que también él debería pagarlo. Habiendo oído esto, Beuchio admirado dijo, pues había oído que esta nueva gente no buscaba otra cosa, sino oro: “¿Cómo puedo yo pagaros tributo si en todo mi estado no se halla ni un grano de oro?”. El gobernador, cerciorado de la verdad de lo que decía, y habiéndose enterado que Beuchio tenía mucho algodón y esparto, se acordó con el cacique que pagara el tributo con estos productos. Hecho el acuerdo, el cacique condujo a los nuestros a su tierra donde él tenía su corte y donde le rindió muchos grandes honores. El pueblo vino a su encuentro con gran fiesta y, entre otras cosas, montaron dos espectáculos. El primero consistió en el desfile de 30 bellas jóvenes, mujeres del cacique, totalmente desnudas, menos las que ya habían dormido con él, que tenían las partes pudibundas cubiertas con un paño de algodón, según su usanza.

Pero las doncellas estaban desnudas del todo, con los cabellos sueltos sobre las espaldas y atados por la frente con una benda. Estas jóvenes eran bellísimas y de color oliva y en la mano llevaban ramas de palmera y se acercaban al gobernador con varios sonidos y cantos, bailando y, habiéndose hincado de rodillas frente a él, le entregaron las ramas. Después que entraron en casa le prepararon una cena suculenta, según su costumbre y luego fueron todos alojados, según la calidad de cada uno. Durmieron esa noche en lechos de cuerdas suspendidos sobre el suelo, como ya se ha dicho otras veces. Al día siguiente los condujeron a una casa grande en la que esos indios hacen fiestas, donde hicieron muchos bailes y juegos según su costumbre, muy diferentes de nuestras danzas. Después, salidos de esta casa llegaron a una llanura donde de pronto llegaron dos escuadrones de hombres armados según su usanza, desde dos lados opuestos, que el cacique había dispuesto para diversión de los nuestros. Estos dos escuadrones se atacaron con lanzas y flechas y otras armas, de forma tan feroz que parecían enemigos capitales y que estuviesen defendiendo sus mujeres e hijos a tal extremo que en poco tiempo ya habían muerto cuatro de ellos y los heridos eran muchos. El combate habría durado mucho más y los muertos y heridos también, si el cacique, rogado de los nuestros, no hubiese hecho la señal de parar el combate. Al día siguiente, el gobernador, habiendo decidido partir, hablando con el cacique le aconsejó que, para facilitar el pago del tributo, sembrara el algodón cerca de la orilla del río. Así salió de allí y llegó a la roca Isabela donde había dejado a los enfermos y los barcos que se estaban haciendo. Halló que habían muerto 300 de ellos por varias enfermedades. Esto le causó mucha tristeza y más aún porque no veía aparecer ningún barco de España con las provisiones de las que tenía gran necesidad. Finalmente decidió distribuir a los enfermos entre los castillos edificadas en la isla, entre Isabela y Santo Domingo que es el camino derecho entre Austro y Tramontana, para ver si el cambio de aire podría sanarlos. Los castillos son los siguientes: primero, saliendo desde Isabela y después de 36 millas está la roca Esperanza; desde Esperanza, después de 24 millas, está Santa Catarina, de Santa Catarina, después de 20 millas, está Santiago. Desde Santiago, después de 20 millas más, la Concepción, puesta al pie de los montes Cibavos, en una llanura fertilísima y muy poblada. Entre la Concepción y Santo Domingo había otra llamada Bonavo, por el nombre de un cacique vecino. Después que los enfermos salieron hacia estos castillos, el gobernador se fue a Santo Domingo, recogiendo al pasar los tributos de esos caciques. Estando allí, después de unos días se enteró que los caciques vecinos de la fortaleza de la Concepción, por culpa de la maldad de los nuestros, eran infelices y deseaban cambiar las cosas. Al oír esto en seguida se puso en marcha hacia ese lugar y, llegando cerca de allí, oyó que los hombres de la región habían elegido como jefe a Guarionesio el cual, casi a la fuerza, había aceptado. Y digo a la fuerza porque ya antes él habiéndolas experimentado, temía las armas de los nuestros. Sin embargo se acordó con esta gente de conducir, en un día fijado, en batalla contra los nuestros con 15 mil hombres. Cuando el gobernador entendió esto, después de hablar con el capitán de la fortaleza y sus otros soldados, decidió atacar a los indios por separado, antes que se pudiesen reunir y así se hizo. Por eso envió a varios capitanes a los pueblos indios, que no estaban defendidos ni con fosos, ni con terraplenes y, habiéndolos sorprendido indefensos, los atacaron y los

tomaron todos prisioneros y habiéndolos atado todos los condujeron al gobernador que a su vez había ido contra Guarionesio, que era el más poderoso de todos y lo había tomado preso al mismo tiempo que los otros. Los caciques prisioneros fueron 14 y los llevaron a la Concepción. De ellos sólo dos recibieron el castigo. A los otros, junto con Guarionesio, el gobernador los perdonó y los dejó ir para no atemorizar a los indios del lugar, lo que hubiese sido muy dañino para nosotros, porque hubieran cesado de cultivar la tierra. Habían acudido a la fortaleza cinco mil indios, cada uno para reclamar a su cacique y cuyo griterío subía al cielo y hacía temblar la tierra. El gobernador, después de darles presentes a Guarionesio y a los otros caciques, les advirtió con promesas y amenazas para que no volvieran a conspirar contra los Reyes Católicos. Entonces Guarionesio habló a los suyos, mostrando el poder de los nuestros y la clemencia que mostraban hacia los que erraban y la generosidad hacia los que se mantenían fieles, rogándoles que se sosegaran y que no actuasen más contra los cristianos. Entonces los indios levantaron a Guarionesio y lo llevaron en andas hasta su casa. Así esa provincia estuvo en paz por unos días. Pero los nuestros se hallaban de mal humor porque se hallaban en un país extranjero y abandonados, pues habían pasado 15 meses desde que el Almirante se había ido y les faltaban todas las cosas necesarias tanto para vivir como para cubrirse. El gobernador los consolaba lo mejor que podía alimentando sus esperanzas. Mientras estas cosas ocurrían, vinieron mensajeros del cacique Beuchi Anacaucha que poseía la región hacia occidente llamada Xaragua, como se ha dicho antes, para hacerle entender al gobernador que ya el algodón y las otras cosas que él y los suyos debían como tributo estaban listas. Enterado de esto, el gobernador se puso en camino para ir a su encuentro y hacía esto de muy buena voluntad porque había oído que había vuelto a la casa del cacique su hermana Anacaona, que en su lengua quiere decir *Flor de Oro*, que había sido la mujer del cacique Caunaboa, tomado prisionero por los nuestros. Anacaona era considerada la mujer más bella de la isla Española y a su belleza se unía su ingenio y agradable conversación y por sus virtudes tenía tanta autoridad que ella gobernaba el estado del hermano, donde había vuelto a vivir después de la muerte del marido y, sabiendo bien lo que le había ocurrido al esposo, y para evitar que el hermano incurriese en un error parecido, lo persuadió a que honrase a los cristianos y que no se negase a hacer cualquier cosa que le pidieren. Cuando entendieron que el gobernador estaba por llegar, el cacique y su hermana Anacaona para honrarle fueron a su encuentro unas millas antes de su llegada, pero de una manera distinta de la primera vez, pues adelante mandaron hombres y mujeres que bailaban y cantaban, luego venía el cacique sobre una silla llevado por seis indios, desnudo, menos las partes pudibundas y de forma similar venía Anacaona detrás, llevada por seis indios. Ella estaba desnuda, con el cuerpo pintado con flores blancas y rojas y las partes pudibundas cubiertas con un velo de algodón muy fino y de varios colores. En la cabeza, el cuello y los brazos tenía coronas y brazaletes de flores rojas y blancas perfumadísimas y en su apariencia mostraba de verdad ser una señora. Al encuentro del gobernador, el cacique y su hermana se hicieron poner en el suelo y le hicieron una reverencia. Luego le acompañaron a casa, donde habían reunido los tributos de 30 caciques y más de lo que eran obligados y, para congraciarse con los cristianos, había traído presentes como pan de maíz

y yuca y muchos animales de la isla, llamados hutías, que se parecen a conejos. También habían traído pescados de distinto tipo, ya salados para que no se echaran a perder, entre los que había unos reptiles grandes y espantosos al verlos, que tenían cuatro patas, llamados *iguanas*, que nacen en la isla de distintos colores, con espinas desde la cabeza hasta la cola y con dientes muy agudos. Los indios los comen y los consideran el manjar más sabroso y delicado que se pueda hallar, y es propio de los señores. Los cristianos, aunque hubiesen visto muchas veces los indios comerlos, no querían probarlos, porque su fealdad le producía náusea al estómago. A la noche se preparó la cena estupenda y muy abundante de platos cocinados de distintas maneras. En una mesa separada de las otras estaban sentados el gobernador con el cacique y la hermana Anacaona. La mesa consistía en una tela de algodón de distintos colores, puesta sobre el suelo, alrededor de la cual ellos estaban sentados sobre montoncitos hechos de hojas de árboles, grandes como una mano, redondas y muy olorosas. Cada vez que los sirvientes traían la comida, traían también un manojo de esas hojas para que con ellas se limpiaran las manos. Anacaona que era, según las costumbres del país, bellísima y delicadísima, miraba con amor al gobernador, pareciéndole el hombre más hermoso que ella hubiese visto jamás. Siendo ingeniosa y muy agradable, le decía donaires sobre varias cosas por intermedio de los intérpretes. Y entre otras cosas decía que tenía la certidumbre que la belleza del país de los cristianos superara la de cualquier otro país, pues en él nacían hombres tan hermosos. Y por eso le preguntaba que cuál era la razón que había abandonado cosas tan bellas para ir buscando cosas tan feas como las suyas. Y cuando le trajeron esos reptiles cocinados ella, arrancado un pedazo de la cola, lo ofreció al gobernador, con cara alegre, invitándolo que por amor de ella lo quisiese probar. El gobernador, ya prendado de su gentileza, deseando hacerle placer, aunque contra su afición, lo aceptó y, haciéndose coraje, comenzó a probarlo con los labios solamente y como no le pareció mal lo mordió y al mascarle sintió con el paladar el gusto tan excelente y delicado que desde ese momento no quiso comer otra cosa que Iguana. Lo cual, visto por los otros españoles, también ellos no hacían a tiempo a superarse en comer de esos reptiles, comentando desde ese momento la bondad de los mismos. Decían que la delicadeza de esa carne era superior a la de los pavos, faisanes y perdices. Y porque había entendido que la suavidad de esa carne consistía en saberla cocinar, el gobernador quiso saber la receta, la cual se le explicó de la manera siguiente: después que estos animales se cazan, se abren y se le quitan los intestinos y todos los otros órganos interiores y se lavan con mucha diligencia, quitando las escamas de afuera lo mejor que se pueda. Luego se ponen en un recipiente de cerámica que sea suficientemente grande, colocados en círculo, con un poco de agua y con la pimienta natural de la isla de la que ya hemos hablado, se coloca sobre el fuego y se lo hace hervir lentamente. La leña debe ser de cierta madera aromática que no despide humo. Y porque los reptiles son grasos, hacen un caldo muy espeso y delicado. También le dijeron que los huevos de estos reptiles cocidos son muy delicados y es comida que dura varios días. Después de esta conversación y otras similares, llevaron al gobernador y a sus compañeros a dormir en una habitación donde la cama estaba suspendida según su costumbre, pero en derredor y debajo de la misma la gentil Anacaona había puesto coronas de flores mezcladas que despedían un

olor suavísimo. Y ella, después que vio que los huéspedes se habían acostado, se fue a dormir, con sus esclavas en otro aposento.²³⁰ Para volver a nuestro relato, después que el gobernador llenó una casa con el algodón recogido como tributo, el cacique le ofreció de su pan toda la cantidad que el gobernador quisiera. Éste aceptó agradeciéndoselo. Mientras hacían este pan, el gobernador envió un mensajero a la fortaleza Isabela para que enviaran con él una de las carabelas que él había dejado en construcción, para que fuera a la banda del río donde él estaba, para que él la cargara con las provisiones para la fortaleza. Trajeron la carabela según las órdenes del gobernador a la ribera llamada Xaragua, lo cual oído por Anacaona quiso ir a verla con el hermano. En el camino, se quedaron una noche en un pueblo donde ella tenía su tesoro, no de oro, plata o piedras preciosas, sino vasos de madera necesarios a la vida cotidiana, como platos, escudillas, fuentes, todos de madera muy negra y brillante pintados de forma maravillosa con cabezas de animales, reptiles, flores y otros objetos similares. Al gobernador Anacaona regaló 60 de estos vasos con 14 sillas de la misma madera y decorados de los mismos motivos, que todos se trabajan en la isla Guanaba, hacia occidente de la Española, con piedras de río muy agudas. También le donó cuatro grandes rollos de finísimo hilado de algodón de distintos colores para hacer telas. Al día siguiente fueron a un pueblo del cacique cerca de la costa, donde el gobernador hizo preparar un bergantín que tenía allí. El cacique hizo venir dos canoas pintadas de distintos colores, una para sí y sus familiares, la otra para Anacaona y sus esclavas. Anacaona no podía quitar sus ojos del gobernador y quiso ir sola con él sobre el bergantín, mientras sus esclavas la seguían sobre la canoa. Cuando llegaron cerca de la carabela, a una señal del gobernador se descargaron todas las artillerías, que produjeron tal ruido que resonó a través del mar y de los montes vecinos, además del fuego y humo que se levantó en el aire, tanto que Anacaona sorprendida y fuera de sí cayó desmayada en brazos del gobernador. Todos los otros indios fueron tan atemorizados que creyeron que había llegado el fin del mundo. El gobernador, levantada Anacaona en sus brazos, reía hacia ellos y los liberó de ese susto, sobre todo cuando, al ruido de la artillería, hizo seguir el sonido de trompetas, flautas y tambores de los que los indios sintieron gran placer. Luego el gobernador hizo subir Anacaona sobre la carabela y la condujo por mano por toda ella, mostrándole todos los lugares y ambientes, seguido por el cacique con los otros indios que, subidos al navío, la estudiaban de arriba abajo y se quedaron admirados y, sin decir nada, se miraban el uno al otro, lo cual visto por el gobernador, ordenó que levaran anclas y que desplegaran las velas al viento. Lo

²³⁰ Esta descripción del encuentro entre Bartolomé Colón y la Reina Anacaona revela la dimensión humana de los personajes del drama del descubrimiento y de la conquista. Como la conversación entre Cristóbal Colón y el viejo indio filósofo sobre el más allá, esta cena en que la reina y el gobernador intercambian donaires y recetas es única. Hay pocos momentos de conmovedora humanidad entre españoles e indios. La codicia, la violencia y la crueldad de los europeos empañó muy pronto cualquier destello de humanidad. Fueron muchas las ocasiones perdidas para entablar un discurso cultural y personal que habría dado resultados muy distintos de la sumaria destrucción lamentada por Las Casas. Y es precisamente este autor el que nos recuerda el fin cruel e inhumano al que fue sometida esta reina gentil y generosa, como veremos en la segunda parte de este estudio reservada a la *Historia de las Indias*, II, 27, ss..

que les maravilló más, fue ver que un aparejo tan grande y pesado se moviera con ligereza sin labor de hombres ni remos y aún más fue ver que con el mismo viento la embarcación iba adelante y atrás. Finalmente, cargada la carabela de pan de yuca y de maíz, saludó el gobernador al cacique y su hermana, después de darles presentes hechos por cristianos. Anacaona mostraba su tristeza por la partida del gobernador y le preguntó si no le pluguiera quedarse unos días o si no le agradaría que ella le siguiera. El gobernador le prometió volver en otra ocasión y finalmente ordenó la salida de la carabela y él con sus hombres por tierra se dirigió a la fortaleza Isabela, donde encontró un tal Roldán, hombre de oscuro linaje, que ya había sido sirviente del Almirante que a su partida lo había nombrado Juez supremo de la isla, mal dispuesto hacia el gobernador y que había ido robando a través de la isla. Por su culpa y de los otros que debían mirar por la seguridad de la fortaleza Isabela, el cacique Guarionesio, no pudiendo ya tolerar sus maldades e insolencias, había huído con sus familiares a ciertos montes distantes unas 10 leguas de Isabela hacia poniente, sobre la costa al norte, donde hay montañas cuyos habitantes se llaman Ciguavos y el cacique Maiabonesio, cuyo estado son montañas ásperas donde es difícil adentrarse, dispuestas por la naturaleza en forma que descendiendo hacia el mar forman un semicírculo, como dos cuernos, en medio de los cuales hay una llanura con muchos ríos de aguas claras y abundantes que desembocan en el mar. Los habitantes tienen aspecto que hacen pensar que descenden de los caníbales porque bajan a la llanura para pelear y a todos los enemigos vecinos que toman presos se los comen. Guarionesio huyó a la fortaleza Caprone, de este cacique, llevándole muchos grandes presentes, de los que carecen los habitantes de aquellas montañas, y diciéndole cómo los nuestros lo habían maltratado y cómo ni la humildad ni las buenas palabras habían conseguido apaciguarlos. Por estas razones se había refugiado en su estado rogándole que él quisiese ayudarle y defenderle de la furia de esos hombres tan malos. Maiabonesio lo aceptó, lo trató con mucha generosidad y le prometió su ayuda contra los cristianos. El gobernador, hallando las cosas de esta manera, se fue a la fortaleza de la Concepción, porque oyó que el dicho Roldán estaba cerca de allí y que estaba robando todo el oro que encontraba en las manos de los indios, y que violaba las mujeres que le gustaban. Por ello le hizo venir en su presencia y le preguntó que cuál era la causa de esa insolencia a lo que Roldán descaradamente contestó: “Yo he oído que el Almirante se ha muerto y que a los Reyes Católicos no les importa nada de las islas y nosotros, si te seguimos y obedecemos a tu gobierno, nos morimos de hambre y así nos vemos obligados a buscar de qué vivir por la isla. Además yo pienso tener aquí tanta autoridad como tú y por esto he decidido no continuar obedeciéndote.” El gobernador, enojado por sus palabras, quiso apoderarse de él, pero Roldán logró escapar con 60 hombres hacia la provincia de Xaragua, donde comenzó a hacer lo peor que pudiese robando, violando mujeres y asesinando.

Mientras las cosas de la isla iban de esta manera, los Reyes Católicos dieron diez carabelas al Almirante para llevar provisiones a su hermano. De éstas él envió enseguida dos hacia Española. Por desgracia estas dos llegaron a la parte occidental de la isla, donde estaban Roldán y sus hombres, que recibidos los recién llegados y hablando con ellos les persuadieron a no someterse a la obediencia del gobernador prometiéndoles, en cambio de sus

labores debajo de aquél que tendrían gran placer con las mujeres de la isla y otras cosas que querrían hacer y que se harían muy ricos con el botín y latrocinios hechos a los indios, todas cosas que el gobernador prohibía. Todas estas cosas parecieron bien a los de las carabelas y de común acuerdo decidieron vivir de las provisiones que habían traído y eligieron a Roldán como jefe. Y si bien supiesen con certidumbre que el Almirante estaría por llegar, no cesaron en sus acciones y siguieron haciendo maldades más que podían sin miedo. Al mismo tiempo, Guarionesio, habiendo juntado muchos indios amigos, con la ayuda de Maiabonesio a menudo descendía desde las montañas a la llanura y a todos los cristianos que encontraba, o a los indios sus amigos, los hacía pedazos, saqueando y destruyendo todo lo que encontraba. Al tiempo en que las cosas de Española estaban tan revueltas fue cuando el Almirante zarpó de España con el resto de los navíos que le habían asignado los Reyes Católicos, hacia el Nuevo Mundo, pero no por la ruta más directa, sino virando más hacia el sur. Lo que descubrió de nuevos países y mares en esta navegación se dirá en la siguiente narración.

El Almirante Colón salió el 28 de mayo de 1498 de San Lúcar de Barrameda, no lejos de la isla de Cádiz, sobre la boca del río Guadalquivir, con ocho grandes naves muy cargadas, torciendo su ruta acostumbrada por las Canarias por miedo de algunos corsarios franceses, que lo estaban esperando, y giró a la izquierda hacia la isla Madera.²³¹ Desde allí envió cinco navíos derechos a la Española y para sí guardó un barco y dos carabelas con las que hizo vela hacia el sur con intención de hallar el ecuador y luego girar hacia occidente y explorar la naturaleza de varias regiones. Navegando esa ruta llegó a las islas Esperias, llamadas por los Portugueses islas de Cabo Verde o Canarias, que distan dos días de navegación de la tierra firme, trece en total, todas deshabitadas menos una llamada Buenavista. Se alejó de aquí por haber encontrado mal aire y navegó hacia poniente 480 millas sin viento y con calor, pues era el mes de junio, que parecía que los navíos prendiesen fuego, los barriles estallaban y se perdía el agua y el vino y los hombres no podían tolerar el calor por estar a cinco grados del ecuador. Por 8 días sufrieron este tormento, pareciéndole subir con los barcos, no de otra manera que si subiesen al cielo por una montaña alta. El primero de esos días fue sereno y los otros nublados con lluvia, y por ello muchas veces se arrepintieron haber tomado ese camino. Después de ocho días se levantó el viento de oriente que cogieron en la popa y navegaron hacia occidente, hallando continuamente un aire mejor y templado, y a la noche el cielo con estrellas distintas. De esta forma el tercer día tuvieron aire templadísimo y el último día de julio desde la cofa del navío más grande descubrieron tres montañas altas, de lo cual se alegraron mucho, por sentir las quemaduras del calor y la falta de agua y al final, con la ayuda de Dios, llegaron a tierra. Pero con el mar lleno de bancos no podían desembarcar, aunque comprendieron que era tierra muy poblada, porque veían desde los barcos huertas bellísimas, prados llenos de flores que a la mañana con el

²³¹ Indicaciones geográficas equivocadas, pues no hay tal isla de Cádiz, ni Madera se encuentra a la izquierda de las Canarias, sino al norte de las mismas. Colón debió fondear en Madera antes de dividir de nuevo su flota, como indica el texto.

rocío mandaban hasta los barcos olores suavísimos. Después de 20 millas hallaron un puerto bueno, pero sin río, por lo cual siguieron explorando más adelante y finalmente hallaron un puerto buenísimo donde poder descansar y hacer aguada y coger leña, el cual puerto llamaron Punta Arena. No hallaron casas cerca del puerto, pero muchas huellas de animales que parecían de cabras, de las que vieron una muerta, parecida a las nuestras. Al día siguiente vieron venir hacia ellos una canoa con 24 jóvenes de estatura bella y alta, armados de flechas, arcos y escudos según la costumbre de los indios. Estaban desnudos, menos las partes pudibundas, que tenían cubiertas con un paño de algodón de distintos colores, con los cabellos largos y sueltos y separados sobre la frente, parecido a nuestra manera. El Almirante para atraer y apaciguar a los de la embarcación, ordenó se le mostraran espejos de vidrio, escudillas y otros vasos de cobre y sonajas, pero ellos, cuanto más trataban de atraerlos, más desconfiaban de una treta y continuamente se alejaban, mirando fijamente hacia los nuestros con gran admiración. Cuando el Almirante se percató de no poder atraerlos con esas cosas, ordenó que en la cofa del navío más grande se tocasen tamborines, flautas, y otros instrumentos y sobre cubierta ordenó que cantaran y bailaran, esperando atraerlos y apaciguarlos con canciones para ellos novedosas. Pero ellos, creyendo que esos sonidos fuesen la señal del ataque, de pronto abandonando los remos cogieron sus arcos con las flechas en las manos, apuntando con ellas a los nuestros, imaginando que estaban a punto de ser atacados y a la espera de entender mejor el sentido de los sonidos y de los cantos. Los nuestros también se armaron de arcos y flechas y se acercaron a la canoa, pero los indios, alejándose de la nave almiranta y confiados en la ligereza de sus remos se acercaron a una carabela a una distancia tan pequeña que el piloto arrojó en su canoa una capa y un sombrero al que estaba más cerca. Después con señales se acordaron desembarcar para poder comunicar mejor. Pero cuando el piloto fue a pedirle al Almirante el permiso, ellos, temiendo un engaño, bajaron los remos en el agua y se fueron y no pudieron tener más conocimiento de esta tierra. No muy lejos de allí se hallaron en una corriente de agua que venía de oriente hacia occidente, tan veloz y poderosa que parecía un torrente que bajase de montes altísimos a tal punto que el Almirante decía que en todo el tiempo que navegó jamás sintió temor más grande. Yendo más adelante con esa corriente, halló una boca de unas ocho millas de ancho, que parecía la entrada de un puerto grandísimo donde esta corriente desembocaba, y a ésta le pusieron nombre Boca de Dragón y la isla de enfrente la llamaron Margarita. Al encuentro de esta corriente de agua salada venía desde tierra una corriente de agua dulce con la misma fuerza para desembocar en el mar, pero se le oponía la salada y las dos, peleándose, generaban una gran cantidad de espuma. Después de entrar en este golfo hallaron agua muy dulce y buena y cuanto más iban hacia occidente tanto más dulce era el agua. Luego descubrieron un monte altísimo que del lado oriental estaba lleno de monos y deshabitado por ser muy áspero. A pesar de ello desembarcaron y vieron muchas huertas bien cultivadas, pero no vieron hombres ni casas. Del lado del monte hacia occidente vieron una llanura muy grande donde los nuestros fueron para ver quiénes la habitaban. Los indios, habiendo visto llegar a sus costas esa gente nueva, corrieron a más no poder sin miedo y se acercaron a los barcos donde, habiendo hecho amistad con los nuestros, les hicieron

entender con gestos que esa tierra se llamaba Paria y era muy grande y que cuanto más se adentraban hacia occidente más poblada era. De aquí llevaron cuatro hombres y siguieron navegando a lo largo de la costa hacia occidente y cuanto más avanzaban más templado hallaban el aire y el país más poblado y ameno. Por todas estas cosas se dieron cuenta que esa región debía tenerse en mucha cuenta. Un día temprano, antes de la salida del sol, atraídos por la amenidad del lugar porque sentían un gran olor de las plantas y las flores, quisieron desembarcar en un lugar en que vieron más hombres de los que habían visto en ningún otro lugar y, apenas desembarcaron, llegaron mensajeros para el Almirante por parte del cacique de esa tierra, que con un rostro alegre, por señales y gestos y presentes muy grandes lo invitaban a desembarcar. Al rehusarse el Almirante, los mensajeros se acercaron a los barcos con muchas canoas llenas de indios cubiertos sobre los brazos y el cuello de cadenas de oro y perlas orientales. Al preguntarles dónde recogían esas perlas y ese oro, por gestos respondían que las perlas las encontraban en la costa del vecino mar y con gestos de las manos, movimientos de la cabeza y muecas de la boca mostraban que entre ellos las perlas no valían mucho y, cogidos unos vasos como canastas indicaban que si los nuestros querían que podían llenarlos como quisieran. Pero a causa del trigo, que llevaba para la Española, que se echaba a perder, el Almirante decidió diferir ese comercio para ocasión más propicia y envió dos embarcaciones de hombres a tierra para que investigaran y entendieran la naturaleza de ese país, las costumbres de los hombres y probar a canjear lo que tenían por las perlas. Al llegar a tierra, los nuestros fueron acogidos muy cordialmente y se allegaban de todas partes para verlos como cosa milagrosa. Dos de los indios que parecían de mayor autoridad de los otros, uno viejo y el otro, su hijo, joven, fueron entre los primeros en recibirlos. Después de saludarlos a su manera, los indios llevaron a los nuestros a una casa edificada en redondo delante de la cual había una gran plaza, donde los hicieron sentar sobre sillas hechas de una madera muy negra, y labradas con gran arte y sentándose los nuestros junto con ellos, vinieron muchos sirvientes cargados de muchas comidas diferentes y la mayoría de la fruta desconocida para nosotros, trayendo vinos blancos y rojos que no eran de uva, sino hechos con frutas muy agradables al gusto. Después de comer el joven, tomando amistosamente por mano a los nuestros, los condujo a una habitación donde había muchas mujeres y muchos hombres separados en dos partes, blancos como los nuestros, menos los que estaban expuestos al sol. En la apariencia mostraban ser gente pacífica y bien dispuesta hacia los extranjeros. Todos estaban desnudos, menos las partes pudibundas cubiertas con paños de algodón, tejidos con varios colores y no había nadie que no llevara collares de gruesas perlas y cadenas de oro. Habiéndole preguntado los nuestros dónde conseguían el oro que llevaban, contestaban con gestos que venía de ciertos montes que mostraban con el dedo advirtiéndoles a los nuestros que no debían ir allí de ninguna manera porque a los hombres se los comían. Pero los nuestros no entendieron si eran fieras o caníbales que los comían, sintiéndose molestos por no poderles entender, por no poder hablar y entenderse. Después de quedarse hasta mediodía, los nuestros volvieron a los navíos con muchos collares de perlas. El Almirante enseguida zarpó por el trigo que, como hemos dicho, se estaba echando a perder, con intención de volver, después que la situación en la

isla Española se normalizara. Otra razón de su partida fue el bajo nivel del agua en esas regiones y la gran corriente por lo cual la nave almiranta sufría cada vez que se levantaba un poco de viento y navegaba con peligro. Por eso durante muchos días iba en frente una carabela pequeña para que con la sonda guiara los otros barcos, con lo cual recorrieron unas 230 millas de esa provincia llamada Paria, en la que vieron Cumana, Manacapana y Curiana, muchas millas más lejos de aquéllas. Navegaron hacia occidente muchos días creyendo que ésta fuera isla y que desde allí podrían girar al norte y llegar a Española. Hallaron un río profundo 30 brazas y de anchura increíble porque decían que tenía 112 millas de ancho. Un poco más adelante hacia occidente, pero algo hacia el sur, porque de esa manera se torcía esa costa, vieron el mar lleno de hierba que parecía fluir como un río, y semillas sobre el mar, como lentejas y la hierba tan espesa que impedía la navegación. El Almirante dice que hay aquí aire muy templado y que el día durante todo el año es casi igual y no varía mucho porque no está lejos del ecuador más que cinco grados. Viéndose casi atrapado en este gran golfo y no encontrando salida hacia el norte por donde llegar a la Española, después de salir de la hierba con gran esfuerzo, pudo tomar el camino hacia el norte y con la ayuda de Dios llegó a la isla Española, según había planeado, el día 28 de agosto 1498. Llegado allí encontró todo revuelto y que Roldán que había sido su discípulo, con muchos otros españoles se había rebelado contra su hermano el gobernador. Y queriéndole apaciguar, no solamente no quiso, sino que escribió a los Reyes Católicos diciendo del Almirante todo el mal que fuera posible y también de su hermano el gobernador acusándolo de ser culpable de toda deshonestidad, de ser cruel e injusto que por cualquier pretexto hacía colgar hombres y ambos eran soberbios y envidiosos y llenos de ambición, intolerables y que por eso se habían rebelado contra fieras que se alegraban de esparcir sangre humana y que eran enemigos del imperio de los Reyes y que trataban de hacerse con el gobierno y usurpar la posesión de la isla, mintiendo con acusaciones contra los rebeldes y que no dejaban ir a las minas de oro sino a sus familiares. Por su parte el Almirante notificó a los Reyes la naturaleza malvada de estos hombres, afirmando que no querían sino violentar mujeres, matar indios y que, temiendo el merecido castigo a su vuelta, se habían rebelado e iban por la isla violando, robando y asesinando. Mientras se acusaban, el Almirante envió a su hermano con noventa soldados y algunos caballos a derrotar el cacique Guarionesio que se había rebelado con las poblaciones de los Ciguavos y había juntado una fuerza de cerca de 6000 hombres, todos armados de arcos y flechas, pero desnudos, con el cuerpo pintado de distintos colores desde la cabeza hasta los pies. Con éstos el gobernador sostuvo varios combates, especialmente cuando quiso atravesar un gran río. Los indios se habían acampado sobre la otra orilla y con innumerables saetas y piedras le impedían el paso por lo cual dispuso en secreto enviar unos jinetes a pasar el río lejos del lugar. Los indios se quedaron admirados al ver a los nuestros de pronto aparecer a sus espaldas y para evitar ser encerrados en el medio se retiraron en lo alto de los montes Ciguavos en el territorio del cacique Maiobonesio, a quien Guarionesio pidió ayuda, pero no pudo conseguirlo porque los pueblos, después de enterarse de la venida del gobernador, temían ser cortados en pedazos, por lo cual ambos caciques tuvieron que huir a la selva, sobre otros montes altísimos, acompa-

ñados por algunos indios. Llegado a Caprone y oída la huida de los caciques, el gobernador, aunque supiese lo difícil que sería hallarlos, sin embargo decidió hacer todo lo posible para prenderlos. En esto fue ayudado por la suerte porque algunos cristianos, impelidos por el hambre y a caza de hutías, que ya hemos dicho se parecen a conejos, encontraron de casualidad dos sirvientes de Maiabonesio que le llevaban pan para que se alimentara. Cogidos, los dos indicaron dónde estaba ese cacique. Oído esto por el gobernador, utilizó a los dos por guías, luego hizo que doce de sus hombres se pintaran como indios y los envió al lugar donde estaba Maiabonesio que, desde lejos creyó que eran indios y vino a su encuentro y así le tomaron preso, junto con su familia y Guarionesio. De este modo todos los pueblos Ciguavos y sus vecinos, después que estos caciques fueron presos, aceptaron la obediencia al Almirante. Mientras que el Almirante y su hermano se esforzaban con toda la diligencia que hemos dicho para reducir a la obediencia de los Reyes Católicos todos los caciques y los pueblos de la isla Española, llegaron a los Reyes las cartas de los españoles rebeldes y después los mensajeros enviados por el Almirante, como hemos dicho más arriba. Además de esto, la fama del oro de esta isla entre todos los hombres de la corte que no estaban acostumbrados a ver gran cantidad del mismo oro, hizo que cada uno, atraído por la codicia del oro, desease obtener ese gobierno, pero no tenía el coraje de pedirlo por la gran reputación y agradecimiento que veían para el Almirante. Por eso empezaron a difundir por toda la corte que el Almirante y su hermano querían enseñorearse de esa isla con todos los países recién hallados²³² y decían que las pruebas se veían claras porque por las cartas de varios se sabía que ellos habían comenzado por no querer que ningún español se acercara a las minas de oro y que las habían confiado a la vigilancia de personas particulares íntimas y familiares suyos, agregando que de lo que se sacaba ellos enviaban poco a España, pero se quedaban con el resto para satisfacer sus necesidades. Y para que su plan pudiese más fácilmente realizarse, tenían intención de quitar del medio a todos los españoles que se encontraban en dicha isla y ya habían comenzado a provocar la muerte de muchos, bajo muchos pretextos y diversas causas. Estas palabras repetidas por toda la corte movieron tantos ánimos que los Reyes Católicos fueron forzados, viendo que en efecto no se le había enviado la cantidad de oro que se decía haber sacado en la isla, lo que en realidad había sido causado por las discordias entre los españoles en la isla, a elegir a un nuevo gobernador, que zarpase para la

²³² El original italiano dice: “cominciorono a sparger per tutta la corte che il prefato con il fratello si voleuano far signori di quella isola con tutti li paesi nuouamente trouati”. He puesto en cursiva la frase que es el título del texto publicado en 1507, en Venecia y traducido a varias lenguas en los años que siguieron: *Cum priuilegio paesi nouamente trouati et Nouo Mondo da Alberico Vesputio intitulado* (Venecia, 1507). Esta interpretación de la razón de la caída de Colón es, en orden cronológico, la primera y más enérgica apología del Almirante y de su hermano Bartolomé. En los párrafos siguientes Navagero pinta sin medias tintas un cuadro de cortesanos codiciosos, que organizan una verdadera conspiración contra los hermanos Colón, utilizando todas las armas de la demagogia de la época: el prejuicio racial, el nacionalismo de los españoles y la decisión de los Reyes de utilizar la conspiración de la corte para eliminar los derechos legítimos de Colón sufragados en las Capitulaciones de Santa Fe. Será la línea que, unos decenios más tarde, seguirá el Padre Bartolomé de Las Casas en su *Historia de las Indias*.

isla y, llegado a ella, averiguase quiénes eran los culpables y los castigase. Así que, habiendo este gobernador salido con un buen número de soldados, sin que el Almirante supiese nada, llegó a la Española, donde, al oír de su venida, el Almirante fue a su encuentro acompañado por su hermano y, en el momento en que iba a recibirle con rostro alegre y cordial, de improviso fueron presos y despojados de todo lo que tenían y en hierros enviados a España por orden del nuevo gobernador. Aquí se pueden considerar la variación y juegos de la fortuna por lo cual, el que hace poco estaba en tanta gracia de los Reyes Católicos, a los que, con su virtud e ingenio, había hecho un beneficio tan grande, con el descubrimiento de tantos nuevos países y señoríos, que según la opinión de cada hombre no podría haber manera de recompensarle, en un momento, junto con su hermano, cayera en tanta miseria. Pero cuando los Reyes se enteraron que habían llegado en hierros a Cádiz, de súbito cogidos por una gran compasión, les enviaron varias personas, uno después de otro, con la orden de liberarlos en seguida y que después que fueran vestidos honradamente los llevaran a su presencia, lo que se hizo. Y después que entendieron por ellos la verdad en seguida ordenaron que los culpables fueran castigados.²³³

Después que el Almirante Colón llegó a España y probó su inocencia a los Reyes Católicos, muchos de sus pilotos y timoneros, que él había llevado consigo en las navegaciones anteriormente relatadas, se acordaron de navegar el océano para descubrir nuevos países y, obtenida la licencia de los Reyes, bajo promesa de entregarles un quinto del tesoro que hallaran, armaron unos cuantos navíos a sus expensas y zarparon hacia distintas direcciones, con la orden de no acercarse a menos de 50 leguas de donde había estado el Almirante.²³⁴ Entre ellos, Pedro Alonso, llamado Niño, navegó con una carabela hacia el sur y llegó a esa parte de tierra firme llamada Paria a la que ya hemos dicho antes que el Almirante encontró hombres y mujeres con tanta abundancia de perlas. Navegando más adelante por esa costa por una distancia de 50 leguas, pasando las provincias de Cumana y Manacapana, llegó a la provincia llamada Curiana por los habitantes, donde encontró un puerto similar al de Cádiz, entrando en el cual vio un pueblo de ocho casas y desembarcando halló 50 hombres desnudos, que no eran del lugar sino de un lugar pobladísimo distante tres millas. Los cuales vinieron con su cacique a su encuentro rogándole que fuera a desembarcar a sus casas. Pero Niño, no yendo adelante por ahora, canjeó con ellos sonajas, agujas, espejos y collares de padrenuestros de vidrio, por los que obtuvo de ellos quince onzas de perlas, de

²³³ A este respecto veremos cómo Las Casas se refiere a esta orden y como quedó en letra muerta, pues los culpables de la caída de Colón nunca fueron castigados por los Reyes Católicos. Los párrafos que siguen en este relato del *Sumario*, en que se cuentan los viajes emprendidos por otros marinos, todos tripulantes de algunas de las naves de Colón, como Hojeda, Juan de la Cueva, Vincente Yáñez Pinzón y otros, y que siguen a la caída de Colón, son un comentario elocuente de derechos ignorados y hasta pisoteados por los consejeros de los Reyes Católicos, en haras de la razón de estado.

²³⁴ Este es el punto del viaje que Amerigo Vespucci pretendió haber hecho en 1497, antes de la prisión de Colón, ocurrida en 1500, con el subsiguiente decreto que prohibía a los navegantes acercarse a menos de 50 millas de las regiones ya exploradas por Colón, como la región del Golfo de Paria, donde Vespucci afirma en sus *Quattuor navigationes* haber desembarcado en 1497, es decir, antes de Colón, lo que era falso.

las que llevaban al cuello y en los brazos. Después de muchos ruegos, al día siguiente zarpó con su barco y se fue a su pueblo en cuya marina se reunió todo el pueblo que era numerosísimo y le rogaba con gestos y señales que desembarcara, pero Alonso Niño, viendo esa multitud, tuvo miedo, porque no tenía más que 33 hombres. Pero por señas les hizo entender que, si querían canjear alguna cosa, que viniesen con sus embarcaciones a la carabela. Por lo cual muchos con sus canoas, que en ese país llaman *galite*, llevando cierta cantidad de perlas por el deseo que tenían de nuestras cosas, vinieron de carrera al navío. De modo que con algunas cosas que valían poco dinero, obtuvieron cerca de noventa y cinco libras de perlas que en su lengua llaman *tenoras*. Pero después que Alonso Niño los trató por espacio de veinte días, que eran amables, simples y bien dispuestos hacia los extranjeros, decidió desembarcar a tierra donde fue recibido con muestras de afecto. Sus casas son de madera cubiertas por hojas de palmera y su comida familiar por lo más son ostras, de las que obtienen las perlas y de las que tienen gran cantidad en esas costas. También comen animales salvajes como ciervos, jabalíes, conejos de color y tamaño parecido a las liebres, palomas y torcazas de las que tienen mucha cantidad. Las mujeres crían gansos y patos como en España. En sus bosques hay pavos como los nuestros pero sin las plumas de varios colores porque el macho se difiere poco de la hembra. Hay faisanes en abundancia. Son tiradores de arco perfectísimos porque dondequiera que tiran cogen en el blanco. En este lugar Alonso Niño y sus compañeros durante el tiempo que estuvieron allí se divirtieron porque obtenían un pavo por 4 agujas, por dos un faisán, una torcaza, un ganso, y una paloma por una cuenta de vidrio. Y en el canje discutían, no de otro modo que hacen las mujeres cuando van a los mercados a comprar alguna cosa. Pero como iban desnudos se preguntaban qué hacían con las agujas, a lo que les respondieron los nuestros también por gestos, que podían limpiarse los dientes y sacarse las espinas de los pies, y por ello comenzaron a darle valor. Pero por encima de toda otra cosa les gustaban las sonajas y daban cualquier cosa para obtenerlas. En los bosques vecinos llenos de árboles espesos y altísimos de ese lugar de noche se oían rugidos horrorosos de animales. Sin embargo creían que no fuesen peligrosos. Y esto porque los hombres del lugar iban tan seguros en los bosques sin temor con sus arcos y flechas, ni se halló muerto ninguno de estos animales. Todos los ciervos y jabalíes que los nuestros pedían mataban con sus flechas. No tienen bueyes, ni cabras, ni ovejas, comen pan de raíz y de maíz parecido al de la isla Española. Tienen cabellos negros y gruesos y algo crespos, pero largos. Para mantener sus dientes blancos mascan continuamente una hierba para esto y cuando la escupen se lavan la boca. Las mujeres atienden a la agricultura y a la casa más que los hombres, pero los hombres atienden a la caza, a la guerra, a los juegos, a las fiestas y a otras diversiones. Tienen piñatas, cántaros, urnas y otros recipientes de cerámica, que no hacen en su país, sino obtienen canjeando en otras regiones donde tienen sus mercados y ferias adonde concurren todos los otros pueblos vecinos y cada uno lleva allí aquellas cosas de las que tiene abundancia en su provincia. Canjean y permutan una cosa con otra según su placer. Y a todos agrada llevar en su país cosas nuevas jamás vistas en su país. Llevan al cuello, pegados a los collares de perlas, pajaritos y otros animalitos hechos de oro y bien trabajados que obtienen canjeando en las

otras provincias. Este oro es de los carates del florín del Reno. Los hombres en las partes pudibundas llevan, en vez de calzoncillos, una calabaza que atan con una cuerda a la cintura. Bragas similares llevan las mujeres también, pero menos veces, porque la mayoría del tiempo están en casa. Al preguntarles por gestos y señas si yendo más adelante se encontraría el mar, o la tierra firme, muestran no saberlo. Pero conjeturando por los animales que se encuentran en esas partes de Paria, puede colegirse fácilmente que sea tierra firme. Y más aún porque habiendo navegado por esas costas occidentales por más de tres mil millas nunca han visto el fin. Luego preguntaron de dónde venía el oro y de qué parte y respondieron con señas que lo traían de una provincia llamada Cauchiete, lejos de ellos seis soles hacia occidente, es decir, seis días, diciendo que los artifices de ese país lo forjaban en esos animales que llevaban al cuello. Habiendo oído esto, Alonso Niño decidió salir de Curiana e ir hacia esa región. El primero de noviembre de 1500 llegó a Cauchiete donde arribó con su carabela. Los hombres del país, al ver a los nuestros, en seguida se acercaron al navío sin temor y trajeron oro que sacan de su país y de la calidad y bondad ya dicha. También éstos llevaban collares de perlas al cuello que habían obtenido de Curiana en canje de oro. Aquí hallaron monos y loros muy bellos de varios colores. Había un aire muy suave sin nada de frío. La gente es de buena naturaleza, actuando sin sospechas y toda la noche vinieron confiados con sus canoas a nuestro navío y subían en él como si estuviesen en su casa. Son muy celosos de sus mujeres y por eso las tenían detrás y muy sumisas si alguna vez ellas quisieran ver nuestras cosas que creían milagrosas. Tienen gran cantidad de algodón que nace solo, sin que tengan necesidad de cultivarlo del que hacen bragas. Luego, zarpando de aquí y navegando más adelante vieron un país bellissimo con muchas casas y algunos pueblos con ríos y lugares bien cultivados. Teniendo planeado desembarcar en este lugar, vinieron a su encuentro dos mil hombres armados a su usanza, que de ninguna manera quisieron hacer paz, ni amistad, ni acuerdo ninguno con los nuestros. Mostraban una enemistad muy grande y más aún parecían hombres casi salvajes, aunque fueran de cuerpos bellos, con miembros bien proporcionados, de color obscuro y más bien delgados. Por lo cual Alonso Niño, satisfecho de lo que había hallado, decidió volverse por el camino en que había venido. Y así volviendo para atrás con la ayuda de Dios llegó con su tripulación a la provincia de las perlas que se llama Curiana donde se quedaron durante veinte días para divertirse. Pero lo que les acaeció viendo de lejos el país de Paria antes que llegaran no me parece fuera de lugar el contarlos. Pues navegando adelante hacia el lugar que hemos descrito como Boca del Dragón encontraron 18 canoas de canibales que iban buscando para cazar hombres. Al ver el navío, éstos lo atacaron con atrevimiento y rodeándolo empezaron a combatir con sus arcos y flechas, pero los españoles los espantaron mucho con su artillería de manera que todos huyeron. Los nuestros los persiguieron con la embarcación armada hasta que cogieron una de sus canoas de la que muchos canibales se echaron al agua y huyeron. Solamente cogieron uno que no pudo escapar que tenía atados tres hombres por las manos y los pies para comérselos. Los nuestros, que entendieron, los desataron y al canibal lo ataron y se lo entregaron para que se vengaran en él a su placer. Éstos inmediatamente, al recuerdo de los compañeros que los canibales habían comido y que planeaban

comerlos a ellos el día siguiente, con puñadas, patadas y leñadas le pegaron tanto que lo dejaron medio muerto.²³⁵

Preguntando los nuestros por las costumbres de estos caníbales respondieron que éstos navegaban explorando por todas esas islas y robando en esas provincias y que enseguida que llegaban a tierra hacían un corral con palos que traían en sus canoas, para pasar la noche y estar seguros y desde allí van a robar. En Curiana hallaron una cabeza de un caníbal, clavada en una puerta y que conservan en señal de victoria. En la región de Paria hay una provincia muy celebrada llamada Haraia, por la gran abundancia de sal que allí se encuentra y que se produce de esta manera. Cuando los vientos soplan con fuerza, empujan el agua del mar en una gran llanura de esta provincia en que, al quitarse el viento y saliendo el sol en poco tiempo se endurece y se vuelve sal blanquísima y en tanta abundancia que yendo a estas salinas antes que llueva se podrían cargar muchos barcos, pero en seguida que llueve se disuelve y se mezcla con el agua. Esta sal no solamente sirve a los hombres de la región, sino que lo canjean por otras cosas que les faltan, en grandes pedazos a todos los vecinos. Cuando algún hombre de importancia muere entre ellos, lo colocan sobre una parrilla debajo de la cual encienden un fuego lento para que la carne se seque y no quede sino la piel y los huesos. Luego lo salan y le rinden honor. Durante su estada los nuestros vieron dos hombres que murieron y los sepultaron de este modo.

A los 13 de febrero [de 1500] zarparon de esta provincia para volver a España con 96 libras de perlas de ocho onzas por libra, que obtuvieron en canje por cosas de poco valor. Llegaron a Galicia en 60 días, cuyo viaje fue más largo del normal por las corrientes que lo tiraban hacia occidente. Alonso Niño fue acusado por sus compañeros de haberse quedado con una parte mayor de lo que le tocaba de todas las perlas adquiridas en este viaje y que había defraudado a los Reyes Católicos de su parte, que era el quinto y por ello fue preso por Fernando de Vega, gobernador de Galicia donde había llegado. Finalmente declarado inocente fue liberado. Las perlas que trajeron eran orientales y muy grandes, pero por estar agujereadas mal, como afirman muchos mercaderes que las conocen, no eran de mucho valor.

En este mismo tiempo, Vicente Yáñez llamado Pinzón y Aries sobrino suyo que se hallaron en el primer viaje del Almirante Colón, armaron a sus expensas cuatro carabelas y el 18 de noviembre de 1499 zarparon de Palos para ir a descubrir nuevas islas y tierras. En poco tiempo llegaron a las Canarias y desde allí a las islas de Cabo Verde y partiendo de éstas y tomando el camino de suroeste, navegaron con ese viento 300 leguas. En este viaje

²³⁵ Éste es el relato de *Libretto*, que es exactamente igual a *Sumario* y muestra ser su fuente: “Et elli con la barcha armata li seguitarono intanto che prendettero una loro barcha, de la quale [14 *rectum*] molti de quelli canibali, buttati in aqua, nattando scapparono. Ma sol un ne prendetero che scampar non potè. El quale haue tre homini ligati con mano et piedi, per uolerli a suo bisogno magnarli. Donde che li nostri, compreso questo, discolsero li legati et el canibalo ligato et dato in man de li presoni, del quale a loro uolere ne facessero quella uendetta che a loro piaseua. Et immediate quelli con pugni, calci et bastoni, tante mazate glie deteno che lassareno quasi a morte recordandose che haueua magnato suoi compagni. Et i sequenti zorni simelmente uolean questi altri manzare” (*Libretto*, Cap. 28).

perdieron el norte y fueron sobrecogidos por una gran tempestad con lluvia y fuerte viento. A pesar de ello siguieron su camino continuando con el viento de noroeste y, no sin peligro manifiesto, continuaron adelante por 240 leguas. Aquí, consultando el astrolabio, y ubicado el polo antártico, no vieron ninguna estrella similar a nuestro hemisferio norte, sino refirieron haber visto otra forma de estrellas muy diferentes de las nuestras que no pudieron conocer del todo por una neblina que rodeaba estas estrellas y las escondía a la vista. Pero alrededor y fuera de la neblina se veían estrellas muy brillantes y mayores que las nuestras. El 20 de enero [de 1500] vieron tierra desde lejos y se aproximaron a ella y al ver el agua muy turbia, echaron la sonda y hallaron 16 brazas de agua. Finalmente, llegados a la costa, desembarcaron y se quedaron allí dos días y nunca apareció nadie, aunque vieran muchas huellas de hombres. Para que si alguien llegara por ventura en ese lugar supiese que ellos ya habían estado allí, grabaron sobre la corteza de los árboles su nombre y el nombre de los Reyes Católicos. Luego partieron de allí y costeano más adelante vieron de noche muchas luces que parecían ser en un campamento militar. Hacia ellas el jefe envió 20 hombres armados dándoles la orden de no hacer ruido. Ellos fueron y se dieron cuenta que había una gran cantidad de gente y no quisieron de ningún modo molestarlos, pero decidieron esperar la mañana para entender quiénes eran. Al surgir del sol envió a tierra 40 hombres armados, que, al ser vistos por esa gente, enviaron contra ellos 32 hombres armados a su manera de arcos y flechas. Detrás de ellos avanzaba la multitud, hombres grandes, de apariencia espantosa y de cara cruel y no cesaban de amenazar. Los españoles, lo más que podían mostraban querer ser amigos y actuaban de forma amistosa, pero ellos, cuanto más veían gentilezas, tanto más se mostraban soberbios y desdenosos y nunca quisieron ni paz, ni acuerdo, ni amistad. Por ello, por el momento, volvieron a los barcos, con la intención, al día siguiente, de pelear con ellos. Pero los indios, como cayó la noche, levantaron su campamento y se alejaron. Los españoles pensaron que esta gente fuera nómada, como los Tártaros, que no tienen su casa, sino que van hoy aquí, mañana allá, viviendo de lo que encuentran con sus mujeres e hijos. Los nuestros decidieron seguirles las huellas que vieron sobre la arena y que parecían el doble de grande de las nuestras. Navegando más adelante encontraron un río, pero con profundidad demasiado baja para que las carabelas pudiesen acercarse. Por ello enviaron a tierra cuatro embarcaciones llenas de hombres armados para que exploraran esas regiones. Los españoles, al desembarcar, vieron un grupo de esos hombres que con gestos y actitudes parecían querer canjear con los nuestros. Pero los españoles, no fiándose, enviaron a uno que desde lejos les tiró un cascabel y ellos, en canje le tiraron un pedazo de oro. Cuando el español quiso recogerlo, una multitud de indios lo rodeó para cogerlo, pero él se defendió con la espada. No pudiendo resistir al gran número de indios que no parecían tener miedo de morir, se defendió hasta que todos los tripulantes de las cuatro barcas corrieron en su ayuda y comenzaron una gran pelea con los indios. Ocho de los nuestros perecieron y los demás se salvaron con gran peligro porque, a pesar de haber logrado volver a sus embarcaciones y ser armados de lanzas y espadas, los indios no mostraban temor de morir, a pesar de que los nuestros habían matado un gran número de ellos. Con mayor ardor que antes, los indios se echaron al agua persiguiendo a los nuestros y

lograron adueñarse de una embarcación y matar al timonero, el resto de la tripulación escapó con las otras tres embarcaciones y llegaron a las naves. Pinzón y sus compañeros se sintieron tristes por lo que habían visto y decidieron alejarse de allí, navegando con viento de tramontana, siguiendo la línea de esa costa hacia el sur.

Habiendo navegado con ese viento por 40 leguas hallaron un mar de agua dulce y buscando de donde viniese tanta agua hallaron que algunos ríos descendían de montes altísimos con gran fuerza y que entraban en ese mar por una boca, delante de la cual había muchas islas pobladas por gente humana y agradable. Pero allí no encontraron nada para canjear. Se adueñaron de 36 esclavos, puesto que no encontraron nada más que resultase en ganancia.²³⁶

El nombre de esta provincia es Mariatambal. Los nativos llaman Camomoro la parte cercana al río hacia levante y la que está a poniente Paricora. Los nativos decían que en esta tierra se hallaba gran cantidad de oro. Habiendo salido de este río, en pocos días, yendo hacia el norte, recobraron el viento de tramontana, que soplabla sobre el horizonte. Toda esta costa y la tierra de Paria, ya descubierta como hemos dicho por el Almirante Colón, está llena de perlas. Antes que llegaran a la Boca del Dragón, hallaron el río Marañón, río muy grande y que dicen de anchura de 90 millas, lleno de islas, que desemboca con gran fuerza en el mar. Cuando llegaron a la Boca del Dragón, cerca de Paria, hallaron algunas islas llenas del árbol brasil, del que cargaron sus barcos. Navegando con greco hallaron muchas islas despobladas por temor a los Caníbales, aunque la tierra fuese buena y llena de árboles y plantas muy verdes y vieron entre casas destruidas muchos hombres huir a las montañas. También hallaron muchos árboles muy gruesos de caña fistula, que llevaron a España y los médicos que la vieron dijeron que hubiera sido muy buena si la hubiesen cogido al tiempo debido. Vieron árboles tan gruesos que seis hombres juntos no podían abrazarlos. En este lugar vieron un animal casi monstruoso, porque tenía el cuerpo y el hocico de zorro, la espalda y las patas traseras de mono y las delanteras como las manos de hombre y las orejas como el murciélago. Debajo del vientre tenía otro hacia afuera como una bolsa, donde esconde sus hijos, después que nacen y no los deja salir hasta que no sean capaces de alimentarse por sí mismos.²³⁷ Los españoles cogieron uno de estos animales con los hijos para llevarlos a los Reyes Católicos, pero los críos murieron en el barco y la madre después de unos días por el cambio de aire y de comida. Aún muertos, mucha gente los vio.

Este Vicente Yáñez afirma haber navegado por la costa de Paria más de 600 leguas y cree que sea tierra firme. Al salir de esta región con las cuatro carabelas se enfrentaron con

²³⁶ Nos puede sorprender la actitud de los españoles, pero esta costumbre de tomar esclavos ya venía de la Edad Media. En España, como en el resto de Europa, se practicaba la esclavitud aún antes del descubrimiento de Colón. La novedad fue la magnitud y la frecuencia con la que el gobierno español reglamentó esta práctica, con la legislación del *requerimiento*, *repartimiento* y *encomienda*, todos métodos para legalizar la esclavitud en América en gran escala y contra la cual se levantará la voz del Padre Bartolomé de Las Casas.

²³⁷ Es la comadreja, o zorrino, animal que aparece en una famosa composición de Antonio Machado, de la colección *Campos de Castilla*.

una tormenta violentísima en el mes de julio, que hundió dos de ellas, otra se averió y la cuarta, con muchos miembros de la tripulación dispersos, se quedó anclada, no sin peligro y ya con poca esperanza de salvación. Estando en esto, vieron la otra carabela ir a la deriva porque tenía pocos hombres, que, temiendo hundirse, se echaron a nado a tierra donde temían ser atacados por la gente del lugar y estaban en tal estado que deliberaron hacer a pedazos todos los hombres de la vecindad y fabricar casas para vivir. Así estuvieron unos días, hasta que mejorándose el tiempo, vieron de nuevo su carabela, en que se habían quedado 18 hombres. Subidos a ella y junto con la otra carabela que se había salvado, hicieron vela hacia España, llegando a Palos, cerca de Sevilla, el último día de septiembre [de 1500]. Después de éstos, muchos otros han seguido esta ruta meridional para llegar a la costa de Paria y no han encontrado ninguna señal que sea isla, por lo cual cada uno concuerda que sea tierra firme, de la que se ha traído a España canela de primera calidad, oro, perlas y palo de brasil de la calidad que hemos dicho.

Después que el Almirante Colón fue objeto de las atenciones de los Reyes Católicos, a los dos años [de su vuelta en cadenas], por orden de sus Majestades, junto con su hermano [Bartolomé], armaron cuatro navíos para ir a descubrir nuevas tierras allende la isla Española hacia poniente.²³⁸ El 9 de mayo de 1502 zarparon desde España con 270 hombres y en 5 días llegaron a las Canarias desde donde hicieron vela con viento favorable y en 16 días llegaron a la isla Dominica de los Caníbales y, en 5 días más a la Española, de modo que, de acuerdo a sus cálculos, hicieron 1200 leguas en 26 días. El Almirante se quedó pocos días en la Española, sin saberse la razón de ello, si era porque el Gobernador no lo quisiese o si se fue de su propia voluntad. Navegó hacia poniente dejando a la mano derecha y hacia el norte la isla de Jamaica y Cuba. Finalmente llegó a una isla más al sur de Jamaica de nombre Guanassa, que se creía entonces isla, que parecía muy verde y llena de árboles altísimos. Explorando sus costas encontraron dos canoas grandes, que algunos indios desnudos con cuerdas de algodón atadas a sus espaldas arrastraban sobre el mar a lo largo de la costa, como nosotros a veces hacemos arrastrando embarcaciones contra corriente en los ríos. En dichas canoas viajaban el señor de la isla, con la esposa y los hijos, todos desnudos. Los que tiraban las canoas, viendo a los nuestros que ya habían desembarcado a tierra, con gestos arrogantes les ordenaban, en nombre de su señor que se echaran para atrás para dar lugar. Cuando los nuestros mostraron no prestar atención a sus gestos, los amenazaron demostrando tanta simpleza al no darse cuenta del tamaño de nuestras embarcaciones, ni de la multitud de sus tripulantes, pareciéndoles que los nuestros debían a su señor la misma

²³⁸ Aquí *Sumario* sigue, resumiéndolo, el Libro IV de la Tercera Década de la edición de 1516 del *De Orbe Novo (ONI6)*. Se incluye el cuarto y último viaje del Almirante en 1502, durante el cual, según *Sumario*, Colón llegó a explorar la costa del Caribe de Colombia y Panamá, con el intento expreso de descubrir nuevas tierras y el plan que aún alimentó hasta su muerte de hallar el pasaje que probara que había descubierto una “isla” y proceder con su plan original de volver a España por la ruta occidental y unir los dos puntos bíblicos, alfa y omega. También es el libro que relata el naufragio del Almirante en Jamaica y, después de su vuelta a Española, su muerte. En *ONI6* se menciona el descubrimiento de Veragua por Colón, cerca de Panamá, pero no se menciona la muerte del Almirante.

obediencia que ellos observaban. Pero los nuestros, echados los esquifes al agua, rodearon las canoas y las tomaron presas con todos sus ocupantes. Por medio del intérprete que llevaban entendieron que el señor de las canoas era un mercader que volvía de tierras lejanas después de haber canjeado allí muchas de sus cosas, trayendo en cambio muchos productos de aquellos países, como navajas y hachas echas de una piedra transparente de color amarillo y con los mangos de una madera muy dura. También traía productos caseros, como vasos de cocina, algunos de madera, otros de cerámica muy bien trabajada y otros de la misma piedra transparente, pero sobre todo colchas tejidas con plumas de loros y telas de algodón de varios colores. Entendiendo lo cual, el Almirante ordenó que lo dejaran ir y le restituyó sus cosas, de las que el indio quiso regalar algunas a los nuestros. El Almirante le pidió informaciones sobre esa costa hacia poniente y habiendo entendido todo zarpó hacia esa dirección. Después de navegar cerca de 10 millas halló un país muy grande y abierto, que los nativos llaman Quiriquitana, pero que el Almirante llamó Ciamba. Y pareciéndole bello y fructífero, lleno de muchos árboles, quiso desembarcar en él para conocerlo mejor y qué clase de hombres eran sus habitantes. Después de desembarcar, hizo construir muchos pabellones, en parte con ramas de árboles, en parte con lonas. En uno de ellos hizo celebrar una misa para honrar a Dios Nuestro Señor. Aquí se acercó una multitud de indios que estaban desnudos, salvo las partes pudibundas que cubren con grandes hojas de grandes árboles. Sin miedo se acercaban para ver a los nuestros como si fuera algo maravilloso y algunos de ellos traían frutos variados que nacen en esa región, otros traían calabazas llenas de agua y, después de ofrecer sus cosas, bajaban la cabeza con cierta reverencia y se alejaban. El Almirante que había visto tanta humanidad les mostró mucho cariño y les ofreció muchos presentes, como espejos, rosarios de vidrio de varios colores, agujas y otras cosas similares que resultaron muy apetecibles para esa gente. El Almirante se dio cuenta que esta gente era muy pacífica y tenían placer de conocer a gente extranjera y que en toda la costa y también en el interior el aire era muy templado y el país amenísimo y abundante, porque entendió que tenían gran abundancia de todo lo que necesitaban para vivir. El lugar en parte es llanura y en parte colinas, todas muy verdes, cubiertas y llenas de árboles fructíferos y parece que siempre en esa costa es primavera y otoño por las flores y frutas permanentes. Hay muchos riachuelos y fuentes que la bañan. También vio muchos bosques de encinas y pinos altísimos con diferentes tipos de palmas, de las que algunas tenían dátiles, pero pequeños. Entre estos bosques encontraron mucha vid salvaje, nacida espontáneamente, encaramada sobre los árboles y cargada de uva madura. Hacen de un tipo de madera de palma espadas anchas y lanzas y las llaman *macanas*. En todo el país el algodón nace espontáneamente, sin necesidad de cultivarlo. También produce esa tierra árboles que dan frutos parecidos a ciruelas muy dulces, que se piensa sean los verdaderos mirabolanos usados por los médicos. Crecen allí toda suerte de granos y raíces para hacer pan, como se ha dicho que crecen en otras partes de esas Indias. Esa tierra también genera leones, tigres, ciervos y otros animales similares, varios pájaros, entre los cuales hay algunos del tamaño de los pavos, y de gusto similar, que crían en su casa para comerlos, como nosotros las gallinas. Los habitantes son de estatura grande y bien proporcionada. Van desnudos, excepto por las

partes pudibundas que cubren con paños de algodón de varios colores. Pintan el resto del cuerpo para embellecerse, con el jugo de distintos frutos, similares a manzanas que plantan para esto en sus huertas. La manera de pintarse varía; algunos se pintan todo el cuerpo de negro o rojo, otros sólo una parte, la mayoría se pinta con flores y rosas o dibujos de moreña. Su habla es muy distinta del de las islas vecinas. Al ver que el agua del mar corría impetuosamente hacia occidente, el Almirante decidió no adelantarse más en esa dirección, sino volverse a oriente, manteniéndose cerca de la costa, para llegar a la tierra de Paria y a la Boca del Dragón que él pensaba estarían cerca. Zarpó de Quiriquetana el 21 de agosto y después de navegar 30 leguas halló un río muy grande, de cuya boca salía agua dulce que entraba en el mar por muchas leguas. En este lugar pudo acercarse a la costa y anclar en las aguas profundas. La costa era llana y muy verde y la corriente del agua del mar era tan grande hacia poniente que en 40 días con mucha pena hizo 70 leguas, siempre dando vueltas y muchas veces se encontró más atrás del punto de donde había empezado a navegar. Esto lo obligaba cada anochecer acercarse a la tierra, para evitar que durante la noche la corriente lo arrastrara en algún banco. Yendo así después de 8 leguas halló tres ríos grandes de aguas clarísimas llenos de pescados y tortugas, sobre cuyas orillas crecían cañas más gruesas que la pierna de un hombre, entre las que vieron gran cantidad de cocodrilos que estaban al sol con la boca abierta y muchos otros animales muy diferentes de los nuestros, a tal punto que ni los pudo nombrar. Halló que esta costa era muy variada, porque en algunos lugares era pedregosa y llena de rocas puntiagudas y orillas salvajes y en otros era llana y verde y muy amena, tanto que parecía invitar a cualquiera a quedarse allí. Yendo adelante de esta manera y desembarcando cada noche a tierra, logró intercambiar con los nativos del lugar y de ellos aprendió muchas cosas. Entre ellas, que el que otros llaman cacique éstos llaman Quebi o Tiba y a los otros nobles Sacco o Iura y al que combatió como un valiente en la guerra y ha recibido alguna herida en la cara lo llaman Capra y lo estiman mucho. No muy lejos de aquí hallaron un río capaz de recibir navíos grandes, en cuya boca había cuatro islitas, bastante lejos de la costa, llenas de árboles y flores, que con sus lados ofrecían un puerto muy seguro a las que llamó cuatro *Tempora*. Alejándose de aquí y siempre navegando hacia levante y contra la corriente del mar, halló 12 islitas, donde desembarcó y halló que había árboles que producían frutos parecidos a nuestros limones, por lo cual las llamó *Limoneros*. Alejándose de aquí, después de navegar 12 o 13 leguas, halló un gran puerto, donde Nicuesa, como se dirá, en busca de la provincia de Beragua, se perdió y por ello, desde entonces se llama el *Río de los perdidos*. Yendo siempre contra corriente, el Almirante halló montes, valles y ríos, llenos de muchos árboles y flores, que difundían un olor agradabilísimo para el que transitara de cerca. El aire era tan templado que nadie de los suyos jamás se enfermó, hasta la región que los indios llaman *Quicuri*, en la que hay un puerto de nombre *Cariái*. Y como aquí halló un bosque de mirabolanos, el Almirante llamó este puerto *Mirabolano*, donde 200 nativos vinieron a su encuentro. Cada uno traía en sus manos tres o cuatro lanzas, pero eran pacíficos y mostraban querer recibirlos amistosamente mientras esperaban ver qué es lo que haría la nueva gente, buscando entablar una conversación. Después de darles la señal de paz, vinieron a las naves e hicieron mucho intercambio.

El Almirante mandó que les diesen cualquier cosa quisiesen de las cosas que había en las naves, para ganarse su buena voluntad. Ellos rehusaban con gestos, pues sus palabras no se podían entender, porque temían que en nuestras cosas hubiese algún engaño o fraude. Más aún que los nuestros no querían aceptar los presentes que ellos habían ofrecido, de manera que todo lo que le dieron lo dejaron sobre la orilla. La civilización y generosidad de los Cariai es tanta que prefieren dar antes que recibir. Le enviaron a los nuestros dos vírgenes hermosas, y por gestos las entregaban a la voluntad de los nuestros para que las llevaran. Éstas, como las otras, se cubrían las partes pudendas con una tela de algodón, que así se acostumbra en este país. Los hombres van desnudos, con la frente afeitada y los cabellos largos detrás, las mujeres los cogen en un rollo con una cinta de algodón sobre la cabeza como hacen nuestras mujeres. El Almirante las vistió honradamente y con un sombrero rojo sobre la cabeza las devolvió a sus padres, pero tanto el vestido como el sombrero los dejaron sobre la orilla, porque los nuestros no habían querido aceptar sus dones. Pero los nuestros no rehusaron llevar a dos hombres, para que, o ellos aprenderían nuestra lengua o los nuestros aprenderían la suya. Por toda esa costa el Almirante notó que el nivel del mar crecía poco por el hecho que a lo largo de la orilla había muchos árboles, como se ven a la orilla de un río. Lo mismo han dicho todos los que han navegado en esos mares, es decir que las aguas ni crecen ni bajan, como en cambio ocurre en los mares de Francia e Inglaterra. En la orilla de este mar nacen árboles grandes y muy verdes que, una vez crecidos, doblan sus ramas hacia el agua hasta el fondo y echan raíces y a su vez crecen en otros árboles, como entre nosotros vemos las vides que se reproducen. En esa región hallaron, además de los animales ya dichos, un animal parecido al mono, pero más grande y con la cola mucho más larga y gruesa, de la que se sirve para colgarse de ella cada vez que quiere saltar de arriba abajo o de rama en rama, o de un árbol a otro, lo que hace con gran agilidad. Uno de nuestros ballesteros hirió uno de estos animales con una flecha y éste, con gran presteza, bajado del árbol atacó al que lo había herido. El balletero, puesta mano a la espada le cortó la pata delantera y lo llevó al barco donde, atado con cadena, se domesticó. Un día entre otros, habiendo la tripulación ido en busca de carne, encontraron un jabalí que llevaron vivo al barco. Cuando el mono vio el jabalí lo atacó, le envolvió la garganta con la cola y con la pata delantera que le quedaba lo estranguló. Los Cariai, cuando muere un cacique, siguen la antigua tradición de secarlo, como ya hemos descrito más arriba, y luego lo envuelven en hojas grandes de árboles para conservarlo. A los otros los sepultan en los bosques y selvas.

Habiendo salido de este lugar el Almirante, a las 20 leguas de andar, encontró un golfo muy amplio que tenía un seno de unas 10 leguas, en cuya boca había cuatro islitas, no muy lejos la una de la otra y todas verdes y muy fructíferas, que hacen de este golfo un puerto muy seguro. Los indios llaman el lado derecho del mismo *Cerebato* y el izquierdo *Aburema*. Este golfo es muy famoso por algunas islas que hay en él muy fructíferas y llenas de árboles, y por la gran cantidad de pescado que se halla en el mismo. La tierra en derredor es tan buena y fértil que no parece inferior a ninguna otra que hasta ahora se ha hallado. Después que llegó a este golfo y desembarcó, el Almirante encontró a dos indios del lugar que

llevaban en el cuello dos cadenas de oro que ellos llaman *Guanine*, que tenían como pendientes algunos animalitos como águilas, leones y otros animales. Pero ese oro, por lo que se podía ver, no era de buena ley. De los dos jóvenes que, como ya dijimos, el Almirante había llevado consigo, se supo que las regiones de Cerebato y Aburema eran muy ricas en oro y que todo el oro con el que los Cariái se adornaban lo conseguían en canje con los productos del lugar en el que hay cinco pueblos. Sacan el oro en proximidad de estos pueblos de los que no estaban lejos, pues se hallaban cerca de la orilla donde se encontraban en ese momento. Los hombres del país de Cerebato van desnudos, pero se pintan el cuerpo de distinta manera. Llevan en la cabeza coronas de varias flores, pero se aprecia más el que lleva una hecha de zarpas de leones o de tigres y esto porque se le considera valiente y fuerte. Las mujeres van también desnudas, excepto que cubren las partes pudendas con una cinta de algodón estrecha. Luego que salieron de allí y que navegaron unas 14 leguas a lo largo de la costa, cerca de las orillas de un gran río se acercaron 300 hombres desnudos, que gritaban amenazando. Tomaban agua o hierbas de la orilla y las escupían hacia los nuestros, lanzando jabalinas y agitando sus lanzas y espadas de madera que ya dijimos trataban de prevenir su desembarque. Eran todos pintados, algunos todo el cuerpo, menos la cara, otros en parte y demostraban que no querían hacer las paces con los cristianos. El Almirante mandó que se dispararan algunos cañones al blanco, y digo al blanco para insistir que el propósito de Colón siempre fue tratar a la gente nueva con métodos pacíficos. Aquéllos, amedrentados por el estrépito de la artillería, arrojados todos al suelo, pedían paz y en seguida comenzaron a canjear sus cadenas de oro con los rosarios de vidrio y otras cosas similares. Tienen tambores y cornetas hechas de caracoles marinos que usan para incitar a los hombres en la guerra. En esa costa hay muchos ríos, entre los cuales está el *Beragua*, y de todos ellos se saca oro. Los habitantes de este lugar, para defenderse de la lluvia y del calor, se cubren con hojas de árboles muy grandes. Desde aquí anduvo explorando las riberas de *Ebetere* y de *Embigar*, en las que hay dos ríos de agua dulce, abundantes en pescado, el *Zachora* y el *Cubigar*. Cerca de 4 leguas de allí está la roca, llamada por los nuestros Peñón, de la que se hará mención más tarde, cuando se contará la mala suerte del capitán Nicuesa. Los nativos llaman esta región Vibba, en cuya costa hay un puerto que Colón nombró *Porto bello*²³⁹ y cuya provincia llaman *Xaguaguara*. Toda esta región es pobladísima de gente desnuda. En Xaguaguara el cacique se pinta el cuerpo de negro, mientras el pueblo se pinta de rojo. El cacique con su consejo supremo de siete ministros tenían colgada de la nariz una hojita de oro que llegaba a los labios, lo que entre ellos se consideraba un adorno muy bello. Los hombres cubren las partes pudendas con conchas de ostras marinas, las mujeres con una faja de algodón. Esta gente tiene en sus huertas una planta que da un fruto parecido al cardo, pero muy delicado, con un gusto parecido al melocotón y más carnosos que el durazno, manjar verdaderamente regal. Tienen calabazas que nacen de unos árboles que emplean para llevar agua u otra bebida. A veces encontraban aquí cocodrilos que llaman lagartos que huían al ver a los cristianos y al huír dejaban un olor más suave del

²³⁹ Es el actual Portobelo, a unas 50 millas al este del Canal de Panamá.

musgo. El Almirante decidió no ir más adelante, tanto porque no podía resistir a la corriente contraria, como por los barcos averiados que, uno más otro menos, todos estaban marchitos. Por ello se dirigió hacia poniente, siguiendo la corriente y ancló en un puerto llamado *Hiebra*, capaz de acoger naves grandes y distante dos leguas de *Beragua*. La región toma el nombre del río Beragua, aunque éste sea un río pequeño, porque allí reside el cacique. Estando en Hiebra Colón envió su hermano Bartolomé al río Beragua con los esquifes y alrededor de 70 hombres. A su encuentro vino el cacique sobre unas canoas siguiendo la corriente del río, acompañado de una multitud de indios, todos desarmados y pintados. Estaba hablando con los nuestros de pie, y esto les pareció cosa de poca dignidad y en seguida fueron y cogieron una piedra del río, la lavaron y sobre ella hicieron sentar al cacique. Hablando, les pareció [a los nuestros] que con sus gestos les permitía recorrer todos los ríos de su dominio. Entonces el capitán [Bartolomé Colón], desembarcó y, dejados los esquifes, empezó a recorrer todos los ríos hasta que llegó al río *Durubba* que halló más rico en oro que Hiebra o Beragua, aunque éstos contienen oro, como todos los ríos en esas regiones. Entre las raíces de los árboles que el agua dejaba al descubierto, porque los árboles crecían sobre la orilla de los ríos, y entre las piedras y en cada hueco más pequeño, hasta de un palmo de profundidad, encontraban oro mezclado con la tierra. Por esta razón decidió quedarse aquí, pero los indios, entendida su intención, se lo prohibieron. Por lo cual, juntada una gran multitud, vinieron gritando con gran empuje contra los nuestros que ya habían comenzado a fabricar algunas chozas. Los nuestros con gran pena pudieron resistir al primer ataque, durante el cual los indios combatieron desde lejos, arrojando jabalinas y otros proyectiles. Luego de más cerca comenzaron a luchar con más furia, con sus espadas de madera y su enojo era tan grande que no se amedrentaban ni por las flechas ni por la artillería que disparaba desde los barcos que el Almirante había conducido a este lugar, porque creían que era mejor morir que ver su patria ocupada. Los habían recibido amistosamente como gente extranjera que llegasen de viaje, pero no los querían tolerar como habitantes y, aunque fueren repelidos, volvían siempre en mayor número, de manera que cuanto más los nuestros se esforzaban en quedarse, tanto más los indios llegaban en número creciente y con mayor fuerza para sacarlos y combatían desde todas partes día y noche. Por lo cual el Almirante decidió abandonar esa región y, por tener los barcos todos averiados, ir por el camino más corto a la isla Jamaica que se halla al sur de Cuba y de la Española. En este viaje padecieron muchos sufrimientos, de manera que llegaron en mal estado a la dicha isla, donde tuvieron que quedarse durante muchos meses por necesidad, porque las naves hacían agua al punto que ya no podían flotar, y padecieron escasez de víveres, debiendo limitarse a lo que producía aquella tierra y sólo cuando aquellos bárbaros les daban algo. Fue de gran ayuda la enemistad que los caciques mantenían unos con otros, pues cada cacique, para atraer a los nuestros a su lado, les daba de ese pan que tenía. Hallándose en esta dificultad, el Almirante quiso pedir ayuda de la isla Española y así mandó a su mayordomo Diego Méndez con algunos indios de la isla Jamaica en una embarcación, los cuales, de escollo en escollo con gran dificultad finalmente llegaron al primer cabo occidental de la isla [Jamaica] que está lejos unas 40 leguas de la Española. Los indios, esperando obtener el premio

prometido por el Almirante, volvieron con la noticia que ya habían llevado a Diego Méndez a la isla Española y como éste había ido a pie hacia la ciudad de Santo Domingo, cuya nueva alegría mucho al Almirante. Llegado a Santo Domingo, Diego convenció al Virrey para que le armase dos carabelas. Obtenidas las carabelas, con ellas [Diego Méndez] volvió a Jamaica para recoger al Almirante que, con los otros sobrevivientes al extremo de sus fuerzas por el hambre y las otras necesidades, finalmente y con mucha dificultad llegaron a la isla Española, donde Cristóbal Colón Almirante, no muy viejo, pero consumido de las labores llegó al fin de su vida, un hombre que verdaderamente debe considerarse entre los más famosos hombres que hayan vivido jamás, de lo que son testimonio elocuente las obras extraordinarias por él efectuadas al fin de descubrir este nuevo mundo.²⁴⁰

6. Conclusión

Del análisis de conjunto hecho hasta ahora en esta edición debería resultar claro que el redescubrimiento de la *Princeps* hecho en 2003²⁴¹ comporta ciertas implicaciones textuales e históricas para otras fuentes cuya paternidad se puede sin duda atribuir a Pedro Mártir, a saber, y en orden cronológico, la traducción de Trevisan (1818²⁴² / 1892), el *Libretto* (1504), la inclusión del material del *Libretto* en *Paesi* (1507) y el *Summario* (1534). Sin quitarle importancia, hay que eliminar de la comparación tanto la traducción de Trevisan como la publicación de *Libretto* en *Paesi*, por tratarse de material repetido y que no aporta cambios substanciales para la evaluación de la comparación. Desde luego que se ha tenido presente la diferencia léxica y de estilo, tanto de Trevisan, como de *Paesi*. De la comparación de los tres textos aludidos, se llega a ciertos resultados estadísticos e históricos.

Como hemos visto, el texto de *Paesi* sigue bastante fielmente el de *Libretto*, con algunas diferencias: *Paesi* elimina muchas abreviaciones de *Libretto* y escribe, por ejemplo, “procurando”, en vez de “p[ro]cura[n]do” de *Libretto*, o “precioso”, en vez de “p[re]cioso”, etc. En general *Paesi* reproduce fielmente el texto, incluyendo los errores. Finalmente *Paesi* abrevia algunos pasajes, como en el siguiente ejemplo:

²⁴⁰ El *Sumario* es el único texto en que se afirma que Colón murió en la Española y no, como la tradición observada por su gran apologista, el Padre Bartolomé de Las Casas, en Valladolid, el 20 de mayo de 1506. Este autor también afirma que su cuerpo se trajo de España a Santo Domingo, donde sus huesos “están en la capilla mayor de la Iglesia catedral enterrados.”; véase *Historia de las Indias*, II, pág. 94.

²⁴¹ Me refiero a mi edición crítica de la edición de 1511: “La ‘Princeps’ y la cuestión del plagio del *De Orbe Novo*”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N. 28, 2003, páginas 15-240.

²⁴² Es la edición parcial de la traducción de Trevisan incluida en la colección *Di Marco Polo e degli altri viaggiatori veneziani più illustri...*, de Placido Zurla, Venecia, 1818.

Paesi: “delibero de tornare, p[er]che[e] cosi el co[n]stregea il mare, p[er]che la bora ormai li comenzaua a dar trauaglia” (fol. 78, *versum*).

Libretto: “delib[er]o de tornar[e], p[er]ch[e] cosi el co[n]stre[n]gea il mar[e], p[er]ch[e] era a[n]dato ta[n]to p[er] diuersi golfi, che hauea uolto la p[r]ua a septe[n]trio[n]e. Ita che la bora ormai li comi[n]zaua a dar trualio” (fol. 2, *rectum*).

La parte subrayada se ha eliminado en *Paesi*. Hay otros lugares donde *Libretto* es abreviado haciendo del texto de *Libretto* incluido en *Paesi* una versión más breve y no más larga, como creyó Fernández Armesto.²⁴³

Los datos estadísticos que han resultado de la comparación muestran lo siguiente:

Teniendo en cuenta el material dedicado a la vida de Cristóbal Colón en los tres textos, tenemos el resultado siguiente:

Libretto (1504): 13,415 palabras

Princeps (1511/2003): 26, 694 palabras

Summario (1534): 27,021 palabras

La primera consideración debe hacernos constar que el *Sumario*, o sea, el “resumen” de la obra de Pedro Mártir, no es tal por lo que se refiere a la vida y la obra de Colón. Tiene la misma longitud de la *Princeps* y el doble del *Libretto*.

La segunda consideración debe hacernos reflexionar si el dato estadístico es suficiente para diferenciar *Sumario*, o si detrás de este dato empírico, se percibe una diferencia substancial. Creo que a lo largo de este estudio se han puesto de relieve varios pasajes en que podemos observar la diferencia y la originalidad del *Sumario*. Para una mejor comprensión de estas características diferenciales, agrupemos algunos motivos que se destacan en relación a las otras dos obras estudiadas:

Sumario contiene una descripción física de Cristóbal Colón que no solamente supera en número de palabras la que leemos en *Libretto* y que no encontramos en la *Princeps*, sino que se detiene en darnos una representación de la manera de ser de Colón, de sus hábitos, de su interacción con los otros. Ambos textos se pueden leer en la presente edición y se puede ver esta relación: *Libretto*: 16 palabras; *Princeps*: 0 palabras; *Summario*: 153 palabras.

²⁴³ Felipe Fernández Armesto dice de *Paesi*: “The next edition of the *Libretto*, in expanded form, was in the first great collection of travel literature of the age of discovery, the *Paesi nuovamente ritrovati* of 1508”; véase Felipe Fernández-Armesto, *Questa e una opera necessaria a tutti li naviganti...* New York: The John Carter Brown Library, 1992, p. 16.

Sumario parece estar enterado de noticias que corresponden a la documentación que solamente ha salido a la luz con la publicación de la *Historia de las Indias* de Las Casas, obra que, como hemos observado, se publica más de tres siglos después del *Sumario*. Por ejemplo, ni *Libretto*, ni la *Princeps* hacen referencias a la actividad del rey de Portugal al enterarse del descubrimiento. Después de la exploración de la isla de Cuba, durante el segundo viaje, *Sumario* describe con cuánta diligencia Colón se apresta a ejecutar la orden de los Reyes Católicos de adelantar los descubrimientos de nuevas tierras, para prevenir que otros los precedan: “Ne per questo parue loro douer demorar li lungo tempo, per che il loro intento no era altro, che scoprire piu terra che fusse lor possibile, secondo che era stato loro comandato da li re, debitando non esser preuenuti dal re di Portogallo, il quale inteso lo acquisto di Colombo, haueua mandato huomini a questa volta, essendo questa consuetudine che qualunche primo discropisse fusse signore” (*Summario*, fol. 13, *rectum*) [Ni por este hallazgo les pareció poder demorarse más tiempo, pues su intención era la de descubrir cuanta más tierra fuera posible, de acuerdo a lo que los reyes les habían ordenado, por temor que el Rey de Portugal los previniese. Este rey, después de oír el descubrimiento de Colón, había enviado hombres a estas regiones, siguiendo la costumbre que el primero que llegase a una región era dueño y señor de la misma]. Y en la *Historia de las Indias* de Las Casas podemos leer una carta de la Reyna Isabel a Colón, acompañando la copia del original del *Diario* del Primer Viaje de Colón, hoy perdido, en la que la Reyna le recomendaba al Almirante de no mostrar el mismo a nadie, por temor que el rey de Portugal pudiese aventajarse: “La Reyna.—D. Cristóbal Colón, mi Almirante del mar Océano, virrey y gobernador de las islas nuevamente halladas en las Indias: Con este correo vos envío un traslado del libro que acá dejasteis, el cual ha tardado tanto porque se escribiese secretamente, para que estos que están aquí de Portugal ni otro alguno no supiese de ello”; véase *HI*, I, p. 245.

Otro ejemplo de la originalidad y diferencia de *Sumario* con respecto a los otros dos textos es la apología decidida a favor de Colón, algo que ya se percibe en *Libretto* y en la *Princeps*, pero que en *Sumario* adquiere tonos mucho más decididos, anticipándose a ambos Hernando Colón y Bartolomé de Las Casas.

Estos pocos ejemplos, a los que agregaremos más datos en la segunda parte de este estudio, deberían ser suficientes para establecer el concepto “fundacional” relativo a textos que tuvieron gran difusión, inclusive por el uso muy liberal que de ellos hicieron los plagiaros y los traductores de *Paesi* en el siglo XVI y, más tarde, por la utilización que de estos mismos textos hicieron los historiadores del descu-

brimiento. En este sentido se deben tener en cuenta también aquéllos que aprovecharon las críticas contra los españoles contenidas en estos textos para participar en lo que se ha llamado la “Leyenda negra” que en obras como las de de Bry se transformaron en un negocio librero muy lucrativo, precisamente por las descripciones horripilantes contenidas en estas obras, acompañadas de grabados muy explícitos.

Después de una notable difusión e interés en los siglos XVI y XVII, Pedro Mártir sufrió un período de olvido en el siglo XVIII, hasta que a fines del siglo salió la *Historia* de Juan Bautista Muñoz (1793). En las primeras décadas del siglo XIX, después de la *Colección* de Navarrete, Alexander von Humboldt también reconoció la importancia de Pedro Mártir. La novedad de Humboldt fue la identificación del nuevo idealismo con el que el sabio alemán vio en Pedro Mártir una perspectiva moderna y la apreciación de la magnitud del descubrimiento citándolo en su *Cosmos* y recordando que Pedro Mártir se rehusaba a salir de España porque, como dice en una de sus cartas, se hallaba en el centro de informaciones sobre las regiones descubiertas por Colón. Quizás Humboldt vio en Pedro Mártir su mismo afán de conocer un nuevo mundo, el que fue la materia de sus obras, capaz de un lenguaje nuevo necesario para poder ensanchar un nuevo mundo de ideas e intuiciones para el género humano en su más alta misión, la de aprender nuevas verdades y transmitir las y, con ellas, consignar a las generaciones futuras el amor al saber.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Obras de Pedro Mártir

- Angleria, Pedro Mártir. *Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción de Joaquín Asensio. Buenos Aires: Bajel, 1944.
- _____. *Epistolario*. Estudio y traducción por José López de Toro, en *Documentos inéditos para la Historia de España*, publicados por los Señores Duque de Alba, et al. Tomo IX. Madrid: Imprenta Góngora, 1953.
- _____. *Opus epistolarum Petri Martyris Anglerii mediolanensis protonotarii apostolici atque a consiliis rerum Indicarum, nunc primum et natum et mediocri cura excusum, quod quidem preter stili venustatem nostrorum quoque temporum historia loco esse poterit*. Compluti, anno Domini MDXXX, in folio.
- _____. *P. Martyris angli mediolanensis opera Legatio babylonica Oceani decas Poemata Epigrammata*. Cum preuilegio. Sevilla: Cromberger, 1511.
- _____. *De Orbe Novo Petri Martyris Anglerii Mediolanensis. Protonotarij, et Caroli quinti Senatoris Decades octo, diligenti temporum obseruatione, et utilissimis annotationibus illustratae, suoque nitori restitutae, labore et industria Richardi Hakluyti Oxoniensis*

Angli. Additus est in usum lectoris accuratus totius operis index. Parisiis, apud Guil-
 lelmum Auuray, via D. Joannis Bellouacensis, sub insignia Bellerophonys coronati.
 MDLXXXVII, cum priuilegio Regis.

_____. *De Orbe Novo Petri Martiris ab Angleria. Mediolanensis protonotarii. Cesaris
 Senatoris Decades*. Es la edición de 1530 que incluye la primera edición completa de
 la obra, de Ocho Décadas, impresa por Miguel Eguía en Alcalá de Henares.

_____. *Anglerius Petrus Martyr De Orbe Novo Decades*. Es la edición de 1516, editada por
 Nebrija, que incluye las tres primeras décadas del *De Orbe Novo* y la *Legatio Babilo-
 nica*. Publicada en Alcalá de Henares.

_____. *Cum priuilegio Paesi nuouamenti retrovati et Novo Mondo da Alberico Vesputio
 florentino intitulado*. Vicenza: Fracanzio da Montalboddo, 1507.

_____. *Libretto de tutta la nauigatione del Re di Spagna de le Isole et terreni nouamente
 trouati*. Stampato a Venezia per Albertino Verellese da Lisona a di X de aprile
 MCCCCCIII.

_____. *Summario de la generale historia de l'Indie occidentali cavato da libri scritti dal
 signor Don Pietro Martyre del Consiglio delle Indie della Maestà de l'Imperatore, ed
 di molte altre particolari relationi*. Venecia, 1534. Folios 1, r – 79 r.

Trevisan, Angelo: véase Berchet, Guglielmo.

Obras consultadas

Alighieri, Dante. *Tutte le opere*. Editor Fredi Chiappelli. Milán: Mursia, 1965.

Arciniegas, Germán. *Amerigo and the New World*. Transl. From the Spanish by Harriet de
 Onís. New York: Octagon Books, 1978.

Bataillon, Marcel. *Erasmus y España*. México: FCE, 1966.

Bellini, Giuseppe, Editor. *Colombo nelle grandi opere delle letterature iberiche,
 iberoamericane e italiana*, in *Colombo e la scoperta nelle grandi opere letterarie*,
 Vol. XVIII, *Nuova Raccolta Colombiana*, Editor Paolo Emilio Taviani. Roma:
 Ministero per i Beni Culturali e Ambientali: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato,
 1992.

Berchet, Guglielmo, Editor. *Lettere di Angelo Trevisan*, en *Documenti Diplomatici*, en
Raccolta di documenti e studi..., Vol. I, Parte III, pp. 46-82.

Bernays, von J. *Petrus Martyr Anglerius und sein "Opus epistolarum"*. Strasbourg: K. J.
 Frubner, 1891.

Bry, Johann Israel de. *America Pars 8...* Frankfurt: Matthaem Becker, 1599.

Bry, Johann Theodore de. *America Pars 8...* Frankfurt: Typis Erasmi Kempfferi, 1625.

Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes*. Madrid: Revista de Filología Española,
 Anejo VI, 1935.

Chambers, Raymond Wilson. *Thomas More*. New York: Harcourt, 1935.

Clemencín, Diego. *Elogio de la Reina Católica doña Isabel*. *Memorias de la Real Acade-
 mia de la Historia*, VI, Madrid: Imprenta de I. Sancha, 1821.

- Colombo, Cristoforo. *Lettere e scritti (1495-1506) – Libro de las profecias*. Ed. Roberto Rusconi. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1993.
- Colón, Cristóbal. *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Edición, prólogo y notas de Consuelo Varela. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Colón, Hernando. *Historia del Almirante*. Introducción de Luis Arranz. Madrid: historia 16, 1985.
- _____. *Historie del S. D. Fernando Colombo... Nuouamente di lingua Spagnola tradotto nell'Italiana dal S. Alfonso Vlloa*. In Venetia, 1571, Appresso Francesco de' Franceschi Sanese.
- Cro, Stelio. "El plagio del *De Orbe Novo* y las protestas de Pedro Mártir," *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*. N. 23, 1998, 33-37.
- _____. "La filología americana de Antonio de Nebrija: un programa de renovación cultural," *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N. 21, 1996, 211-226.
- _____. "La 'Princeps' y la cuestión del plagio del *De Orbe Novo*," *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N. 28, 2003, 15-240.
- _____. "La utopía cristiano-social en el Nuevo Mundo," *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 6, 1978, 87-129.
- _____. "Las fuentes clásicas de la utopía moderna: el Buen Salvaje y las islas felices en la historiografía indiana," *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 6, 1977, 39-51.
- _____. "Los cronistas primitivos de Indias y la cuestión de antiguos y modernos," *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Editor Sebastian Neumeister. Berlin: Freie Universitat Berlin, 1989, Vol. I, 415-424.
- _____. "Los fundamentos teóricos de la Utopía hispanoamericana," *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 11, 1982, 11-37.
- _____. "Montaigne y Pedro Mártir: las raíces del Buen Salvaje," *Revista de Indias*, 1990, Vol. L, N. 190, 665-685.
- _____. "Pedro Mártir y la cuestión del purismo," *Literatura Hispánica. Reyes Católicos y Descubrimiento*. Editor, Manuel Criado de Val. Barcelona: PPU, 1989, 135-143.
- _____. "Plagio y diplomacia: el caso de Pedro Mártir y Antonio de Nebrija," *Studi Ispanici*, 1997-98, 21-32.
- _____. *Realidad y utopía en el descubrimiento y conquista de la America Hispana (1492-1682)*. Troy, Madrid: International Book Publishers / Fundación Universitaria Española, 1983.
- Croce, Benedetto. *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza*. Bari: Laterza, 1922.
- De Lollis, Cesare, Editor. *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla Reale Commissione Colombiana pel quarto centenario della scoperta dell'America*, Roma: Auspice il Ministero della Pubblica Istruzione, 1892, XXX volúmenes.
- Di Camillo, Ottavio. "Humanism in Spain," *Renaissance Humanism. Foundations, Forms, and Legacy*. General Editor Albert Rabil, Jr. Vol. 2: *Humanism Beyond Italy*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1988, 55-108.

- Donazzolo, Pietro. *I viaggiatori veneti minori: studio bio-bibliografico*. Roma: R. Società Geografica Italiana, 1929.
- Erasmus, Desiderio. *Ciceronianus or a Dialogue on the Best Style of Speaking*. Transl. by Izora Scott. New York, Teachers College: Columbia University, 1908.
- _____. *El Enquiridion o Manual del caballero cristiano*. Editor Dámaso Alonso. Madrid: CSIC, 1971.
- _____. *The Correspondence of Erasmus. The Collected Works of Erasmus*, Vol. II. Letters 142 to 297, 1501 to 1514. Transl. By R.A.B. Mynors and D.F.S. Thomson, annotated by Wallace K. Ferguson. Editors Peter G. Bietenholz and Beatrice Corrigan. Toronto and Buffalo: Univ. of Toronto Press, 1975.
- Errandonea, Ignacio, S. I. “¿Erasmus o Nebrija?” *Revista de Filología Española*, XXIX, Madrid, 1945, 65-96.
- Esteve Barba, Francisco. *Historiografía Indiana*. Madrid: Gredos, 1964.
- Fernández Armesto, Felipe, editor. *Questa e una opera necessaria a tutti li nauiganti...* New York: The John Carter Brown Library, 1992.
- Frati, Carlo. “La più antica carta dell’isola di S. Domingo (1516) e Pietro Martire d’Anghiera,” *Bibliofilia*, Vol. XXIII, Año XXIII, editor Leo Olschki, 1921, páginas 3-24.
- Galanes Lewis, Adriana. “La Oceana Decas (Hispani: Jacobum Corumberger, 1511) de Pedro Mártir de Anglería,” *Literatura Hispánica. Reyes Católicos y Descubrimiento*. Editor Manuel Criado de Val. Actas del Congreso Internacional sobre Literatura Hispánica en la Época de los Reyes Católicos y el Descubrimiento. Barcelona: PPU, 1989, 431-440.
- Garin, Eugenio. *L’umanesimo italiano*. Bari: Universale Laterza, 1986.
- Gerbi, Antonello. *La disputa del Nuovo Mondo*. Milano-Napoli: Ricciardi, 1983.
- Gómez, Nicolas Wey. *The Tropics of Empire. Why Columbus sailed South to the Indies*. Cambridge, Mass., MIT Press, 2008.
- Hanke, Lewis. *Bartolomé de Las Casas Historian*. Gainesville: University of Florida Press, 1952.
- Harrisse, Henry. *Autographes de Christophe Colomb récemment découverts par Henry Harrisse*. Paris: Nogent-le-Rotrou: Impr. Daupeley-Gouverneur, 1893.
- _____. *Bibliotheca Americana Vetustissima*. New York: G. P. Philes, 1866.
- _____. *Christophe Colomb devant l’histoire*. Paris: H. Welter, 1892. 2 volúmenes.
- Hay, Denis. *The Italian Renaissance in Its Historical Background*. Cambridge: Cambridge University Press, 1961.
- Heidenheimer, Heinrich. *Petrus Martyr Anglerius und sein Opus epistolarum: ein Beitrag zur Quellenkunde des Zeitalters der Renaissance und der Reformation*. Berlin: Verlag von Oswald Seehagen, 1881.
- Historiadores Primitivos de Indias*, editado por Don Enrique de Vedia. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, vol.s I-II, 1946-47.

- Humboldt, Alejandro von. *Cosmos o ensayo de una descripción física del mundo por Alejandro von Humboldt*. Traducción de Bernardo Giner y José de Fuentes. Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig, 1874-75, 4 volúmenes.
- _____. *Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América: Historia de la Geografía del Nuevo Continente y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos XV y XVI*. Obra escrita en francés por Alejandro von Humboldt, traducida al castellano por D. Luis Navarro y Calvo. Madrid: Librería de la Vda. De Hernando, 1892, 2 volúmenes.
- _____. *Edition monumentale in folio et in quarto du voyage aux regions equinociales du Nouveau Continent fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bompland*, rédigé par A. de Humboldt, XXX volumes. Paris : Schoell, Dufour, Maze et Gide, 1807 y años siguientes.
- _____. *Examen Critique, de l'histoire de la géographie du nouveau continent, et des progres de l'astronomie nautique aux 15me et 16me siècles*. Paris: Gide, 1836-39. 5 vols.
- _____. *Rélation historique du voyage aux regions equinoxiales du nouveau continent*, 4 volúmenes. Edición facsimil de la edición de París, 1814-1825. Amsterdam, New York: Da Capo Press, 1973.
- Kantorowicz, Ernst. "The Sovereignty of the Artists," *Selected Studies*. New York: Locust Valley, 1965, 352-365.
- Kristeller, Paul Oskar. "The European Diffusion of Italian Humanism," *Italica*, 39 (1962), 1-20.
- _____. *Renaissance Thought and Its Sources*, ed. M. Mooney, New York, 1979.
- Las Casas, Bartolomé. *Historia de las Indias*, I, *Obras Escogidas*, Tomo I. Edición de Juan Pérez de Tudela Bueso. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1957, 2 volúmenes.
- _____. *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*, en *Obras escogidas*, Tomo V. Opúsculos, Cartas y Memoriales. Madrid: BAE, 1958, pp. 134-181.
- López de Gómara, Francisco. *Hispania Victrix. Historia General de las Indias*, en *Historiadores Primitivos de Indias*, I, Madrid: BAE, 1946.
- López de Palacios Rubios, Juan. *De las Islas del mar Océano*. Introducción de Silvio Zavala; traducción, notas y bibliografía de Agustín Millares Carlo. México: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- López de Toro, José, "El primer tratado de pedagogía en España (1453)," *Boletín de la Universidad de Granada*, # 5 (1933), pp. 259-75; # 6 (1934), pp. 153-171; # 7 (1935), pp. 195-218.
- Lunardi, Ernesto, Editor. *Le Scoperte del Nuovo Mondo negli scritti di Pietro Martire d'Anghiera*, en *Nuova Raccolta Colombiana*, Editor Paolo Emilio Taviani. Roma: Ministero per i Beni Culturali e Ambientali: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1988, Vol. VI.
- Maravall, José Antonio. "Los hombres de saber o letrados y la formación de su conciencia estamental," *Revista de estudios políticos*, 70 (1953).
- _____. "El prerenacimiento del Siglo XV," *Academia literaria renacentista*, 3 (1983), 17-36.

- _____. *Antiguos y modernos*, Cap. 5. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.
- _____. “La diversificación de modelos del Renacimiento: Renacimiento francés y Renacimiento español,” *Cuadernos hispano-americanos*, N. 390, 1980, 551-614.
- Mariéjol, Jean Hippolyte. *Un lettré italien à la cour d’Espagne (1488-1526) Pierre Martyre d’Anghera. Sa vie et ses oeuvres*. Paris: Librairie Hachette, 1887.
- Marín Ocete, Antonio. “Nebrija y Pedro Mártir de Anglería,” *Miscelánea Nebrija*. Madrid: Instituto Antonio de Nebrija, 1946, 169-173.
- Markham, C. H. “Sul punto d’approdo di Cristoforo Colombo,” *Bollettino della Società Geografica Italiana*. Roma, 1889.
- Mena, Cristóbal de. “Libro ultimo del Summario delle Indie Occidentali,” *Summario de la generale historia de l’Indie occidentali...*, 15 folios, sin numeración.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. *De los historiadores de Colón*. En *Estudios de crítica literaria*. Segunda Serie. Madrid: Revista de Archivos, 1912.
- Minguet, Charles. *Alejandro de Humboldt Historiador y Geógrafo de la América Española (1799-1804)*. Traducido del francés por Jorge Padin Videla. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 2 Tomos.
- Mommsen, Theodor. *History of Rome*. Trad. Por el Reverendo William F. Dickens. New York: Charles Scribner & Sons, 1888, Vol IV.
- More, Thomas. *Utopia. The Complete Works of St. Thomas More.*, Vol IV. Edward Surtz, S. J. and J. H. Hexter, Editors. New Haven: Yale University Press, 1965.
- Navarrete, Martín Fernández de. *Colección de los viajes y descubrimientos, que hicieron por mar de los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, coordinada é ilustrada por Don Martin Fernández de Navarrete. Madrid: Imprenta Real, 1825-37, 5 volúmenes. Los Tomos I, II y parte del III son dedicados a Colón. El “Diario” del Primer Viaje de Colón está en el Tomo I, páginas 1-195.
- Nebrija, Antonio de. *Gramática castellana*. Editor Antonio de Quilis. Madrid: Editora Nacional, 1981.
- _____. *Gramática castellana*, texto establecido sobre la ed. “princeps” de 1492 por Pascual Galindo Romeo y Luis Ortiz Muñoz, con una intr., notas y facsímil. Prólogo del Sr. José Ibáñez Martín. Madrid, 1946.
- Oviedo, Gonzalo Fernández de. “Libro Secondo delle Indie Occidentali,” *Summario de la generale historia de l’Indie occidentali...*, Folios 1, r. – 69, r.
- Palencia, Alfonso de. *Quarta decas hispanensium gestarum ex annalibus suorum dierum*. Ed. José López de Toro. Madrid, 1970.
- Parry, John. *The Age of Reconnaissance. Discovery, Exploration and Settlements 1450 to 1650*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1963.
- Pennesi, Giuseppe. *Pietro Martire d’Anghiera e le sue relazioni sulle scoperte oceaniche, in Raccolta di documenti e studi...* Editor Cesare De Lollis, Vol. III, Parte V, Roma, 1894.
- Prescott, William H. *History of the Reign of Ferdinand and Isabella the Catholic*, en 4 volúmenes. Philadelphia and London. J. B. Lippincott Company, 1904.

- Ranke, Leopold von. *Zur Kritik neuerer Geschichtschreiber*. Leipzig und Berlin: G. Reimer, 1824.
- Redondo, Agustín. *Antonio de Guevara (1480-1545) et l'Espagne de son temps*. Genève: Droz, 1976.
- Rico, Francisco. *Nebrija frente a los bárbaros*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1978.
- Rodríguez Valencia, Vicente. *Isabel la Católica en la opinión de españoles y extranjeros: siglos XV al XX*. Valladolid: Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica, 1970.
- Russell, Peter. "Las armas contra las letras: para una definición del humanismo español del siglo XV," *Temas de la Celestina y otros estudios*. Barcelona: Ariel, 1978.
- Sículo, Lucio Marineo. *De las cosas memorables de España*. Alcalá de Henares: Juan de Broeor, 1539.
- Thacher, John Boyd. *Christopher Columbus. His Life, His Works, His Remains, as revealed by original printed and manuscript records together with an essay on Peter Martyr of Anghiera and Bartolomé de Las Casas, the first historians of America*. Cleveland: The Arthur H. Clark Company, 1903, 3 volúmenes. El *Libretto* ha sido traducido en inglés por Thacher en el Vol. II de su *Christopher Columbus. His Life...* y por segunda vez por Cachey en 1990.
- Tate, Robert B. *Ensayos sobre la historiografía peninsular*. Madrid: Gredos, 1970.
- Torres Asensio, Joaquín. *Fuentes históricas sobre Colón y América – Pedro Mártir Anglería.*, I, Madrid: Imprenta de la S. E. de San Francisco de Sales, 1892.
- Valla, Lorenzo. *De falso credita et ementita Constantini donatione*. Ed. Wolfram Setz. Weimar: H. Bohlaus Nachfolger, 1976.
- Vives, Juan Luis. *Against the Pseudodialecticians. A Humanist Attack on Medieval Logic*. Editor Rita Guerlac. London: D. Reidel Publishing Company, 1977.
- Waldseemüller, Martin. *Cosmographie Introductio, Followed by the Four Voyages of Americo Vespucci*, with their Translation into English... with an Introduction by Prof. Joseph Fischere, S. J. and Prof. Franz Von Wiser. Edited by Prof. Charles George Herbermann. New York: Books for Libraries, 1907.
- Zurla, Placido. *Di Marco Polo e degli altri viaggiatori veneziani più illustri dissertazioni del P. Ab. D. Placido Zurla, con appendice sopra le antiche mappe lavorate in Venezia, e con quattro carte geografiche*. Venecia, Presso G. Fuchs co' tipi Picottiani, 1818.

